



Universidad Veracruzana

Instituto de Investigaciones en Educación

Maestría en Investigación Educativa

Tesis:

**La condición juvenil de los estudiantes universitarios y sus prácticas en el primer año
de estudios**

Presenta:

Erika Yurizan Hernández Dávila

Director de tesis

Dr. José Luis Suárez Domínguez

Xalapa, Ver., 05 de julio 2019

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”

Índice

Índice de tablas	5
Índice de diagramas	6
Índice de cuadros	6
Introducción	8
Capítulo I. Jóvenes y estudiantes: dos actores en un mismo sujeto	10
1. Justificación.....	10
1.1 Los jóvenes mexicanos y su contexto en las instituciones.....	11
1.2 La juventud y la heterogeneidad de sus actores.....	14
1.2.1 Panorama general de la juventud en México.....	16
1.2.2 Proyecciones laborales, tasas de natalidad y PEA.....	17
1.2.3 Migración y salud de los jóvenes	18
1.3 El ingreso a la universidad: una posibilidad cada vez más compleja	20
1.4 Dimensiones para el análisis del objeto de investigación	21
1.4.1 La dimensión académica y su relación con la vida juvenil de los estudiantes universitarios	21
1.4.2 La dimensión socio-cultural y las prácticas de participación juvenil.....	25
1.4.3 Dimensión de participación política	26
1.5 La Universidad Veracruzana: un acercamiento general al campo de estudio	27
1.6 Planteamiento del problema	29
Pregunta general:	33
Preguntas específicas:	33
Objetivo general:	34
Objetivos específicos:	34
1.7 Estado del arte.....	36
Capítulo II. Marco Teórico.....	40
2.1. La noción de juventud.....	40
2.1.1 Rangos de edad y juventud	44
2.2 El campo como espacio para el análisis de la vida social de los jóvenes	45
2.2.1 El contexto de la juventud en la escuela	46
2.3 El <i>habitus</i> como generador de vida juvenil.....	49
2.4 El agente juvenil en el primer año	50
2.5 Las disciplinas como marcos de experiencia académica de la condición juvenil.....	55
Capítulo III. Metodología	57
3.1 Tipo de estudio y diseño metodológico	57
3.2 Selección de la población.....	60

3.3 Descripción general de las disciplinas de estudio	62
3.3.1 Facultad de Sociología.....	62
3.3.2 Facultad de Letras	62
3.3.3 Facultad de Ingeniería en Alimentos	63
3.3.4 Facultad de Física.....	63
3.3.5 Facultad de Odontología.....	63
3.3.6 Facultad de Nutrición	64
3.4 Análisis de datos.....	65
3.5 Diseño de la encuesta.....	65
3.6 El pilotaje	67
3.7 Gestiones para el ingreso a campo.....	67
3.7.1 Ingreso a campo	68
3.7.2 Facultad de Sociología.....	68
3.7.3 Facultad de Letras	69
3.7.4 Facultad de Física.....	69
3.7.5 Facultad de Ingeniería en Alimentos	70
3.7.6 Facultad de Nutrición	70
3.7.7 Facultad de Odontología.....	71
3.8 Las relaciones de análisis	72
3.8.1 Características sociodemográficas de los jóvenes estudiantes	72
3.8.2 Las expectativas de los jóvenes estudiantes como dimensión de análisis para comprender las prácticas sociales	72
3.8.3 Dimensión sociocultural y las prácticas de participación juvenil	73
3.8.4 Dimensión de Participación política.....	74
3.8.5 La identidad como proceso de integración en el primer año de estudio.....	74
3.8.6 La dimensión académica como análisis de los contextos internos y externos.....	75
Capítulo IV. Análisis de la información.....	77
4.1 Características sociodemográficas de los jóvenes estudiantes	77
4.1.1 El género de los jóvenes estudiantes.....	77
4.1.2 La edad de los jóvenes universitarios	80
4.1.3 El estado civil de los jóvenes estudiantes	83
4.1.4 El tipo de bachillerato de procedencia de los jóvenes universitarios.....	84
4.1.5 La procedencia de los jóvenes universitarios	87
4.2 Las expectativas de los jóvenes estudiantes como dimensión de análisis para comprender las prácticas sociales.....	91
4.2.1 La configuración de las expectativas desde una construcción tradicional.....	97
4.2.2 La construcción de expectativas con tendencia a una construcción tradicional	101
4.2.3 Las expectativas con tendencia a una construcción liberal	103
4.2.4 La configuración de las expectativas con perspectiva liberal.....	106
4.3 El capital cultural y sus formas de manifestación en el primer año de estudios universitarios.....	108
4.3.1 El <i>consumo cultural escolar</i> de los jóvenes universitarios.....	111
4.3.2 Los usos sociales de las prácticas culturales	116

4.3.3 Socialización, expresión y creatividad.....	117
4.3.4 Construcción del espacio social	122
4.3.5 Las prácticas culturales como capital incorporado	126
4.3.6 El consumo musical juvenil-extrauniversitario de los estudiantes.....	131
4.3.7 Los jóvenes estudiantes y el <i>consumo musical moderno-popular</i>	135
4.4 Las prácticas del capital social en los espacios juveniles.....	139
4.4.1 Capital social acumulado.....	141
4.4.2 Redes afectivas internas.....	144
5.1 Dimensión de Participación política	149
6. La identidad como proceso de integración en el primer año de estudios	152
7. La dimensión académica como eje de análisis de los contextos internos y externos	159
7.1 Planeación académica.....	161
7.2 Discusión en clase.....	165
7.3 Participación pasiva en clase	168
8. Las dimensiones de análisis y su papel en los contextos internos y externos	173
Conclusiones.....	177
Anexos	194
Anexo 1. Diseño de la encuesta.....	194

Índice de tablas

Tabla 1.	Composición de la población de estudio	71
Tabla 2.	Género de los jóvenes estudiantes	78
Tabla 3.	La edad de los jóvenes universitarios	81
Tabla 4.	El estado civil de los jóvenes universitarios	83
Tabla 5.	El tipo de bachillerato de procedencia	85
Tabla 6.	La procedencia de los jóvenes estudiantes	85
Tabla 7.	Construcción de expectativas	95
Tabla 8.	El ingreso a la UV	96
Tabla 9.	Consumo cultural escolar	112
Tabla 10.	Socialización, expresión y creatividad	118
Tabla 11.	Construcción del espacio social	123
Tabla 12.	Las prácticas culturales como capital incorporado	127
Tabla 13.	Consumo musical juvenil extrauniversitario	132
Tabla 14.	Consumo musical moderno-popular	136
Tabla 15.	Capital social acumulado	142
Tabla 16.	Redes afectivas internas	146
Tabla 17.	Participación política	150
Tabla 18.	Responsabilidad académica	162
Tabla 19.	Discusión en clase	166
Tabla 20.	Participación pasiva en clase	169

Índice de diagramas

Diagrama 1.	Planteamiento del problema	35
Diagrama 2.	Las relaciones de análisis	76
Diagrama 3.	La identidad de los jóvenes universitarios	153
Diagrama 4.	Conciliación interna y externa	175

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Distribución de las disciplinas con base en el esquema de Becher	61
Cuadro 2.	Categorías y variables de la construcción de expectativas	93
Cuadro 3.	Distribución del consumo cultural	110
Cuadro 4.	Distribución de los usos sociales de las prácticas culturales	117
Cuadro 5.	Prácticas del capital social en espacios juveniles	140
Cuadro 6.	Distribución de las variables de las redes afectivas internas	145
Cuadro 7.	Categorías y variables de la dimensión académica	160



Esta investigación fue posible gracias al financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de la beca nacional número 621159 que cubrió el periodo febrero 2017 – enero 2019.

Introducción

El escenario de la vida juvenil es complejo y diverso, así como las formas de participación de los sujetos que se encuentran en esta “etariedad”. Por ello, al hablar de juventud se debe reconocer la heterogeneidad de los actores que se encuentran bajo esta condición: raperos, cholos, chavos banda, darks, trabajadores, migrantes, jóvenes urbanos, jóvenes rurales y jóvenes estudiantes.

Dentro de tal heterogeneidad, se encuentra la del ser estudiante, como un tipo de actor específico, casi exclusivo, al que no todos los jóvenes pueden acceder. Según datos del INEGI (2018) tan solo el 33 % de los jóvenes entre 15 y 29 años asiste a la escuela. En la literatura correspondiente, se reconoce que solo dos de cada diez aspirantes logran ingresar a la educación superior (de Garay, 2004) y, por consiguiente, a un marco institucional que los rige a través de normas y disposiciones.

Al tener la concentración en la figura estudiantil, surgen algunas referencias del contexto en el que ésta tiene lugar, lo cual lleva, desde luego, a la definición del espacio escolar tanto como el extraescolar. Otra referencia importante en este sentido se relaciona con el primer año de estudios, el cual constituye un elemento decisivo en la permanencia de los jóvenes dentro de la escuela. Durante ese periodo, las estrategias de socialización son trascendentales, se convierten en prácticas escolares y extraescolares que el estudiante desarrolla durante los primeros tres semestres. Por esta razón el primer año en la universidad es decisivo, ya que es en este momento cuando ocurre la mayor deserción de estudiantes; desde el 20 hasta el 60 % de la matrícula (Silva & Rodríguez, 2013).

Por lo anterior, esta investigación pretende conocer cómo concilian los jóvenes estudiantes el espacio escolar –como estudiantes– con el espacio externo –desde su noción de juventud– y cuáles son sus prácticas durante el primer año de estudios. Para dar respuesta a estas interrogantes, se plantean tres dimensiones de análisis: la académica, la socio-cultural y la de participación política. Estas dimensiones son analizadas a partir de información empírica que se recupera mediante el uso de la encuesta como técnica de trabajo de campo. Las dimensiones se abordan en un diseño metodológico de tipo comparativo y para ello se hace uso de la noción de disciplina. Se trabajará con seis disciplinas que forman parte de la oferta académica de la Universidad Veracruzana.

Para dar cuenta de las prácticas que realizaron los jóvenes de las carreras de Sociología, Letras, Ingeniería en Alimentos, Física, Odontología y Nutrición durante el primer año de estudios, así como de las formas en las que concilian el contexto escolar y el extraescolar, esta tesis se desarrolla en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones. En el primer capítulo titulado *jóvenes y estudiantes: dos actores en un mismo sujeto* se describe el panorama general de la juventud a partir del reconocimiento de la heterogeneidad de sus actores. Asimismo, se presentan las dimensiones de análisis que guiaron esta investigación, además del planteamiento del problema en el que se incluyen las preguntas y los objetivos de investigación.

El segundo capítulo corresponde al Marco Teórico. Como su nombre lo indica, en este apartado se describen las bases teóricas que sustentaron la investigación, las cuales fueron formuladas desde dos representaciones. La primera tiene que ver con la perspectiva de los juvenológos y la segunda es la teoría estructural constructivista planteada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. En el tercer capítulo se aborda la Metodología, así como las técnicas que se utilizaron para analizar la información. El cuarto capítulo corresponde al análisis de los resultados. Se describe el comportamiento de las disciplinas con respecto a las dimensiones y categorías de análisis. Por último, un apartado final en el que se exponen las conclusiones.

Capítulo I. Jóvenes y estudiantes: dos actores en un mismo sujeto

1. Justificación

La noción de juventud ha tomado cierta relevancia en el contexto de diversas dimensiones que están presentes en la vida cotidiana. En este sentido, a menudo se escucha cómo los jóvenes han pasado a formar parte de los discursos políticos en cualquier promoción asociada a esa esfera. Pero al mismo tiempo, se descubre que la juventud se ha posicionado en las últimas décadas como parte de uno de los objetos de estudio más innovadores en el trabajo de la investigación educativa.

Desde el contexto de las disciplinas, en años recientes, la juventud es objeto de estudio de la psicología, que caracteriza a los jóvenes por los cambios físicos que ocurren en la adolescencia, y de la biología, que los describe a través de las etapas de desarrollo. Sin embargo, hasta hace dos décadas la Antropología y la Sociología han contribuido de manera significativa en el estudio de los actores juveniles y de sus prácticas sociales.

La juventud, como la conocemos actualmente, tiene como antecedentes los cambios políticos, económicos y sociales que se produjeron en el periodo de la posguerra. Así, como consecuencia del incremento en la esperanza de vida, se produce un atraso en la separación laboral de la Población Económicamente Activa (PEA); como resultado de esto surge la necesidad de que las escuelas retengan por más tiempo a sus estudiantes (Reguillo, 2000).

En esta investigación se presenta a un actor con dos reconocimientos sociales: a nivel institucional, cuando se trata de la escuela; a nivel social, cuando se habla del escenario extraescolar. Hablar de jóvenes universitarios alberga un sentido más amplio porque se articulan dos actores en un mismo sujeto. Hacer referencia de manera exclusiva a la noción de “estudiante” implica visualizarlos de una forma restringida, como actores que están sujetos a las reglas del campo, es decir, “como simples receptores de información y conocimientos científicos” (de Garay, 2004, p. 9) cuyas prácticas giran en torno al plan de estudios.

Desde esta perspectiva, se dejan de lado las prácticas sociales que los estudiantes tienen en tanto jóvenes universitarios que se integran al campo escolar, en donde su identidad

social y académica es transitoria, “para algunos será breve; para otros, en cambio, podrá extenderse a lo largo de varios años” (de Garay, 2004, p. 10) es decir, son agentes itinerantes porque su permanencia en el campo es temporal. Por tales razones, algunas más de tipo teórico o empírico, se considera que un estudio sobre los jóvenes en su contexto escolar y extraescolar aporta elementos relevantes para contribuir al estado de la cuestión en el sentido social y académico.

1.1 Los jóvenes mexicanos y su contexto en las instituciones

En el caso de México, son tres los acontecimientos que hacen visibles la emergencia de los actores juveniles (Reguillo, 2010):

- La emergencia de un actor político juvenil a través de la categoría “estudiantil”, que parte del movimiento del 68.
- La emergencia del joven popular urbano, a través de las bandas juveniles, espejo invertido del llamado milagro mexicano, y su molesta intromisión en la declaración de nuestra modernidad capitalista, hacia principios de los años ochenta.
- La emergencia de “culturas juveniles” que, a través de modos diferenciados de autorreconocimiento y heterreconocimiento, dieron cuenta de la globalización de las identidades. (págs. 9-10)

La capacidad de agencia y el espacio público son los elementos que constituyen la participación de los jóvenes como actores estudiantiles, políticos y culturales; son las formas contestatarias a la estructura de la sociedad mexicana, que, hasta los años sesenta solo reconocía el trabajo como la actividad productiva en la que la juventud podría ser sujeta de reconocimiento social y económico. Por otro lado, la participación política de los jóvenes dentro de las instituciones ya tenía un fuerte antecedente en las administraciones encargadas de la atención a la juventud, tal es el caso de la Oficina de Acción Juvenil (OAJ) de la SEP, fundada en 1942 (Pérez-Islas, 2000).

La creación de la OAJ es resultado de las demandas de los estudiantes del nivel superior para crear espacios políticos de diálogo con los representantes de las universidades del país. Es en este momento, cuando desde las aulas escolares, los jóvenes fueron tomados en cuenta en el diseño de las políticas públicas y de manera específica en el de las políticas

educativas a través de su figura como alumnos en el organigrama institucional (Marcial, 2012).

En el momento en que se reconoció la participación social, política y académica de los jóvenes en dos contextos diferentes, es decir, dentro y fuera de los espacios universitarios, en 1950 se creó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) durante el sexenio de Miguel Alemán (Marcial, 2012). Es importante señalar que, durante este periodo, la edad en la que los sujetos eran considerados jóvenes oscilaba entre los 15 y 25 años. Sobre el Decreto de Creación del Instituto Nacional de la Educación Mexicana se destacan los siguientes artículos:

Artículo 1. Se crea el “Instituto Nacional de la Juventud Mexicana” con personalidad jurídica propia, dependiente de la Secretaría de Educación Pública.

Artículo 2. El “Instituto Nacional de la Juventud Mexicana”, tendrá como finalidad, preparar, dirigir y orientar a la juventud mexicana en todos los problemas básicos nacionales para alcanzar el ideal democrático, su prosperidad material y espiritual, llevando a cabo el estudio de esos problemas, formulando las soluciones adecuadas y proponiendo a los organismos oficiales o sociales correspondientes, las iniciativas que convengan o realizándolas, en su caso, cuando no sean de la competencia o naturaleza de aquellos.

En este sentido se trazaron cuatro líneas de trabajo que se emplearon durante los casi 20 años de existencia de este organismo (Pérez-Islas, 2000): 1) capacitación para el trabajo, 2) capacitación cultural, 3) capacitación ciudadana y 4) capacitación física. A partir de este momento se observan dos factores respecto al rumbo político y social que toma el INJUVE, por un lado, se reconoce la heterogeneidad y los problemas de los jóvenes en ese momento y, por otro, se observa un alejamiento en la vinculación entre esta secretaría y los asuntos de los jóvenes como estudiantes.

En 1977 se creó el Consejo Nacional de Recursos para la Juventud (CREA) “como resultado del programa de reforma administrativa que instrumentó el gobierno” (Pérez-Islas, 2000):

Con el CREA se habla por primera vez de una política nacional de juventud, basada en una actitud que genera una conciencia colectiva sobre el significado de lo juvenil, en toda su amplitud y heterogeneidad, y la consecuente necesidad de establecer mecanismos de coordinación que optimizaran el uso de recursos que los diferentes organismos, instituciones y sectores dirigían hacia ese sector. (p. 78)

Conviene subrayar que la creación de este instituto es el reflejo de la articulación de una política social y cultural dirigida a los jóvenes en el contexto del nivel nacional (Marcial, 2012). Un aspecto que cobra importancia y que sigue vigente es la ampliación del rango de edad para concebir a la población joven en México; pasó de 15 a 25 años a ser de 12 a 29 años. La Ley del Instituto Mexicano de la Juventud publicada en el DOF el 6 de enero de 1999, indica en el artículo 2:

Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años, será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo, sin distinción de origen étnico o nacional, género, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, opiniones, preferencias, estado civil o cualquier otra.

Con la ampliación del rango de edad, vino la ampliación de las oportunidades de participación de un mayor número de jóvenes en los programas institucionales. Es por ello que el CREA fue el primer instituto que buscó la horizontalidad y descentralización de las políticas dirigidas hacia los jóvenes al “crear una red de 31 CREAS estatales, 1,122 municipales y 55 regionales” (Pérez-Islas, 2000, p. 79). En este sentido, se podría interpretar al CREA como el antecedente de la presencia de las instancias estatales a través de los institutos, secretarías y subsecretarías de la juventud, logrando articular los tres niveles de gobierno.

De mismo modo, el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) marcó un rumbo diferente en materia de juventud a través de cuatro sucesos: el primero fue la creación del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ); el segundo fue la expedición, en 1999, de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud; el tercero fue la participación de dos rectores de las Universidades Públicas y de dos jóvenes en el Consejo de Seguimiento de Proyectos y Programas como miembros¹ de la junta directiva del IMJ; y el cuarto fue a aplicación de la primera Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ).

¹ Además de los Secretarios de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público, de Gobernación, Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Trabajo y Previsión Social, Salud, Desarrollo Social, Comercio y Fomento Industrial, Comunicaciones y Transportes y el Director General del Instituto Nacional Indigenista.

Los resultados tangibles de la vinculación e incidencia entre los investigadores y los tomadores de decisiones rindieron sus primeros frutos. Es así que José Antonio Pérez Islas, juvenólogo reconocido a nivel nacional e internacional por sus investigaciones sobre juventud y políticas públicas, coordinó en el año 2000, el diseño de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud en México.

En el periodo de Enrique Peña Nieto, el Instituto Mexicano de la Juventud dejó de ser coordinado por la Secretaría de Educación Pública y pasó a la coordinación de la Secretaría de Desarrollo Social. Asimismo, se observa que en la junta directiva desapareció la participación de los jóvenes y de los rectores de las universidades públicas, a menos que reciban una invitación de la Secretaría de Desarrollo Social.

Al margen de los periodos de crisis que los jóvenes han vivido debido a la indiferencia o cooptación por parte del gobierno, es gracias al IMJUVE que se han implementado programas destinados hacia este sector, ya que sus líneas de trabajo están orientadas al reconocimiento de la heterogeneidad que representa la juventud. Este reconocimiento no hubiera sido posible sin la intervención de los juvenólogos mexicanos, quienes, a través de sus investigaciones de temas relacionados con los aspectos sociales, antropológicos, psicológicos, educativos y políticos, han tenido incidencia en cuanto a la toma de decisiones políticas sobre juventud, teniendo como resultado la Encuesta Nacional de Valores sobre Juventud y en los estados, las Encuestas Estatales de Juventud.

1.2 La juventud y la heterogeneidad de sus actores

Por ser una categoría ambigua e indeterminada es difícil establecer un concepto de juventud que excluya las características psicológicas, biológicas y de manera particular, las sociales. En realidad, referirse al actor juvenil tiene muchas más implicaciones de las que podrían pensarse, es decir, hasta el momento no existe una definición exacta para aludir a los jóvenes, a la juventud y a lo juvenil.

El concepto de juventud es tan amplio como los modos de ser y de pensar de los actores juveniles, sin embargo, el objetivo sigue siendo único: comprender el papel de los jóvenes dentro de las estructuras sociales y conocer cuál es su nivel de participación y sus

modos de agregación dentro de esa misma estructura: más allá de describir y definir se trata de comprender.

Las investigaciones sobre el actor juvenil se caracterizan desde el ámbito de la propia juventud y se recurre a la escuela como espacio social para estudiar a los jóvenes como actores sociales que redefinen su papel de participación en los escenarios en los que participan y se desenvuelven. Asimismo, otras investigaciones se enfocan a la vida juvenil fuera del contexto escolar; la apropiación de espacios públicos y las formas de expresión entre los integrantes de una *banda* o de una *tribu*.

Por lo anterior, al ser la escuela uno de los agentes de especial relevancia para la socialización —además de la familia, la religión, el trabajo, etcétera—, se parte de la importancia que tiene este espacio social para los jóvenes universitarios. En este sentido, al visualizar a los universitarios desde el contexto de juventud —por ser esta categoría la que engloba características sociales, biológicas y psicológicas, culturales, académicas y políticas— serán asumidos desde la concepción de la “cultura juvenil” que “[...] no es solo una expresión de una etapa de la vida sino el reconocimiento de la especificidad social, de las producciones y condiciones de una forma de existencia humana (la juventud)” (Suárez, 2010, p. 91).

Actualmente las investigaciones en torno a los jóvenes tienen como referencia el contexto académico —como más adelante se abordará en el estado del arte— así como las trayectorias escolares, los índices de deserción, etcétera, que han sido importantes para conocer los aspectos de la vida académica, familiar y, en ocasiones, hasta la proyección del futuro laboral. Asimismo, hay investigaciones que trabajan desde una perspectiva donde las experiencias juveniles dentro y fuera de la escuela se conciben como unidades de análisis sobre las prácticas de los estudiantes (Carli, 2012; Guzmán, 2017; Silva & Rodríguez 2012; Urteaga, 2010). Sin embargo, en el campo de la investigación educativa, siguen en construcción las investigaciones dirigidas a comprender cómo los sujetos realizan y se apropián de los espacios sociales a partir del reconocimiento de su juventud en la escuela.

En el desarrollo de esta investigación se va a concebir a los estudiantes desde su noción de juventud y como un eje transversal, lo que implica verlos desde dos espacios sociales. Por un lado, se encuentran las actividades académicas que realizan dentro de la

escuela y por el otro, las regulaciones externas al espacio escolar, es decir, con la intención de reconocer que tienen una vida más allá de las aulas. Por lo anterior, en este trabajo se plantean tres dimensiones de análisis: académica, socio-cultural y de participación política; que servirán de guía para identificar las prácticas de los estudiantes como sujetos juveniles.

1.2.1 Panorama general de la juventud en México

De acuerdo con los datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés, 2014) a nivel mundial hay 1.800 millones de jóvenes de entre 10 y 24 años. Las estadísticas reflejan claramente una asociación entre el desarrollo económico de un país y el número de jóvenes que lo habitan, es decir, en los países menos desarrollados hay un porcentaje elevado de población joven mientras que en los países más desarrollados hay un menor porcentaje y éstos últimos tienen una mayor esperanza de vida.

De acuerdo con los datos registrados por la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), en México hay aproximadamente 41.9 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, las mujeres conforman el 50.3 % mientras que los hombres representan el 49.7 %. Respecto a la población que se encuentra estudiando, el 55 % de la matrícula se encuentra en el sector público y el 45 % en el privado. Las entidades federativas con mayor población joven son: el Estado de México, Distrito Federal, Jalisco y Veracruz, éste último con una tasa de crecimiento de 0.6 en diez años (2015).

Con base en el Censo de Población y Vivienda (2010), el panorama sociodemográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave, está representado por mujeres entre 20 y 24 años de edad y por hombres de entre 15 y 19 años; el 31 % de la población tiene algún grado aprobado en educación superior y el 43 % de la población de más de 12 años son estudiantes.

Los datos de la información anterior, representan la heterogeneidad en la que se encuentran las universidades, principalmente la Universidad Veracruzana (UV) que, como institución pública del Estado de Veracruz, es la que mayor demanda tiene por parte de quienes aspiran a una carrera universitaria. En este sentido, la matrícula de la UV es diversa; no solo en términos estadísticos ni por el número de licenciaturas que se ofertan, sino porque

en ella convergen alumnos de diferentes estados y regiones del país, provenientes de situaciones económicas, contextos sociales, religiones, trayectorias y tradiciones diferentes.

1.2.2 Proyecciones laborales, tasas de natalidad y PEA

Una de las mayores interrogantes a las que se enfrentan de manera constante los jóvenes, especialmente los recién egresados, es saber dónde van a trabajar. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud (2010), tener un empleo representa la culminación de una trayectoria escolar y al mismo tiempo lograr un trabajo bien remunerado; en este sentido, relacionan el éxito en la vida con una buena educación y con el trabajo duro.

Sin embargo, el panorama laboral mexicano es diferente; la integración de los jóvenes al mercado de trabajo, en la mayoría de los casos sólo es posible cuando se desocupan puestos o se crean nuevos empleos (Suárez, 2004). En la década de los ochenta se quedó la representación de que ser licenciado es sinónimo de ascenso social y económico (de Garay, 2004).

La estabilidad es una variable que se encuentra detrás de las expectativas Los jóvenes buscan de manera constante nuevas oportunidades de empleo que le sean más reditables económicamente a fin de asegurar su futuro personal; creando empresas o “sitios que vehiculizan nuevos estilos de interacción social” (García Canclini, 2010, p. 438).

Las estadísticas indican una disminución del porcentaje de la población para el año 2050, donde según las proyecciones, el país tendrá tan solo entre el 10 y el 19 % de población joven. Esta proyección supone que si la población económicamente activa (PEA) es menor al número de jubilados y pensionados, la economía mexicana tendrá un desequilibrio económico al no poder asegurar los recursos económicos destinados para el sector separado laboralmente (UNFPA, 2014).

Las tasas de natalidad y fecundidad, las migraciones y los bonos demográficos son factores que explican en cierta medida porqué algunos países son más jóvenes que otros (UNFPA, 2014). En el caso de México estos factores han incidido de tal manera que en los años 80 más del 30 % de la población total del país era joven y actualmente —como se mencionó en las líneas anteriores— el 26 % de la población mexicana es joven.

A nivel mundial el panorama muestra una constante: la tasa de desempleo es elevada tanto en los países desarrollados como en los que no lo son. Los jóvenes incorporados al mercado laboral lo están en el sector informal o bien, en empleos temporales. Tan solo en el caso de México, el 74 % de la PEA se encuentra en el sector terciario, el 14 % desarrolla una actividad económica por su cuenta y alrededor del 4 % no recibe retribución por su trabajo (INEGI, 2014).

Como resultado de estas cifras se muestra un panorama social y laboral que sitúa a los jóvenes en un empobrecimiento severo (Valdez, 2010) en donde el acceso a los servicios públicos es cada vez más limitado, el empleo informal, la delincuencia y el narcotráfico son las constantes a las que se enfrentan los jóvenes con la finalidad de percibir un ingreso económico.

1.2.3 Migración y salud de los jóvenes

Los jóvenes son un grupo social en constante movimiento por las expectativas que les demanda su entorno y por ello se encuentran sujetos a factores que influyen sobre su apreciación hacia la escuela. En este sentido, se contextualizan tres situaciones a las que están expuestos actualmente: el narcotráfico, la delincuencia y la migración. Estos factores no siempre han estado relacionados con una temporalidad, pues a la fecha el papel de estos actores está más visible a la luz de la sociedad.

Principalmente el acceso a mejores condiciones económicas que implican adquirir bienes materiales en un corto tiempo, lleva a los jóvenes a concebir a la escuela como un espacio cerrado y sin futuro laboral o económico mayor al que “aseguran” siendo parte de las tres posibilidades por el hecho de que no aspiran al sistema. Como ya se mencionó anteriormente, la migración es uno de los factores que repercuten en el porcentaje de jóvenes que hay en un estado o país. Tanto a nivel internacional como nacional, son las mujeres las que presentan el mayor número de migración interna como externa (UNFPA, 2012).

En lo que refiere a la migración interna, el Estado de México es la entidad que recibe el mayor número de jóvenes (INEGI, 2010), esto se debe principalmente a dos factores: por un lado, concentra la mayor cantidad de instituciones de educación y por el otro, gracias a su

cercanía con la CDMX concentra el mayor número de empresas privadas y de gobierno, lo cual se traduce en mayores oportunidades de empleo.

Referente a la emigración, Veracruz se encuentra en el sexto lugar de jóvenes que salen del país, más de la mitad de esta población reside en Estados Unidos de América. Sin restar importancia a la colindancia que tiene México con EUA, la situación de la migración internacional también se debe a que la mayoría de estos jóvenes tienen algún familiar cercano en aquel país o bien, algunos fueron aceptados en el ámbito laboral o escolar.

La información antes mencionada permite dar cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes y de manera particular, de los que se encuentran en la universidad, ya que es en el primer año es cuando algunos jóvenes trasladan su lugar de residencia a la misma zona geográfica de la institución, por primera vez son ellos quienes organizan y concilian sus agendas del contexto escolar con el extraescolar, encuentran y/o viven con sus parejas y por lo tanto despliegan estrategias de socialización diferentes a las que han desarrollado antes de su ingreso a la licenciatura. En este sentido, Ramos (2013) describe:

Cambiar de residencia para estudiar en un nuevo lugar implica muchas veces dejar las comodidades del hogar, alejarse de la familia y un enorme esfuerzo económico. De esta manera, los estudiantes enfrentan diversos cambios de manera simultánea: nueva residencia, escuela, el inicio de una carrera universitaria y nuevos compañeros. Algunos jóvenes cuentan con condiciones favorables y habilidades para afrontarlos de manera exitosa, mientras a otros les resulta más difícil o en definitiva no logran hacerlo. (p. 158)

Por otro lado, una característica muy particular en la que coinciden tanto la biología, la psicología y la sociedad es que en la juventud se inicia la vida sexual. De acuerdo con la información presentada en la Encuesta Nacional de Juventud (2010), a nivel nacional alrededor del 60 % de los jóvenes son sexualmente activos, su primera relación sexual fue entre los 15 y 19 años por voluntad propia y el preservativo es el método utilizado con mayor frecuencia por dos motivos: evitar los embarazos y para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS).

En cuanto a la fecundidad, las estadísticas internacionales demuestran que a mayor grado de estudios menor es el número de hijos. Sin embargo, existen obstáculos en la vida

sexual y reproductiva marcados por las desigualdades de género y la brecha entre los programas orientados a la atención de la vida sexual y su puesta en marcha por los jóvenes, en el sentido de la prevención de embarazos no deseados.

1.3 El ingreso a la universidad: una posibilidad cada vez más compleja

Las formas en que la sociedad concibe a los jóvenes son diversas; algunas veces los responsabilizan: rebeldes, peligrosos, flojos, apáticos, etcétera; otras más los califican de manera positiva: personas privilegiadas, agentes sinónimo de cambio, seres del futuro, entre otros; y de manera paralela también se les visualiza como “víctimas de la desigualdad, la discriminación, la inseguridad, las violencias sociales, el estrechamiento de los mercados laborales y la incapacidad del sistema escolar para comprender a las culturas juveniles” (García Canclini, 2010, p. 436).

Por consiguiente, en este punto existe una contradicción; por un lado, se percibe a los jóvenes como seres productivos, es decir, con cierta independencia económica de sus padres, por el otro, se percibe a la juventud como aquella que no aporta nada a la sociedad. Pero si se revisa la Encuesta Nacional de Valores sobre la Juventud (2012) se encuentra que los jóvenes mexicanos sí tienen expectativas sobre su futuro laboral, es decir tienen un proyecto de vida más o menos definido, que se cumpla, es otro asunto (Suárez, 2010).

De manera independiente a la forma en cómo la sociedad visibiliza a los jóvenes, lo cierto es que no todos los que aspiran a la universidad logran ingresar. Pero también es verídico que el ingreso a la universidad es tan solo una de las opciones que tienen los jóvenes: el dilema de seguir estudiando o no frente a la gama de elecciones que tienen fuera del espacio escolar, como la incorporación al narcotráfico, el empleo informal, migrar a otros estados, incluso a otros países en donde cualquier oportunidad, en términos económicos, les reditúe más que esperar cuatro años —tiempo aproximado para concluir un programa de estudios y obtener el título— para incorporarse al mercado laboral.

En la búsqueda por el reconocimiento social y considerando que muchos jóvenes son “excluidos” de las instituciones formales —ya sea en el sentido educativo o laboral— integrarse a las estructuras del narco resulta una opción atractiva para la juventud en México.

En este sentido, Reguillo (2010) confirma² que, de acuerdo con los reportes de prensa, en el 70 % de los casos, existe una participación de jóvenes menores de 25 años.

Los jóvenes también tienen otras formas de hacerse visibles; a través de las prácticas cotidianas que tienen con sus pares, con su contexto social más próximo o con su grupo de pertenencia. En este sentido, se debe reconocer la figura de los jóvenes como actores que despliegan estrategias que parten de la subjetividad para sentirse parte de un “aquí y ahora” (Carli, 2012) a través de la incorporación a grupos con los que tienen afinidad ya sea musical, de moda o deportiva, entre otras.

1.4 Dimensiones para el análisis del objeto de investigación

Por la complejidad que hay en el análisis del contexto de los jóvenes, una de las vías más factibles para estudiar a esta población tiene que ser mediante el seguimiento de las prácticas que ellos llevan a cabo en diferentes escenarios. En este sentido, las prácticas se convierten en una unidad de observación que se va a poner en juego dentro de las dimensiones de análisis mencionadas previamente, a saber: la académica, la socio-cultural y la de participación política. Estas dimensiones fungen como formas de aproximación y de clasificación para conocer las actividades de los actores.

1.4.1 La dimensión académica y su relación con la vida juvenil de los estudiantes universitarios

A partir del proceso de masificación de las universidades en México, los espacios institucionales se volvieron heterogéneos y los universitarios empezaron a ser vistos por la investigación educativa a partir de la noción de juventud (Guzmán, 2017).

Hablar de heterogeneidad en la universidad, significa reconocer que existen jóvenes provenientes de diferentes situaciones económicas, de regiones geográficas distintas a la ubicación de la institución, de religiones y de culturas diferentes. Los estudiantes no son sujetos que pasan todas las horas del día leyendo un libro o haciendo las tareas académicas,

² Esta información es el resultado de una base de datos que la autora construyó a partir 650 notas periodísticas desde diciembre de 2006 a la fecha de la publicación del libro (2010).

es decir, no lo son de tiempo completo. Si bien, estos actores se encuentran dentro de la institución cumpliendo un rol, fuera de ella atienden a otros aspectos sociales, familiares, económicos, políticos, culturales, así como los que tienen lugar en el espacio escolar. En este sentido, los estudiantes dedican el tiempo a los estudios de formas distintas ajustando las actividades del espacio escolar con las exigencias del espacio externo a la escuela (Guzmán, 2002).

Los estudiantes en su rol de universitarios deben apegarse a las reglas del juego que marca la institución, pero fuera de este contexto académico, los jóvenes responden a las reglas del juego marcadas por sus grupos de pertenencia. El ingreso a la universidad es una “membresía” que le otorga la institución al estudiante haciéndole acreedor de un acercamiento al consumo cultural, un espacio de proyección profesional, la entrada a redes de socialización que generalmente culminan o refuerzan la formación de agrupaciones estudiantiles independientes. Todo lo anterior, forma parte de un contexto que constituye una identidad, la del joven universitario (Guzmán, 2002; Silva, 2015).

La formación de una identidad está asociada a los espacios escolares donde los estudiantes deciden ingresar. De acuerdo con ello, cobra importancia la idea de disciplina, que —si bien será desarrollada más adelante—, sirve por ahora para referir a los espacios que agrupan a las comunidades estudiantiles, crean sus propios ritos, creencias y reglas de juego y que se constituyen como comunidades académicas de prestigio social y profesional (Becher, 1997; Galaz, et al, 2016; Vinck, 2014).

La construcción del “sentido” en la universidad adquiere un significado diferente. La experiencia, la vivencia y los sentidos son indisolubles (Guzmán & Saucedo, 2015). Las experiencias se construyen a partir de las vivencias significativas que el sujeto les otorga a éstas, es decir, en el momento que decide interiorizarlas, aceptarlas y trasladarlas para ponerlas en juego en situaciones presentes y futuras. De manera general, podría decirse que este es el primer paso para llegar a la construcción del “sentido”. Tal construcción está asociada a los marcos disciplinarios que están en la base de las experiencias de los estudiantes; en otras palabras; las disciplinas son los espacios en donde se definen las prácticas que ponen en juego estos sujetos (Becher, 1997).

Al crear su propia ritualidad, las disciplinas establecen de manera particular las pautas sobre las cuales los estudiantes construyen la asignación de tal sentido. Más adelante se revisará la noción de campo, que en la perspectiva de Bourdieu puede ser traducida al contexto de las disciplinas universitarias. La experiencia como una situación pasada que el estudiante subjetiviza mediante la aprehensión de acontecimientos pasados y sentimientos que se den en los ámbitos personales y de socialización de los jóvenes. Por tanto, una situación subjetiva es la aprehensión de todos los acontecimientos y sentimientos pasados que cobran sentido hasta el momento en que se interiorizan, es decir, no todos los sujetos han vivido en el mismo lugar y en el mismo tiempo ni las mismas circunstancias y, aunque así haya sido, cada quien adquiere un conocimiento diferente de estas situaciones.

Como señala Weiss (2012) los jóvenes no solo viven de aventuras, también reflexionan, aprenden de sus experiencias; les sirven para conocerse mejor a sí mismos y trazar caminos y proyectos. Esto tiene varias implicaciones, por un lado, que el tiempo dedicado a los estudios sea menor que el dedicado a la vida extraescolar; de ahí que la palabra “estudiantes” —entendidos como sujetos—, supone que no lo sean de tiempo completo. Por otro lado, al cumplir diferentes roles fuera de la escuela, los estudiantes tratan de conciliar su vida personal, familiar y social con la vida que les ofrece la universidad, es decir, emplean diversas estrategias para dar sentido a los roles que cumplen dentro y fuera de la institución al sentirse identificados con otros —pares— y distinguirse de otros —pares— Weiss (2012).

Esta identificación con los pares está asociada a los gustos musicales, la forma de vestir, el consumo de productos, el gusto por las mismas actividades recreativas o culturales, los amigos, la pareja y los amigos en común (Guerrero, 2000; Guzmán, 2002; Ramos, 2013; Urteaga, 2010). Pero si se habla de una identificación, también se debe considerar la otra perspectiva; la de los que no logran encajar con sus pares en el espacio universitario. En este sentido Guerrero (2000) identifica las siguientes dimensiones de la escuela como espacio juvenil:

- a) Lugar de identificación y diferenciación con grupo de preferencia. Se reconoce el lugar privilegiado que otorga la escuela al diferenciar a los estudiantes de los que no lo son.

- b) Espacio de comunicación con pares. Se entablan conversaciones que solo son posibles gracias a los códigos de lenguaje que se manejan en el campo universitario.
- c) Espacio de tratamiento de los problemas juveniles. Se crea una relación de confianza entre los pares para hablar de los problemas familiares, escolares y personales.
- d) Un espacio de solidaridades. Se crea un sentido de colaboración hacia y entre los compañeros que tienen dificultades para asistir a la escuela.
- e) Un espacio académico compensatorio. El apoyo académico que existe entre los pares al impulsar a los compañeros que tienen dificultades para comprender un tema.

En este apartado la escuela es vista como un espacio social en el que los modos de agregación e integración juvenil constituyen relaciones de poder y grupos de pertenencia que configuran la permanencia de los jóvenes en la institución, en definitiva, porque la mayoría de adolescentes y jóvenes están, hoy en día, en la escuela. Al respecto Weiss, Guerra, Guerrero, Grijalva, Hernández y Tapia (2012) destacan:

La vida juvenil significa, sobre todo, convivir con compañeros que provienen de diferentes lugares, conocer diversas formas de ser joven, compartir con los amigos y novios, alternar con quienes son diferentes y explorar nuevas maneras de hacer y de ser. (p. 327)

Como proponen Guzmán y Saucedo (2015) “se trata de analizar los elementos que despliegan y entran en juego en la construcción de las experiencias, en las relaciones con el saber y con los sentidos que se le confiere a la escuela y a los estudios” (p. 1040). En este sentido, situaciones como las tareas escolares, que involucran el trabajo en equipo o las horas en el laboratorio o en campo; son momentos en los que los jóvenes hacen de su estancia en la escuela, un espacio de convivencia y acercamiento con sus pares para crear redes a través de la construcción de una identidad —que es la de su futura profesión— y/o relaciones de pertenencia.

1.4.2 La dimensión socio-cultural y las prácticas de participación juvenil

Es en el periodo de la posguerra cuando a los jóvenes se les comenzó a percibir como sujetos de consumo y emergieron los temas relacionados con la moda, la música y en general con el acceso a objetos emblemáticos. Al respecto Urteaga (2010) señala:

Las culturas juveniles permiten entrar en la heterogeneidad sociocultural de los jóvenes y, particularmente en su agencia cultural en la construcción de espacios sociales en interacción constante con los actos hegemónicos y parentales, pero sobre todo generacionales. (p. 26)

La socialización en el sentido de convivencia fuera del contexto escolar, juega un papel importante en las actividades de recreación, el involucramiento en causas sociales, el uso de la tecnología, principalmente de las redes sociales, la participación en los movimientos juveniles, la pertenencia o la integración al grupo o al colectivo y básicamente todas las actividades en las que tiene relación el individuo con la sociedad.

Estos momentos de socialización extraescolar en los que se tiene la oportunidad de tejer redes sociales con los pares de otras disciplinas es otro aspecto que influye en la vida juvenil de los estudiantes universitarios de la misma institución y de otras escuelas. Sin embargo, destaca el sentido de pertenencia que los estudiantes le otorgan al ser parte de una comunidad estudiantil a la que la sociedad le legitima con un mayor prestigio académico.

A la idea de sentido se le pueden atribuir todas las vivencias y experiencias del pasado, las cuales el estudiante interioriza en el primer año de estudios cuando se enfrenta a un campo desconocido que es el de la vida universitaria y donde muchas veces las relaciones sociales entre pares traspasan el ámbito escolar. Las salidas a los diferentes espacios de diversión, llámense *antros* o *botaneros*, así como a las actividades culturales y recreativas son vivencias que cobran otro sentido en este periodo y que en ocasiones se prolongan después de concluir la carrera profesional. Al respecto Weiss (2012) menciona que “en el proceso de subjetivación son importantes la interacción con otros, las vivencias diversas y las conversaciones con compañeros y amigos que forman parte de la reflexión” (p. 136).

Aunque estas recreaciones siempre han estado en el espacio de diversión, es en la universidad cuando cobran un sentido diferente puesto que los jóvenes han cumplido la

mayoría de edad, los foráneos viven solos y, porque básicamente; reunirse con sus amigos, es la principal actividad —más no la única— que los jóvenes hacen en sus tiempos libres (Encuesta Nacional de Juventud, 2010).

1.4.3 Dimensión de participación política

Suárez (2010) indica que “las inquietudes gubernamentales por la juventud se restringen casi exclusivamente a las cuestiones del desempleo y la violencia, como si éstas no fueran el resultado de procesos sino de un estado social dado” (págs. 95-96). Bajo este argumento y contrariamente a lo que se pudiera pensar, la ENJ (2010) demuestra que la población joven declara desinterés en la vida política además de no ser simpatizantes de ningún partido por la desconfianza que tienen en los partidos políticos al considerar que no cumplen lo que prometen.

La Encuesta Nacional de Valores en Juventud (2012) y la Encuesta Nacional de Juventud (2010) indican que la juventud está menos interesada en la política, sin embargo, hay que destacar que la política en la escuela no se encierra a la afinidad de un partido político y que la participación de los jóvenes no se limita a una ideología partidaria o en depositar el voto en las urnas. En otras palabras, la pertenencia a una agrupación social, civil o académica también es otra forma de integrarse a la política; de ahí que la participación en agrupaciones que muchas veces surgen en la escuela, sea una constante en los últimos años.

Para Picotto y Vommaro (2010) las agrupaciones estudiantiles universitarias crean un espacio de experimentación y creatividad para diferenciarse de lo constituido. Es por ello que hoy día son visibles las marchas y los movimientos de protesta contra el sistema de gobierno principalmente, manifestaciones que en su mayoría están encabezadas o en donde hay un amplio poder de participación de los jóvenes, cuya organización —algunas veces— se realiza desde los espacios escolares. Tal es el caso del movimiento “Yo soy 132” o las exigencias para encontrar a los jóvenes normalistas de Ayotzinapa. A nivel UV, el pronunciamiento contra las autoridades del gobierno del exgobernador de Veracruz, Javier Duarte por la exigencia del pago con la Universidad.

El poder político que tienen los estudiantes es gradual y termina cuando es cooptado por el gobierno a través de la negociación y ante la crisis de las instituciones de educación superior, los estudiantes encuentran una mayor inserción dentro de la cultura juvenil que dentro de la escuela (Krotsch, 2004). Los espacios y las formas de participación no se limitan a la militancia política, sino que, los jóvenes buscan otras maneras de actuar dentro de un grupo a favor de la sociedad, con la finalidad de apoyar, en la mayoría de los casos, acciones civiles.

1.5 La Universidad Veracruzana: un acercamiento general al campo de estudio

Desde su fundación, en 1944, la Universidad Veracruzana (UV) se ha consolidado como la Institución pública de educación Superior más importante del Estado de Veracruz y de la región sureste del país. Otorga gran valor a la conservación, creación, transmisión y difusión de la cultura y al respecto la Ley Orgánica de la UV (1993) señala:

Artículo 2. Los fines de la Universidad Veracruzana son los de conservar, crear y transmitir la cultura, en beneficio de la sociedad y con el más alto nivel de calidad académica.

Artículo 3. Las funciones sustantivas de la Universidad Veracruzana son la docencia, la investigación, la difusión de la cultura y extensión de los servicios, las cuales serán realizadas por las entidades académicas.

Artículo 4. La Universidad Veracruzana deberá estar vinculada permanentemente con la sociedad, para incidir en la solución de sus problemas y en el planteamiento de alternativas para el desarrollo sustentadas en el avance de la ciencia y la tecnología, proporcionándole los beneficios de la cultura y obteniendo de ella en reciprocidad, los apoyos necesarios para su fortalecimiento.

Para hacer cumplir lo dispuesto en los artículos arriba mencionados, la UV ofrece a sus estudiantes actividades artísticas, culturales y deportivas a través del Área de Formación de Elección Libre (AFEL), de la Dirección General de Difusión Cultural y del Departamento de Extensión Universitaria. Mediante estas actividades, los jóvenes establecen con sus pares de otras disciplinas, múltiples posibilidades de socialización y de incorporación al campo universitario, así como la oportunidad de tejer redes que trasciendan del contexto académico.

En este sentido, el AFEL tiene su fundamento en el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF)³ y, de manera general, consiste en que los alumnos cursen experiencias educativas en cualquier otra área académica o disciplina, con el objetivo de complementar su formación general (Nuevo Modelo Educativo para la Universidad Veracruzana, 1999).

Durante su trayectoria en la universidad, el alumno debe cubrir cierto número de créditos⁴ que sumados cubran el total del AFEL. En el caso de las disciplinas que son parte de esta investigación, el número de créditos AFEL se encuentran distribuidos de la siguiente forma:

- Física: 18 créditos.
- Ingeniería Química: 18 créditos.
- Lengua y Literatura Hispánicas: 28 créditos.
- Sociología: 18 créditos.
- Nutrición: 20 créditos
- Cirujano Dentista (Odontología): 23 créditos

Entre la diversidad de actividades que ofrece el campo universitario, se encuentran las artísticas y culturales —como los talleres libres de artes, los eventos musicales en La Casa del Lago, las obras teatrales en la Facultad de Artes, etcétera—, los Centros de Idiomas y de Autoacceso, de salud integral —entre las que se encuentran las actividades deportivas y los servicios en salud—, comunitarias, ecológicas, de innovación educativa y de formación y divulgación científica.

En cuanto a la oferta educativa, la UV imparte tres niveles de estudios: técnico superior universitario, licenciatura y programas de posgrado. Cuenta con 74 facultades y 174 programas educativos en nivel licenciatura distribuidos en cinco sedes: Xalapa, Veracruz - Boca del Río, Poza Rica - Tuxpan, Córdoba - Orizaba y Coatzacoalcos - Minatitlán. Dentro de su oferta educativa se encuentran 53 carreras divididas en seis áreas del conocimiento:

³ Con la implementación del MEIF se atiende a la pertinencia social de la UV para formar profesionistas que sean capaces de generar y aplicar sus conocimientos con la finalidad de abordar las problemáticas de su disciplina a favor del desarrollo social. Esta formación integral busca formar a los jóvenes en lo intelectual, lo humano, lo profesional y lo social (Nuevo Modelo Educativo para la Universidad Veracruzana, 1999).

⁴ El número de créditos AFEL varía en cada licenciatura.

Artes, Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Económico – Administrativa, Humanidades y Técnica.

Referente a la matrícula, la UV recibió a 13,166 alumnos de licenciatura para el periodo escolar 2017-2018. A nivel regional, Xalapa es la que concentra la mayor población de jóvenes universitarios de nuevo ingreso y de generaciones avanzadas (Anuario UV, 2017). Se destaca este dato porque los sujetos de esta investigación son los que pertenecen a la generación 2017 y que estarán iniciando el tercer semestre —ya que en esta investigación se busca indagar, entre otros aspectos, lo que ocurrió en la vida de los jóvenes durante el primer año universitario— cuando se haga el levantamiento de las encuestas.

Al dar cabida a un gran número de alumnos de diferentes regiones y contextos, la UV alberga una población estudiantil heterogénea y en este sentido, la mayor parte de sus alumnos se encuentran bajo la categoría juvenil porque en la gran mayoría de los casos son aspirantes recién egresados del Bachillerato. Por ello, los datos reportados por la UV (2017) en el ciclo escolar 2017-2018 muestran que se atendió una matrícula total de 63,069 alumnos de licenciatura de 175 programas⁵ Educativos. Es importante señalar que en la distribución por género de la matrícula de primer ingreso como de la matrícula total, se encuentran casi en la misma proporción entre hombres —50 %— y mujeres — 50 %— (Anuario UV, 2017).

1.6 Planteamiento del problema

Las tres dimensiones de análisis descritas, se articulan de manera compleja de tal forma que la escuela pasa de concebirse únicamente como un escenario académico a ser un espacio social de extensión. Es así que, la noción de juventud y la de estudiantes, desde la concepción de actores sociales, rebasan los contextos escolares.

Desde el problema de la investigación se constituye al considerar dos aspectos generales. El primero, se refiere al papel que juega la teoría en su formulación. Es decir, el problema de la investigación es el resultado de las relaciones conceptuales elegidas para este

⁵ Incluye licenciaturas escolarizadas, licenciaturas del Sistema de Enseñanza Abierta (SEA), Licenciatura a Distancia, Licenciatura Escolarizada de la Universidad Veracruzana Intercultural y Licenciatura Mixta.

proyecto. El segundo aspecto, se refiere a la construcción lógica que da paso a toda la estructura del problema de investigación, cuestión que a continuación se describe.

La noción que permite iniciar el problema de investigación está compuesta por los conceptos de estudiante y de joven; es decir, se incorporan dos contextos que se articulan en un mismo sujeto. En otras palabras, esto quiere decir que, si bien la vida juvenil y la vida estudiantil siguen lógicas distintas, en el sentido de que se recrean en dos espacios diferentes, en ambas los sujetos construyen y asignan sentidos de pertenencia integrándose en grupos cuyos códigos de socialización no guardan una relación directa entre las prácticas que se desarrollan en la estructura escolar y las que se desarrollan como prácticas juveniles.

La escuela, como espacio social complejo, se vuelve un contexto de análisis valido porque los sujetos socializan, despliegan estrategias de integración, ponen en juego sus creencias, valores, sentidos y experiencias, afinidades, solidaridades, entre otras múltiples cuestiones. El espacio escolar tiene sus propias reglas, que forman parte de los procesos de interiorización e integración de los sujetos (Dubet, 1997).

Las reglas del espacio escolar tienen una orientación diferente a todas las prácticas que se llevan a cabo fuera de la institución; es decir, aquí entra en juego la otra condición de los sujetos de este estudio, en tanto jóvenes que pertenecen; desarrollan códigos de lenguaje, conducta y, en suma, una socialización diferente. Muestra de ello, es la amplia investigación emprendida por los juvenólogos (Pérez Islas, 2008; Reguillo, 2010; Urteaga, 2009) quienes desde distintas perspectivas propias de la Antropología y la Sociología urbana han identificado las pautas de interacción social de estos sujetos.

El ser humano concibe al mundo en realidades múltiples, es decir puede pasar de una realidad a otra y en el proceso de transición hay una variedad de impactos (Berger & Luckmann, 1968). De manera específica se puede hablar de los roles que desempeñan los individuos en la vida cotidiana; en un primer ámbito se desarrolla a través de las prácticas que lleva a cabo desde su condición juvenil y, en el segundo ámbito, de las prácticas que despliega estando en la escuela a través de la convivencia de con sus pares. Sin embargo, como resultado de este juego de roles que tiene el mismo sujeto en dos contextos diferentes, las prácticas socio-culturales, académicas y de participación política conducen a tener grupos de pertenencia.

Los jóvenes al encontrarse en el campo del espacio escolar, traen consigo la carga de prácticas que han adquirido a través de sus grupos de pertenencia y al mismo tiempo, al situarse en el espacio universitario emplean estrategias para regularse con las prácticas que le demanda la escuela en el sentido de configurar un *habitus* en torno a los conocimientos que la institución le otorga. En este sentido la integración que los jóvenes universitarios hacen en función de las prácticas que les marca la escuela y las del espacio que existe fuera de ella le crean momentos de tensión que incluso llegan a ser contradictorios (de Garay, 2012).

Berger y Luckmann (1968) identifican que la realidad de la vida cotidiana se organiza en función de las realidades inmediatas, es decir en el “aquí y ahora” y en los grados de proximidad y alejamiento, dividiéndolas en dos sectores: las que se aprenden por rutina y las que presentan problemas de diversas clases. De manera concreta, las prácticas que desarrollan los jóvenes en tanto universitarios están situadas en la segunda diferenciación en el sentido estricto de que, son las actividades o prácticas que se presentan en la socialización y en la realidad con los otros, en este caso con sus pares, poniendo en juego sus atributos, gustos y actos. Una de las principales nociones para el análisis de la condición estudiantil y juvenil, se refiere a la idea de integración propuesta por Urteaga (2010):

En los estudios sobre la juventud ha sido muy complejo operacionalizar un concepto definido en términos de la relación de los sujetos con los medios de producción, particularmente porque, en su definición moderna, la juventud se caracteriza por su no integración o integración parcial en las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad. (p. 22)

Si se atiende a la idea de Urteaga y se traslada esta misma situación al espacio escolar, se abre una ruta de análisis en el sentido en el que cabría preguntarse si la escuela contribuye en alguna medida a atenuar las diferencias entre la estructura institucional y la comprensión de las prácticas de sus jóvenes, o bien, si es parte del funcionamiento del sistema social en un sentido más amplio.

En tanto espacio social, la escuela es capaz de identificar las prácticas juveniles e incorporarlas a la lógica que siguen sus reglas de juego, o es completamente ajena a la vida juvenil de sus estudiantes. En la dirección que se trate, la unidad de análisis que ha de seguirse es la experiencia escolar, en el sentido propuesto por los autores que se han dedicado al

estudio de los estudiantes en el contexto de las instituciones públicas (Carli, 2012; Dubet, 1997; Guzmán, 2017).

Al situar esta primera aproximación al problema de la investigación en el contexto de la educación superior y particularmente en el primer año universitario, se vuelve aún más complejo el análisis planteado considerando que es en este periodo cuando las universidades pierden entre el 25 % y el 35 % de sus matriculados (de Garay, 2012).

Hasta hace algunas décadas, se tenía la idea de que los estudiantes que lograban concluir una carrera profesional, eran aquellos que se encontraban “comprometidos” con sus estudios, es decir, los que mostraban mayores habilidades y atributos individuales (Tinto, 2006-2007). La forma de investigar se centraba en variables relacionadas con los atributos individuales de los estudiantes, por ende, la deserción era considerada resultado de la posesión o no del atributo. En primer lugar, porque los estudiantes son agentes “de paso” y en segundo lugar porque existe un alejamiento de las universidades hacia la vida privada de sus jóvenes (Tinto, 2006-2007), es decir, la institución está cada vez más alejada de sus estudiantes.

Como se ha apuntado anteriormente, el primer año de estudios es el periodo adecuado para saber cómo los estudiantes articulan las prácticas derivadas de su condición juvenil en el contexto de la formalidad académica; como son las reglas escolares asociadas al desempeño, la asistencia y puntualidad a clases, así como de la informalidad; en donde tienen cabida los procesos de socialización que se llevan a cabo dentro y fuera del espacio universitario.

Las experiencias académicas y las extraescolares que anteceden a los jóvenes al llegar al primer año universitario son agentes motivadores para que decidan o no continuar con su trayectoria escolar, sin embargo, “el mayor peso en la decisión de abandonar o proseguir recae sobre lo que ocurre una vez que el estudiante está adentro” (Silva, 2011, p. 104).

Tinto (2006-2007) señala que el salón de clases es un espacio detonador que permite que los jóvenes inicien sus prácticas de participación, así como para que utilicen redes sociales que culminen en el involucramiento en otro tipo de actividades escolares y extraescolares. Asimismo, afirma que, si la participación no ocurre en el aula, hay pocas probabilidades de que ocurra en otro espacio.

Lo anterior lleva a añadir otro elemento analítico que permitirá establecer en términos metodológicos una comparación. Se trata de la noción de disciplina. Como ya se ha visto con la disciplina se cuenta con un recurso que da la posibilidad de observar el comportamiento de los jóvenes durante el primer año de estudios universitarios. Con la finalidad de hacer aún más preciso el acercamiento a la condición juvenil, aquí se recuerda a las dimensiones de análisis que de manera general se mencionaron en el apartado introductorio de este proyecto. Como se recordará, tales dimensiones eran la académica, la socio-cultural y la de participación política.

Cada una de estas dimensiones ocupa un lugar en la combinación de los planos internos y externos con relación al espacio escolar. La génesis de las prácticas sociales, culturales, académicas y de participación política, es distinta, pero en cualquier caso procede de la combinación de tales espacios. Formulado este planteamiento de otra manera, se visualiza al sujeto estudiantil como el que articula los contextos escolar y juvenil, puede decirse que, entonces las prácticas que llevan a cabo y que se pueden identificar como parte de las dimensiones mencionadas, son el producto de la forma en cómo estos sujetos integran los dos contextos, emplean estrategias para contar con experiencias que están presentes en ambos, así como tener la capacidad para valorar la importancia que tiene desplegar una socialización en uno u otro. En última instancia es el sujeto el que vive como una continuación la vida estudiantil y la concilia con la vida juvenil.

Por lo anterior, se formulan las siguientes preguntas que guían el problema de la investigación.

Pregunta general:

¿Cómo concilian los jóvenes estudiantes el contexto interno y externo en relación con la escuela a través de sus prácticas y sus experiencias estudiantiles?

Preguntas específicas:

- ¿Cuáles son sus prácticas sociales dentro y fuera del espacio escolar bajo su condición de juventud?

- ¿Qué grupos de pertenencia se pueden identificar como internos y externos en relación con el espacio escolar en cada una de las dimensiones: socio-culturales, académicas y de participación política?
- ¿Cuáles son las estrategias que desarrollan los estudiantes para hacer frente a las demandas escolares que impone la institución?
- ¿Cuáles son las prácticas que presenta la condición juvenil de los estudiantes en el contexto de las disciplinas en el primer año de estudios?
- ¿Qué papel juega la escuela en el reconocimiento de la diversidad de prácticas juveniles de los estudiantes y en qué medida integra tales prácticas a su vida cotidiana?

Objetivo general:

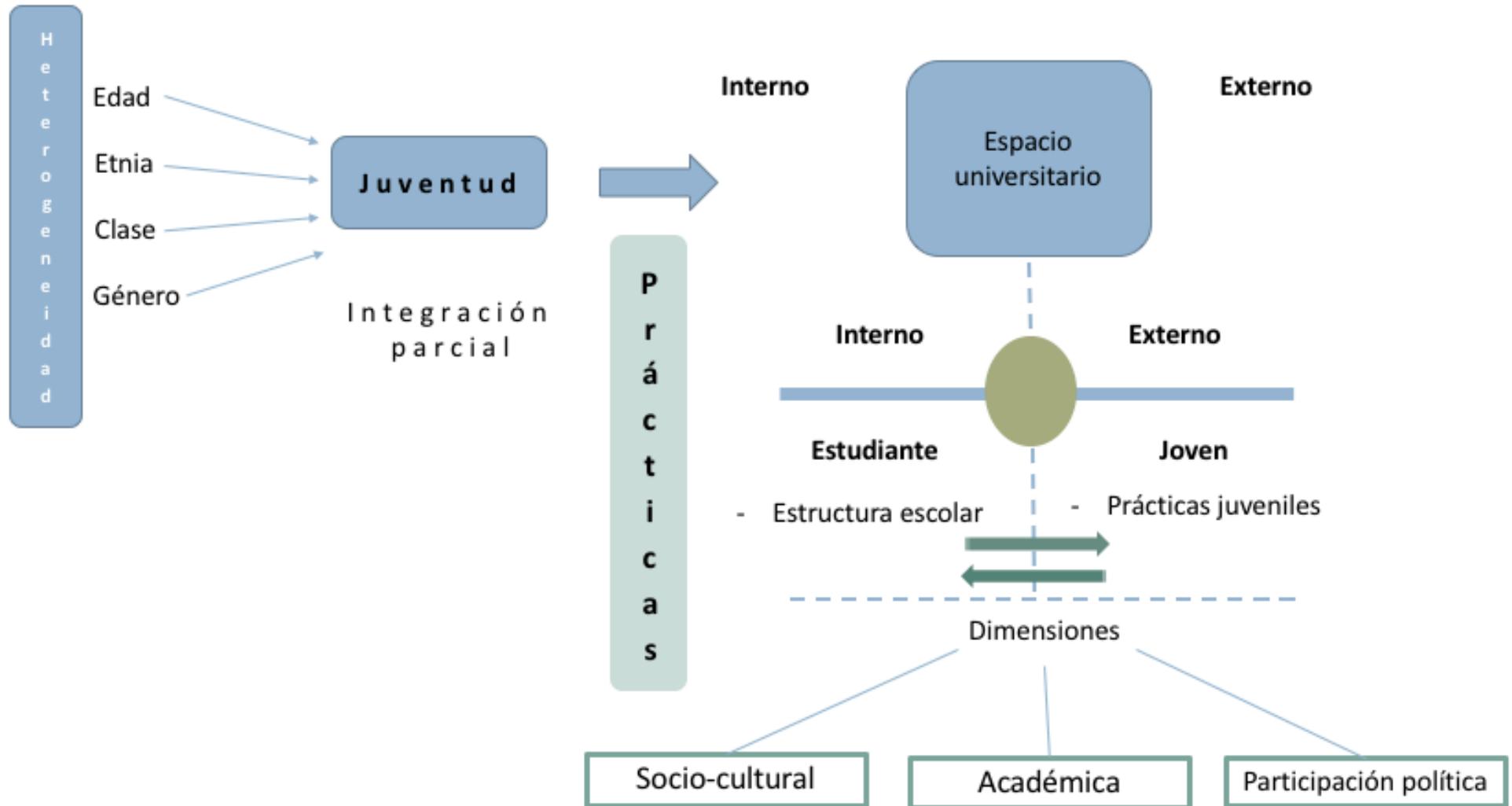
Identificar las estrategias que desarrollan los jóvenes estudiantes en los contextos interno y externo con relación a la escuela a través de sus prácticas y experiencias estudiantiles.

Objetivos específicos:

- Conocer las prácticas sociales dentro y fuera del espacio escolar bajo su condición de juventud.
- Identificar los grupos de pertenencia de los jóvenes universitarios con relación al espacio escolar a través de las tres dimensiones de análisis.
- Identificar y comparar las prácticas de los estudiantes bajo su condición juvenil en cada una de las disciplinas.
- Identificar las prácticas que desarrollan los estudiantes para hacer frente a las demandas escolares que impone la institución

A modo de resumen el planteamiento del problema es sintetizado en el siguiente esquema.

Diagrama 1. Planteamiento del problema



1.7 Estado del arte

En México las investigaciones sobre los estudiantes no son recientes. Actualmente este campo se ha consolidado gracias a las diferentes perspectivas disciplinarias y a los enfoques metodológicos. Las principales líneas de investigación (COMIE, 2013) que se configuran como resultado de las indagaciones sobre los estudiantes en el nivel superior son: 1) perfil de ingreso de los estudiantes, 2) análisis de trayectorias escolares, 3) juventud y condición estudiantil, 4) rendimiento escolar, 5) los problemas de salud en la escuela y 6) los estudiantes como actores políticos.

Asimismo, las investigaciones que se han generado en los últimos diez años refieren que, en un primer momento estuvieron enfocadas a conocer quiénes son los estudiantes que ingresan al nivel superior. En este sentido la producción de bibliografía que se generó en cuanto al perfil de ingreso se enfocaba principalmente a conocer el origen socioeconómico, familiar y los antecedentes académicos de los estudiantes.

El objetivo de estas investigaciones fue que las escuelas lograran una mayor retención de sus alumnos y mejoraran el desempeño académico. El resultado pone en debate la perspectiva que origen económico no es destino al encontrar que estos estudiantes son la primera generación de su familia que logra alcanzar un grado mayor de escolaridad (Guzmán, 2017; Mancera, 2013).

Por lo anterior, surgen las primeras investigaciones interesadas en conocer cómo son los estudiantes, si se rescata su figura como sujetos con emociones, intereses y con estrategias que utilizan en su trayectoria universitaria. Al considerarse a los alumnos como los principales actores en el contexto educativo aparecen investigaciones encaminadas a conocer la perspectiva de los estudiantes en cuanto al conocimiento, el aprendizaje y el desempeño escolar.

Es importante señalar que no hay muchos trabajos de investigación sobre cómo los estudiantes de educación superior experimentan la sexualidad. Sin embargo (Mejía, 2013) refiere que la sexualidad juvenil se encuentra entre lo tradicional y lo moderno por un lado hay quien se avergüenza de sus relaciones amorosas y por el otro, están los que asumen los vínculos sexuales de manera abierta.

La construcción teórica de lo juvenil inicia en los años ochenta (Urteaga, 2010) cuando la escuela expulsa a los jóvenes de las instituciones que se encargaban de su socialización. En la década de los noventa aparecen los primeros estudios antropológicos enfocados a la investigación de las culturas juveniles urbanas (Weiss, 2006): Los *punks*, los *eskatos*, los *cholos*, los *banda*, los *hippies*, etcétera, marcan la pauta para visualizar a los jóvenes desde su sentido de pertenencia a estos grupos y, hasta cierto punto como un modo de integración a la sociedad.

Para el s. XXI se visualizan los primeros trabajos que vinculan la juventud con la escolaridad los cuales surgieron en el campo de educación secundaria y media superior pues en estas investigaciones se ve una marcada tendencia a la utilización de la palabra “joven”. Sólo por mencionar algunas, estas investigaciones abordan la construcción de identidades, las perspectivas, las prácticas juveniles, la exclusión social y escolar (Hernández, 2005), procesos de socialización y actividades académicas (Avalos, 2007), los vínculos afectivos con el otro género (Hernández, 2006 y 2007), la escuela como espacio formativo (Tapia, 2011, 2012), etc.

Es por ello que en los últimos diez años cobran importancia las investigaciones que ven al estudiante como sujeto que se desarrolla en diferentes ámbitos extraescolares, reconociéndolo desde su papel de joven al hablar de identidades juveniles. En este sentido, surgen como interés de investigación los temas relacionados con las culturas juveniles en la escuela, trayectorias de vida y de estudio, la experiencia escolar, la identidad estudiantil y juvenil, así como producciones culturales de los estudiantes (Weiss, 2006).

Aunque los trabajos antes mencionados aportan elementos importantes sobre los estudiantes, son las investigaciones de Eduardo Weiss las que abordan críticamente la noción de socialización, sociabilidad, subjetivación, identidades y experiencia escolar (Guzmán, 2013). Bajo esta línea de investigación Irene Guerra y Elsa Guerrero (1998) realizan un trabajo conjunto sobre la escuela como “espacio de vida juvenil”. Romo (2009) inicia los trabajos sobre la construcción de subjetividades de los jóvenes referente a sus relaciones familiares, escolares y sexuales.

Asimismo, como resultado del proceso de indagación, el COMIE (2013) desarrolla las siguientes líneas de investigación:

- Significado y sentido de los estudios. Se aborda desde la “voz de los jóvenes” a partir del sentido que tiene para ellos estudiar una carrera universitaria. Se profundiza la subjetividad a través de preguntas relacionadas con la ciudadanía, el prestigio, las dificultades, la temporalidad y la rigidez institucional (Rentería, 2012; Médor, 2010; Iturriaga, 2012; Mata, 2009; de Garay, 2008).
- Las experiencias y vivencias en torno a la escuela. En esta línea trasciende el papel de los jóvenes en torno al vínculo que establecen con los estudios, con la escuela y con los actores que en ella intervienen y que de cierto modo definen el rumbo de las trayectorias y de la integración de los estudiantes. (Mariscal, 2013; González Lizárraga, 2011; Martínez Álvarez, 2011; Ramos, 2010; de Garay, 2004) profundiza sobre los procesos de integración en el primer año de estudios al dimensionar el sistema educativo y el social para reconocer el grado de integración. Aunque este trabajo cobra especial relevancia porque dimensiona el sistema educativo y el social, no reconoce la figura del estudiante desde la noción de juventud.
- Identidades estudiantiles. La investigación realizada por Castañeda (2007) es de especial relevancia porque muestra las características identitarias que los estudiantes tienen al pertenecer a ciertas carreras y al mismo tiempo de distinguir a sus pares a través de calificativos: los matados, los fresas, los flojos, los intelectuales, etc.
- Identidad institucional. En esta línea se estudian los sentidos de pertenencia que el estudiante desarrolla respecto de la institución, es decir los sentimientos que le causan el sentirse parte del sistema universitario (Cuevas, 2007) así como también los factores del desapego que sienten hacia la institución que los forma (Castañeda, 2010).
- Identidad profesional. Se refiere a todos los elementos formativos que hacen sentir al joven identificado con su carrera profesional desde el momento en que está estudiando. Asimismo, se abordan temas de la identidad profesional (Marín, 2008) y de las representaciones sociales (Piñero, 2005).
- Cultura y vida estudiantil. Las prácticas culturales de los jóvenes cobran especial relevancia en el ámbito escolar. En este sentido, se realizan investigaciones sobre la apropiación que hacen los estudiantes sobre los espacios escolares; las áreas verdes, las canchas, los sanitarios, etc.

Por lo anterior, las investigaciones que aportan mayores elementos para constituir este trabajo se centran en la perspectiva de los “juvenólogos” como Rossana Reguillo, José Antonio Pérez-Islas, Maritza Urteaga, Herlinda Suárez, Alfredo Nateras, entre otros. Para visibilizar a los jóvenes dentro del contexto escolar, se retoman los trabajos desarrollados a cargo del grupo de trabajo de Eduardo Weiss, Vincent Tinto, Carlota Guzmán, Adrián de Garay, Marisol Silva, entre otros.

Capítulo II. Marco Teórico

En este apartado se desarrolla brevemente un acercamiento de las aproximaciones teóricas del problema de investigación. Para tal efecto, se abordarán los conceptos propuestos en la teoría estructural constructivista planteada por Pierre Bourdieu: campo, *habitus* y agente.

2.1. La noción de juventud

Hablar de “juventud modernizada” (Bendit & Miranda, 2017) desde un sentido social implica el reconocimiento de diferentes tipos de actores en su conjunto, es decir, jóvenes rurales y urbanos, jóvenes mujeres y hombres, jóvenes de diferentes clases sociales, jóvenes incorporados al sector laboral y jóvenes que no lo están, jóvenes que estudian y jóvenes que no.

Bajo el sentido mismo de lo que implica la palabra “condición” se puede entender que en la juventud hay márgenes de acción que actúan, precisamente como condicionantes para llevar a cabo prácticas que no son posibles socialmente bajo la noción de juventud. Es decir, que operan bajo lineamientos que obedecen a la jerarquía generacional y por lo tanto, están sometidos a la autoridad de sus mayores (Guillén, 1985), en otras palabras, a la mirada adultocéntrica de las estructuras sociales.

Por lo anterior, se puede decir que la condición juvenil actúa en dos sentidos socialmente establecidos. Por un lado, es visualizada como un momento en el que los “errores” están justificados al considerarlos parte de las experiencias que serán la base para la edad adulta. En otro sentido, es una condicionante que difícilmente permite márgenes de acción en otros contextos que no son propios de la juventud, eximiendo a los jóvenes de compromisos formales con la sociedad (Villa, 2011).

Se ha definido a la juventud a través de categorías o rangos de edad establecidos en cada sociedad y de acuerdo a un momento histórico. Asimismo, esta definición está influenciada por el nivel socioeconómico del agente, el cual está en función del lugar que le asigna la sociedad dentro de una estructura jerárquica y con base en la edad (Guillén, 1985).

En este sentido, se puede distinguir que no todos los actores sociales viven o han experimentado el momento juvenil de la misma forma. Lo anterior, está en función de las

exigencias que le demande la familia, la sociedad o el sector productivo. Es así que Guillén (1985) caracteriza tres planos sociales de la vida juvenil:

- El aspecto laboral en donde, generalmente se les otorga los trabajos a los jóvenes que los adultos no quieren desempeñar porque implican menos responsabilidad, seguridad y estabilidad.
- El plano legal que está reglamentado por la participación de los jóvenes en aspectos como el trabajo, el matrimonio y el derecho al voto.
- En la vida cotidiana, tienen casi en exclusiva el ocio, el ridículo, la experimentación, la irresponsabilidad e informalidad, el juego, la flexibilidad sobre ciertas normas, el enamoramiento y quizás, hasta la locura —el relajamiento de ciertas normas—. (p. 42)

En la caracterización anterior, se visibiliza a la juventud sujeta a las normas y a las reglas que le impone la sociedad, pero al mismo tiempo se aprecia la forma en cómo asumen estos actores sus experiencias, mismas que solo son posibles y normalizadas en esta etapa y en el inicio de su participación haciéndose escuchar como sujetos de derecho.

Como indican Allerbeck & Rosenmayr, 1972 (en Guillén, 1985):

La diferencia más importante entre la pubertad y la fase juvenil ha de verse en que la primera es una etapa de maduración del individuo humano altamente determinada por leyes fisiológicas y, si bien es modificada socialmente, se encuentra supeditada básicamente a los procesos biológicos. En cambio, la fase juvenil se ve determinada de una manera decisiva y fundamental por factores sociales. (p. 43)

Es así que, los jóvenes constituidos como un grupo social son legitimados desde su noción de juventud por los agentes que no se encuentran en esta etapa de la vida y que otorgan el reconocimiento ante una sociedad que los visibiliza en un periodo de preparación para la adultez. Mientras que para la sociedad la juventud es la prospectiva del futuro, para los jóvenes que se encuentran en esta etapa, el mundo se encuentra en el presente (Reguillo, 2000). Es así que Villa (2011) indica:

La condición juvenil hace referencia a las calidades que se les reconoce; a los atributos que se les confiere y a la condición social en que se ubican, en cada proceso o acontecimiento social, a quienes se agrupan en ella. Es, además, un condicionante de la acción social individual y colectiva que refleja las restricciones, los términos, las obligaciones y las posibilidades de las que un determinado grupo humano puede gozar en una determinada sociedad. (p. 151)

La juventud como identidad se identifica y caracteriza por realizar prácticas “propias” de esta condición. Sin embargo, al no haber un límite por las características biológicas o por los rangos que encasillan a la juventud en cierto número de años, se le visualiza como una noción en donde convergen diversas maneras de resaltar los atributos de los actores que se encuentran bajo este concepto.

Hasta cierto sentido se puede entender que bajo los criterios que engloba la condición juvenil, algunas actitudes y modos de ser se encuentran justificados porque es precisamente esta condición el puente para la edad adulta. Por ello, se considera que la condición juvenil da margen a los errores, al aprendizaje y a la experimentación que, muchas veces ya no están justificadas en la adultez. Es decir, los jóvenes tienen autonomía relativa de las responsabilidades sociales (Villa, 2011).

Los jóvenes son agentes sociales que actúan desde su individualidad. Y es precisamente a través de su individualidad que se agrupan con base en afinidades y gustos con la finalidad de tener un reconocimiento social y ocupar un lugar en la ella. Estos agentes, además de reproducir los desafíos sociales, tienen formas de responder ante ellos y lo hacen a través de la combinación de estrategias que dependen de los contextos históricos y biográficos (Bendit & Miranda, 2017).

Es así que la edad también constituye un elemento esencial en donde los actores, desde su individualidad se ubican dentro de la estructura social para que finalmente, la sociedad legitime esa ubicación bajo las categorías: niño, adolescente, joven, adulto y viejo. En este sentido Bendit & Miranda (2017) relacionan la edad con la identidad de las personas y con la función de roles.

Por otro lado, la generación y la edad no son factores que influyan de manera directa en la noción de juventud debido a que de acuerdo con los estudios sociológicos hay otros elementos que intervienen para constituir lo que se conoce como “juventud”. Estos factores son económicos, sociales, políticos, familiares y geográficos.

En cada sociedad los jóvenes viven de diversas formas esta etapa; algunas cuestiones se le atribuyen a la posición económica y otras más dependen de los rangos de edad que están establecidos socialmente y en los documentos que norman la vida jurídica y política. Tal es

el caso de los jóvenes que fundaron la primera universidad, a quienes se les consideró como tal, por su condición social e identidad (Suárez, 2018).

Es decir, la juventud es entendida como un grupo social que va a depender del contexto y del momento histórico y cultural de cada espacio geográfico, se puede decir que no todos los actores sociales viven o han experimentado el momento juvenil. Esto debido a las exigencias que les demanda la familia, la sociedad o el sector productivo.

Dicho de otra manera, “la edad es una condición necesaria pero no suficiente para tener juventud” (Suárez, p. 177, 2018), esto explica porque la adolescencia o pubertad está determinada por los cambios biológicos mientras que la juventud está determinada por el reconocimiento social (Guillén, 1985) y no por la edad.

Por todo lo anterior, el sentido propio que se le puede otorgar al concepto de juventud, engloba diversas características y acepciones que, difícilmente se puede considerar la existencia de un concepto único y universal acerca de la juventud, sin embargo, en lo que sí coinciden los investigadores, juvenólogos y sociólogos es que la juventud es una construcción social.

La visión social ha sido el ente protagónico que define —independientemente del contexto histórico— la normalización de las prácticas, así como las diversas miradas que se enclavan en la perspectiva de la juventud. Es así que de manera contraria al prototipo “ejemplar” de joven, emergen las culturas juveniles como formas contestatarias al régimen de gobierno, a la sociedad o entre ellas mismas. Tal es el caso de los punks, darks, emos, skatos, cholos, etcétera, agrupaciones que en la mayoría de los casos se conformaron por jóvenes de clase media-baja que ingresaron por la frontera norte del país.

Es así que, antiguamente, los rasgos que definían a la juventud estaban delimitados por la posición económica y por el prototipo ideal: joven urbano de clase media y con profesión (Pérez-Islas, 2010). Prácticamente el papel de la mujer no existía más allá de las fronteras familiares, en donde solo era posible desempeñarse en los roles maternales, la crianza de los hijos, la sumisión y el mantenimiento del hogar (Collignon & Rodríguez, 2010).

A partir de los cambios que se gestaron durante el proceso de masificación de la educación en México, la educación secundaria —además de volverse obligatoria en 1935—

se convierte en el requisito de ingreso a la educación superior y de esta manera establece los antecedentes para ubicar a la escuela como un nuevo espacio social y de convivencia entre los estudiantes adolescentes.

2.1.1 Rangos de edad y juventud

Según Bourdieu (2002) la juventud es un concepto manipulado y manipulable construido por la sociedad. Por un lado, el verdadero sentido de la juventud no se encasilla en los límites existentes entre cierto número de años respecto de otros, es decir, entre una edad y otra. En este sentido García Canclini (2010) refiere lo siguiente:

Como las fronteras de etapas en la vida suelen ir asociadas a transiciones de un estado a otro, la detección de esos pasajes, cada vez más móviles, pone a la vista la dificultad de establecer cuándo se comienza a ser joven y cuándo se sale de esa condición. (p. 431)

Por lo anterior, se parte de la misma idea desde la cual la sociedad concibe la etapa juvenil, sobre todo en el ámbito laboral donde están en juego las luchas de poder de conocimiento, por una parte, dada por la experiencia y por el otro, dada por los títulos o diplomas universitarios en el sentido de identificar quiénes están más capacitados para ocupar o no el puesto de mayor jerarquía.

Asimismo, si se retoma la idea de que la juventud es un concepto construido por la sociedad, entonces se puede inferir que los rangos de edad únicamente fungen como límites para caracterizar una edad de otra y en cierto modo difícilmente establecen el sentido social de la cultura juvenil. Además, la edad se manifiesta de manera polémica al constituirse como una parte fundamental para la toma de decisiones y para designar los rangos de edad entre una cultura y otra.

Evidencia de lo anterior son todo el cúmulo de estadísticas internacionales (OCDE, UNFPA), nacionales (INEGI, CONAPO, INJUVE) y locales que refieren a los datos sobre juventud en rangos de edad que generalmente van de los 12 a los 29 años. Sin embargo, para efectos de esta investigación se tomarán como edades etarias a los jóvenes entre 18 y 22 años —porque en estos rangos de edad se encuentran mis sujetos de estudio—. Otro elemento que

la sociedad atribuye a la juventud es la edad, que se manifiesta de manera polémica al constituirla como una parte fundamental para la toma de decisiones y para designar los rangos de edad entre una cultura y otra. En este sentido, los rangos de edad suelen ubicarse entre los 12 y 29 años, sin embargo, esto depende de las estructuras sociales, políticas y económicas.

Además de las condiciones económicas, geográficas y sociales, a lo largo de los años la edad —referida por el número de años— ha sido el eje que estructura y define cuándo se es joven y cuando no. De manera paralela, también se encuentran las regulaciones que señalan el paso de la adolescencia hacia la adultez; por una parte, se encuentran las que están vinculadas con un sentido formativo y económico, tal es el caso del ingreso a la vida escolar y de la incorporación al mercado laboral. Por otra, están las que tienen que ver con el primer grupo social, es decir, con las responsabilidades familiares: dejar el hogar de la familia nuclear, casarse y tener hijos (Pérez-Islas, 2010).

2.2 El campo como espacio para el análisis de la vida social de los jóvenes

El campo, desde la teoría Bourdiana es la red de relaciones objetivas. En este sentido, la escuela entendida como un campo universitario está formada por la suma de todos los agentes, en este caso los estudiantes. En la medida en que los sujetos están dominados y tienen movimiento con los agentes del mismo campo tienen la capacidad de mantenerlo o cambiarlo. Entonces, se entiende que el espacio universitario es un campo, un espacio de luchas de poder y de posiciones organizadas en subcampos o disciplinas en donde el *habitus* en su carácter generador, permite saber cómo los agentes se comportan de una manera u otra.

Por lo anterior, los agentes que se encuentran en el campo universitario tienen diferentes formas y momentos de socialización interna en el sentido de la escuela y, externa refiriendo al espacio social que hay fuera de ella. En la escuela, estas formas de socialización están en función de la convivencia con los pares, en donde a través de la organización para el cumplimiento de actividades académicas, encuentran el momento para conocer las formas de pensar del otro y encontrar gustos afines entre ellos, al respecto Bourdieu (2008) indica:

El campo universitario reproduce en su estructura el campo del poder cuya estructura contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación. En efecto, es en y por su funcionamiento en tanto espacio de diferencias entre posiciones (y, al mismo tiempo, entre las disposiciones de sus ocupantes) que se lleva a cabo, fuera de toda intervención de las conciencias y de las voluntades individuales o colectivas, la reproducción del espacio de las posiciones diferentes que son constitutivas del campo del poder. (p. 61)

También, las estrategias de dominación dependen de las estructuras del campo, es decir, de quienes se encuentren más cercanos al poder. La universidad, entendida como un campo social los estudiantes tienen la agencia para desarrollar habilidades sociales que los coloca en los diferentes lugares que le otorgan cercanía al campo de poder. Las influencias del campo de la cercanía de los campos de poder, otorgan a los estudiantes la posibilidad de participar en eventos de diferente índole: políticos, sociales o académicos.

Las disciplinas tienen un carácter generador de habitus dentro del campo y fungen como estructuras que moldean las formas de acción y de llevar a cabo prácticas que solo son posibles dentro de las características propias de cada una de ellas, es decir, la disciplina se muestra a través de los jóvenes por medio de conductas específicas que tienen que ver con la forma de vestir, de socializar y de actuar, dicho de otra forma, genera en los estudiantes su capacidad de agencia.

2.2.1 El contexto de la juventud en la escuela

La creación de la Universidad de Bolonia es el antecedente de la participación y organización política de los jóvenes dentro del contexto universitario al desarrollar su capacidad de agencia. La finalidad de su movimiento fue por la lucha para obtener su ciudadanía (Suárez, 2018) y para retener a sus profesores convirtiendo este espacio social en productor de “juventud” y de jóvenes con juventud. Esto es lo que en palabras de Balardini (2000) sería la primera juventud: la de los estudiantes de las clases medias y altas.

Con el reconocimiento que les otorgó el obtener la ciudadanía, los estudiantes adquirieron una posición de poder social, político y cultural frente a las autoridades de Bolonia. Además, el empoderamiento de estos jóvenes por su universidad al adquirir la identidad de “universitarios”, marca el antecedente para la legitimación social del rol que

hasta la fecha, tienen quienes estudian en una universidad que recibe una mayor cantidad de estudiantes provenientes de otros lugares a diferencia de las que solo reciben alumnos de la misma ciudad.

La juventud es una construcción social resultado de las relaciones sociales y de poder que emergieron en el capitalismo y en la burguesía durante los siglos XIX y XX. A partir de este momento surgen nuevas formas de visualizar a los jóvenes; las expectativas sociales están en función de los medios de producción, de la división del trabajo y de la individualización de estos actores. Esta es la segunda juventud en ser visibilizada por la sociedad, la de los jóvenes trabajadores, seguida de la juventud rural (Balardini, 2000).

Así, estos dos momentos históricos cobran especial relevancia para esta investigación al ubicar la participación de los jóvenes en el espacio universitario a partir de la necesidad del sistema productivo para emplear personal calificado en las fábricas. Esto muestra la forma en que los jóvenes son reconocidos a través de las reglas marcadas por las estructuras sociales. Es por ello que a partir de que la universidad es vista como el espacio generador de juventud, Balardini (2000) realiza la siguiente diferenciación entre jóvenes, juventud, jóvenes con juventud y jóvenes sin ella. De ahí que los modos de ser joven se constituyan de forma heterogénea.

Los jóvenes indígenas, obreros, migrantes, las mujeres, los hombres y en general, los que acuden a la escuela, enfrentan diferentes realidades y maneras de vivir y experimentar su juventud. Ya que, como se mencionó anteriormente, esta categoría está en función del espacio, el tiempo y la jerarquía social y porque los actores construyen sus identidades de manera diferente.

Por lo anterior, la incorporación del agente a la universidad bajo el rol de estudiante le otorga un reconocimiento social mayor que cuando se encuentra bajo el rol de joven. De esta manera Bourdieu & Passeron (1977) señalan a la escuela como “la única instancia legítima de legitimación de lo arbitrario”. El reconocimiento social que otorga la escuela a través de la expedición de diplomas o títulos universitarios solo pone de manifiesto la reproducción de las desigualdades de las clases sociales a partir de la elección de una profesión universitaria.

Los jóvenes son agentes sociales que se diversifican y diversifican los escenarios en los que se desenvuelven socialmente. Esta diversificación se basa en los roles que desempeñan en la vida cotidiana desarrollando estrategias de incorporación a la vida universitaria a través de la relación que establece en el campo con los pares.

Desde el enfoque estructural constructivista, el proceso de socialización del sujeto está configurado por las incorporaciones que los actores tengan en las actividades de participación que han sido estructuradas por la sociedad. Es por ello que el ingreso a la universidad, entendida como un espacio y una estructura social, otorga experiencia social, siempre y cuando el sujeto ingrese a las dinámicas marcadas por la institución. “Es en este proceso que se produce la interacción entre estructura y agencia” (Bendit & Miranda, 2017, p. 34).

En el contexto de las disciplinas, el poder de los subcampos se vuelve indispensable por los códigos de lenguaje que son posibles en cada profesión, es así como se utiliza una jerga verbal que juega en dos sentidos a la vez: por un lado, es incluyente y, por otro lado, excluye a los que no se encuentran en este subcampo.

El espacio urbano y el espacio escolar son lugares que hacen entrar en conflicto los intereses y prioridades de los jóvenes. Se vislumbra la el espacio y el tiempo como elementos que hacen entrar en conflicto al sujeto juvenil. En la universidad despliegan estrategias y ponen en juego la carga social que han adquirido desde antes de ingresar al campo escolar. Esta carga social que algunas veces se hace visible a través de afinidades con sus pares hacia la moda, la música, ideologías, también se puede visibilizar por las expectativas académicas que demanda la universidad.

La decisión de continuar con los estudios universitarios se configura por tres elementos básicos: social, familiar y personal: el primero tiene que ver con el reconocimiento que la sociedad otorga al agente cuando concluye sus estudios superiores; el segundo se configura por los componentes que impulsan —o no— la entrada y permanencia de los actores al campo escolar; y el tercero se regula a través de las aspiraciones y expectativas que

influyen en los logros⁶ escolares. Cabe destacar que estos tres elementos no se dan en la misma medida ni de igual forma en la trayectoria universitaria de los jóvenes.

Khattab (2015) hace una diferencia entre las aspiraciones y las expectativas, para él, las aspiraciones se encuentran en un nivel abstracto, en un nivel imaginario de lo que el agente desea alcanzar o ser en el futuro. Las expectativas se desarrollan en un sentido socioeconómico asociado a las realidades y a los contextos inmediatos de los jóvenes y en donde entran en juego las probabilidades de entrar a la universidad y una vez dentro, de obtener el título. Estas dos variables conjugadas de manera paralela con el logro escolar, se interpretan que, a mayores aspiraciones y expectativas, mayor será el rendimiento escolar y los logros reales obtenidos.

2.3 El *habitus* como generador de vida juvenil

Bajo la misma perspectiva teórica —la Bourdiana—, el *habitus* tiene un carácter generador, es una estructura estructurada predisposta a funcionar como estructura estructurante y tiene en el origen de ser y estar en infinidad de prácticas posibles, sin embargo, es de resaltar que el *habitus* no es el resultado de repeticiones, sino una noción que permite saber cómo los agentes se comportan de una manera u otra. El *Illusio* es el que configura el interés de “jugar el juego”.

Por lo anterior, se trata de pensar a la escuela como un agente intermediario de los estudiantes entre la vida juvenil y la vida académica con la finalidad de que ésta aprecie las reglas de juego de los jóvenes e incorpore las prácticas juveniles que traen y que adquieren los estudiantes en el primer año universitario, es decir, su *habitus*. “El *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 2007, p. 92).

⁶ Refiero a logro escolar al hecho de aprobar las materias y no al significado que otorga un promedio alto o bajo.

La juventud es transversal y en este sentido permite analizar la socialización tanto fuera como dentro de la escuela. La escuela está cargada de un conjunto de reglas, con procesos menos comprensibles de la diversidad juvenil, con profesores menos entendidos de lo que pasa con las prácticas juveniles en términos de moda, formas de vestir, la música que escuchan, la construcción de la participación política, etcétera. El espacio universitario está cada vez más distante de los estudiantes y los estudiantes a su vez, le quedan más jóvenes a la escuela.

El *habitus* es el que determina de manera inconsciente la forma en que los sujetos actúan y se comportan en los diferentes escenarios en donde se encuentran. En este sentido, la posición social que los jóvenes tengan fuera del contexto universitario, condicionará sus prácticas dentro del contexto institucional a través de las variables espacio, tiempo y poder, pero, sobre todo, mediante la manifestación de signos que lo hagan diferenciarse o relacionarse con sus pares.

2.4 El agente juvenil en el primer año

Los jóvenes son un grupo social que comparte características biológicas pero que, al situarse en un momento y espacio geográfico determinado, son un grupo social heterogéneo que responde, desde la individualidad de sus actores a las demandas familiares, económicas, sociales, políticas, y, en el sentido de esta investigación, a las demandas académicas del campo escolar, de diversas formas y a través de múltiples estrategias.

En el primer año universitario, “el extraño es tolerado” (Suárez, 2018, p. 183), lo que significa que no es del todo aceptado y tiene que desarrollar estrategias de socialización que le permitan incorporarse a las reglas del juego tanto por las pautas marcadas por la estructura de la institución como por las que están marcadas por sus compañeros. En palabras de Bourdieu “los recién llegados al campo” tienen que desplegar estrategias sociales de incorporación al espacio escolar, esto a través de poner en práctica las que han desarrollado en espacios sociales, académicos, familiares, entre otros.

Para Bourdieu el agente es el individuo social que nunca actúa solo sino en colectivo. El primer año universitario es decisivo. Por un lado, las regulaciones que le provee

el espacio universitario al agente estudiantil joven le permiten impulsarlo o restringirlo con las reglas de juego propias de las instituciones que pueden ayudar o no a que se adapte a la escuela. Por otro lado, se encuentra la conciliación social que realizan los jóvenes con su entorno extraescolar a través de la influencia de los pares. En este sentido, la forma de conciliar el aspecto interno con su entorno externo juega un papel relevante para conocer a qué le dedica más tiempo y cuáles son las causas que le generan mayor interés a esta dedicación.

[...] todas las personas implicadas en un campo tienen en común una serie de intereses fundamentales, a saber, todo lo que va unido a la existencia misma del campo: de aquí deriva una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos (Bourdieu, 2011, p. 114).

En otras palabras, la socialización que tiene lugar en la escuela no se limita a las actividades académicas, la apropiación de los espacios escolares también juega un papel fundamental en el sentido de que son lugares de extensión de la vida académica y cotidiana de los jóvenes estudiantes permitiendo tener otro tipo de conversaciones con sus pares. Es así que las canchas de futbol, la cafetería, el estacionamiento, las jardineras, etcétera, fungen como lugares que dan sentido y definen —en algunas veces— la vida de los estudiantes.

Asimismo, la socialización externa es importante en la vida de los jóvenes universitarios, porque es en el primer año cuando muchos estudiantes salen por primera vez de sus hogares para vivir en otra ciudad en donde se encuentran con sus pares y el momento en cual algunos consumen drogas por primera vez, “viven” en pareja y los espacios públicos de diversión se vuelven de asistencia frecuente para muchos jóvenes.

Por lo anterior y para efectos explicativos de este trabajo, se tiene a los agentes, que son los estudiantes, a la escuela como espacio social, un *habitus* que los liga y el movimiento de éste hacia la institución, y estando en la institución el tiempo que transcurre y todo lo que ocurre en ese primer año.

La sociedad ha encasillado a la juventud en una etapa de rebeldía, apatía y violencia por parte de los actores que se encuentran en este periodo etario. Es por ello, que son visibilizados como un problema social (Reguillo, 2000) al mismo tiempo que son vistos como

sujetos de consumo en términos de moda, tecnología y gustos musicales (Urteaga, 2010), que hace que, en estos términos, busquen afinidades con sus pares.

La juventud ha sido caracterizada por su no integración o integración parcial a los sistemas sociales y económicos (Urteaga, 2010). Como consecuencia, los jóvenes se enfrentan diariamente a la informalidad laboral, a empleos poco remunerados o que no corresponden a la profesión de la que egresaron. En este sentido es que Reguillo (2010) habla de una “precarización” creciente en la que los sujetos juveniles al no estar insertos en las instituciones carecen de oportunidades para construir su biografía.

En este contexto Reguillo (2000) señala el reconocimiento de dos actores juveniles: los incorporados y los alternativos. Los primeros son los que se encuentran dentro de la esfera de la cultura dominante —trabajadores, estudiantes, etcétera—, mientras que los segundos se caracterizan por su no ubicación en el contexto social de esta cultura.

Es por ello que, para efectos de esta investigación debe considerarse que el mundo de los jóvenes es difícil de explicar dada la heterogeneidad de los sujetos juveniles en donde las prácticas sociales, culturales, académicas y de consumo son múltiples y se asumen de manera distinta en cada sociedad (Urteaga, 2010). Por lo anterior, se retoma el concepto de “culturas juveniles” porque engloba una variedad de prácticas y gustos que los jóvenes tienen a partir de su realidad inmediata, en este sentido Feixa (1998, en Nateras, 2010) las define como:

Manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. (p. 60)

Es así que los jóvenes se caracterizan por asumir una pertenencia al espacio universitario. Esta pertenencia les otorga el reconocimiento social, político y familiar para que los estudiantes se asuman como tal fuera del espacio escolar (Mariscal, 2013). La universidad abre la posibilidad de establecer relaciones que cobran diferente sentido a partir de la relación con los pares. En la conformación de estas relaciones hay códigos de conducta y de lenguaje que solo son posibles cuando emergen en el espacio académico. Tener uno o varios temas en común posibilita encontrar en el otro un amigo, un compañero, un confidente, en pocas

palabras un consejo académico o personal pero también un impulso para la continuación de los estudios. Al respecto Ramos (2013) indica:

Las relaciones efectivas también juegan un papel esencial en el caso de estos estudiantes; tener una pareja y la relación con la misma puede abonar a la integración, así como las relaciones con los amigos. Si se cuenta con estos apoyos, de seguro las actividades que demanda la vida universitaria serán más llevaderas. Socializar puede marcar la diferencia para resolver los problemas que enfrentan los estudiantes de manera cotidiana. (p. 163)

Por lo anterior, el primer año en la universidad es decisivo; el papel de los pares se vuelve pieza clave, aunque no determinante para que el alumno continúe o no con su trayectoria académica. Es así que surgen las relaciones noviazgo, amistad y compañerismo que, más que un modo de acompañamiento es una forma de hacer frente a las demandas de la institución.

Cuando el alumno ingresa al espacio escolar pone en juego sus habilidades personales al mismo tiempo que expresa temor e incertidumbre por entrar a otro espacio que, en inicio es desconocido. Ante ello, emplea estrategias de integración, de tal forma que va construyendo su estructura social por medio de las relaciones que establece con los pares y con los profesores, así como la incorporación a los espacios físicos de la institución (Mariscal, 2013).

La universidad, en su sentido estructural, demanda a los agentes prácticas hegemónicas relacionadas con el acatamiento y cumplimiento de actividades de índole disciplinar como la forma de vestir y la asistencia a clases, relacionada con el “pase de lista”. Estas actividades pueden desencadenar el abandono escolar, ya sea de forma parcial — reprobar una materia— o total —desertar definitivamente—. Esto es tan solo el reflejo de las contradicciones y tensiones que se gestan en los dos espacios sociales en los que los universitarios conviven con sus pares la mayor parte del día.

La escuela se ha vuelto incapaz de cumplir la misión específica que le asignó la sociedad moderna: abrir a los jóvenes horizontes del presente y del futuro y brindarles la sensación de que pisan, o que cuando menos algún día pisarán tierra firme. (Suárez, 2010, p. 97)

Dicho de otra forma, el sistema universitario ha sido incapaz de crear las herramientas necesarias para que los jóvenes encuentren el sentido de asistir a la escuela; hay una crisis en las instituciones y una tensión entre la escuela y la juventud (Suárez, 2010). Aun cuando el discurso educativo este plagado de ideales que tienen que ver con la formación de los estudiantes, lo cierto es que éstos agentes son los últimos en ser conquistados por este discurso, ya que en el campo escolar cada sujeto —académicos, administrativos y jóvenes— sigue una lógica distinta, desarticulada y muchas veces opuesta.

La escuela está “expulsando” —en el sentido social— a sus jóvenes al no brindarles un espacio de acogida; de entendimiento de sus modas, gustos, agregaciones y modos de socializar. Esto refleja que las autoridades escolares y los profesores siguen viendo a los estudiantes como seres rebeldes que necesitan de una disciplina para poder adaptarse e incorporarse a las demandas de la sociedad. La juventud en cambio, está cada vez más desencantada de la escuela, menos creyente de la praxis educativa y busca en sus pares todo aquello que el campo escolar no le ofrece: comprensión y diálogo.

El consumo, y de manera especial la música, han sido una representación de los acontecimientos que han trastocada la historia de la juventud. El hecho de consumir un género musical, invita a una reflexión política situada en un tiempo y en espacios físicos de agrupamientos contestarios a la sociedad, pero de manera particular, a las formas de gobierno. Es una forma creativa de hacerse escuchar socialmente, ya sea a través del canto o del baile, sin que haya una represión directa por parte del gobierno hacia los jóvenes (Marcial, 2010).

En este sentido, la música, el vestuario, el maquillaje y en general, las prácticas que los jóvenes realizan, tienen un vínculo de adscripción y de pertenencia que se constituyen en las identidades de los agentes como elementos representativos de una cultura juvenil. Se crean ritos de paso, de permanencia y de salida, así como formas de expresión relacionadas con la decoración de los cuerpos y de las calles.

2.5 Las disciplinas como marcos de experiencia académica de la condición juvenil

La condición juvenil de los estudiantes como objeto de estudio, tiene una complejidad que demanda ser abordada desde los campos disciplinarios como espacios donde se pueden observar las prácticas como las experiencias relacionadas con la juventud. Las disciplinas se caracterizan por incorporar una relación en la definición de sus estructuras, pero de igual forma, son construcciones de conocimiento basadas en una perspectiva específica que se cultivan en grupos o comunidades determinadas, asimismo, también son espacios de socialización que dan origen a tales construcciones de conocimiento (Becher, 1997).

Lo anterior quiere decir que cuando los estudiantes ingresan a una carrera en particular, lo hacen a una comunidad que históricamente ha sido definida y que tiene en la base de su propia lógica los aspectos de prestigio social y profesional bajo los cuales funciona cotidianamente. En términos de la perspectiva de Bourdieu las disciplinas pueden observarse como subcampos que son constituidos bajo una tensión o luchas permanentes entre los agentes que pertenecen a ellas (Bourdieu, 2008).

Si se atiende a las dos definiciones proporcionadas por los autores en cuestión — Becher y Bourdieu—, se puede decir que tanto las prácticas juveniles como la condición estudiantil, pueden observarse de manera compartida dado que en cada espacio en particular existen condiciones específicas sobre las cuales se despliegan las primeras.

De esta forma, se recupera la idea de Galland citado por Guzmán (2002) en donde afirma que los estudiantes se definen más por la disciplina que por el contexto exterior. Es decir, una vez que ellos se incorporan a la vida universitaria, la regulación que reciben de sus contextos disciplinarios no puede soslayarse del análisis de las prácticas juveniles tanto como de las asignaciones de sentido a las cuales ya se ha hecho referencia.

Para contar con un esquema práctico que permita incorporar en el objeto de estudio a las disciplinas, se recurrirá al cuadrante de Becher donde se propone una clasificación entre la condición de disciplinas duras, puras, blandas y aplicadas:

- Las disciplinas duras – puras se refieren al conocimiento acumulado y además tienen la apertura de establecer o refutar nuevo conocimiento.

- En las disciplinas blandas – puras el conocimiento carece de consenso y las variables son menos controlables por lo que se aceptan las casualidades con el mundo natural.
- Las disciplinas duras – aplicadas centran su conocimiento hacia fines prácticos y son juzgadas a partir de su funcionamiento.
- Las disciplinas blandas – aplicadas originan su conocimiento en las interpretaciones de las humanidades y de las ciencias sociales.

A partir de la clasificación señalada es válido plantearse que, según la naturaleza disciplinaria de cada una de las carreras a las cuales los estudiantes se incorporan en la universidad, hay algunas variaciones que mostrarían que la condición juvenil, sus prácticas y experiencias pueden tener diferentes formas de expresión dependiendo de los espacios en los cuales los estudiantes inician su vida académica.

Capítulo III. Metodología

En este apartado se construye la propuesta metodológica a partir de la articulación entre la justificación, el planteamiento del problema y la aproximación al marco teórico. Esto permitió contar con una forma para localizar las relaciones formuladas anteriormente.

La propuesta metodológica de esta investigación está basada en el enfoque cuantitativo porque explica fenómenos regulares y las relaciones que hay entre ellos. En este sentido, este enfoque permite la generalización de los resultados y otorga mayor facilidad para realizar la comparación de las formas de conciliación entre las prácticas que se dan en el espacio escolar y las que se encuentran fuera de éste.

La elección de un método cuantitativo implica otra perspectiva científica para abordar la vida juvenil de los estudiantes universitarios. Por ello, se asume que el uso de la encuesta, de técnicas de análisis estadísticas y la consecuente información que se produce y analiza a partir de ellos, aporta otro ángulo al tema en cuestión.

De acuerdo con el problema de investigación, esta tesis tiene como punto de partida la formulación teórica que sirvió como base para la construcción del apartado metodológico. Este último sustenta la elaboración de las preguntas incluidas en el cuestionario. Bajo estos términos, los hallazgos —resultado de la aplicación de la encuesta— son generalizables para los jóvenes que se encuentren en tercer semestre y que integran cada una de las seis disciplinas seleccionadas.

3.1 Tipo de estudio y diseño metodológico

En virtud de la complejidad del problema de la investigación planteado, se trabajó en tres niveles:

1. En el primer nivel se empleó una estrategia para identificar los planos interno y externo en relación a la institución escolar. A través de la encuesta se pudieron establecer cuáles son las prácticas que los estudiantes como jóvenes llevan a cabo en el marco escolar y fuera de éste.

En cada una de las dimensiones de análisis —socio-cultural, académica y de participación política— se exploraron diversos indicadores que permitieron conocer cuáles son las prácticas que pueden identificarse en cada una de ellas, además de la posición que ocupan en tanto prácticas internas y externas. En resumen, con la ayuda de la encuesta se puede hacer la primera aproximación metodológica al separar ambos planos. Se eligió esta técnica porque puede tener preguntas abiertas y cerradas, obteniendo la posibilidad de preguntar de varios temas que juntos no tendrían razón de ser. Al respecto D'Ancona (2010) establece:

La *encuesta* se presenta como la estrategia de investigación caracterizada por la aplicación de un procedimiento estandarizado para la obtención de información (oral y/o escrita), de una muestra amplia de sujetos. La muestra debe ser representativa de la población de interés. (p. 28)

De las características y ventajas destacadas por D'Ancona (2010) a la encuesta, se enfatizan las relacionadas con esta investigación:

- Su adecuación al estudio de un amplio abanico de cuestiones: aspectos *objetivos* (de hechos), y *subjetivos*, no directamente observables (actitudes, valores, opiniones), del presente, pasado y futuro.
 - Las respuestas se agrupan y cuantifican para, con posterioridad, examinar (mediante técnicas estadísticas de análisis) las relaciones entre ellas.
 - La obtención de información variada de un conjunto amplio de personas, ubicadas en distintas áreas geográficas, en un plazo de tiempo relativamente breve.
 - La comparación de datos obtenidos en encuestas realizadas en fechas, países o áreas geográficas diferentes.
2. En el segundo nivel, se estableció la importancia que tiene la comparación de las diferentes poblaciones de jóvenes estudiantes que una vez que han ingresado a la universidad pueden reportar cuáles son los tipos de prácticas que en cada una de las disciplinas a las cuales ellos se encuentran adscritos. La regulación que tienen tales disciplinas en el primer año de estudio. Es decir, la comparación tomó como

referencia a las disciplinas y a los modos en que estas permiten o restringen las prácticas socio-culturales, académicas y de participación política.

Además de las relaciones que se pudieron encontrar en cada disciplina, también destacan las pertenencias y conformación de grupos socio-culturales, académicos y políticos, así como las estrategias que los jóvenes pusieron en juego para crear redes de socialización. De tal manera que los datos empíricos aportaron los elementos para hacer una comparación entre las prácticas que se llevan a cabo entre las disciplinas, pero al mismo tiempo permitió conocer la forma en que las vivencias externas pueden llegar a tener mayor relevancia en una dimensión o en otra.

3. En el tercer nivel, esta es una investigación de tipo transversal —porque los datos se recaban en un solo momento— para definir el instante en el cual fue conveniente hacer el trabajo de recuperación empírica; es decir, cuando los estudiantes pueden dar la información pertinente para conocer lo que ha ocurrido en su paso por el primer año de estudios universitarios, de manera particular, con respecto a la disciplina en la que ellos han experimentado sus prácticas en general.

En la lógica de estudiar lo acontecido durante primer año de estudios, el levantamiento de la información se realizó cuando los jóvenes se encontraban en el tercer semestre, es decir en el periodo escolar agosto 2018-febrero 2019. Esto implicó la racionalidad de hacer preguntas en retrospectiva acerca de las prácticas que llevaron a cabo en los dos primeros semestres. Sin embargo, aunque el periodo escolar abarcó seis meses, el levantamiento de la información se realizó entre los meses de agosto y octubre de 2018.

En resumen, el diseño de la investigación es transversal y comparativo, se recurrió a la encuesta como técnica de análisis que ayudó a visualizar las prácticas de los estudiantes en los escenarios escolar y juvenil con la finalidad de englobar grupos de pertenencia, así como la recuperación de la información empírica y que ha de aplicarse a los estudiantes una vez que ellos cumplieron el primer año de estudios. Este diseño se completó con el uso de la

comparación para conocer las formas de regulación que se encuentran en el contexto de cada disciplina.

3.2 Selección de la población

Dada la importancia que tiene la Universidad Veracruzana a nivel nacional, se eligió a esta institución de Educación Superior para realizar la investigación sobre los estudiantes desde su noción de juventud. El estudio se realizó entre los jóvenes de la UV de la región Xalapa que concluyeron el segundo semestre de su carrera. Esto, debido a que son los actores que a través de su paso por el primer año de estudios universitario dentro de una disciplina, proporcionan la información precisa para dar respuesta a la pregunta de investigación. De manera específica, los cuestionarios se aplicaron a la generación que ingresó en agosto de 2017.

Se recurrió a la comparación entre cuatro carreras a fin de analizar las relaciones que ya se han mencionada anteriormente. La elección de tales carreras fue realizada con base en el cumplimiento de tres condiciones que garantizaron el análisis del planteamiento inicial:

1. Pertenecen a cuadrantes distintos en el esquema de Becher. Esto permite un alto contraste al ubicarse en categorías que son muy distintas en este esquema.
2. Cuentan con una población suficiente para permitir el análisis estadístico que demanda la investigación cuantitativa.
3. Las poblaciones que concentran son susceptibles de análisis en las tres dimensiones que interesa identificar.

Con respecto a la primera condición, se debe señalar que el hecho de que pertenezcan a algún cuadrante distinto en el esquema Becheriano ayudó a saber si la “naturaleza” disciplinaria jugó como factor explicativo de las prácticas juveniles en el contexto del primer año universitario. Es decir, sí existe una asociación entre haber cursado el primer año y el tipo de prácticas que se identificaron en ese periodo de una disciplina determinada.

Referente a la segunda condición, se trata de un criterio más de tipo práctico que de tipo analítico, porque la idea fue contar con un número suficiente de casos que permitieron

el planteamiento de técnicas de análisis para despejar las relaciones formuladas. En ese sentido, se recurrió más a un censo que a un muestreo, se trató de cubrir al menos el 80% de la población estudiantil identificada.

Con relación a la tercera condición es importante que la selección se haga con carreras que en la historia reciente de la Universidad Veracruzana hayan tenido participación en diferentes eventos que han marcado la vida institucional. Como ejemplo, las manifestaciones en las que han participado algunas entidades para mostrar su posicionamiento con respecto a problemas de financiamiento, conflictos políticos, sociales y relacionados con la vida universitaria en general⁷. En síntesis, las disciplinas que fueron sujeto de análisis se mencionan en el cuadro siguiente:

Cuadro 1. Distribución de las disciplinas con base en el esquema de Becher

Clasificación	Disciplina	Área académica
Dura – Pura	Física	Técnica
Blanda – Pura	Lengua y literatura hispana (Letras)	Humanidades
	Ingeniería Ambiental	Técnica
	Nutrición	Ciencias de la Salud
Dura – Aplicada	Odontología	Ciencias de la Salud
	Sociología	Humanidades

Elaboración propia con base en las clasificaciones del esquema Becheriano, elección de las disciplinas, distribución de las áreas académicas y en la matrícula de ingreso de la UV.

En resumen, la unidad de análisis fueron los alumnos de tercer semestre de cuatro carreras de la Universidad Veracruzana que se encuentran en la región Xalapa. Los actores pertenecen a la generación que ingresó en agosto de 2017. Vale la pena destacar uno de los puntos centrales para hacer el censo, es que ya se conocía la ubicación geográfica y el tamaño de la

⁷ De manera reciente las manifestaciones realizadas por la comunidad universitaria en el 2016 para exigir al Gobierno Estatal la liberación de los recursos económicos destinados a la UV.

población a la que se aplicará la encuesta, por ello, se cubrió al menos el 80 % de la población total, lo que facilitó la recuperación del mayor número de casos.

3.3 Descripción general de las disciplinas de estudio

- **Área de Humanidades**

3.3.1 Facultad de Sociología

La Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana se funda en el año 1977 como respuesta a los cambios generados en el panorama de la Sociología en México. Cuenta con una matrícula de 199 alumnos inscritos en el periodo 2018-2019, de los cuales el 18 % pertenece al tercer semestre —generación 2017—. El plan de estudios consta de 350 créditos y su objetivo general es la formación de profesionales conocedores de los factores y procesos que determinan la organización de la sociedad.

Actualmente se oferta bajo la modalidad escolarizada en la región Xalapa y en Orizaba a través del sistema de enseñanza abierta. Su campo laboral abarca el sector público, principalmente las actividades docentes y las dependencias del gobierno. Dentro del sector privado, predomina la incorporación a asociaciones civiles.

3.3.2 Facultad de Letras

Fundada en 1957, la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana es la tercera carrera más antigua del país. Su plan de estudios consta de 379 créditos y una vez concluidos otorga el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas. El objetivo de esta carrera es la formación de profesionales que contribuyan al desarrollo de la cultura de la lengua y de la literatura por medio del mejoramiento de la enseñanza-aprendizaje.

Para el periodo escolar 2018-2019 reporta una matrícula 248 alumnos inscritos, de los cuales el 12.5 % pertenece a la población de estudio. A diferencia de otras disciplinas, Letras Españolas solo se oferta en la región de Xalapa.

- **Área Técnica**

3.3.3 Facultad de Ingeniería en Alimentos

La carrera de Ingeniería en Alimentos es de reciente creación comparada a las otras disciplinas de estudio. Su primera generación inició cursos en el año 2008. El campo laboral abarca la producción de procesos biotecnológicos de alimentos, cosméticos y productos farmacéuticos. Actualmente se oferta en Xalapa y en Orizaba.

El plan de estudios 2011 consta de 342 créditos y su objetivo es la formación de profesionales con una visión crítica y creativa capaces de atender las necesidades de los sectores industriales en un marco de sustentabilidad. Dentro de su plan de estudios se encuentran 11 experiencias educativas que corresponden al tronco común de las ingenierías.

La matrícula reportada para el periodo 2018-2019 abarca un total de 158 alumnos inscritos, de los cuales el 19 % pertenece a la población de estudio. Su campo laboral incluye la producción de procesos biotecnológicos de alimentos, cosméticos y productos farmacéuticos.

3.3.4 Facultad de Física

La carrera de Física se funda en 1962. Desde su creación solo se ha ofrecido en la región Xalapa. Para obtener el grado, los estudiantes deben cubrir 389 créditos. Esta carrera es tan demandante que, dentro de los perfiles de ingreso se menciona que, además de poseer los conocimientos básicos de álgebra y cálculo, los jóvenes deberán tener disposición para el estudio, la investigación individual y en equipo, así como “paciencia, concentración y cierto esfuerzo mental”. Actualmente tiene una matrícula de 189 alumnos inscritos para el periodo 2018-2019, de los cuales el 16 % pertenece a la población de estudio.

- **Área de Ciencias de la Salud**

3.3.5 Facultad de Odontología

La licenciatura en Cirujano Dentista es de las pocas carreras de la Universidad Veracruzana que tienen presencia en las cinco sedes regionales. Se ofrece por primera vez en el campus

Veracruz-Boca del Río y 23 años después, en 1975, recibe a la primera generación de alumnos en la región de Xalapa.

Para obtener el grado de Licenciado en Cirujano Dentista, los estudiantes deben cubrir 450 créditos. El plan de estudios está conformado por tres áreas del conocimiento: odontológicas restaurativas, médicas —morfológicas, quirúrgicas, médico-odontológicas y sociales— y mixtas. Tiene el objetivo de formar profesionales que resuelvan problemas de salud bucodental y, generen y difundan conocimientos odontológicos bajo una perspectiva inter, trans y multidisciplinaria.

Cuenta con una matrícula de 674 alumnos inscritos para el periodo 2018-2019, de los cuales el 16 % pertenecen a la generación que ingresó en el 2017. Su mercado laboral abarca las instituciones del sector salud, educativas y de investigación, sin embargo, prevalece la consulta privada. Esto, porque la atención al paciente tiene un enfoque más de tipo individual que colectivo.

3.3.6 Facultad de Nutrición

La Licenciatura en Nutrición tiene como antecedente la carrera de Técnico-Dietista creada en 1967 en la Universidad Veracruzana. Como carrera técnica solo se ofertaba en el campus ubicado en la ciudad de Veracruz. Actualmente, como licenciatura se imparte en dos sedes de la UV: Xalapa y Veracruz. Como carrera de licenciatura en Nutrición surge en 1975 debido a la necesidad de solucionar los problemas alimentarios del país.

El objetivo del plan de estudios es la formación de profesionales que atiendan las problemáticas alimentarias y nutricias a nivel local, nacional e internacional desde una perspectiva individual y colectiva. Para obtener el grado, sus estudiantes deben cubrir 417 créditos del Plan de Estudios. Durante el periodo 2018-2019 se reporta una matrícula de 530 alumnos inscritos de los cuales el 21 % pertenece a la población de estudio.

3.4 Análisis de datos

Una de las características de las encuestas es que miden variables y se comprueba su validez, así como su confiabilidad. En este sentido, una vez concluida la fase de aplicación de las mismas se procedió con el análisis de la información en el software estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) con la finalidad de comprobar la correlación entre variables y conocer si fueron significativas o no, generar las gráficas y/o tablas, los estadísticos descriptivos y codificar las variables.

Cada una de las dimensiones de análisis ya señaladas podrá ser trabajada con diferentes técnicas según la pertinencia identificada. De este modo se puede recurrir no solo a las correlaciones sino también al análisis factorial, al análisis de correspondencias múltiples, a las tablas de contingencia, a las tipologías, como entre otras, según la posibilidad que nos arrojen las bases de datos una vez recuperada la información empírica a partir del cuestionario. Los niveles de medición serán nominales porque ninguna categoría tiene más valor que otra, es decir no se medirán las jerarquías.

El nivel de medición nominal se utiliza cuando una variable tiene dos o más categorías, dando la posibilidad de ser medidas por su frecuencia o porcentaje. De esta forma, se asigna un número —que no tiene ninguna jerarquía— y que sirve para medir el número de casos. Por ello, se utilizará en algunas opciones de respuesta, la escala de Likert de tipo descriptiva a través de cuatro rangos a los que se les ha asignado un número: siempre = 4; algunas veces = 3; muy pocas veces = 2 y nunca = 1.

3.5 Diseño de la encuesta

El diseño de la encuesta obedece al apartado teórico, es decir, cada una de las preguntas se encuentra teorizada. Como ya se mencionó anteriormente, las preguntas están elaboradas en retrospectiva, ya que interesa conocer cómo fue el primer año universitario en la vida de los estudiantes que ahora se encuentran en tercer semestre. Si bien la encuesta tuvo como base en su estructura preguntas de elaboración propia, algunas de ellas se recuperaron y/o adaptaron a partir de los siguientes instrumentos:

- Encuesta Nacional de Juventud 2010.
- Encuesta Nacional de Valores en Juventud, 2012.
- Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural, 2004.
- La experiencia estudiantil: situaciones y percepciones de los estudiantes de Bachillerato de la UNAM, 2015.

La elaboración del cuestionario se inició en marzo de 2018 y concluyó en junio del mismo año, con un total de 82 preguntas, de las cuales 81 son cerradas y solo una se responde de manera abierta, todas con el fin de enriquecer este trabajo de investigación. El orden de las preguntas y su relación con las dimensiones de análisis se describen a continuación:

- Datos personales. Se encuentra al inicio de la encuesta y comprende la información de los sujetos: nombre, matrícula, género, edad (en años cumplidos), estado civil, bachillerato de procedencia y localidad.
- Dimensión académica. Comprende la primera parte de la encuesta y, en algunas preguntas hace referencia al nivel inmediato anterior, esto, con el fin de comparar la vida académica de los sujetos cuando estuvieron en el bachillerato con su paso por el primer año en la universidad: procedencia, primer año, aspiraciones y expectativas. Asimismo, se pregunta por las actividades académicas que hacen dentro y fuera del salón de clases, así como el tiempo que dedican a las lecturas y trabajos escolares.
- Dimensión socio-cultural. Comprende la segunda parte de la encuesta y, algunas preguntas de esta dimensión se encuentran en la parte final de la encuesta. Las preguntas están relacionadas con los vínculos afectivos (amistad, familia y noviazgo), con el consumo cultural como la música, la asistencia por primera vez a actividades culturales durante el primer año, los dispositivos electrónicos y el uso de las redes sociales, así como la asistencia a lugares de esparcimiento, es decir, el uso del tiempo. Además, se pregunta por el sentido de pertenencia, es decir, por la participación en un grupo estudiantil, religioso, político, artístico-cultural, indigenista o deportivo. En esta dimensión también tiene cabida las preguntas relacionadas con la salud, esto, en el sentido de conocer cómo el primer año ha influido o no para el consumo de

cigarrillos, bebidas y probar algún tipo de droga por primera vez. En la tercera y ultima parte de la encuesta, las preguntas están relacionadas con las prácticas sociales y la pertenencia a grupos.

- Dimensión de participación política. Comprende la ultima parte de la encuesta y se hacen preguntas relacionadas con la participación política de los sujetos dentro y fuera del contexto universitario, así como el nivel de participación en diferentes grupos: A.C. colectivo, voluntariado. Asimismo, se pregunta si se ha manifestado desde que ingresó a la universidad, las causas por las que se ha manifestado, su forma de manifestación y quiénes han sido sus acompañantes, de igual forma se pregunta por los motivos por los que no se ha manifestado.
- El cierre de la encuesta se hace con la pregunta que tiene un significado directo sobre cómo los sujetos sienten que se constituyeron en el primer año de estudios, es decir, cómo se autodefinen en tanto actores jóvenes y universitarios. Para ello, se dan 10 opciones de respuesta de las cuales solo pueden elegir tres.

3.6 El pilotaje

El pilotaje se realizó en la tercera y cuarta semana de agosto de 2018 con alumnos de tercero, quinto y séptimo semestre de la licenciatura en Pedagogía, en total se efectuó el levantamiento de 31 casos. El tiempo de entrega fue de 30 a 40 minutos aproximadamente. Como resultado de la prueba piloto, se agregaron opciones de respuesta y se afinaron algunas preguntas e instrucciones, de tal forma que no hubiera espacio para la duda o controversia al momento de aplicar la encuesta en las seis disciplinas objeto de estudio. Cabe señalar que después del pilotaje no se eliminaron ni agregaron preguntas.

3.7 Gestiones para el ingreso a campo

Una vez concluido el diseño de la encuesta y el pilotaje, se procedió a realizar las gestiones de ingreso a campo, para ello se elaboró un oficio personalizado para cada una de las

director as de las seis facultades, mismo que se entregó en la primera semana de julio acompañado de un resumen de la tesis de investigación. Estos documentos se entregaron a las directoras —a excepción de la directora de la facultad de Física, el ingreso a campo se gestionó con el Secretario Académico— y se les dio una breve explicación de este trabajo de investigación, la respuesta para que se pudieran aplicar las encuestas fue de inmediata y favorable en las seis disciplinas. Para ello, se acordó que a finales de agosto —fecha en que inscriben los alumnos y dan por concluido el cierre de altas y bajas de experiencias educativas— entregaran el concentrado de inscripción o bien, el horario de clases en los que se encuentran los alumnos de tercer semestre.

3.7.1 Ingreso a campo

En un inicio se tuvo contemplado que el ingreso a campo fuera entre la última semana de agosto y la primera semana de septiembre, sin embargo, las facultades realizan eventos académicos para dar la bienvenida a los alumnos de primer ingreso y, en algunas ocasiones, deben estar presentes los alumnos de semestres avanzados, asimismo, hubo casos en los que los alumnos seguían inscribiéndose, por lo que su asistencia a las clases era de manera parcial. Por lo anterior, el ingreso a campo fue en la última semana de agosto y concluyó en la tercera semana de octubre.

3.7.2 Facultad de Sociología

Es la primera carrera donde se realizó la aplicación de la encuesta. Desde las gestiones de ingreso a campo se contó con el apoyo de la Secretaría Académica, quien proporcionó el concentrado de inscripción, así como las facilidades para realizar la aplicación en las clases donde hubiera mayor concentración de alumnos de tercer semestre. La aplicación tuvo dos momentos dentro de las aulas: el primero fue a finales de agosto y el segundo en la primera semana de septiembre, sin embargo, no se lograba cubrir el porcentaje mínimo que requiere el estudio y se procedió a buscar a los alumnos fuera de las aulas.

En lo que respecta a las observaciones durante la aplicación, los estudiantes pusieron en juego su capacidad de agencia, ya que la encuesta se aplicó en la primera hora de la clase

y, aunque el pilotaje arrojó que el tiempo estimado de respuesta es de 30 minutos, algunos alumnos tardaron en entregar —no responder— la encuesta hasta pasados los 60 minutos. Para la segunda aplicación se consideró la experiencia de este suceso y se optó porque la aplicación fuera en la última media hora de la clase, observándose que los tiempos estimados de entrega coincidían con los del pilotaje.

3.7.3 Facultad de Letras

Aunque es la segunda carrera donde se realizó la aplicación de la encuesta, se aplicó el mismo día que en Sociología. Hubo dos momentos de aplicación en grupo: el primero fue a finales de agosto y el segundo en la primera semana de septiembre. Una característica de esta carrera, es que, a pesar de que conté con el apoyo de la Secretaría Académica, se invirtió mucho tiempo en busca de la población cautiva. Este hecho coincide con que algunos alumnos de esta carrera tienen el tiempo dividido en el trabajo o porque a la par, se encuentran cursando otra carrera, esto justifica sus periodos de ausencia en la Facultad.

Por lo anterior, hubo obstáculos para cubrir el porcentaje mínimo de aplicación, aun cuando las visitas a esta carrera eran diarias y, aunque se me proporcionó el horario de los alumnos que faltaban por responder la encuesta, solo se localizaron a pocos estudiantes. Cabe señalar que fue a través del personal del centro de cómputo que se logró ubicar físicamente y con los horarios en mano, a los alumnos pendientes de aplicación.

Al igual que en Sociología, en la primera aplicación, los alumnos pusieron en juego su capacidad de agencia y entregaron la encuesta hasta una hora después de iniciada la aplicación. Para la segunda aplicación en grupo, se acordó con la Secretaría Académica que la aplicación se llevara a cabo en la última media hora de clase.

3.7.4 Facultad de Física

En esta carrera se contó con el apoyo del Secretario Académico, quien proporcionó el concentrado de inscripción de los alumnos de tercer semestre, así como el horario en que se encontrarían en un solo grupo. Es por ello que se agendó la aplicación, la cual se llevó a cabo en un solo momento en la última semana de agosto. Hubo tres estudiantes que no

respondieron la encuesta porque faltaron el día de la aplicación, a quienes se buscó días después, pero por cuestiones de horario no quisieron responder.

3.7.5 Facultad de Ingeniería en Alimentos

Desde el inicio de las gestiones de ingreso a campo, la directora de la Facultad se mostró interesada por conocer esta investigación, pero, sobre todo, por saber cómo es la vida juvenil de sus alumnos, otorgó todas las facilidades de ingreso a campo y aunque inicialmente se tenía previsto que la aplicación fuera a los estudiantes de la carrera de Ingeniería Ambiental, se optó porque fuera en Ingeniería en Alimentos ya que es una carrera con mayor matrícula que Ambiental.

En esta disciplina se llevó a cabo la cuarta aplicación, misma que fue posible en un solo momento durante una clase que cursan todos los alumnos de tercer semestre. Para llevar a cabo esta aplicación se contó con el apoyo del académico de la clase donde se realizó la aplicación. En una charla previa al ingreso a campo, se le comentó la posibilidad de aplicar la encuesta en la última media hora de clase —dada la experiencia en las aplicaciones anteriores—, lo cual no fue posible dado que su materia es en laboratorio, las jóvenes salen cansados de las prácticas.

Aquí, es importante señalar que, aunque la aplicación fue al inicio de la clase, los alumnos terminaron la encuesta dentro de los primeros 30 minutos iniciada la aplicación, esto coincide con el tiempo del pilotaje, además de puntualizar que en este caso “la disciplina sí te disciplina”. En este sentido, a los alumnos que faltaron de aplicación —porque ya cursaron esta materia—, se les citó a través de Facebook para que acudieran a la semana siguiente a la aplicación de la encuesta.

3.7.6 Facultad de Nutrición

Desde que se tuvo el primer contacto con la directora de la facultad, autorizó la aplicación de las encuestas. El levantamiento de la información se hizo en cuatro momentos durante el mes de septiembre. En esta carrera el trabajo de campo tuvo mayor organización ya que los alumnos se encuentran divididos en bloques —grupos—, lo que permite que se tenga un

mayor control al momento de aplicar las encuestas, además de que en todo momento se contó con el apoyo de la directora y del secretario académico.

3.7.7 Facultad de Odontología

Es la carrera a la que se le dedicó mayor tiempo de trabajo de campo —40 días aproximadamente— puesto que los alumnos no tienen un grupo específico, esto aunado a que es una matrícula grande en comparación con las humanidades con el área técnica. Aquí, el 80% del levantamiento de encuestas se llevó a cabo en los pasillos, afuera de los laboratorios y de las aulas y en las jardineras.

Por lo anterior, la distribución de las aplicaciones queda de la siguiente forma:

Tabla 1. Composición de la población de estudio

Disciplina	Matrícula de 3º semestre	# de aplicaciones	% de aplicaciones
Sociología	36	29	80.6 %
Letras	52	41	78.8 %
Física	31	28	90.3 %
I. en Alimentos	30	28	93.3 %
Nutrición	110	97	88.2 %
Odontología	109	95	87.1 %
Total	368	318	86.41 %

3.8 Las relaciones de análisis

En este apartado se hace una descripción general del comportamiento de las dimensiones y de las categorías que cada una agrupa con base en las variables analizadas. Asimismo, se describe la técnica de análisis que se utilizó y los resultados que se obtuvieron con respecto a las disciplinas de estudio.

3.8.1 Características sociodemográficas de los jóvenes estudiantes

Una primera aproximación para conocer cómo son los actores que forman parte de este estudio, es a través del análisis del perfil sociodemográfico. Para ello, se pusieron en juego las variables correspondientes al género, la edad, el estado civil, el tipo de bachillerato de procedencia y la procedencia de los jóvenes universitarios. Para determinar los resultados se utilizó el análisis de frecuencias. En este sentido, se pudo establecer que más de la mitad de la población de estudio está conformada por mujeres, el rango de edad está entre 18 y 20 años, son jóvenes solteros, donde casi el 50 % proviene de un Bachillerato General y son procedentes de Xalapa y la zona conurbada.

3.8.2 Las expectativas de los jóvenes estudiantes como dimensión de análisis para comprender las prácticas sociales

A través de la técnica de Escalamiento Multidimensional (EMD) se pudieron obtener las variables que ayudan a comprender el tipo de expectativas que los jóvenes construyen durante el primer año de estudios universitarios. Las expectativas quedaron agrupadas con base en la procedencia de los jóvenes —Xalapeños y foráneos— de tal forma que resultaron cuatro categorías: 1) tradicionales, 2) con tendencia a lo tradicional, 3) con tendencia a lo liberal y 4) liberales.

De acuerdo con López-Gonzales & Hidalgo (2010) la técnica de Escalamiento Multidimensional no métrico (EMD-NM), se utiliza para relacionar las cercanías y las distancias de un conjunto de elementos. La idea es que en la matriz de datos se representen los datos empíricos y se agrupen las variables que conforman las distancias y que se

corresponden con las proximidades. Se utilizó la métrica euclídea para determinar el *stress* o ajuste del escalamiento y se empleó el algoritmo ALSCAL —Alternating Least Squares Scaling—. El empleo de esta técnica permitió observar la preferencia de los jóvenes por la elección de su carrera, así como lo que esperan al concluirla.

3.8.3 Dimensión sociocultural y las prácticas de participación juvenil

En el análisis de esta dimensión se utilizó la técnica de análisis factorial que consiste en encontrar una asociación entre las variables de los conceptos que interesa observar. En este caso, se trata de las prácticas culturales y sociales de los jóvenes y de su agrupación a través de factores comunes. Para redistribuir la varianza de los factores se aplicó la rotación Varimax, de tal forma que de un número pequeño de variables quedaron factores con correlaciones altas. La extracción del número de factores fue por medio del método de Componentes Principales y la regla de Kaiser fue el criterio para calcular los valores de la matriz de correlaciones.

Para efectos de una mejor comprensión de las prácticas que realizaron los jóvenes en su primer año de estudios, esta dimensión se dividió en dos sub-dimensiones: cultural y social. En la sub-dimensión *cultural* se agruparon las variables relacionadas con el consumo cultural y sus formas de manifestación a través de las prácticas que realizaron los estudiantes dentro del espacio universitario y fuera de este. Como resultado de la técnica de análisis factorial quedaron agrupadas las siguientes categorías: 1) *consumo cultural escolar*, 2) *los usos sociales de las prácticas culturales*, misma que se divide en tres sub-categorías relacionadas con la realización de prácticas culturales, pero bajo los términos que implica la socialización: a) socialización, expresión y creatividad, b) construcción del espacio social y c) prácticas culturales como capital incorporado, 3) *consumo musical juvenil extrauniversitario* y 4) *consumo musical moderno popular*.

La categoría de *consumo cultural escolar* agrupa a las variables relacionadas con la asistencia por primera vez a espacios y eventos que se encuentran dentro de la oferta de la misma institución universitaria y que, probablemente, no hubieran sido posible si los jóvenes no estuvieran en la escuela. La segunda categoría, *consumo musical juvenil extrauniversitario* alberga los géneros musicales con los que los jóvenes entraron en contacto

por primera vez por medio de los eventos a los que asistió cuando entró a la universidad. Finalmente, la categoría *consumo musical moderno popular*, como su nombre lo indica, agrupa los géneros musicales que están de moda y son más escuchados por la población.

En la sub-dimensión *social* se encuentra la categoría *las prácticas del capital social en los espacios juveniles* y agrupa las variables relacionadas con la socialización en los espacios externos a la escuela, se divide en dos sub-categorías: 1) capital social acumulado y 2) redes afectivas internas. Ambas sub-categorías están relacionadas con la asistencia a lugares públicos, en la primera hay una clara manifestación de la compañía de los amigos, mientras que en la segunda tiene presencia el acompañamiento de los padres y de la pareja.

3.8.4 Dimensión de Participación política

Los resultados del análisis de esta dimensión arrojaron que existe una baja asistencia en las actividades relacionadas con la participación política. Esta información se determinó a través del análisis de frecuencias en donde se ingresaron las variables relacionadas con la participación o adscripción a un grupo u organización, nivel de involucramiento, así como la asistencia a manifestaciones. Las variables que involucran la participación en los procesos electorales tanto de la escuela —a través de la votación del representante alumno— como fuera de ella —elecciones presidenciales del 2018— son las que tuvieron mayor participación por parte de los jóvenes.

3.8.5 La identidad como proceso de integración en el primer año de estudio

Para el análisis de las variables de esta dimensión se utilizó la técnica de Escalamiento Multidimensional No Métrico (EMD-NM) para observar el comportamiento de las disciplinas en función de las identidades y de la autodefinición de los agentes durante el primer año de estudios universitarios. En este sentido, se pudo observar en el diagrama que las variables se agruparon con base en las diferencias e identidades. Además, se distinguió que las variables se concentraron en cercanías y lejanías que están en correlación con las disciplinas.

Las variables de análisis relacionadas con las diferencias son: *punks, hippies, emos, skatos, taggers, cholos, dark, gamers, hípsters, otakus, raperos, rockeros, reguetoneros* y *norteños*. Las variables que agrupan las identidades son: *joven, amigo, ciudadano, compañero, mexicano, padre/madre, estudiante, hijo/a y trabajador*. Como resultado de ello, se identificaron las disciplinas que son “más tolerantes” con los pares con los que no tienen afinidades, así como aquellas que tienden al “rechazo” de los jóvenes con quienes no comparten alguna característica.

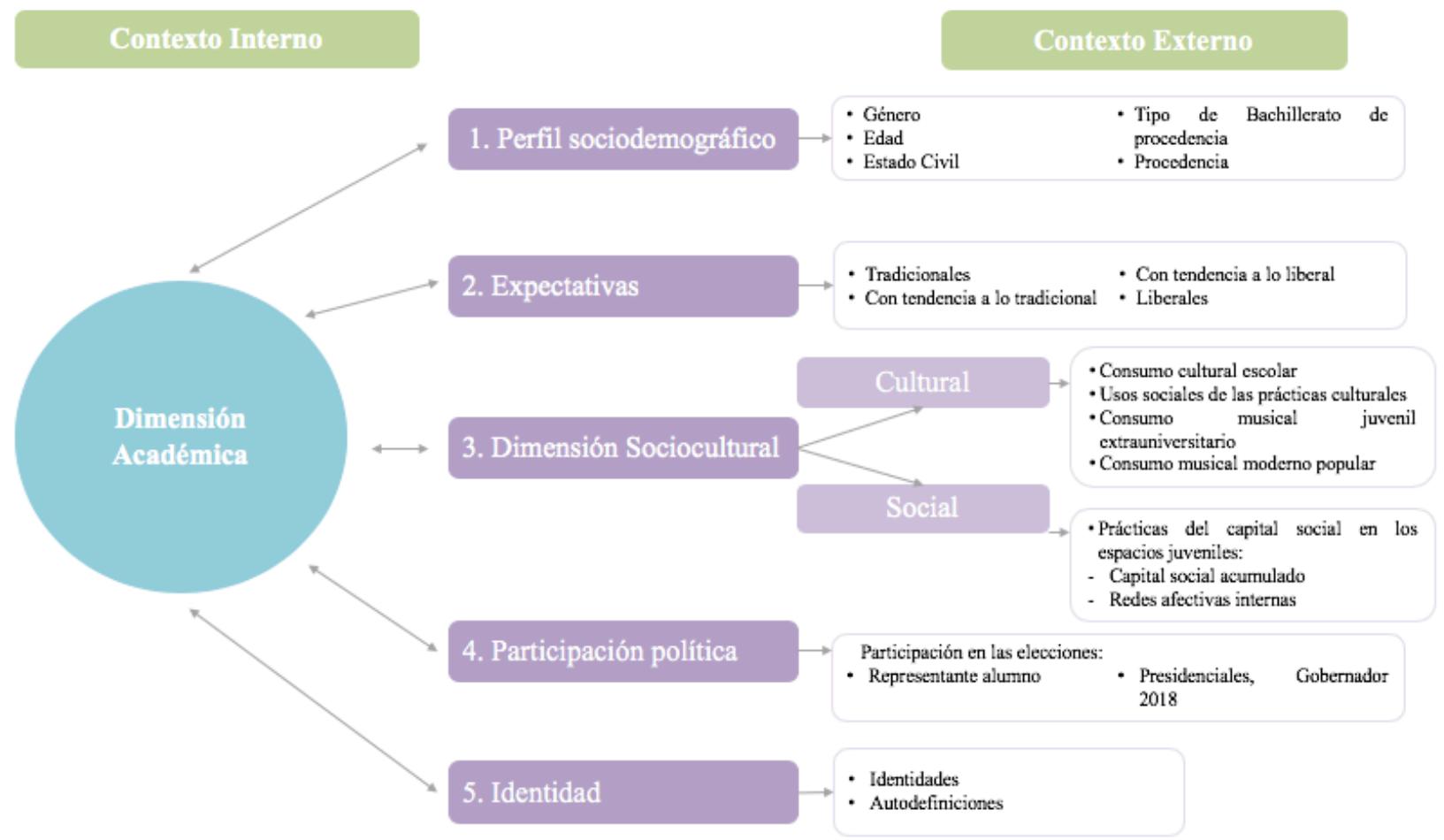
3.8.6 La dimensión académica como análisis de los contextos internos y externos

La dimensión académica se encuentra en la primera parte del cuestionario, se decidió dejar su análisis al final para observar el comportamiento de las dimensiones con respecto a esta dimensión. De tal forma que la dimensión académica es la que explica las prácticas de los estudiantes en el primer año de estudios universitarios y al mismo tiempo las formas en cómo estos actores concilian sus actividades escolares con las demandas del contexto externo.

Para ello, se llevó a cabo el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) que consiste en determinar las cercanías de los individuos, en este caso de las disciplinas— con base en las coincidencias y las lejanías con base en las diferencias. En este sentido, esta técnica permite observar que si las variables se encuentran cercanas a una población es porque presentan el mismo comportamiento y si están alejadas es porque se excluyen entre ellas.

La siguiente información representa esquemáticamente las dimensiones de estudio y sus relaciones de análisis metodológico.

Diagrama 2. Las relaciones de análisis



Capítulo IV. Análisis de la información

En este apartado se trabajará la categorización que se realizó en el apartado metodológico, para ello, se construirán las variables que están en cada una de las dimensiones de análisis propuestas: se iniciará con una dimensión sociodemográfica, después una académica seguida de la sociocultural y finalmente la dimensión de participación política. Todas las dimensiones están diseñadas de tal forma que, dan cuenta de las prácticas de juventud durante el primer año de estudios universitarios, por ello, la interpretación de las tablas y de los datos siempre se realizará bajo esa temática.

4.1 Características sociodemográficas de los jóvenes estudiantes

El análisis se inicia con la descripción sociodemográfica, sin embargo, se trabajará siguiendo como eje de la construcción de los resultados la relación entre lo sociodemográfico, el perfil de los estudiantes y su condición juvenil. Una primera aproximación para conocer cómo son los sujetos que integran la población de este estudio es a través de las características sociodemográficas tales como género, edad, estado civil, bachillerato y localidad de procedencia.

4.1.1 El género de los jóvenes estudiantes

En 1960, el proceso de masificación de la educación en México, trajo consigo la expansión de la educación superior y la creciente feminización de la matrícula, pero es entre los años de 1970 a 1982 el de mayor crecimiento en el sistema medio superior y superior (Sánchez & Bartolucci, 2016). Sánchez (2016) señala que tan solo en la década de los setentas, por cada ocho hombres inscritos en las universidades mexicanas había dos mujeres, pero la relación de género en educación superior alcanzó su paridad a finales de la década de los noventa y actualmente en algunos países de América Latina y El Caribe la relación por sexo se encuentra cinco a cuatro, es decir, se observa que las instituciones de educación superior albergan una matrícula mayoritariamente femenina y, para el caso mexicano se reporta una matrícula semejante entre hombres —49.98%— y mujeres —50.02%—.

Tabla 2. Género de los jóvenes estudiantes

Disciplina	N	Mujeres	Hombres
Sociología	29 100%	19 65.5%	10 34.5%
Letras	41 100%	29 70.7%	12 29.3%
I. Alimentos	28 100%	14 50%	14 50%
Física	28 100%	8 28.6%	20 71.4%
Odontología	95 100%	65 68.4%	30 31.6%
Nutrición	97 100%	66 68%	31 32%
Total	318 100%	201 63.2%	117 36.8%

N_T= 318

A nivel nacional, a nivel local —Universidad Veracruzana— y a nivel del trabajo de investigación, los porcentajes en cuanto a la matrícula inscrita en nivel licenciatura muestran una similitud; según datos del INEGI (2017) la matrícula femenina tiene su mayor representación en las áreas de educación y de salud, mientras que las áreas de ingeniería, manufactura y construcción albergan una matrícula mayoritariamente masculina, en tanto que la UV (2017), reporta para el periodo 2017-2018 una matrícula por género en licenciatura escolarizada de 47.9% de hombres contra 52.1% de mujeres, y la población que conforma esta investigación muestra que por cada dos mujeres hay un hombre. Lo anterior indica que el proceso de masificación de la educación, en cuanto a la relación de hombres y mujeres en nivel superior, ha impactado en los ámbitos micro y macro escolar en la medida en que se muestra una fuerte presencia del género femenino en las instituciones de educación superior.

En este sentido, se observa que en la tabla 2, más de la mitad de la población estudiada son del sexo femenino, lo que indica el predominio de las mujeres en áreas como humanidades y ciencias de la salud. Las disciplinas ubicadas en estas áreas muestran una tendencia de 2 a 1, es decir, por cada dos mujeres matriculadas en estas carreras hay un varón. En una configuración social, podría decirse que tal como lo ha demostrado la literatura al respecto (Aguiar & Gutiérrez, 2015; Bartolucci & Sánchez, 2016; Córdova, 2005) sigue

existiendo una relación entre el género y la profesión. La expectativa profesional está asociada al hecho de ser hombre o mujer en algunas carreras. En los casos de ciencias de la salud y humanidades hay un predominio histórico de mujeres. Lo anterior se comprueba cuando se observa el porcentaje de jóvenes matriculados en la carrera de Física, quienes representan más de la mitad de alumnos que cursan el tercer semestre; aquí la relación es que por cada siete varones hay tres mujeres.

Desde la perspectiva de las disciplinas, destaca que las carreras que tienen relación con el cuidado y con la educación son las que se encuentran en el área de ciencias de la salud y de humanidades respectivamente, mientras que las carreras ubicadas en el área técnica, son las que tradicionalmente han sido espacios ocupados mayoritariamente por hombres.

Sin embargo, resulta interesante el comportamiento de la matrícula en la carrera de Ingeniería en Alimentos. Esta disciplina se encuentra conformada por el mismo porcentaje de mujeres y hombres. En principio, esta distribución es interesante porque no tiene un predominio de género con mayor presencia de alguno de ellos, esto indica que por ser una carrera emergente todavía no está asociada al género. Es decir, su proceso de ingreso ha sido más equitativo con respecto a las otras carreras, además, de que esta disciplina está ubicada en el área de ciencias químicas en la UV, donde tradicionalmente predomina la matrícula masculina.

El dato antes señalado podría tener una doble interpretación: la primera, asociada con el nombre de la carrera, la cual está conformada por dos palabras que se vinculan con el género: por un lado, se encuentra la palabra “Ingeniería” ligada a lo masculino y, por el otro, la palabra “Alimentos”, generalmente asociada con el rol de la mujer; y la segunda, relacionada con el hecho de ser es una licenciatura de reciente creación —apenas 10 años desde la primera vez que se ofertó—. Su reciente incorporación a la UV hace pensar que se trata de una carrera emergente definida así por la respuesta de estas opciones profesionales a un conjunto de demandas sociales y profesionales relacionadas con la formación en nuevas áreas del conocimiento. Generalmente, la tendencia en su matrícula en términos de género es muy indefinida en comparación con las disciplinas tradicionales como Física, Letras, Sociología, Odontología y Nutrición.

Si bien la masificación de la matrícula abrió mayores espacios para que las mujeres continuaran sus estudios profesionales, aún se observa que, en su distribución en términos de género, sigue en predominio el hecho de que unas carreras albergan un porcentaje mayoritario de hombres o de mujeres por el hecho de estar asociadas al cumplimiento de un rol de género, en otras palabras, la elección de la carrera está asociada a las condiciones sociales que implican la pertenencia a un sexo o a otro. Aunque la feminización de la matrícula en la educación superior está consolidada (Suárez, 2017) sigue habiendo una tipificación en la elección de una carrera, es decir, hay una fuerte asociación entre el género y la disciplina y, en un sentido más amplio podría decirse que las áreas del conocimiento han sido campos hegemónicos que dan mayor cobijo a mujeres o a hombres.

4.1.2 La edad de los jóvenes universitarios

Para Pérez-Islas (2010) hablar de juventud sin asociarla con la edad y con las características “propias” de esta condición, es una división arbitraria en donde hay sesgos sociales, biológicos, políticos y geográficos. Tradicionalmente la distinción entre ser joven o no, estaba relacionada con la independencia económica, la salida del hogar y la creación de un hogar propio y, en un sentido más amplio, se asocia con la autonomía personal, sin embargo, una persona pudo haber rebasado la edad “juvenil” —29 años para el caso de México— y seguir viviendo con los padres, seguir estudiando, no tener una independencia económica absoluta y, por ende, seguir disfrutando de su condición juvenil.

Por ello, es que la edad es un “problema” cuando se asocia con la juventud, en el sentido de que hay una indefinición de los rangos de edad entre una categoría para ser joven y entre una categoría de lo que biológicamente se considera un adulto, esto es porque hay distintas miradas y percepciones en las que difícilmente se llegará a un consenso para referirse a la juventud en términos de edad.

Para efectos del análisis de esta investigación se establecieron tres rangos: el primero tiene que ver con trayectorias académicas regulares, aquí están ubicados la mayoría de los jóvenes que conforman este estudio; el segundo rango se caracteriza porque alberga a estudiantes de entre 21 y 23 años, esto indica que en algún momento interrumpieron, al menos un año su vida escolar, por lo que su trayectoria académica ha sido menos continua y, en un

tercer rango, se encuentran los estudiantes con mayor edad, quienes en términos académicos reflejan una trayectoria discontinua. De manera general, se observa que en los tres rangos hay diferencias en las trayectorias escolares, sin embargo, se aprecia que, con independencia de su ubicación, la población en su totalidad es joven.

Tabla 3. La edad de los jóvenes universitarios

	N	Rango 1 18-20	Rango 2 21-23	Rango 3 24 o más
Disciplina				
Sociología	29 100.0%	17 58.6%	9 31.0%	3 10.3%
Letras	41 100.0%	31 75.6%	7 17.1%	3 7.3%
I. Alimentos	28 100.0%	23 82.1%	4 14.3%	1 3.6%
Física	28 100.0%	27 96.4%	1 3.6%	0 0.0%
Odontología	95 100.0%	76 80.0%	14 14.7%	5 5.3%
Nutrición	97 100.0%	78 80.0%	11 11.3%	8 8.2%
Total	318 100%	252 79.2 %	46 14.5%	20 6.3%

N_T = 318

Como se ha mencionado en apartados anteriores, los rangos de edad fungen como estándares para encasillar a la población considerada socialmente joven, de la que no lo es. En el caso de los estudiantes, más de la mitad se encuentran entre los 18 y 20 años de edad, lo que indica que han tenido una trayectoria continua, es decir, que no han interrumpido su vida académica; tal es el caso de los estudiantes de la carrera de Física, que, en términos de continuidad, su trayectoria no representó ningún cambio. En contraste, los jóvenes de Sociología tienen mayor presencia en los rangos dos y tres, lo que indica que han tenido trayectorias menos continuas.

El segundo rango se caracteriza porque alberga a los estudiantes que han abandonado “estratégicamente” la escuela, por lo cual su permanencia en el campo académico no ha sido continua. Algunos estudios (de Garay, 2004; Encuesta Nacional de Juventud, 2010; García, 2018; Ramírez, 2013) han advertido que los motivos por los cuales los jóvenes interrumpen

sus estudios es porque solicitaron ingresar a otras instituciones, se incorporaron al campo laboral al concluir el bachillerato, estudian y trabajan al mismo tiempo, o bien, invirtieron mayor tiempo en su trayectoria escolar.

Es así que, para estos jóvenes, no existe una relación lineal entre escuela y trabajo ya que se encuentran en un vaivén de posibilidades que los hace decidir entre trabajar para seguir estudiando y/o trabajar mientras estudian. Tal es el caso de los jóvenes de las carreras de humanidades, quienes encuentran su mayor representación —en términos de edad— en el segundo rango. Es probable que para estos alumnos la experiencia laboral previa al ingreso a la universidad sea una herramienta de apoyo para la elección de su disciplina, es decir, se encuentran frente a una posibilidad, que es la de encontrar trabajo y lo hacen a través de la intervención, generalmente por medio de trayectorias desestructuradas (García, 2018).

En el tercer rango se ubica al grupo de estudiantes con mayor edad. Probablemente estos alumnos han por haber concluido otra licenciatura, o bien, ingresado de manera parcial a otra carrera. Es posible que estos jóvenes se encuentren en un ir y venir entre la escuela y el trabajo y se hallen bajo la incertidumbre y la toma de decisiones constantemente, viven el presente a través de proyectar su futuro ante las exigencias del campo laboral y en este sentido ven en la escuela las herramientas formativas para adquirir mayores competencias (García, 2018; Pérez-Islas & Urteaga, 2001).

De manera independiente del rango en que se encuentren ubicados los estudiantes, las relaciones sociales configuradas por los procesos identitarios como la familia, la escuela y el barrio, se encuentran en estrecha relación con el primer empleo, en otras palabras, el capital social familiar y el capital institucionalizado son de especial relevancia al momento en que un agente decide ubicarse en el sector laboral (Pérez-Islas & Urteaga, 2001).

En términos generales, se observa que el grueso de la población universitaria en México se encuentra entre los 19 y 25 años (ENJ, 2011; INEGI, 2014), condición que también se manifiesta a nivel UV; por lo que la ubicación de los estudiantes en diferentes rangos solo permite la posibilidad de observar si hubo o no continuidad en las trayectorias escolares. Al respecto Suárez (2017) señala que la juventud no es una unidad de actores que tengan intereses en común originados por su edad y en este sentido enfatiza que no hay una

juventud, sino juventudes, que, en este caso, se distinguen entre los jóvenes universitarios y los que no lo son.

4.1.3 El estado civil de los jóvenes estudiantes

Un elemento importante para conocer quiénes son los jóvenes que integran este estudio es el estado civil. La información proporcionada indica que más del noventa por ciento de la población es soltera. Según los resultados de la ENJ 2010 (2011) es a partir de los 20 años cuando aumenta la población de jóvenes que inician una vida en pareja sin estar casados; esto es que dos de cada 10 jóvenes de entre 12 y 29 años viven con su pareja. A nivel nacional, el promedio de edad para contraer matrimonio es de 27 años para el caso de los hombres y de 30 años para las mujeres, esto indica que, conforme aumenta la edad, aumenta la proporción de jóvenes que viven en pareja o que están casados.

Las cifras del INEGI (2016) muestran especificidades del estado civil por género. En el grupo de edad de 20 a 29⁸ años se observa que tanto en mujeres —49.9%— como en hombres —53.9%— predomina la soltería, pero hay diferencias significativas en cuanto a la relación de hombres y mujeres que han contraído matrimonio —siete puntos porcentuales arriba— respecto de los que se encuentran en unión libre —casi tres puntos porcentuales—, esto es que el porcentaje de hombres que están casados y unión libre es menor al de las mujeres.

Tabla 4. El estado civil de los jóvenes universitarios

Estado civil	N
Soltero	303 95.6%
Casado	3 .9%
Unión libre	11 3.5%
Total	317 100%
N_T = 318	

⁸ La mayor representación de jóvenes solteros se encuentra en el grupo de edad de 12 a 20 años, pero para efectos de este análisis, se toma en cuenta el grupo de edad que comprende 20 a 29 años por ser en donde se encuentra ubicado la mayoría de la población de este estudio.

Desde una mirada explicativa, se podría decir que la juventud universitaria está aplazando las relaciones matrimoniales para dar prioridad a las prácticas encaminadas a su formación académica, se plantean otras formas de entrada en unión —*amigovios, amigos con derecho, free, relaciones virtuales*— a través de etiquetas no formales que se utilizan para referir a dicha entrada en unión sin tener el compromiso que, la mayoría de las veces está relacionado con el noviazgo y que generalmente se caracteriza por la responsabilidad mutua, la convivencia con la familia del novio y la novia y que, por ende, trasciende a través de generar seguridad hacia la pareja (Blandón & López, 2016).

4.1.4 El tipo de bachillerato de procedencia de los jóvenes universitarios

Además del género y la edad, el tipo de bachillerato es otro elemento significativo cuando se habla de heterogeneidad en la juventud y, de manera especial en la educación superior porque una de las características de la población bajo estudio es la alta heterogeneidad que hay con respecto a los establecimientos donde ellos cursaron su nivel escolar anterior. Los alumnos proceden de diferentes ambientes escolares y subsistemas: casi la mitad egresó de un bachillerato general y el resto de otros tipos de bachillerato. Para Bourdieu, se trata de la trayectoria institucional traducida en títulos o diplomas y que les permite a los agentes compararse y/o legitimarse —en este caso— a través de su bachillerato. En este sentido, el capital institucionalizado sirve como criterio para hacer diferencias y observar cómo los estudiantes han transitado por distintos sistemas, ya que, socialmente no es lo mismo egresar de un bachillerato general que de un telebachillerato porque en cierta forma los establecimientos y tipos de escuela juegan un rol de prestigio social en la estructura más amplia.

Silva (2012) indica que el proceso de integración a la vida universitaria representa dificultades para casi todos los alumnos que se encuentran en el primer año, pero que estas se acentúan en quienes provienen de sectores sociales, culturales y socioeconómicos desfavorecidos. En este sentido, el tipo de bachillerato del cual egresan los jóvenes juega un papel interesante en la comprensión de las experiencias educativas previas. Para entender estas diferencias, habrá que analizar el tipo de bachillerato del cual egresaron los jóvenes;

basta con iniciar con el tipo de orientación y de la estructura que ocupa cada subsistema en el poder social. A nivel nacional, el bachillerato general representa el mayor número de escuelas, seguido del bachillerato tecnológico, telebachillerato y el colegio de bachilleres (SEP, 2013), un comportamiento semejante es el que se muestra en la tabla 5.

Tabla 5. El tipo de bachillerato de procedencia

	N	General	Tecnológico	Telebachi- llerato	COBAEV	Privado
Disciplina						
Sociología	28 100.0%	14 50.0%	2 7.1%	4 14.3%	6 21.4%	2 7.1%
Letras	41 100.0%	15 36.6%	12 7.3%	2 4.9%	5 12.2%	7 17.1%
I. Alimentos	27 100.0%	11 40.7%	9 33.3%	3 11.1%	3 11.1%	1 3.7%
Física	28 100.0%	15 53.6%	5 17.9%	2 7.1%	3 10.7%	3 10.7%
Odontología	94 100.0%	51 54.3%	22 23.4%	4 4.3%	6 6.4%	11 11.7%
Nutrición	97 100.0%	48 49.5%	17 17.5%	5 5.2%	5 5.2%	22 22.7%
Total	315 100.0%	154 48.9%	67 21.3 %	20 6.3%	28 8.9%	46 14.6%

N_T = 318

Para tener una mejor comprensión en términos de orientación, el bachillerato general imparte una formación enfocada en diversas áreas del conocimiento, entre las que destacan las humanidades y las ciencias sociales; el bachillerato tecnológico se enfoca en la impartición de las áreas de ciencias exactas como Física y Matemáticas y en donde desde el primer semestre los jóvenes inician con su proceso de especialización en la que carrera que hayan elegido; la orientación del telebachillerato es parecida a la de los bachilleratos generales en donde también se imparten ciencias sociales, inglés, informática, entre otras (SEP, 2018), pero se ponen en juego otras características como la que un profesor sea el encargado de

impartir todas las materias al mismo grupo y que es el subsistema que tiene mayores carencias del sistema de educación media superior, de inicio, porque generalmente se encuentran ubicados en las zonas periféricas, lo que indica que en términos económicos, su matrícula procede de ambientes poco favorables.

En cuanto a la orientación de los colegios de bachilleres, de donde provienen casi el nueve por ciento de la población de estudio, se observa que su programa da mayor cabida a la apreciación artística y a las actividades artísticas y deportivas, al igual que en los bachilleratos generales, en este subsistema se da espacio a las humanidades y ciencias sociales, sin embargo, se diferencia de los bachilleratos generales porque las materias de ciencias exactas no tienen una representación destacable.

Con referencia a la población de estudio, se observa que las disciplinas del área de humanidades tienen un porcentaje interesante de alumnos que provienen de bachilleratos tecnológicos —CETIS y CBTIS en la mayoría de los casos— en donde, como ya se explicó anteriormente, la formación no está muy orientada a las humanidades, sino a la especialización de una profesión vinculada con carreras del área técnica, administrativa o agropecuaria, lo cual indica que estos jóvenes saltaron a un área diferente a la que están en sus estudios universitarios. El salto a una carrera de estudios que no es la misma que la del bachillerato de procedencia, es parecida en las carreras del área de ciencias de la salud y técnicas en donde la mayoría de sus alumnos son egresados del bachillerato general.

En un sentido explicativo y desde el punto de vista de continuidad, esto supondría que el comportamiento fuera a la inversa, es decir, que los jóvenes del área técnica sean los mismos que egresaron de un bachillerato tecnológico y que los que se encuentran en el área de humanidades hayan estudiado en bachilleratos generales. Sin embargo, esta explicación tiene sus orígenes en los motivos que los llevó a decidir ingresar al tipo de bachillerato del que egresaron, en otras palabras, habría que remontarse a la educación secundaria, etapa en la que pocas veces se ha considerado el futuro de una vida académica en un área disciplinar específica.

En el caso de los alumnos de Sociología y de Letras, se muestra un porcentaje interesante de jóvenes egresados del telebachillerato y de los colegios de bachilleres estatales, esto quiere decir que sí se observa una continuidad en términos de elección y seguimiento en

el área disciplinar, ya que en ambos subsistemas se imparten materias relacionadas con el área humanística y de manera específica, dentro de los COBAES, en el área artística.

Por lo anterior, las formas de socialización dentro de la escuela son diferentes en la medida en que los estudiantes despliegan estrategias de incorporación al campo, donde el espacio y el tiempo fungen como aspectos importantes para las relaciones de amistad y de pareja y en donde las tareas personales y de equipo constituyen el primer elemento para la socialización en los primeros días de clases. Desde otra perspectiva podría entenderse que la UV está respondiendo a las relaciones estructurales y al mismo tiempo responde a las expectativas de clase, en donde el tipo de bachillerato juega una configuración importante en este aspecto. Pero, como indica Silva (2012) al brindar una educación estandarizada, pasa por alto los rasgos específicos de sus estudiantes, como lo es la procedencia y los antecedentes socioeconómicos.

4.1.5 La procedencia de los jóvenes universitarios

Según datos de la ENJ 2010 (2011) los estudios son uno de los principales motivos por los cuales los jóvenes salen de sus hogares por primera vez. Vignoli (2008) establece que los movimientos migratorios en los jóvenes están vinculados con tres decisiones: nupciales, educativas y de ingreso al mercado laboral. Dentro de las decisiones educativas, se observa que existe una estrecha relación entre la formación universitaria y la migración; esto se debe a que los estudiantes tienen que cambiar su residencia porque en su lugar de origen no hay opciones académicas o no se oferta la carrera que desean estudiar. En algunos casos, la elección de la universidad está en función de la proximidad del lugar de origen, sin embargo, la distancia suele ser un impedimento —en términos económicos y de transporte— para que los jóvenes viajen diariamente a sus hogares.

La localidad de procedencia de los estudiantes es un factor importante para su socialización porque quienes viven solos por primera vez experimentan y despliegan estrategias para incorporarse a una vida social que, muchas veces es diferente y hasta contrastante. Como señala Ramos (2013) los estudiantes foráneos modifican sus prácticas de socialización y de estudio que, muchas veces trae como consecuencia problemas de salud como estrés, ansiedad, depresión y, en el peor de los casos, hasta llegan a abandonar la

carrera. Dentro de las prácticas de socialización, destaca que en las redes que han establecido previamente se configuran dos aspectos; el primero tiene que ver con la situación de aislamiento y el segundo refiere a las relaciones afectivas, ya sea de amistad o de pareja, situación que los impulsa a crear y enfrentar nuevas redes de socialización.

Tabla 6. La procedencia de los jóvenes estudiantes

Procedencia	N
Xalapeños	173 55.8%
Zona conurbada	39 12.6%
Foráneos	98 31.6%
Total	310 100%
N_T = 318	

Para efectos de análisis se realizó una caracterización que permitiera identificar el lugar de procedencia de los jóvenes universitarios: la primera obedece a los alumnos que son xalapeños, es decir, que no han cambiado su lugar de residencia por motivos de escolaridad; en la segunda se encuentran los alumnos que viven en la zona conurbada que comprende las localidades de Banderilla, La Joya, Coatepec, Xico y Teocelo, aquí se encuentran los estudiantes que viajan todos los días desde su lugar de procedencia a la ciudad de Xalapa; y en la tercera caracterización llamada “foráneos” se ubican a los jóvenes que viajan los fines de semana o bien, que solo lo hacen en vacaciones o días feriados.

Para los estudiantes foráneos, las prácticas de socialización se basan en el establecimiento de nuevas redes que, en principio encuentra en el espacio escolar, como es el salón de clases, pero también fuera de este, en el espacio extraescolar con los vecinos o los *roomies*. Ramos (2013) establece que las relaciones afectivas como los amigos y la pareja, abonan a la integración de las actividades que demanda la vida universitaria, ya que sirven de apoyo para resolver problemas cotidianos a los que se enfrentan los jóvenes.

Por otro lado, el carácter integrador entre quienes se quedan en Xalapa y quienes viajan todos los días está en función de la capacidad que integración institucional y

disciplinar, es decir, de las reglas de incorporación que exige el campo universitario y además en las que son exigidas en cada una de las disciplinas (Coulon 1995 citado en Ramos 2013). En otras palabras, tanto el espacio escolar como el extraescolar y la disciplina, aportan elementos para la socialización, pero se diferencian en la medida en que uno de los tres demande mayor tiempo a los jóvenes. Estos elementos sirven para comprender que el proceso de integración y de socialización de los jóvenes que llegan por primera vez a la ciudad y la conocen a través de la búsqueda de un espacio para vivir, medios de transporte, etc. no es el mismo al que se enfrentan los estudiantes xalapeños y los que viajan todos los días.

La socialización es un elemento imprescindible dentro de las características integradoras de los estudiantes foráneos. En la tabla 6, se observa que la población de estudio es mayoritariamente xalapeña, seguida de los alumnos foráneos; se podría entender que los primeros, ya tienen establecidas sus redes de socialización mientras que para los segundos las relaciones entre pares y de pareja se vuelven doblemente importantes en su proceso de socialización e integración, ya que estas figuras constituyen el círculo más próximo a la familia (Ramos, 2013). Sin embargo, también se ven en la posibilidad de encontrar mayor libertad en sus prácticas de juventud, ya que al no estar “vigilados” su tiempo para las actividades extraescolares, así como su margen de acción para participar en ellas, es mayor.

Los jóvenes que se encuentran en las carreras de Letras y de Ingeniería en Alimentos, muestran que más de la mitad de su matrícula son estudiantes que viven por primera vez lejos de su seno familiar y que se enfrentan a una dinámica diferente, de inicio, la que tiene que ver con la vida escolar y con el cambio que implica entrar a otro nivel académico y de manera simultánea, con las dinámicas sociales que le demanda el adaptarse a una ciudad que, muchas veces es desconocida. Por lo anterior, el cambio de residencia también constituye un cambio que se representa en la aventura de adaptarse a nuevas responsabilidades, estrategias y aprendizajes.

En términos generales, se observa que la población se encuentra casi a la par entre los alumnos que son de Xalapa de quienes no lo son. Además, destaca que las dos carreras de ciencias de la salud tienen el porcentaje más alto de alumnos Xalapeños, esto indica que tienen un bajo índice en términos de movilidad por estudios pero que, además, son los que

pudieran tener mayores redes de socialización fuera del campo escolar, es decir, son agentes que tienen una estructura social constituida por los amigos y familiares que se encuentran en la misma ciudad.

Si bien, la entrada a la universidad constituye nuevas formas de aprendizaje y responsabilidades, también es una etapa en la que se pone en práctica estrategias para llevar a cabo otras formas de socialización que han sido adquiridas previamente a través de las experiencias personales, familiares y académicas. Tanto es espacio social, como el campo universitario y la disciplina se configuran a través de la juventud porque otorgan a los estudiantes elementos que les permiten llevar a cabo su capacidad de agencia en términos y espacios y momentos de socialización. Las actividades de afiliación deportiva, cultural, religiosa y política, tienen un sentido de esparcimiento que, algunas veces está asociado con la formación académica pero también crean vínculos sociales que se combinan con el papel que juegan dentro del campo escolar y fuera de este.

El carácter integrador se presenta de manera diferente entre los universitarios xalapeños, los que viajan todos los días y quienes, en su condición de foráneos viven en la ciudad. Las experiencias de convivencia y de socialización varían según el nivel de conocimiento que se tenga de la capital. En el caso de los jóvenes que llegan por primera vez al lugar de residencia, su proximidad con el ambiente local depende de los factores y recursos con los que llega; algunos arriban en la casa de un familiar o de algún conocido, mientras que para otros el traslado representa la búsqueda de un lugar donde hospedarse, investigar los horarios de transporte y, en cierta medida ubicar los espacios inseguros y/o violentos. Esa situación básica de conocimiento de la ciudad, se podría interpretar como los primeros elementos de socialización y despliegue de estrategias ante lo nuevo.

4.2 Las expectativas de los jóvenes estudiantes como dimensión de análisis para comprender las prácticas sociales

La información que se presenta en este apartado proporciona una segunda aproximación para conocer a los jóvenes estudiantes desde el ámbito que corresponde a la dimensión académica y a las expectativas que se han creado sobre su futuro. En esta dimensión se usó la técnica de escalamiento multidimensional. Se caracterizó a las expectativas que los estudiantes construyeron al ingresar a la carrera en la que actualmente están inscritos. Para ello, se tomaron en cuenta las variables: *mejores oportunidades de trabajo, obtención de un título de licenciatura, cursar un posgrado, expectativas personales y expectativas de los padres*. En esta lógica de agrupación se apuesta a que el origen regional —xalapeños y foráneos⁹— de los jóvenes está asociado a la pertenencia a una disciplina en el primer año de estudios universitarios. Esta combinación tiene una construcción de posicionamiento de grupos y subgrupos con respecto a las razones por la cual eligen una carrera, en donde, una tiende a razones más tradicionales mientras que otras a razones de tipo liberal o menos estructuradas.

Como ya se mencionó anteriormente, las variables que explican el constructo de las expectativas son: a) *expectativas de los padres*, aquí se plantea que la elección de la carrera obedece a la intervención de la familia, o sea, a la influencia que los jóvenes reciben de su estructura objetiva; b) *obtención de un título de licenciatura*, en esta variable se considera que la obtención del diploma es el documento que respalda la trayectoria académica de los estudiantes y los hace acreedores de un conocimiento específico —el de su disciplina—, de esta forma, acumulan su capital institucionalizado; c) *mejores oportunidades de trabajo*, esta se representa a partir de las proyecciones que tienen los jóvenes acerca de la vida laboral, es decir, esperan que sus condiciones profesionales sean mejores y más amplias en la medida en que cuenten con un título universitario; d) *expectativas personales*, corresponde a una categoría de tipo liberal en la cual, la elección de la carrera se configura en decisiones subjetivas; e) *cursar un posgrado*, en esta variable se considera que los jóvenes necesitan

⁹ Jóvenes que estudian en la Ciudad de Xalapa y que por cuestiones geográficas y de tiempo, viajan los fines de semana o días feriados a sus lugares de procedencia.

hacerse acreedores de un mayor capital institucionalizado al especializarse en un área de su disciplina.

Las variables que forman parte del constructo sobre las expectativas en el primer año de estudios universitarios y que se ponen en correspondencia con el origen regional y las disciplinas se han agrupado bajo una lógica que permite caracterizar a las expectativas de los jóvenes universitarios hacia la construcción de su futuro, es decir, estas variables se pusieron en correspondencia con las variables descritas en el párrafo anterior. Esto permitió comparar y observar cómo los jóvenes construyen sus expectativas sobre un futuro en términos tradicionales o bien, bajo una dirección de tipo liberal. Como resultado de esta caracterización, las expectativas se agruparon en cuatro categorías: tradicional, con tendencia a lo tradicional, tendencia a lo liberal y liberal —tabla 7—.

Se trabaja con esta construcción estadística porque se pretende observar qué tanto explica las prácticas subsecuentes, es decir, cuál es la relación entre las expectativas de los jóvenes para estudiar alguna carrera y las prácticas académicas, socioculturales y políticas en el primer año de estudios. En tanto variable independiente, se pretende que esta construcción sobre las expectativas muestre el inicio de un problema más complejo que se asocia con las prácticas juveniles. Se parte del supuesto que esta variable influye en el hecho de estudiar alguna carrera en específico. Bajo esta temática se intenta explicar cómo los jóvenes foráneos y xalapeños de las diferentes carreras tienen expectativas personales, académicas, familiares y laborales, iguales, semejantes o desiguales. De manera general, se trata de la exploración de las expectativas como variable independiente y explicativa del origen regional y de las disciplinas.

En la categoría que corresponde a las expectativas tradicionales, se encuentran las variables: *expectativas de los padres, obtención del título y mejores oportunidades de trabajo*. Dentro de la categoría que refiere a las expectativas liberales se encuentran las variables: *obtención del título, expectativas personales y cursar un posgrado*. Como se puede observar, el título se encuentra en las dos categorías, esto es porque esta variable se encuentra en estrecha relación con obtener un empleo y con cursar un posgrado, ya que, en términos de expectativas, ninguna de las dos opciones sería posible sin este documento. En cuanto a las categorías intermedias que se reflejan en las expectativas “con tendencia a lo tradicional” y

“con tendencia a lo liberal”, como su nombre lo indica, incorporan algún rasgo de las expectativas tradicionales o liberales. La caracterización de las expectativas intermedias se realizó con base en la cercanía que hay entre las diferentes variables dentro de las gráficas realizadas a través del escalamiento multidimensional. En el siguiente cuadro muestra la distribución de las categorías y sus variables con base en la construcción de las expectativas.

Cuadro 2. Categorías y variables de la construcción de expectativas

<i>Categorías</i>	Expectativas tradicionales	Expectativas con tendencia a lo tradicional	Expectativas con tendencia a lo liberal	Expectativas liberales
<i>Variables</i>	Expectativas de los padres. Obtención del título. Mejores oportunidades de trabajo.	Expectativas de los padres. Mejores oportunidades de trabajo. <i>Cursar un posgrado.</i> <i>Expectativas personales.</i>	Cursar un posgrado. Expectativas personales. <i>Expectativas de los padres.</i> <i>Mejores oportunidades de trabajo.</i>	Expectativas personales. Obtención del título. Cursar un posgrado.

Actualmente, las demandas sociales plantean que los jóvenes realicen una carrera profesional, y, en este sentido García-Castro & Bartolucci (2007) sostienen que las aspiraciones, así como las expectativas, están relacionadas con la valoración que tienen los sujetos sobre sí mismos e influenciadas por las situaciones y condiciones en que se desarrollan los jóvenes, es decir, por los impulsos que le demanda la estructura social en la que se desenvuelven. Se trata de la acción final que han imaginado para establecerse en términos laborales, académicos y/o personales, así como de las acciones subjetivas que los alumnos tienen sobre su futuro.

Khattab (2015) realizó una correlación entre los logros escolares, las expectativas y las aspiraciones y encontró que, a mayores expectativas o aspiraciones, mayor es el logro escolar y, a bajas expectativas y aspiraciones, el logro escolar será menor. Sin embargo,

también descubrió que las diferencias étnicas son significativas en la construcción de las expectativas. Es así como realizó una distinción entre las aspiraciones y las expectativas. Las primeras son declaraciones abstractas con respecto a los planes educativos y de empleo, es decir, tienen que ver con los deseos que los jóvenes construyen para su futuro. Las segundas están relacionadas con las ideas concretas que los estudiantes tienen sobre su realidad futura, en otras palabras, estas involucran la probabilidad de que algo suceda. De manera concreta, las aspiraciones tienen que ver con los deseos mientras que las expectativas involucran la probabilidad.

En la siguiente tabla se muestra la forma en que se agruparon las disciplinas estudiadas con respecto a la construcción de expectativas que los jóvenes xalapeños como foráneos idealizan al concluir sus estudios universitarios. Como parte de esta construcción, tiene sentido aportar un contexto en donde estas disciplinas muestran cuál ha sido la tendencia en los últimos tres años con respecto al interés que despiertan entre los jóvenes y sus familias para posicionarse como opciones profesionales. Para ello, se exponen algunos datos con relación a la oferta y la demanda que tienen en la Universidad Veracruzana.

Tabla 7. Construcción de expectativas

Disciplina	N	Foráneos				Xalapeños			
		Tradicional %	Tendencia a lo tradicional %	Tendencia a lo liberal %	Liberal %	Tradicional %	Tendencia a lo tradicional %	Tendencia a lo liberal %	Liberal %
Sociología	29	--	--	--	44.82	--	20.68	34.48	--
Letras	36	36.58	--	--	--	--	--	--	51.29
I. Alimentos	29	25	--	32.14	--	--	--	--	46.42
Física	27	--	--	--	39.28	32.14	--	--	25
Odontología	79	--	13.68	--	11.57	29.47	--	28.42	--
Nutrición	68	--	43.29	--	--	--	7.21	19.58	--
Total	268								

N_T = 318

En la siguiente tabla, se puede observar el número de lugares disponibles, el número de estudiantes aceptados y rechazados, así como la demanda que existe.

Tabla 8. El ingreso a la UV

Disciplina	Año	Lugares disponibles	Aceptados	Rechazados	Demanda
Sociología	2016	65	65 (5)*	6	71
	2017	65	65	1	66
	2018	65	65	6	71
Lengua y literatura hispánicas	2016	60	60 (7)*	21	81
	2017	60	60	45	105
	2018	60	60	37	97
Nutrición	2016	120	120 (25)*	275	395
	2017	120	120	346	466
	2018	120	120	311	431
Cirujano dentista	2016	120	120 (8)*	270	390
	2017	120	120	333	453
	2018	120	120	372	492
Física	2016	50	50 (10)*	49	99
	2017	50	50	74	124
	2018	65	65	157	222
Ingeniería en Alimentos	2016	50	50 (14)*	92	142
	2017	50	50	61	111
	2018	40	40	26	66

Con base en la información anterior, se reconocen las desigualdades que hay entre las seis disciplinas. Se observa que la demanda en Sociología ha sido más o menos parecida para las generaciones 2016 a la 2018, lo que indica que acepta al menos al 90 % de sus aspirantes. La facultad de Letras refleja un aumento interesante en la demanda de aspirantes con respecto al número de lugares disponibles para el año 2017. Esto indica que hubo un mayor número de jóvenes rechazados. El área de Ciencias de la Salud se ha caracterizado por concentrar la mayor demanda de aspirantes y, en este sentido, las cifras indican que, por cada cuatro, uno es aceptado. De las tres áreas de estudio que comprende el análisis, las dos carreras del área

Técnica muestran un comportamiento desigual y hasta contradictorio en términos de demanda; mientras aumenta el número de aspirantes que desean ingresar a la carrera de Física, en Ingeniería en Alimentos la demanda del 2018 ha disminuido a más de la mitad respecto a la del 2016. En otras palabras, mientras Física aumenta el número de rechazados, Ingeniería en Alimentos lo disminuye.

Si se compara el comportamiento del proceso de oferta y demanda de las disciplinas con respecto a la construcción de las expectativas de sus alumnos¹⁰, se observa que en las carreras —Odontología y Nutrición— en donde el número de aceptados representa la tercera parte de los alumnos aceptados, tienen una construcción de expectativas tradicionales y con tendencia a lo tradicional, se podría decir que en estas dos disciplinas esta muy definida la influencia de la estructura objetiva. Sociología y Letras representan el caso contrario. En estas carreras se puede observar que el mayor porcentaje de sus estudiantes construyen sus expectativas en las categorías liberal y con tendencia a lo liberal. Para el caso de las disciplinas del área Técnica, se observa que tienen una representación muy alta de alumnos con expectativas liberales. Esto quiere decir que su ingreso a la licenciatura fue por decisión personal o bien que desean prolongar su estancia en la escuela a través de ingresar a un posgrado.

4.2.1 La configuración de las expectativas desde una construcción tradicional

Esta categoría se caracteriza por albergar a los estudiantes cuyas expectativas sobre los estudios superiores y, principalmente sobre su disciplina, está construida a partir de la influencia del contexto familiar —*expectativas de los padres*—, la obtención de un título universitario —*obtención del título*— y la incorporación al campo laboral —*mejores oportunidades de trabajo*—.

Khattab (2005), sostiene que la familia juega un papel importante en la configuración de los planes futuros de los estudiantes, de manera independiente del nivel socioeconómico de los padres, estos esperan que sus hijos se gradúen de la universidad y sean adultos exitosos,

¹⁰ La comparación se realizó únicamente con la generación 2017, porque es aquí donde se ubican los sujetos que pertenecen a la población de estudio.

pero las formas de apoyo, en términos de proporción de recursos necesarios para que los estudiantes logren establecer altas, bajas o nulas expectativas, están relacionadas con la educación y ocupación de los padres. Sin embargo, la diferencia radica en el capital social de las familias, esto es, que los hijos de las familias ricas en capital social, tienden a construir altas aspiraciones y planes educativos futuros, por lo que existe una probabilidad de que las expectativas se desarrolle a través de las normas y valores que los padres transmiten a sus hijos.

En la tabla 7, se muestra que, dentro de los alumnos foráneos, quienes estudian Letras e Ingeniería en Alimentos tienen un mayor porcentaje de alumnos ubicados en esta categoría si se compara con otras carreras. Aunque en la distribución interna Ingeniería en Alimentos tiene casi el mismo porcentaje de estudiantes foráneos distribuidos en la categoría con tendencia a lo liberal. En el caso de los xalapeños, son los jóvenes de Física y de Odontología los que se ubican en esta categoría. Se podría decir que estos estudiantes visualizan en las instituciones de educación superior un puente para ampliar sus posibilidades de encontrar trabajo, es por ello que a través de su capital institucionalizado ven un futuro posible e inmediato para integrarse al campo laboral una vez concluidos sus estudios.

Los estudiantes de estas disciplinas ven un futuro más estructurado hacia lo tradicional en términos de la *obtención de un título* universitario les abrirá mayores oportunidades de ingreso al campo laboral. Con esto, las familias de los jóvenes ubicados en esta categoría afianzan su postura en términos de un bienestar económico inmediato, que se traduce en un trabajo más o menos estable. En este sentido, el ingreso a la universidad se configura para los estudiantes, así como para sus familias, como un camino que abre varias posibilidades en términos laborales.

Por lo anterior, podría plantearse que, a mayor escolaridad de los padres, mayor es la posibilidad de plantear un futuro académico para los hijos a través de la obtención de un título universitario. Con esto, las familias afianzan su permanencia en la esfera social a la vez de reproducir los mecanismos íntimamente ligados al nivel socioeconómico y heredan los valores sobre la importancia que la educación superior tiene para canalizar las oportunidades de trabajo que están disponibles dentro de su estructura social. Es así como el rendimiento

académico se asocia a las aspiraciones educativas (García-Castro & Bartolucci, 2007; Khattab, 2003).

En el esquema de que el nivel socioeconómico de las familias es un factor determinante para que los jóvenes concluyan sus estudios universitarios, Tinto (2006-2007) encontró que entre mayores ingresos obtengan las familias, menores serán las posibilidades de que los alumnos abandonen la escuela. Con lo anterior, el papel de la familia es importante en un sentido económico y social porque otorga de manera inconsciente los impulsos para que los estudiantes construyan grandes expectativas, así como para tener amplias posibilidades de conseguir un *título universitario*. Para Bourdieu & Passeron (2004) la incorporación al juego intelectual siempre estará en total dependencia del origen social.

Desde una perspectiva general, se aprecia que son los estudiantes foráneos de las facultades de Letras y de Ingeniería en Alimentos, así como los jóvenes xalapeños estudiantes Física y Odontología, los que se caracterizan por estar en una categoría tradicional, es decir, en dónde los elementos tales como la intervención de la familia, la obtención de un título universitario y la inserción al campo laboral, se configuran en una perspectiva recta en donde no hay mayor cabida para plantearse otras posibilidades con respecto al futuro.

Dentro de estas cuatro carreras, es curioso observar las contradicciones que se manifiestan entre ellas, en primer lugar, porque pertenecen a áreas distintas del conocimiento; y segundo lugar, se encuentra el hecho de que, en términos de cumplir las expectativas de los padres, tanto los alumnos xalapeños como los foráneos tienen en común la planeación de una trayectoria lineal configurada por la influencia de lo que esperan las familias. En este sentido, imaginan y proyectan un futuro con un recorrido frecuente —tradicional— cuya finalidad es la inserción al mercado laboral.

Además, también resulta interesante observar las diferencias en cuanto al comportamiento de los contrastes geográficos. Mientras los padres de los alumnos xalapeños que están en las carreras de Física y Odontología han heredado a sus hijos una formación tradicional en términos de expectativas, no se presenta de igual forma para las familias de alumnos foráneos. Esta misma situación se presenta en los padres de los alumnos foráneos que cursan las carreras de Letras y de Ingeniería en Alimentos.

Lo destacable es que en estas cuatro disciplinas la idea tradicional de ir a la escuela para titularse y finalmente obtener un empleo, está fuertemente definida tanto para los alumnos xalapeños como para los foráneos, ya que no existe al menos un elemento para indicar una tendencia a lo tradicional, sino que son totalmente tradicionales. Un dato interesante se puede observar en la carrera de Letras, disciplina que alberga al mayor porcentaje de alumnos ubicados en la categoría tradicional, pero al mismo tiempo no se encuentra tan distante de las cifras arrojadas por las otras tres carreras.

Es por ello que los jóvenes que se encuentran en esta categoría ven en los estudios universitarios, y en concreto en su disciplina, una trayectoria tradicional hacia el campo laboral esperando integrarse de manera inmediata al sector productivo una vez que hayan concluido sus estudios del nivel superior. Se podría decir que, consideran que el tiempo invertido en la escuela y en las tareas académicas, valdrá la pena en la medida en que tengan mayores posibilidades de encontrar trabajo (Encuesta Nacional de Valores en Juventud, 2012).

El título es el reconocimiento institucional producto de la acumulación de capital cultural y económico que los agentes han adquirido previamente (Baudelot & Establet, 2016). En otras palabras, se trata del reconocimiento a la trayectoria escolar de los jóvenes. En este sentido, el capital cultural también juega un papel importante en la determinación de las inversiones educativas que las familias han de heredar a los hijos. De manera precisa, la aptitud que los estudiantes tengan para lograr un determinado rendimiento de la acción escolar, está reforzado por las inversiones en términos de tiempo y de capital cultural que los padres han invertido previamente en los estudiantes y, en este sentido, el título escolar depende de los capitales sociales y económicos (Bourdieu, 1987).

Lo anterior podría suponer que estamos frente a la presencia de jóvenes que tienen un fuerte arraigo familiar ya que, para ellos, la elección de la carrera no fue azarosa, es decir, estuvieron recibiendo la influencia de su estructura objetiva (Bourdieu, 2004) en función de las relaciones que establecen en el contexto de la familia, así como de las trayectorias escolares previas a la universidad. En forma paralela, las experiencias que los jóvenes hayan adquirido antes y durante el primer año de estudios universitarios, giran en torno a las

prácticas relacionadas con su juventud, pero también a las que les demanda su disciplina, es decir, que tanto sus prácticas como sus experiencias tienen diferentes formas de expresión.

4.2.2 La construcción de expectativas con tendencia a una construcción tradicional

El tipo de escuela es otro elemento que juega un papel importante en la creación de las expectativas de los jóvenes. Desde la concepción de la teoría de los campos, las disciplinas son espacios que, además de estar en lucha, fungen como subcampos en la jerarquía organizativa de la universidad (Becher, 1997; Clark, 1983; Finkelstein & Albatch 1997). Las facultades concentran la réplica de la estructura social en términos de dominación, esto es, que dentro del espacio escolar las disciplinas como Derecho y Medicina se caracterizan por ser dominantes, mientras que las disciplinas de Letras y Ciencias son temporalmente dominadas. En este sentido, los estudiantes se vuelven transmisores de una cultura creada por otros (Bourdieu, 2008).

En esta categoría se ubican los jóvenes cuyas expectativas sobre los estudios universitarios giran con relación a su disciplina y, de manera general se caracteriza por tener rasgos propios del posicionamiento tradicional, abriendo la posibilidad de incorporar rasgos de las expectativas liberales —*expectativas personales y cursar un posgrado*—. Aquí, se ubican los estudiantes foráneos de las carreras de Sociología, Odontología y a los alumnos xalapeños que estudian Nutrición. Desde la perspectiva que tienen las áreas académicas, se observa que los alumnos foráneos que estudian en las dos disciplinas de Ciencias de la Salud presentan dos características de la categoría tradicional.

La diferencia radica en el origen social y económico de los alumnos matriculados en una u otra carrera. Las familias transmiten conocimientos y valores dominantes, mismos que traspasan el espacio de la estructura social a través de su manifestación en el campo escolar. Asimismo, Bourdieu & Passeron (2004) sostienen que las exigencias académicas en una población, son producto de las acciones educativas que están ligadas a las prácticas de las disciplinas.

Para el caso de los jóvenes matriculados en Sociología, se observa que son los alumnos xalapeños los que entran en la categoría sobre la construcción de expectativas con

tendencia a lo tradicional. De esta forma, los resultados muestran una cercanía entre las *expectativas de los padres* y la *obtención del título*. Se podría entender que, estos alumnos están jugando de manera intermitente con su capital institucionalizado en el sentido de que todavía no muestran una definición clara acerca de sus planes futuros, es decir, sus expectativas siguen sin ser definidas por la incorporación al campo laboral o por la decisión de cursar un posgrado.

Tinto (2008) indica que las expectativas que los estudiantes se forman durante el primer año de estudios universitarios, están en función de los recursos que el campo universitario provee a sus alumnos, de manera específica, se trata de las regulaciones y de las reglas formales e informales que establecen con sus pares, así como del intercambio de conocimientos entre el personal del campus y los jóvenes. En otras palabras, una vez que el estudiante llega a la universidad, pone en juego su capacidad de agencia a través de la creación, integración o establecimiento de redes que le permiten tener movilidad dentro de la escuela. Entre más involucrados estén los jóvenes con las actividades académicas y sociales, menor será la probabilidad de que abandonen los estudios.

En este sentido, se aprecia que son los estudiantes de las carreras de ciencias de la salud los que ven en su disciplina las herramientas formativas para su desarrollo profesional, lo que quiere decir que, son los que consideran que tienen mejores posibilidades de encontrar trabajo porque su campo laboral es tan específico que les permite ver la aplicación de sus conocimientos, dándoles la oportunidad de incorporarse al sector público o bien, trabajar de manera independiente. Por lo anterior, podría entenderse que, para estos jóvenes el capital institucionalizado se refleja a través de los beneficios económicos y del campo laboral de su disciplina y donde sus aspiraciones fungen como incentivo para el rendimiento escolar.

La carrera de Ingeniería en Alimentos muestra una tendencia hacia lo liberal para los estudiantes foráneos y liberal para los xalapeños. Esto es, porque la decisión de ingresar a esta disciplina no muestra un vínculo interesante con respecto a que esta postura haya sido influenciada por la familia, sino que se trata de una elección personal cuya finalidad es, además de *obtener el título*, las *expectativas personales* y el interés de *cursar un posgrado*.

4.2.3 Las expectativas con tendencia a una construcción liberal

Esta categoría incorpora a los estudiantes cuya expectativa sobre los estudios superiores, particularmente con relación a su disciplina, está constituida por rasgos propios de un posicionamiento liberal. Sin embargo, puede incorporar algún rasgo de las expectativas tradicionales. Dentro de esta categoría se encuentran los alumnos que estudian las carreas de Sociología, Nutrición, Odontología e Ingeniería en Alimentos. Cabe destacar que, esta última disciplina es la única que concentra a estudiantes foráneos con tendencia a una construcción liberal.

El proceso de admisión constituye el primer acercamiento que los jóvenes tienen con el campo universitario. A partir de este momento se generan las primeras impresiones sobre la vida institucional y, en concreto, sobre la carrera a la que desean aspirar. Es así como los estudiantes visualizan su trayecto académico a través de las expectativas previamente construidas. Tinto (1989) establece que para evitar que los estudiantes sean decepcionados en el primer año de estudios, las instituciones deben crear expectativas realistas sobre lo que significa el ingreso a la escuela elegida, situación que rara vez ocurre, ya que para la universidad importa más el compromiso académico que el social.

Los contextos en los que se desarrollen los estudiantes son importantes en la configuración de las expectativas sobre sus planes futuros. El primer contexto con el que tienen contacto los jóvenes, es la familia. El capital social de los padres influye en la construcción de las expectativas de los jóvenes en la medida en que las familias poseen o no este tipo de capital. El segundo espacio que cobra un papel relevante, es el escolar, y de manera particular, del papel que juegan los agentes que impulsan a los jóvenes a desarrollar expectativas. Es así como la figura de los docentes, quiénes, al igual que los padres, ejercen una fuerte influencia en las aspiraciones de los estudiantes con base en el rendimiento que estos tengan en la escuela (Khattab, 2003).

En términos de análisis, se observa que los estudiantes xalapeños que se encuentran en las carreas de Ciencias de la Salud, son los que reportan los menores porcentajes de expectativas con tendencia a una construcción liberal, mientras que Sociología es la disciplina que alberga al mayor porcentaje de jóvenes con expectativas que se encuentran dentro de esta categoría. Se podría decir que estos agentes hacen uso de su capital

institucionalizado como medio para prolongar sus estudios y especializarse en algún campo de su disciplina o bien, para proyectarse con una mejor preparación con respecto a las demandas del campo laboral.

Con referencia a lo anterior, Tinto (1989) plantea dos posibilidades sobre las metas educativas que tienen los estudiantes; la primera refiere a los jóvenes que están en universidades con metas educativas limitadas, es decir, por debajo de lo que la institución espera de ellos; la segunda tiene que ver con los estudiantes cuyas metas se encuentran por encima de las expectativas de la escuela. En cualquier caso, las instituciones de educación superior, o bien las disciplinas, siempre albergarán a los dos tipos de estudiantes. Sin embargo, estas siempre estarán influenciadas por la experiencia escolar, y, de manera específica por las prácticas realizadas durante el primer año de estudios, dicho de otra manera, proyectadas al logro de sus intereses a largo plazo.

Desde otra perspectiva, se podría decir que los estudiantes ubicados en esta categoría, se enfrentan a probabilidades de igualdad entre aspiraciones y expectativas que posiblemente estén desajustadas con relación al logro escolar (Khattab, 2015). Se observa que la decisión de ingresar a la universidad no fue del todo personal, sino que responde a las expectativas de los padres, es decir, el nivel del nivel de influencia que estos ejercen sobre sus hijos, ya que tanto las aspiraciones como las expectativas forman parte del capital cultural de tal forma que el nivel económico de los padres influye en las experiencias académicas y sociales de los jóvenes.

En ese mismo sentido, Tinto (1989) establece que el éxito académico de un estudiante está vinculado con los orígenes sociales, con la capacidad individual de los agentes, pero también con la capacidad que tienen las instituciones para involucrar a sus jóvenes. Dentro de la capacidad individual se destaca el tipo de integración que los actores tengan, es decir, de las estrategias que desarrollean para integrarse a las actividades académicas, deportivas, socioculturales y políticas, mismas que pueden ser representadas a través de la integración de los actores a la estructura que demanda el campo universitario y, de manera específica durante el primer año de estudios, en donde, las prácticas de socialización con los pares, fungen como impulsos para que los estudiantes decidan continuar con sus estudios (Ramos, 2013).

Con referencia a lo anterior, la etapa que ocurre entre el primero y segundo año de estudios, se presenta como un periodo crítico en el que el abandono escolar es más frecuente (de Garay, 2012; Silva, 2011; Tinto, 1989). Aunque es una decisión voluntaria, los motivos que llevan a los jóvenes a tomar dicha medida están fuertemente relacionados con las habilidades sociales que tengan dentro del campo escolar para lograr establecer relaciones con otros agentes, ya sea en un nivel académico o a través de los pares. En otras ocasiones, los intereses acerca de lo que esperan los estudiantes sobre la vida académica y, de manera particular de la disciplina, tienden a estar distantes y a veces en direcciones contrarias de las expectativas académicas que ellos se han formado sobre lo que sería la experiencia universitaria.

Es por ello que, las prácticas realizadas por los jóvenes durante el primer año cobran especial relevancia desde el momento en que inician su proceso de socialización, de esta manera, las relaciones que los alumnos establezcan dentro y fuera del espacio universitario fungen como estrategias de integración a las actividades que les demanda el entorno escolar y el extraescolar. Un elemento significativo para dar cuenta de las formas de socialización, son los límites geográficos, o sea, los alumnos que viajan diariamente desde su localidad de procedencia hasta las instalaciones universitarias despliegan otro tipo de estrategias de incorporación al campus y a la vida académica, a diferencia de aquellos que radican en la misma ciudad donde se encuentra la facultad.

La participación de tiempo completo tanto en la vida universitaria como en la extraescolar se asumen de manera diferente para los estudiantes foráneos y para los xalapeños. En la medida en que los jóvenes dan prioridad a los compromisos de participación y socialización en un contexto particular, su nivel de involucramiento no será de la misma magnitud ni de igual importancia en el otro contexto, es decir, mientras da preferencia a unas prácticas, descuida otras. Para Tinto (1993), esto está relacionado con el nivel de satisfacción o insatisfacción que los estudiantes tengan con respecto a las comunidades académicas, sociales, culturales o políticas a las que pertenecen.

Por lo anterior, se entiende que los jóvenes pueden estar en una especie de conflicto al momento de decidir cuál contexto le aporta los elementos suficientes que le ayuden al logro de sus expectativas. La capacidad de agencia que tengan los actores para resolver este

conflicto se vincula con el hecho de conciliar los contextos, así como las prácticas y actividades demandadas por cada espacio a fin de evitar la separación de la vida universitaria o de la externa al espacio escolar. Esto, en palabras de Tinto (1993) quiere decir que, aunque las prácticas realizadas en ambos espacios extienden los límites de dichos contextos, es probable que uno condicione la socialización del otro.

4.2.4 La configuración de las expectativas con perspectiva liberal

En esta categoría se albergan a los jóvenes cuya expectativa sobre los estudios superiores, particularmente con relación a su disciplina, está constituida a partir de una decisión personal, la necesidad de obtención de un título universitario —*obtención del título*— y la posibilidad de estudiar un posgrado —*ingresar a un posgrado*—. Dentro de esta categoría se encuentran los alumnos foráneos de las carreras de Sociología, Física y Odontología, con ello, hay representación de una disciplina de cada área académica que forman parte de este estudio. Con respecto a los estudiantes xalapeños, las carreras que albergan a jóvenes cuyas expectativas son liberales son Letras, Ingeniería en Alimentos y Física. Destaca que esta última, es la única carrera que alberga a estudiantes tanto xalapeños como foráneos que construyen sus expectativas desde la perspectiva liberal.

En la misma dirección de analizar las aspiraciones y expectativas como indicador para alcanzar un mayor capital institucionalizado a través de estudiar un posgrado, se observa que, los alumnos de estas cuatro carreras muestran la mayor representación de esta categoría. Sin embargo, no hay que perder de vista que la decisión de realizar un posgrado también se encuentra ligada a los elementos estructurales como el capital social y cultural de las familias, es decir, esto supone que los padres de estos estudiantes cursaron, al menos, estudios de licenciatura.

Asimismo, destaca que los jóvenes que eligen prolongar su figura de estudiante al decidir *ingresar a un posgrado*, son los que muestran una disposición para “jugar el juego” (Bourdieu, 2011) dentro del campo universitario, y de manera específica dentro de un subcampo que es el de su disciplina, además, ponen en práctica su subjetividad y desde un sentido académico sus aspiraciones y expectativas son mayores a las de sus compañeros de las otras disciplinas. Al considerar como expectativa el *ingreso al posgrado*, estos alumnos

se perciben como sujetos de experiencia —la escolar, marcada por los aprendizajes— dando sentido y continuidad a sus intereses y proyecciones en donde ponen en juego las vivencias significativas, las interioriza y traslada para poder construir el sentido (Guzmán & Saucedo, 2015).

4.3 El capital cultural y sus formas de manifestación en el primer año de estudios universitarios

Para dar cuenta de los tipos de consumo cultural que tienen los jóvenes durante el primer año en la universidad es fundamental reconocer que, de inicio, este tipo de capital se manifiesta de manera diferente cuando se observan las prácticas que realizan los estudiantes dentro de la escuela y fuera de ella, así como en el contexto de las disciplinas. Además, es importante señalar que existe una variedad de definiciones para referirse a la cultura, mismas que van desde las apreciaciones estéticas pasando por el valor socioeconómico hasta las actividades rudimentarias (García-Canclini, 2004), sin embargo, para efectos de esta investigación, se emplearán las referencias propuestas por Bourdieu (2012). De acuerdo con este autor, el capital cultural es la acumulación de recursos materiales de tipo cultural—cuadros, pinturas, diplomas, libros, etc.— que requiere inversión y tiempo y que se caracteriza por el reconocimiento propio de una clase. Este tipo de capital existe bajo tres formas: en su estado incorporado, en su estado objetivado y en su estado institucionalizado.

El capital cultural en su estado incorporado, supone que los agentes inviertan tiempo para lograr la incorporación de este tipo de capital, para ello, los sujetos se recrean por medio de su propio cuerpo. Es decir, se trata de situaciones que los actores llevan a cabo por si mismos y, por lo tanto, nadie más podría trasmisitirlas y/o heredárlas. De forma contraria al capital incorporado, el capital cultural en su estado objetivado, se hace visible a través de los bienes materias y es susceptible de heredarse y ser heredado. El capital cultural en su estado institucionalizado se refiere a la acumulación de diplomas académicos (Bourdieu, 2012).

Ante la situación planteada, es pertinente mencionar que los agentes muestran una acumulación diferente —en mayor o menor proporción— de capital cultural en cualquiera de sus tres estados. Por ello, resulta interesante observar el consumo de capital cultural a partir de las prácticas culturales que tienen los estudiantes en el primer año universitario. Se presta atención a las actividades musicales porque refieren al consumo musical, en primer lugar, porque dicho consumo muestra cuál es el capital incorporado—reflejado en prácticas asociadas al gusto—y, en segundo lugar, porque muestra la exposición que tienen los jóvenes con nuevas formas de expresión musical. Esto con la finalidad de conocer cuál es su comportamiento en cada una de las categorías con respecto a las disciplinas y con el hecho

de ser jóvenes y universitarios. En este propósito, las preguntas del cuestionario que corresponden a la dimensión sociocultural están relacionadas con la asistencia a espacios culturales y con el consumo musical.

Después de analizar las variables de consumo cultural quedan tres categorías. La primera corresponde a las prácticas que se llevan a cabo bajo los parámetros de la escuela. La segunda tiene que ver con los usos sociales de las prácticas culturales. La tercera se enfoca en el consumo musical. En términos de establecer las diferencias entre los tipos de consumo cultural entre los jóvenes universitarios, se empleó la técnica de análisis factorial que permitió encontrar las correlaciones entre diferentes grupos y de esta forma visualizar las respuestas homogéneas que permiten observar las formas de capital cultural dentro de la escuela, así como las que se encuentran en el espacio externo a ella. Para ello, se pusieron en juego las prácticas culturales que se desarrollan dentro de los márgenes institucionales pero que tienen una extensión más allá de este.

Al análisis factorial se ingresaron tanto las prácticas internas como las externas, esto permitió establecer el primer componente que agrupa las actividades escolares bajo la categoría *consumo cultural escolar*. En seguida, se puso en juego el motivo por el que asistió y/o practicó actividades culturales en el primer año, dando como resultado la categoría *los usos sociales de las prácticas culturales*. Finalmente, se ingresaron los géneros musicales con los que los jóvenes entraron en contacto a través de los eventos a los que asistieron. El resultado de este último análisis arrojó dos componentes donde se aprecia la distinción en el consumo musical *consumo musical juvenil-extrauniversitario* y *consumo musical moderno-popular*. Bajo la distribución de la lógica anterior, se reconoce que los agentes se mueven en dos espacios de transmisión y consumo cultural y que, la participación en actividades culturales, así como el consumo musical, son otras formas de aproximación al capital cultural que tienen los jóvenes durante el primer año de estudios universitarios.

En la categoría *consumo cultural escolar* se encuentran las variables relacionadas con las actividades académicas que se desarrollan dentro del contexto universitario y que tienen que ver con entrar en contacto por primera vez a espacios a los que probablemente no hubiera sido posible acceder si no estuvieran en la escuela. En esta categoría, el capital cultural en su estado incorporado cobra relevancia porque las prácticas que los jóvenes realizan por primera

vez al estar en el contexto escolar, les ha requerido un trabajo personal de inversión del tiempo (Bourdieu, 2012). Asimismo, se puede observar que para los jóvenes que se localizan en esta categoría, la cultura representa un proceso social cargado de significados y transformaciones que les permite crear una identidad: la de ser estudiante universitario (Bourdieu, 2012; Dubet, 2005; García-Canclini, 2004; Guzmán, 2017; Weiss, 2006).

La categoría *consumo musical juvenil-extrauniversitario* alberga a aquellos jóvenes que se caracterizan porque su consumo musical está en función de los eventos a los que asistió durante el primer año de estudios y que, por lo tanto, se llevan a cabo fuera del espacio escolar. En la tercera categoría titulada *consumo musical moderno-popular* se encuentran los estudiantes que escuchan los géneros musicales más populares o que están de moda. Los géneros musicales agrupados en esta categoría no están en relación con las disposiciones otorgadas por el espacio escolar, sino que tienen que ver con situaciones propiamente subjetivas, producto de las experiencias que se desarrollan en el contexto inmediato de los jóvenes. El siguiente cuadro muestra la distribución de las categorías y sus variables con base en el consumo cultural de los jóvenes universitarios.

Cuadro 3. Distribución del consumo cultural

Categorías	Consumo cultural escolar	Consumo musical juvenil-extrauniversitario	Consumo musical moderno-popular
Variables	<p>Asistir por primera vez a:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Librerías ▪ Bibliotecas ▪ Museos ▪ Centros culturales ▪ Presentaciones de música ▪ Festividades tradicionales ▪ Teatro ▪ Presentaciones de artes visuales ▪ Cine ▪ Monumentos históricos ▪ Presentaciones de música clásica 	<p>Entrada en contacto con la música:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Punk ▪ Metal ▪ Ska ▪ Tecno ▪ Rock ▪ Hip Hop ▪ Blues ▪ Rap ▪ Reggae 	<p>Entrada en contacto con la música:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cumbia ▪ Salsa ▪ Baladas ▪ Reggaetón ▪ Pop

4.3.1 El consumo cultural escolar de los jóvenes universitarios

En el contexto del campo universitario, la posesión de capitales se manifiesta de manera diferente en cada subcampo —disciplina— y por ello, las prácticas juveniles de consumo de cualquier tipo de capital cultural es lo que determina la posición de los agentes en el espacio académico y fuera de este. La escuela, además de ser entendida como un espacio social, también funge como una estructura que determina a través de los programas de estudio, las experiencias y conocimientos de los estudiantes. En otras palabras, el papel de las disciplinas tiene una función estructurante en el sentido de que puede otorgar o no, los elementos para acercar a los agentes a un tipo de capital. De igual forma, resulta interesante el rol que juegan los pares en el inicio del consumo de algún género musical, ya que a través de la música los jóvenes crean intercambios sociales y formas de agrupación y distinción (Bourdieu, 2012; Urteaga, 2010).

La etapa de transición entre el bachillerado y la universidad se presenta como un período de cambios, adaptaciones y rupturas tanto académicas, sociales y culturales. Para de Garay & Serrano (2007), es el primer año de estudios universitarios cuando los jóvenes experimentan un proceso de reestructuración de las relaciones afectivas porque los actores se enfrentan a nuevos compromisos y responsabilidades. Esto es, porque las instituciones de educación superior están creadas para que los estudiantes adquieran una formación profesional y especializada —la que les otorga su disciplina— en un determinado campo de estudio. Esta situación requiere que los actores desplieguen otro tipo de estrategias académicas diferentes a las que tenían en los niveles educativos previos.

De acuerdo con de Garay (2016), la universidad es un espacio donde los jóvenes tienen posibilidades de entrar en contacto con diferentes expresiones de consumo cultural. Estas expresiones pueden ser otorgadas por las instituciones de educación superior, o bien, por los compañeros que se encuentran dentro del mismo campo escolar. De cualquier forma, los modos que tienen los alumnos para acercarse por primera vez a los consumos culturales son diversos y en algunos casos, se representan en mayor o menor proporción dependiendo de la disciplina. En la siguiente tabla se muestra la distribución de los niveles de consumo cultural escolar, así como su relación con las disciplinas de estudio.

Tabla 9. Consumo cultural escolar

Disciplina	N	Nivel de consumo		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	29 100%	8 27.6%	8 27.6%	13 44.8%
Letras	41 100%	8 19.5%	11 26.8%	22 53.7%
I. Alimentos	28 100%	5 17.9%	14 50.0%	9 32.1%
Física	28 100%	11 39.3%	6 21.4%	11 39.3%
Odontología	95 100%	39 41.1%	32 33.7%	24 25.3%
Nutrición	96 100%	40 41.7%	40 41.7%	16 16.7%
Total	317 100%	111 35.0%	111 35.0%	95 30.0%

N_T=318. p < .001

En términos del nivel de consumo, la tabla anterior muestra que los alumnos de las dos disciplinas de humanidades están representados a través de un *consumo cultural escolar alto*, mientras que los jóvenes de las carreras de ciencias de la salud son los que se ubican en un *nivel bajo de consumo cultural escolar*. En palabras de Bourdieu (2012), esto quiere decir que el hecho de que los agentes estén dentro del campo escolar, no garantiza que sean partícipes de las experiencias culturales. Desde una perspectiva explicativa que se configura desde el campo escolar, los estudiantes de Sociología y Letras asistieron por primera vez en el primer año de estudios a actividades de tipo cultural porque de manera inconsciente se están ajustando a las demandas de su disciplina, mismas que se encuentran planteadas en sus programas de estudios. Para estos alumnos, la iniciación de estas prácticas representó una forma de socialización e incorporación a las actividades propias de su carrera.

Es evidente que, para que los jóvenes pudieran llevar a cabo las actividades antes mencionadas, tuvieron que adaptarse a las exigencias del campo universitario y adecuarse a los contenidos intelectuales y a las prácticas que se desarrollan en el marco de estos contenidos (de Garay & Serrano, 2007; Dubet, 2005). En el caso de la Universidad Veracruzana (UV), existe una gran variedad de eventos y prácticas de consumo académico y

cultural, entre los que destacan “los talleres libres de artes” en donde se imparten talleres de: pintura, diseño, apreciación del cine, dibujo artístico, escultura, música, entre otros; así como el programa “ven a la cultura” que, a través del otorgamiento de créditos para el área de formación de elección libre (AFEL)¹¹ permite a los estudiantes involucrarse en actividades de tipo cultural como lo son: talleres de arte, asistencia a conciertos de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, divulgación científica, idiomas, por mencionar algunos. Para Bourdieu (2012), la asistencia a museos tiene estrecha relación con la escolaridad de los agentes. Por ello, la entrada a la universidad también implica la entrada a nuevas prácticas, consumos y actividades culturales.

Para que los alumnos se vayan apropiando de los contenidos de su disciplina, el espacio escolar les demanda inversión de tiempo y de esfuerzo, mismos que se pueden ver reflejados bajo diferentes tipos de capital cultural. En este sentido, la asistencia a las bibliotecas y a las librerías, así como la consulta de información académica en internet, se convierten en actividades más frecuentes que en el bachillerato. Sin embargo, no todo tiene que ver con las actividades meramente académicas, también existen factores extraescolares que están relacionados con el acercamiento —por primera vez— a un tipo de consumo cultural, como la asistencia a presentaciones de música, al teatro, eventos artísticos, entre otros, mismos que difícilmente hubieran sido posibles fuera del contexto de la universidad. Las prácticas anteriores son el resultado de lo que Bourdieu (2012) llama el efecto de “estudiantización” en el que, a mayor escolaridad, mayores serán las probabilidades de que los sujetos adquieran un tipo de capital cultural producto de los años invertidos en la escuela.

Con base en lo anterior, resulta oportuno señalar que los jóvenes que se encuentran en las dos carreras del área de humanidades muestran niveles más altos de consumo escolar debido a que durante el primer año la escuela les ha formado a través de sus programas de estudio una identidad diferente a la de sus compañeros de otras disciplinas. Según la información del programa de estudios (2013) de la carrera de Sociología, durante el primer año los alumnos han cursado materias teóricas que les demanda relacionarse con la investigación y la intervención social. Para el caso de Letras, se podría interpretar con el

¹¹ Los estudiantes de cualquier licenciatura de la UV deben cursar cierto número de créditos para poder acreditar esta área de formación que se encuentra en todos los programas educativos.

hecho de que son los alumnos que muestran los mayores niveles de capital cultural en sus tres estados (Suárez, 2015), es decir, tiene que ver con una identidad cultural que han forjado desde antes de ingresar al espacio universitario. Esto es, que las formas en que los alumnos se involucran con las prácticas culturales, tienen que ver con lo que ocurre durante su incorporación en la vida académica, pero también con los capitales culturales que han adquirido anteriormente.

En el caso de los jóvenes de las carreras de Odontología y Nutrición, se observa que, en cuanto a las prácticas culturales relacionadas con la escuela, el cambio del bachillerato al primer año en la universidad muestra una distribución diferente con respecto a las carreras del área de humanidades. De manera general, se visualiza que los alumnos de las carreras de ciencias de la salud se ubican en *los niveles bajo y medio de consumo cultural escolar*, es decir, tienen una distribución más o menos parecida entre estos dos niveles de consumo. Llama la atención que los estudiantes de ambas carreras también se ubican en los niveles más bajos de *consumo cultural escolar alto*, en otras palabras, durante el primer año estos alumnos tuvieron poca participación en prácticas de consumo cultural escolar tanto interno como externo. Sin embargo, hay un porcentaje importante en los *niveles medios y altos*, esto indica que las prácticas de consumo cultural ligadas a la escuela están presentes, pero con menor intensidad que en las carreras de humanidades.

La base de las consideraciones anteriores podría tener una doble explicación; por un lado, que son estos estudiantes los que hayan tenido un contacto previo con el tipo de prácticas que se encuentran en este grupo y, por otro lado, que son precisamente estas dos carreras las que no están otorgando las herramientas formativas que conciernen a las prácticas de este tipo de consumo cultural escolar. Por ello, resulta oportuno retomar la categoría “procedencia de los jóvenes universitarios” —descrita en el apartado de las características sociodemográficas—, para hacer un análisis de las prácticas de consumo cultural escolar con respecto a la procedencia de los alumnos. En primer lugar, destaca que la Facultad de Letras —junto con Ingeniería en Alimentos— alberga al mayor número de estudiantes foráneos y, en segundo lugar, las dos disciplinas de ciencias de la salud representan el porcentaje más alto de alumnos xalapeños. Esto quiere decir que, tanto la disciplina como la procedencia, tienen un carácter integrador en cuanto a las prácticas de socialización vinculadas con el

consumo cultural universitario, ya que el cambio a una nueva residencia al igual que la entrada a una disciplina, constituyen nuevas estrategias.

Respecto a los jóvenes que se encuentran en las carreras del área técnica, se observa que ellos se ubican en segundo lugar —después de los alumnos del área de humanidades—, en cuanto al desarrollo de prácticas que tienen que ver con el consumo cultural escolar. Si se realiza un análisis separado en ambas carreras, se percibe que la mitad de los alumnos que estudian Ingeniería en Alimentos, tienen un *nivel medio* de consumo y el resto se distribuye en los *niveles altos y bajos*. Sin embargo, se observa que estos jóvenes tienen una distribución interesante en los porcentajes de consumo *medio y alto*. En este sentido, se visualiza que, estos alumnos —al igual que sus pares de Letras—, se han adaptado a dos dinámicas distintas; primero, las que tienen que ver con las actividades marcadas en el programa de estudios y que están relacionadas con acercarse por primera vez a las actividades de consumo cultural escolar y segundo, las que están relacionadas a nuevas formas de socialización que tienen que ver con la llegada a una localidad y una cultura diferente.

En cuanto a la distribución del capital cultural escolar en los estudiantes de Física, se observa que su mayor distribución está en los extremos, es decir, tienen la misma participación en el *consumo alto y bajo*, lo que indica que es una población con dos diferencias importantes. En primer lugar, atrae a un perfil de estudiantes con mucha inversión en actividades escolares, entre ellas las relacionadas con el consumo cultural escolar. En segundo lugar, se encuentran los alumnos con poco consumo escolar, entre los que pudieran estar los jóvenes que llegaron a esta carrera sin tener un perfil idóneo. A diferencia de los alumnos de Sociología, Letras, Ingeniería en Alimentos, Odontología y Nutrición, los jóvenes estudiantes de la carrera de Física, muestran un comportamiento un poco más heterogéneo respecto a la asistencia por primera vez a prácticas de tipo cultural desarrolladas en el contexto de la escuela.

4.3.2 Los usos sociales de las prácticas culturales

La cultura se vive a través de los procesos de socialización de los sujetos y de las prácticas que llevan a cabo en los espacios que han sido constituidos para tales fines. En palabras de Giménez (2005), esto quiere decir que la cultura existe y opera cuando transita por las experiencias sociales de los actores, por lo que es transversal y al mismo tiempo sectorial. Es transversal porque se encuentra en todos los aspectos e instituciones de la vida social: familia, escuela, trabajo, etcétera. Y se habla de que es sectorial porque jerarquiza a los sectores sociales con base en la producción de bienes culturales.

Si se traslada la descripción anterior al espacio universitario, daremos cuenta que, en efecto, durante el primer año los jóvenes se han valido de las prácticas culturales para consolidar los vínculos con sus pares a través de las formas sociales y afectivas. Esto indica que los sujetos tienen la capacidad de decidir sobre su propia acción y de comprender los marcos que los orientan (Reguillo, 2000).

Los actores ponen en juego su capacidad de agencia a través de la búsqueda de nuevos espacios creativos, culturales o sociales en donde llevan a cabo habilidades artísticas que, probablemente no habían sido exploradas porque en su contexto inmediato anterior este tipo de actividades no formaban parte de la oferta cultural. Por ello, se percibe a la escuela y de manera específica a las universidades como espacios que propician el conocimiento en términos culturales, sociales y deportivos. Son nuevas formas de entrar en contacto con acciones que —en algunos casos— solo son posibles dentro de la oferta recreativa que presentan las instituciones de educación superior, pero, además, son una de las tantas formas que los jóvenes tienen de pasar el tiempo (Castro, 2013).

En la encuesta se incluyeron preguntas para analizar las actividades culturales en términos de socialización. Derivado del procesamiento de las mismas, a través de la técnica de análisis factorial, se obtuvieron tres componentes que han sido clasificados de la siguiente forma: 1) socialización, expresión y creatividad, 2) construcción del espacio social y 3) prácticas culturales como capital incorporado. A través de ellas se observan las prácticas culturales de los jóvenes universitarios durante el primer año de estudios, lo cual permite la

identificación de los espacios y dónde se practican. El siguiente cuadro resume las variables que forman parte de cada uno de los componentes resultantes.

Cuadro 4. Distribución de los usos sociales de las prácticas culturales

Categorías	<i>Socialización, expresión y creatividad</i>	<i>Construcción del espacio social</i>	<i>Prácticas culturales como capital incorporado</i>
Variables	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Asiste a actividades culturales para conocer gente que piensa igual. ▪ Asiste a actividades culturales para expresarse. ▪ Asiste a actividades culturales para desarrollar su creatividad. ▪ Asiste a actividades culturales para conocer gente que piensa de forma diferente. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Practica actividades culturales en la calle. ▪ Practica actividades culturales en centros culturales públicos. ▪ Asiste a actividades culturales para estar con su pareja. ▪ Practica actividades culturales en los talleres libres de la UV. ▪ Asiste a actividades culturales para estar con los amigos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Practica actividades culturales en casa. ▪ Práctica actividades culturales en un centro cultural privado. ▪ Asiste a actividades culturales por diversión.

En la tabla anterior se observan tres componentes. El primero: *socialización, expresión y creatividad* agrupa las actividades que están relacionadas con las prácticas culturales bajo una construcción de utilidad formativa para los jóvenes. En el segundo componente titulado *construcción social del espacio* se encuentran las variables que tienen que ver con la identificación de los espacios, esto indica que los sujetos tienen claro dónde se realizan las actividades culturales. Finalmente, en el tercer componente *prácticas culturales como capital incorporado* se ubican las variables tienen que ver con las formas en que los estudiantes ejecutan su cultivación del conocimiento.

4.3.3 Socialización, expresión y creatividad

Para Giménez (2005), la “cultura” es una dimensión de la vida social que no se limita a la creación artística. Se trata de una categoría en donde el hombre, como sujeto social, es el eje central capaz de aprender y de adquirir conocimiento y en donde el espacio, el tiempo y las

prácticas sociales son el soporte que constituyen las formas simbólicas de cultivación de la naturaleza humana. En términos concretos, la cultura está acompañada de procesos y prácticas sociales que otorgan sentido a la vida a través de la configuración de ideas que están estructuradas socialmente por las instituciones. En el caso del campo escolar, son las disciplinas quienes fungen como marcos de acción que impulsan —en mayor o menor medida— las prácticas culturales como formas de vinculación social. Sin embargo, es importante señalar la capacidad de agencia de los actores. En este sentido, se debe tener claro que, aunque la cultura se acompañe de manera consciente o inconsciente de la socialización, la apropiación del conocimiento cultural no implica —para todos los actores— el acompañamiento social.

La siguiente tabla muestra la distribución de los niveles de *socialización, expresión y creatividad* en términos culturales, así como su comportamiento en cada una de las disciplinas que conforman la población de este estudio.

Tabla 10. Socialización, expresión y creatividad

Disciplina	N	Nivel de consumo		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	18 100.0%	7 38.9%	5 27.8%	6 33.3%
Letras	31 100.0%	16 51.6%	9 29.0%	6 19.4%
I. Alimentos	13 100.0%	9 69.2%	2 15.4%	2 15.4%
Física	11 100.0%	5 45.5%	3 27.3%	3 27.3%
Odontología	38 100.0%	10 26.3%	14 36.8%	14 36.8%
Nutrición	34 100.0%	4 11.8%	15 44.1%	15 44.1%
Total	145 100.0%	51 35.2%	48 33.1%	46 31.7%

$$N_T = 318. \ p < .022$$

Las generalidades del comportamiento de la población

En cuanto al comportamiento de la población en términos generales, se observa que hay una distribución bastante homogénea con respecto a las prácticas de expresión cultural como formas de socialización, lo que quiere decir que no hay diferencias significativas con respecto a los niveles *alto, medio y bajo*. Esto indica que se está frente a una población de jóvenes estudiantes que, en primer lugar, abonan a la cultura como estrategia para la socialización, ya sea en un sentido académico y/o extraescolar. En segundo lugar, se encuentra que las prácticas sociales son utilizadas por los actores como una forma de cultivar su conocimiento.

Es importante mencionar que las respuestas de esta pregunta son el resultado de una pregunta abierta acerca de las actividades culturales que los estudiantes empezaron a realizar en el primer año. Esto implica que no todos los actores respondieron a esta pregunta. En términos del comportamiento por disciplinas, hay un grupo revelador conformado por las dos carreras de ciencias de la salud y una humanística.

El comportamiento de la población por disciplinas

Desde la perspectiva del comportamiento de las disciplinas, se encuentra que son los estudiantes de las dos carreras de ciencias de la salud los que ven en la expresión y en la creatividad estrategias para la socialización. Esto indica que se está frente a un grupo revelador ya que normalmente se esperaría que sean los alumnos de humanidades los que presenten esta condición. Si se compara en términos de consumo cultural —visto en el punto 4.3.1 *El consumo cultural escolar de los jóvenes universitarios*— se identifica que son estos jóvenes los que tienen un consumo *bajo* a diferencia de los estudiantes de Letras.

Lo anterior supone que para los jóvenes de Letras es un consumo cultural que han adquirido en el primer año bajo los términos de la estructura escolar, mientras que para los estudiantes de Odontología y Nutrición es un consumo cultural adquirido bajo los términos de la socialización. Un dato interesante es que son los jóvenes de estas dos carreras quienes tienen la mayor distribución en los niveles *medio* y *alto* y los porcentajes menores en los niveles *bajos*. Esto indica que, para estos sujetos el asunto de la socialización, la expresión y la creatividad tiene que ver con lo que ellos construyen como actores sociales.

Por lo anterior, resulta oportuno retomar la categoría *consumo cultural escolar* —analizada en el apartado 4.3.1— en donde se observa una distribución totalmente opuesta en términos de creatividad y expresión como estrategia para la socialización. Se visualiza que mientras los alumnos de Letras tienen su mayor distribución en los niveles *altos* de consumo cultural en términos escolares, los jóvenes de las carreras de Ciencias de la Salud tienen su mayor distribución en el nivel *bajo* de este tipo de consumo. Esto quiere decir que las formas de consumo de capital cultural están representadas bajo diferentes parámetros y lógicas que se enmarcan dentro de la estructura de las disciplinas, en otras palabras, se visualiza que las prácticas culturales de los jóvenes de Letras están bajo la lógica de las disposiciones del ámbito académico mientras que las prácticas culturales de los alumnos de Nutrición y Odontología siguen una distribución en términos de una socialización que, generalmente se encuentra fuera del espacio universitario.

Además, también resulta pertinente volver a retomar la categoría “procedencia de los jóvenes universitarios” —descrita en el apartado de las características sociodemográficas—, para plantear dos argumentos. El primero tiene que ver con el hecho de que las dos carreras de ciencias de la salud albergan al mayor porcentaje de alumnos xalapeños, lo que indica que, para efectos de análisis de la categoría *socialización, expresión y creatividad* podría suponer que son estos actores los que desarrollan prácticas culturales fuera del espacio institucional como una forma de socialización, lo que podría indicar que se valen de la cultura para hacer nuevas redes de socialización, o bien, para acreditar las que ya tenían. El segundo se refiere al hecho de que la carrera de Letras es una de las que tiene al mayor porcentaje de alumnos foráneos, lo que conlleva a pensar que las prácticas culturales que realizaron estos jóvenes durante el primer año, probablemente tienen relación con que ellos encuentren mayor interés en las actividades que se están bajo las disposiciones del contexto escolar.

Asimismo, hay dos situaciones que resultan observables en términos de distribución de las disciplinas, esto, por ser las dos carreras que se ubican en los niveles *bajo*. La primera tiene que ver con Ingeniería en Alimentos y la segunda con Letras. En el caso de los estudiantes de la carrera de Ingeniería en Alimentos, se observa una relación interesante en cuanto a los usos sociales de las prácticas culturales. La tendencia es de 4 a 2, es decir, por cada cuatro estudiantes que se encuentra en el nivel *bajo*, hay dos jóvenes que se ubican en los niveles *medio* y *alto*, respectivamente. Esto refleja un comportamiento homogéneo dentro

de la misma disciplina, manifestándose el hecho de que menos de la mitad de la población practicó alguna actividad de tipo cultural durante el primer año.

Lo anterior indica que estos jóvenes tienen un consumo *bajo* de prácticas culturales y que, quienes lo hacen, no las practican en términos de socialización, expresión y creatividad. Para el caso del comportamiento de los alumnos de Letras, se visualiza que, aunque tiene un porcentaje de su población en los niveles *medio* y *alto*, sus prácticas de expresión y creatividad no se desarrollan bajo los términos de socialización, sino que tienen que ver con formas subjetivas de construcción de capital cultural.

En lo que refiere al comportamiento de los jóvenes en la carrera de Física, se visualiza que hay una distribución más o menos parecida entre la suma de los niveles medio y alto y el nivel bajo. Aquí, se puede apreciar que existe una heterogeneidad en cuanto a los usos sociales de las prácticas culturales. Sin embargo, es importante señalar que, este comportamiento diverso solo representa a menos de la mitad de la población de alumnos de esta disciplina, lo que indica que, para la mayoría de los actores que estudian en esta carrera, el inicio de las prácticas culturales en el primer año de estudios universitarios no representó un cambio significativo, probablemente porque su disciplina les demanda mayor tiempo y dedicación a las actividades escolares que a otro tipo de prácticas.

Con respecto a los estudiantes de Sociología, se observa que, aunque tienen un porcentaje de alumnos en los niveles medio y alto, su mayor distribución se encuentra en el nivel bajo de prácticas de socialización, expresión y creatividad. Si se retoma la categoría consumo cultural escolar, para efectos comparativos, se observa un comportamiento opuesto de la categoría antes mencionada —en donde los Sociólogos tienen una distribución en los niveles altos de consumo cultural escolar— con respecto a lo que arroja el análisis de la categoría aquí analizada, en donde los jóvenes tienen su mayor porcentaje en el nivel bajo. Esto indica que, probablemente porque ellos están conciliando sus actividades culturales a través de las demandas culturales del campo universitario.

Con la información antes mencionada, se observa que la heurística juega un papel importante en el desarrollo de las actividades creativas y que son exploradas y puestas en práctica por los jóvenes durante el primer año universitario. Por ello, Velasco (2000) señala que la heurística tiene diferentes significados que se atribuyen a las tradiciones científicas,

así como a las políticas y humanísticas. En ambos casos, se trata de la complementariedad entre los diversos significados que cada tradición otorga. Entre los muchos sentidos y funciones que se le pueden atribuir, la heurística es un medio o un recurso cuya finalidad es el descubrimiento. En otras palabras, los jóvenes se valen de la heurística para el logro de sus objetivos y van trazando todos los caminos posibles para llegar a la meta (Rabotnikof, 2000). De manera específica, se trata de todo un proceso que inicia con la búsqueda y concluye con el encuentro —descubrimiento—.

Es así que, los agentes son aquellos jóvenes estudiantes que, con sus propios recursos y capacidades buscan los medios para el logro de sus objetivos, crean estrategias para encontrarlos y ponerlos en práctica. De esta forma se convierten —de manera inconsciente— en sujetos que ponen en marcha sus cualidades investigativas. En este sentido, vale la pena preguntarse si ¿las disciplinas contribuyen para que los estudiantes desarrollen los puentes de búsqueda para el logro de sus objetivos? O realmente ¿Se trata de las estrategias sociales las que fungen como vínculos y que están presentes fuera del espacio escolar? Posiblemente la respuesta a estas dos preguntas se encuentra en las formas de conciliación que tienen los agentes en tanto son estudiantes y jóvenes y además se encuentran dentro y fuera del espacio escolar, pero con una responsabilidad mayor, igual o menor en uno de los dos espacios.

4.3.4 Construcción del espacio social

Las instituciones de educación superior promueven tres actividades sustantivas: docencia, investigación y extensión cultural (Ejea & Garduño, 2014; Molina, 2015). Una de las funciones principales de estas entidades educativas se encuentra en ser un espacio para la generación de la cultura con impacto en la población general, pero de manera específica en sus estudiantes. La extensión universitaria trabaja bajo dos vertientes. Por un lado, se encuentran las actividades que se encaminan hacia el interior del campo escolar y, por otro lado, están las dirigidas hacia los espacios externos a las instituciones de educación superior. Ejea y Garduño (2014) clasifican las actividades de difusión cultural en cuatro dimensiones: artísticas y deportivas, de divulgación académica, de prestación de servicios a la comunidad y de intercambio y vinculación institucional. Asimismo, estos autores reconocen que la extensión de la cultura dota de reconocimiento social a las instituciones.

Brunner & Flisfisch (1983), reconocen que no hay una definición universalmente válida que indique qué es un intelectual y quiénes son los intelectuales. Por ello, reconocen que, entre los muchos significados atribuidos a estos conceptos, hay dos elementos que constantemente se encuentra en las definiciones. El primero es el que refiere a la cultura y el segundo es el que tiene que ver con el poder. En otro sentido, visualizan que la dupla entre estos dos elementos no tendría razón de ser si el primero no se encuentra acompañado del segundo y viceversa. Es así que, teniendo como base estos dos conceptos —cultura y poder— establecen una conexión entre intelectual-cultura-poder. Por lo anterior, resulta comprensible que, desde el punto de vista de los campos disciplinarios, algunas carreras, así como los agentes que en ellas se encuentran, estén más cercanos o alejados de la zona de poder. En la siguiente tabla se presenta la distribución de las disciplinas con respecto a las variables englobadas en la sub-categoría *construcción del espacio social*.

Tabla 11. Construcción del espacio social

Disciplina	N	Nivel de consumo		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	20 100.0%	5 25.0%	8 40.0%	7 35.0%
Letras	30 100.0%	13 43.3%	12 40.0%	5 16.7%
I. Alimentos	13 100.0%	7 53.8%	0 0.0%	6 46.2%
Física	11 100.0%	3 27.3%	2 18.2%	6 54.5%
Odontología	38 100.0%	12 31.6%	12 31.6%	14 36.8%
Nutrición	34 100.0%	12 35.3%	13 38.2%	9 26.5%
Total	146 100.0%	52 35.6%	47 32.2%	47 32.2%

N_T = 318. p < .159

Las generalidades del comportamiento de la población

En esta sub-categoría se encuentran las variables que tienen que ver con la identificación de espacios donde se realizan actividades de tipo cultural: talleres libres de la Universidad Veracruzana (UV), centros culturales públicos, así como privados, además de identificar a las personas con las que asiste a espacios culturales: amigos y pareja. Respecto a la población de jóvenes que se encuentran ubicados en este componente se puede apreciar que, en términos de distribución general no hay diferencias significativas en los tres niveles porcentuales. A pesar de que solo una parte de los alumnos respondieron a las preguntas englobadas en esta categoría, es necesario señalar que en cuanto a los niveles de participación se observa que la mayoría de la población se ubica en un nivel *bajo* y que existe el mismo comportamiento en los niveles *medio* y *alto* con respecto a la construcción del espacio social.

El comportamiento de la población por disciplinas

Con respecto al comportamiento entre las disciplinas, se aprecia que son las dos carreras del área técnica las tienen su mayor representación en el nivel *alto*. Este dato resulta bastante interesante porque —hasta esta parte del análisis— las carreras humanísticas se han manifestado en los niveles *altos* de las categorías de este apartado. La observación anterior sugiere que tanto los jóvenes de Ingeniería en Alimentos como los de Física identifican los espacios públicos y privados donde se llevan a cabo prácticas culturales, además de que estos alumnos otorgan un elemento un tanto diferente en cuanto a los motivos por los cuales asisten a los espacios de socialización en términos culturales, es decir, para ellos es importante la asistencia a espacios culturales en términos de cultivación del conocimiento pero además, añaden otro elemento que se configura a través de la asistencia con acompañamiento, ya sea para estar con la pareja o con los amigos.

Sin embargo, nuevamente se observa que los estudiantes de Ingeniería en Alimentos siguen mostrando una distribución interesante en los tres niveles de análisis. Por un lado, es la carrera con el segundo porcentaje más *alto* en cuanto a la construcción del espacio social. Por otro lado, es la disciplina con el mayor porcentaje de alumnos que se ubican en un nivel *bajo*. Esto es un dato que resulta importante señalar puesto que los jóvenes de esta carrera no tienen representación en el nivel *medio*. Esto indica que son alumnos que mantienen su

comportamiento en los extremos, por lo que hacen del espacio cultural un área que no solo se restringe a los elementos internos que provee la universidad, sino que llevan consigo un significado en términos sociales y fuera del espacio escolar. Por tanto, parte de estos alumnos se mantienen en un nivel *alto*. Los elementos anteriores llevan al tercer nivel de análisis, en donde se puede concluir que esta carrera está conformada por una población perfectamente delimitada con dos subgrupos claramente establecidos.

La aseveración anterior no quiere decir que quienes se encuentren en los niveles *bajo* en cuanto a la identificación de los espacios culturales no tengan un consumo importante de actividades culturales, más bien, se trata de hacer observables los elementos que estos actores ponen en juego, de manera concreta, los que están determinados por las emociones, tales como el estar con los amigos y/o la pareja y, bajo qué circunstancias. Por ello, se podría considerar que para los jóvenes que tienen su mayor distribución en los niveles *bajo*, como en el caso de los estudiantes de Letras y de Ingeniería en Alimentos, la asistencia a lugares donde se realizan actividades culturales no está condicionada por la convivencia con los pares cercanos a ellos. En este sentido, valdría la pena preguntarse si la UV y concretamente las disciplinas, contribuyen a la generación de la cultura en términos sociales a través sus funciones sustantivas. Egea & Garduño (2014), plantean que, debido a la falta de comunicación en las instituciones de educación superior, la extensión cultural enfrenta diferentes problemas y contradicciones debido a su indefinición en términos académicos.

Con respecto al comportamiento de las carreras del área de humanidades, se observa que los jóvenes de Sociología, así como los de Letras tienen la misma distribución en términos porcentuales —40 %— en el nivel *medio*, de hecho, son estas dos disciplinas las que puntean en este nivel. Si se analiza por separado, se observa Sociología esta conformada por una población más o menos heterogénea en cuanto a la asistencia a actividades culturales con fines sociales. Aunque los alumnos de Letras tienen una participación en los niveles *alto* y *medio*, lo cierto es que su mayor distribución se encuentra en el nivel *bajo*, lo cual indica que son alumnos que asisten a actividades culturales, pero no precisamente bajo los términos de la socialización o de conocer a personas con el mismo tipo de pensamiento, tienen una apropiación diferente de los espacios culturales externos al campo universitario.

En lo que refiere a las carreras del área de ciencias de la salud, se percibe una distribución un tanto heterogénea con respecto a las demás disciplinas de estudio. En primer lugar, destaca que los estudiantes de Odontología tienen la misma distribución en los niveles *medio* y *bajo*, pero su mayor porcentaje se encuentra en el nivel *alto*. Esto indica que para los Odontólogos y para los Nutriólogos es importante la asistencia a centros culturales en términos sociales. Se infiere que para estos jóvenes es importante la continuidad de sus prácticas sociales a través de los espacios culturales. Lo anterior añade otro elemento significativo: la procedencia de los estudiantes. Vale la pena retomar que los actores de esta área son los que tienen una población de jóvenes xalapeños, lo que podría indicar que para los actores de estas disciplinas el espacio social del contexto universitario se ve rebasado por las prácticas que tenían antes de ingresar a su disciplina. Es decir, es la continuidad de las redes sociales que ya tenía establecidas y que se manifiestan a través de la asistencia a espacios culturales, ya sea para estar con la pareja o con los amigos.

Por lo antes expuesto, el primer año es el inicio de una experiencia escolar diferente a la que los estudiantes habían experimentado en los niveles anteriores. Pero esta experiencia también se ve acompañada por las interacciones de los agentes con el entorno social, es decir, desde los elementos y prácticas que lo llevan a constituirse como joven y en donde entran en juego las redes: por un lado, las que ya tenía establecidas y por el otro, las que crea por primera vez con los actores que conoce cuando entra al campo escolar. De Garay (2004), identifica que hay estudiantes que están determinados por sus prácticas —académicas, sociales y de consumo cultural— individuales. En este sentido, Dubet (2005) indica que las estrategias que desarrollan los estudiantes están en función, entre otras cosas, de la disciplina en la que se encuentren.

4.3.5 Las prácticas culturales como capital incorporado

Las formas de agrupación que son posibles en términos culturales durante el primer año de estudios universitarios, están implícitamente condicionadas bajo la forma de capital cultural incorporado (Bourdieu, 1987). El espacio universitario pone al servicio de su comunidad estudiantil actividades culturales que requieren del contacto con los estudiantes de otras disciplinas, lo que indica que existen los términos y las condiciones para la socialización con

fines de aprendizaje. Sin embargo, es importante señalar que, aunque la oferta de actividades culturales se encuentre dentro y fuera de los espacios institucionales, hay un sector de jóvenes que se acercan a ella con la finalidad de cultivar sus aprendizajes. Es decir, son actores que se valen de las prácticas culturales para generar su propio conocimiento a través de lo que Castro (2013) llama “movilización del capital social y capital cultural incorporados”.

Desde esta perspectiva se observa cómo los jóvenes otorgan sentido a las prácticas culturales como estrategia y medio para estar con sus pares al mismo tiempo que consolidan sus relaciones de amistad y de pareja. Entonces, se podría decir que, con base en sus intereses, los estudiantes se vuelven generadores de encuentros y las prácticas culturales son formas de agrupación estudiantil y juvenil (Castro, 2013; Dubet, 2005; Mariscal, 2013). Vale la pena destacar que detrás de la consolidación de intereses se encuentra la cultura como una forma de apego hacia sus pares y de las maneras de estar con ellos en los espacios sociales no formales. En este sentido la pregunta sería ¿el clima institucional otorga las condiciones sociales en términos culturales para que los sujetos vivan su juventud? En la siguiente tabla se observa la distribución de las prácticas culturales como forma de capital incorporado y su comportamiento en las disciplinas de estudio.

Tabla 12. Las prácticas culturales como capital incorporado

Disciplina	N	Nivel de consumo		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	20 100.0%	6 30.0%	7 35.0%	7 35.0%
Letras	31 100.0%	17 54.8%	6 19.4%	8 25.8%
I. Alimentos	13 100.0%	5 38.5%	3 23.1%	5 38.5%
Física	11 100.0%	4 36.4%	3 27.3%	4 36.4%
Odontología	39 100.0%	15 38.5%	11 28.2%	13 33.3%
Nutrición	34 100.0%	6 17.6%	16 47.1%	12 35.3%
Total	148 100.0%	53 35.8%	46 31.1%	49 33.1%

$$N_T = 318. \quad p < .288$$

Las generalidades del comportamiento de la población

En esta sub-categoría se encuentran los jóvenes estudiantes que se agrupan bajo las variables: practica actividades culturales en casa, practica actividades culturales en un centro cultural privado y asiste a actividades culturales por diversión. Al igual que en las sub-categorías analizadas en este apartado, se observa que, de manera general, en los tres niveles hay una distribución un tanto heterogénea. Lo cual indica que se está frente a una población de estudio con diferentes niveles de capital incorporado. Sin embargo, el mayor porcentaje de los sujetos se encuentran en el nivel *bajo* y el menor porcentaje en el nivel *medio*. No obstante, es importante señalar que hay una población de alumnos cuyo capital incorporado se encuentra en el nivel *alto*. Esto quiere decir que es una población que ha invertido tiempo y ha creado estrategias de cultivación del conocimiento para lograr una acumulación de capital cultural.

El comportamiento de la población por disciplinas

Del comportamiento de las disciplinas, se esperaría que fueran los alumnos de Letras quienes se ubicaran en el nivel *alto* de capital cultural incorporado, pero los resultados muestran que ellos tienen su mayor distribución en el nivel *bajo*. En principio, esta situación puede parecer contradictoria si se toma en cuenta que son los alumnos que se ubican en los mayores niveles de *capital cultural escolar* y en los niveles *bajos* de *consumo musical juvenil extrauniversitario* y *consumo musical moderno-popular*, es decir, hasta esta parte del análisis se observa que tienen un comportamiento bastante definido en cuanto a capitales culturales. Lo anterior, da la pauta para reconocer que no se trata de una contradicción en la distribución de sus actores, más bien, lo que se observa es que en este apartado se añade un elemento explicativo que influye en el comportamiento de los resultados, se trata del uso social que se le da a la práctica de tipo cultural.

Esto indica que los estudiantes de la carrera de Letras se encuentran más interesados en la cultivación del conocimiento pero no precisamente bajo los términos que implica la socialización con los pares o con la pareja, sino que se trata de un hacer puesto en práctica —al igual que en todas las sub-categorías analizadas— que se hace visible mediante la obtención de un producto final que no necesariamente es evidente ante los demás, o dicho de otra forma, que difícilmente puede materializarse porque es un tipo de capital que se

encuentra ligado al cuerpo y para el cual han invertido tiempo y esfuerzo. Es posible que estos jóvenes tengan una acumulación diferente de capital cultural, en contraste con los alumnos de las otras disciplinas de este estudio, que en la mayoría de los casos ejemplifican su asistencia a eventos culturales que tienen lugar en los talleres libres de artes de la UV.

En cuanto al comportamiento de los jóvenes de Sociología, se puede apreciar una distribución más o menos parecida en los tres niveles. Sin embargo, tienen su mayor porcentaje en los niveles *medio* y *alto* —35 %— pero en términos porcentuales estos resultados no difieren significativamente con respecto al nivel *bajo*. En este sentido, valdría la pena preguntarse ¿cuáles son los factores que han influido para que estos jóvenes participen en las actividades culturales fuera del espacio universitario? Si la respuesta está en las redes de socialización y en los programas de estudio, entonces ¿las disciplinas realmente fungen como marcos de acción para poner en práctica actividades que antes no habían sido exploradas por los actores?, es decir, la disciplina ¿realmente disciplina? o, ¿acaso se trata de las estrategias que los estudiantes desarrollan para adentrarse a una vida escolar y a una ciudad diferente y a veces contrastante?

Respecto a la distribución de las carreras del área técnica, se observa que tanto los jóvenes estudiantes de Física como los de Ingeniería en Alimentos tienen presencia en el nivel *medio*, sin embargo, mantienen su mayor porcentaje en los niveles *bajo* y *alto*. Es decir, nuevamente se visualiza que estas dos disciplinas se encuentran en los puntos extremos del análisis, situación que resulta por demás interesante porque por un lado se encuentran los sujetos han invertido tiempo y esfuerzo en las actividades culturales y, por otro lado, se ubican los actores que han tenido poca inversión en términos de tiempo en el desarrollo de prácticas culturales.

La situación anterior lleva a plantear que una parte de estos alumnos buscan medidas alternas a las que le provee el espacio escolar para llevar a cabo prácticas culturales. Lo anterior indica que tienen los recursos —en términos económicos— para asistir a centros culturales privados con fines de dispersión, diversión o recreación. En este sentido, podría inferirse que estos actores otorgan mayor sentido a las actividades que se desarrollan fuera de lo académico, dicho de otra forma, desde su condición juvenil.

Con un comportamiento más o menos parecido se encuentran las carreras del área de ciencias de la salud. En ellas, se visualiza que Odontología tiene su mayor distribución en el nivel *bajo* mientras que Nutrición tiene el mayor porcentaje de alumnos que se ubican en el nivel *medio*. En ellas se percibe que, aunque tienen un comportamiento bastante heterogéneo, lo cierto es que estos jóvenes tienen una organización del espacio y del tiempo totalmente ajena a las actividades que les provee la universidad y, de manera concreta la disciplina. Para estos alumnos hay una experiencia cultural previa cargada de elementos sociales y que está determinada por las relaciones que han establecido fuera del espacio escolar porque no hay que olvidar que se trata de las prácticas que empezaron a realizar en el primer año.

Se trata de experiencias simultáneas que se desarrollan en casa como pueden ser la lectura, la escritura o la pintura y que por lo tanto no tienen una relación directa con las prácticas que se desarrollan en cada disciplina. En este sentido, podría decirse que los jóvenes de estas dos carreras se valen de su subjetividad para asegurar la acumulación de su capital incorporado. Con estos resultados se observa lo que Brunner y Flisfisch (1983) identifican como “el nuevo tipo de intelectual” o “autodidacta” porque adquiere un capital cultural fuera de las estructuras formales de transmisión y de reproducción de este tipo de capital.

Lo anterior indica que existe la posibilidad de que los jóvenes que se ubiquen en los niveles bajos de capital cultural —apartado 4.3.1 *El consumo cultural escolar de los jóvenes universitarios*— y en esta sub-categoría se encuentren en los niveles altos, lo han adquirido a través de la creación de estrategias —como la compañía de los pares— y que muchas veces se encuentran fuera del espacio universitario. Sin embargo, advierten que para esta forma de adquisición de capital tiende a ser anulado por las instancias que han sido legitimadas para su validación.

Asimismo, no hay que olvidar la importancia que el espacio extraescolar tiene para los jóvenes, así como las formas en que se constituyen para la organización de prácticas que se llevan a cabo bajo temporalidades y lugares específicos. Dicho de otra forma, el primer año se presenta como un momento de ajuste entre la vida social, la académica, los amigos y los intereses (Mariscal, 2013). Así como los agentes crean estrategias de integración dentro de la escuela con el fin de llegar a la construcción de su experiencia escolar (de Garay, 2004; Dubet, 2005) también las crean fuera de ella, es decir, a través de los espacios donde hay

cabida para el desarrollo de diversas formas de capital cultural y que se reflejan por medio del consumo de actividades recreativas. Esto indica que los agentes parten de decisiones subjetivas para afianzar las relaciones sociales que se dan en el marco de otros contextos.

4.3.6 El consumo musical juvenil-extrauniversitario de los estudiantes

De manera independiente de cuál sea el tipo de consumo cultural en el que se ubiquen los jóvenes, es importante reconocer que, tanto en el espacio escolar, como fuera de este, los grupos sociales otorgan diferentes grados de importancia a la adquisición de capital cultural (Villa, 2016). Si se observa a través de los gustos musicales, los estudiantes que se encuentran en una u otra categoría —*consumo musical juvenil-extrauniversitario* y *consumo musical moderno-popular*— ven en la música un carácter simbólico que les otorga identidad, los hace diferenciarse y en algunos casos, sentirse superiores del resto de sus pares (Loya, Ávila & Tenorio, 2017). En este sentido, Urteaga (2010) plantea que la música es un elemento mediante el cual los jóvenes establecen sus propias distinciones y jerarquías del gusto con base en el tipo de género que escuchan. Es decir, la música es una forma a través de la cual se representa el poder de unas clases sociales sobre otras y, en un sentido más específico, permite ver cómo los agentes crean afinidades y diferencias con base en sus consumos musicales.

De acuerdo con Bourdieu (2012), la cultura es la encargada de organizar las diferencias, por ello, las preferencias musicales están relacionadas con las influencias sociales de los jóvenes, con la edad, así como con el origen social. Los sujetos se agrupan con base en los gustos y las afinidades y, por ello, se distinguen y diferencian del resto de los actores. Es así que, el consumo cultural constituye una forma diferente de relacionarse (Dubet, 2005; Terrazas, Lorenzo & González, 2013), el grupo de amigos se vuelve indispensable ya que a través de la música se transmiten emociones, experiencias, comportamientos y sentimientos. Sin embargo, se observa que las preferencias de consumo musical varían dependiendo de la disciplina en la que se encuentren los jóvenes. Es así que, estudiar, asistir a eventos culturales e ir a conciertos forman parte de la misma realidad: ser joven y universitario. En la siguiente tabla se presenta la distribución de los niveles de capital cultural extrauniversitario con respecto a los géneros musicales, así como a las disciplinas.

Tabla 13. Consumo musical juvenil extrauniversitario

Disciplina	N	Nivel de consumo	
		Medio a bajo	Medio a alto
Sociología	29 100.0%	14 48.3%	15 51.7%
Letras	41 100.0%	22 53.7%	19 46.3%
I. Alimentos	28 100.0%	14 50.0%	14 50.0%
Física	28 100.0%	17 60.7%	11 39.3%
Odontología	95 100.0%	58 61.1%	37 38.9%
Nutrición	94 100.0%	60 63.8%	34 36.2%
Total	315 100%	185 58.7%	130 41.3%

N_T=318. p < .566

Las generalidades del comportamiento de la población

De manera general, se observa que, aunque la población de estudio en términos globales tiene su mayor representación en el nivel *medio a bajo de consumo juvenil extrauniversitario*, el análisis arroja que hay una distribución más o menos parecida entre los niveles *medio a bajo* y *medio a alto*. Por lo tanto, esto indica que casi la mitad de los alumnos de las seis disciplinas han entrado en contacto —por primera vez— con los géneros musicales agrupados en esta categoría a través de los eventos a los que asistieron durante el primer año en la universidad. Es decir, un poco más del 50% de los sujetos reportan un nivel *medio a bajo* de consumo cultural musical fuera de la escuela, a diferencia del resto de sus pares que se ubican en niveles de consumo *medio a alto*. Dicho de otra forma, los géneros musicales que se desarrollan en el contexto externo, tienen una influencia casi parecida con respecto al hecho de ser joven y universitario, algunas veces las poblaciones se distinguen mucho y en otras ocasiones parecen más que distinguirse.

El comportamiento de la población en las disciplinas

En la tabla 17, se observa que son los alumnos inscritos en la carrera de Sociología los que muestran el mayor porcentaje en los niveles *medio alto* de consumo *juvenil extrauniversitario* con respecto a los estudiantes de las otras cinco disciplinas. Sin embargo, en términos de diferencias en cuanto a la distribución en los dos niveles —*medio bajo* y *medio alto*—, se visualiza que no hay diferencias significativas en ambos subgrupos. En términos de conciliación de los espacios sociales, tanto la escuela como las demandas de los espacios fuera de ella, juegan un papel interesante por el tipo de consumo musical “alternativo”. Esto, se puede atribuir a las formas en que los estudiantes de Sociología transitan por su disciplina.

Según Suárez (2015), los académicos de la disciplina de Sociología distinguen entre dos tipos de perfiles de alumnos: los que ven en la carrera una estrategia de entrada a la universidad y al mismo tiempo un puente de ingreso a otra carrera y, quienes suelen ser más dedicados con las demandas académicas de la profesión. Si para efectos de análisis se considera al primer perfil que describen los académicos, se podría interpretar que estos alumnos, al querer ingresar a otras disciplinas, probablemente hayan tenido un mayor acercamiento con sus pares de otras carreras, lo que implica que tengan una red de socialización más amplia y, por lo tanto, mayor participación en espacios donde suele escucharse el tipo de música albergada en esta categoría.

De Garay y Serrano (2007), señalan que, a partir del primer día de clases, los sujetos inician con un proceso de cultivación de conocimiento a través de las actividades académicas e intelectuales que les demanda el campo escolar, de esta forma pasan de ser alumnos a constituirse como jóvenes universitarios. Por su parte, Carli (2012) refiere a que la experiencia universitaria se hace visible a través de las prácticas que los estudiantes han experimentado en el marco de sus actividades cotidianas institucionales. Es decir, reconoce que la participación de los jóvenes no se limita a las actividades académicas, sino que la experiencia universitaria abarca un conjunto prácticas de socialización y culturales, lo que implica que los estudiantes tengan diferentes modos de estar en la escuela, pero siempre bajo la misma lógica de la institución.

El nivel del *consumo musical juvenil extrauniversitario —medio a bajo—* de los estudiantes de ciencias de la salud, podría tener una noción explicativa desde el punto de vista de la procedencia de los sujetos. Por un lado, hay que considerar que probablemente estos jóvenes ya habían tenido experiencias previas con estos géneros musicales al haber asistido a conciertos desde antes de entrar a la universidad. En este sentido, es importante recordar que son los alumnos de Odontología y de Nutrición los que, en términos de movilidad no representan cambios significativos, es decir, en su mayoría son alumnos xalapeños y de las zonas conurbadas. Por otro lado, al ser alumnos xalapeños, se considera que han estado en mayor contacto con los espacios juveniles de esparcimiento y recreación, en donde el consumo de este tipo de música suele ser frecuente y forma parte de la oferta cultural no solo de la universidad sino también de la ciudad. Desde otra perspectiva, para estos actores el ingreso a la universidad no representó nuevas posibilidades de entrar en contacto por primera vez con este tipo de géneros musicales —*punk, metal, ska, tecno, rock, hip hop, blues y rap*—.

Respecto a las disciplinas del área técnica, destaca que los estudiantes de Ingeniería en Alimentos mantienen la misma distribución en términos porcentuales —50-50— con respecto al consumo cultural *medio a bajo* y *medio a alto*, respectivamente. Lo anterior indica que la generación que ha sido objeto de estudio de esta carrera reporta una relación dividida en cuanto a la asistencia e inasistencia a eventos juveniles relacionados con la entrada en contacto con ciertos géneros musicales. En cuanto a la carrera de Física, se observa que estos jóvenes se ubican en el tercer lugar de *consumo juvenil extrauniversitario*. A diferencia de sus compañeros de las carreras de ciencias de la salud, en donde la línea explicativa tiene que ver con el origen de los alumnos, en el caso de los Físicos el *consumo medio a bajo*, se manifiesta a través de un sentido que está relacionado con las exigencias de su programa de estudios.

4.3.7 Los jóvenes estudiantes y el *consumo musical moderno-popular*

Las formas de esparcimiento, diversión y ocio que los jóvenes establecen fuera del contexto escolar, se llevan a cabo con base en afinidades. Dubet (2005), establece que los estudiantes se encuentran en un constante ir y venir entre los amigos que forja dentro de la escuela y entre los que ya tenía antes de entrar. Por ello, la escuela tiene la capacidad de modificar la vida personal de sus jóvenes. Esto supone que la universidad es un espacio para crear afinidades con base en gustos musicales, culturales y deportivos, pero al mismo tiempo, los momentos y lugares de distracción son informales porque se desarrollan en otros contextos sociales, es decir, sobrepasan los espacios físicos —aulas, edificios, bibliotecas, entre otros — de las disciplinas.

Dicho de otra forma, los jóvenes hacen una reestructuración de sus distracciones, de sus gustos y de su consumo con base en las relaciones que establecen con sus compañeros actuales y con los amigos que ya tenía, configuran estrategias al mismo tiempo que concilian. La vida de los estudiantes se prolonga en otros contextos y bajo diferentes formas de integración que no se dan dentro de los márgenes de la institución, sino que se llevan a cabo más allá de los espacios de estudio: antros, cafés, cine, entre otros. Sin embargo, es importante destacar que este tipo de convivencias son organizadas desde los espacios que confieren las instituciones de educación superior y que, aunque no se lleven a cabo dentro del contexto universitario, es una forma en que los actores logren crear un sentimiento de pertenencia, el que le confiere el rol universitario.

Por lo anterior, resulta oportuno mencionar que para Canclini (2004), todo consumo es cultural porque está cargado de prácticas sociales llenas de significados, significados que son otorgados por los sujetos que participan en las interacciones sociales. La tabla siguiente muestra la distribución de los géneros musicales mayormente consumidos por los jóvenes con respecto a las disciplinas.

Tabla 14. Consumo musical moderno-popular

Disciplina	N	Nivel de consumo			
		Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
Sociología	29 100.0%	8 27.6%	9 31.0%	3 10.3%	9 31.0%
Letras	40 100.0%	24 60.0%	10 25.0%	3 7.5%	3 7.5%
I. Alimentos	27 100.0%	6 22.2%	7 25.9%	7 25.9%	7 25.9%
Física	27 100.0%	5 18.5%	8 29.6%	8 29.6%	6 22.2%
Odontología	91 100.0%	18 19.8%	20 22.0%	27 29.7%	26 28.6%
Nutrición	95 100.0%	16 16.8%	31 32.6%	22 23.2%	26 27.4%
Total	309 100.0%	77 24.9%	85 27.5%	70 22.7%	77 24.9%

N_T=318. p < .000

Las generalidades del comportamiento de la población

La información presentada en la tabla anterior, permite hacer un análisis general de la distribución de los niveles de *consumo musical moderno-popular* que tienen los jóvenes. En principio, se observa que entre la población total predomina el consumo *medio bajo* de los géneros musicales agrupados en esta categoría, seguida —con los mismos porcentajes— de los niveles de consumo *alto* y *bajo* y, en un tercer nivel se encuentra el consumo *medio alto*. Esto quiere decir que, aunque existen diferencias porcentuales, de manera global se visualiza una distribución más o menos parecida entre los cuatro subgrupos. Sin embargo, las desigualdades se encuentran cuando se realiza el análisis por cada una de las disciplinas.

El comportamiento de la población en las disciplinas

La tabla 14 permite observar un comportamiento un tanto homogéneo en cuanto a los niveles de *consumo musical moderno-popular*. Aunque hay diferencias y similitudes entre los

consumos musicales de los jóvenes de las seis carreras de estudio, destaca que Ingeniería en Alimentos, Física, Odontología y Nutrición, albergan a los estudiantes con consumos musicales más o menos parecidos. Sin embargo, la gran diferencia se encuentra entre los jóvenes estudiantes de Letras, ya que la relación entre el *nivel alto* con respecto al *bajo*, se encuentran dos a uno. Esto quiere decir que, por cada dos estudiantes de Sociología que escuchan los géneros musicales agrupados en esta categoría —*cumbia, salsa, baladas, reggaetón y pop*—, solo hay un estudiante de Letras que ha entrado en contacto con este tipo de música durante el primer año universitario.

Por lo antes expuesto, se visualiza una ruptura en los agrupamientos por área del conocimiento que han sido más o menos parecidos en las categorías anteriores —*consumo cultural escolar y consumo musical juvenil extrauniversitario*— principalmente, en lo que refiere a las dos carreras de humanidades. Por ello, en el caso de esta categoría se aprecia lo siguiente: las carreras representadas por las humanidades se encuentran en los dos extremos del nivel de consumo moderno-popular. Los estudiantes de Letras se ubicaron mayormente en los *niveles bajos* de este tipo de consumo, quizá esto guarde relación con la percepción que sobre ellos tienen los académicos en tanto estudiantes con perfiles de capital cultural alto, lo que puede traducirse en una construcción de consumo menos orientada hacia la música popular, sobre todo en comparación con otras carreras del área humanística (Suárez, 2015).

En el caso de las disciplinas de Ingeniería en Alimentos, Física, Odontología y Nutrición, se observa que ellas conforman una población de jóvenes con *consumo cultural musical-popular* bastante homogénea, ya que no se encuentran diferencias significativas entre los cuatro niveles de análisis. Según datos de la “Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales, Veracruz” (CONACULTA, 2010), los conciertos que tuvieron mayor asistencia entre los veracruzanos fueron: banda, grupera-pasito duranguense, rock en español, baladas, pop, tropical y salsa, en contraste con el casi 90% de los encuestados que dijo nunca haber asistido a un concierto de música clásica. De acuerdo con el informe de Spotify¹² (2018), los géneros musicales más escuchados a nivel mundial son el hip-hop, el pop y el reggaetón y, a nivel nacional fueron el pop, el reggaetón y la banda.

¹² Plataforma que se utiliza para escuchar música.

Lo información anterior confirma que el contacto con ciertos géneros musicales está presente en los actores desde antes de su ingreso a la universidad. Se trata de un consumo adquirido desde otras estructuras y espacios que generalmente no tienen relación con el ingreso a la escuela, sino que se desarrollan desde otros contextos como la familia y los medios de comunicación, en los que la mayoría de las veces se manifiesta en sus comerciales una tendencia para la distribución de música pop, reggaetón y banda. Por lo anterior, no es una novedad que el consumo preferido por los jóvenes sean los que están agrupados en estas variables, ya que, en términos generales, es este tipo de música la que está de moda y por lo tanto, estos géneros son los más comercializados.

4.4 Las prácticas del capital social en los espacios juveniles

La información presentada en este apartado proporciona una aproximación a las formas en que los universitarios de las seis disciplinas de estudio socializan en los espacios externos de convivencia. Con esta dimensión se abre el análisis que refiere a las prácticas que los jóvenes realizaron durante el primer año de estudios universitarios, para ello se recurrió a la técnica de análisis factorial. Se ingresaron las variables relacionadas con la asistencia de los estudiantes a los lugares de ocio y esparcimiento ya sea en compañía de sus pares de licenciatura, los amigos que conocía antes de entrar a la universidad, amigos externos a la universidad, la pareja, los padres o solo.

Bajo esta lógica de agrupamiento se observan dos aspectos. El primero tiene que ver con el hecho de que tanto los amigos como la pareja y los padres son agentes que constituyen una estructura social importante para los jóvenes. El segundo está relacionado con la identificación de los espacios de convivencia que son externos al campo universitario, pero se agrega otro elemento, que es el de la compañía. Es decir, además de que los jóvenes tienen claramente definidos los espacios a los que asiste, reconoce con quiénes asistir a cada uno de los lugares. En este sentido, se entiende que, dentro de los diferentes campos sociales, ya sea internos o externos, los agentes establecen redes de apoyo que, generalmente pasan desapercibidas por las instituciones de educación superior.

Con lo anterior, se sostiene que los jóvenes se mueven en diferentes grupos y dimensiones que ya están claramente constituidas. A partir de las diferentes lógicas de socialización que se dictan dentro de cada campo, los sujetos reconocen su posición en el mismo y las formas en que se relacionan con los demás agentes que se encuentran en el dicho campo (Bourdieu, 1989). En otras palabras, los jóvenes se mueven y socializan en diferentes escenarios, posiblemente en unos tengan más presencia que en otros, pero en cualquier caso hace uso de su capital simbólico.

En el primer año de estudios universitarios se observa que las prácticas y las relaciones se establecen a través de la socialización, pero cobran diferentes significados y formas de conciliación y articulación entre los contextos internos y externos. Como resultado del análisis de las variables de esta categoría se obtuvieron dos agrupamientos: *capital social acumulado* y *redes afectivas internas* y su distribución se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Prácticas del capital social en espacios juveniles

Categorías	Capital social acumulado	Redes afectivas internas
<i>Variables</i>		
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a parques	Asistió con su pareja a casa de amigos	
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a centros comerciales	Asistió con su pareja a fiestas	
Asistió con amigos externos a la UV al cine	Asistió con su pareja al cine	
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a fiestas	Asistió con su pareja a parques	
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura al cine	Asistió con su pareja a los antros	
Asistió con amigos de licenciatura a parques	Asistió con su pareja a botaneros	
Asistió con amigos externos a la UV a parques	Asistió con su pareja a ferias	
Asistió con amigos externos a la UV a fiestas	Asistió con su pareja a conciertos	
Asistió con amigos de licenciatura a fiestas	Asistió con su pareja a museos	
Asistió con amigos externos a la UV a museos	Asistió con su pareja a centros comerciales	
Asistió con amigos de licenciatura a centros comerciales	Asistió con su pareja al teatro	
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a cafés	Asistió con sus padres a centros comerciales	
Asistió con amigos de licenciatura a museos	Asistió con su pareja a bares y cantinas	
Asistió con amigos externos a la UV a casa de amigos	Asistió con sus padres al teatro	
Asistió con amigos de licenciatura a cafés	Asistió con sus padres a casa de amigos	
Asistió con amigos externos a la UV a conciertos		
Asistió con amigos externos a la UV a centros comerciales		
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a casa de amigos		
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a ferias		
Asistió con amigos externos a la UV al teatro		
Asistió con amigos externos a la UV a ferias		
Asistió con amigos de licenciatura a bares y cantinas		
Asistió con sus padres a parques		
Asistió con amigos externos a la UV a cafés		
Frecuencia con la que asistió con amigos de licenciatura a antros		
Asistió con amigos de licenciatura a conciertos		
Asistió con amigos que conoció antes de la licenciatura a botaneros		
Asistió con amigos de licenciatura a botaneros		

4.4.1 Capital social acumulado

Tal como se observa en la tabla anterior, en este agrupamiento se encuentran las variables relacionadas con la asistencia a diferentes espacios de socialización relacionados con las actividades de ocio y recreación. Dentro de esta categoría se identifican dos aspectos. Por un lado, las relaciones de amistad configuradas bajo tres formas: las establecidas en el primer año en la universidad, las que se establecieron antes de entrar a la universidad —probablemente en el bachillerato o en los niveles anteriores— y las que se desarrollaron fuera del contexto universitario —en la comunidad, iglesia, club, etc.—. En este sentido, se observa cómo las relaciones de amistad se constituyen en tres contextos diferentes que se encuentran fuera del campo universitario y que cobran relevancia para la socialización y el consumo relacionado con la asistencia a cafés, conciertos, antros, billares, centros comerciales, parque, entre otros.

Los jóvenes hacen uso de su tiempo libre para asistir a los espacios externos donde se configuran los elementos que permiten la socialización, el estar y conversar con los demás, compartir espacios, tiempos y afinidades. Doistua & Ried (2016), señalan que detrás de toda actividad de ocio hay una experiencia implícita que involucra la satisfacción de los sujetos que la realizan y en donde eventualmente hay beneficios. Por ello existe una tendencia a repetir cualquier actividad relacionada con la asistencia a lugares donde se lleva a cabo el encuentro con los amigos. Se podría entender que, desde la perspectiva de la juventud, la asistencia a estos lugares representa una forma de salir de la estructura escolar.

Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2010), *reunirse con sus amigos* es la principal actividad realizada por los jóvenes durante su tiempo libre para divertirse. Esto indica que la mayor parte de la socialización de los actores se lleva a cabo a través de la convivencia con sus pares. Bourdieu (1989), define el capital social como el conjunto de relaciones que se establecen dentro de un campo y que pueden funcionar para alcanzar objetivos. Al igual que el capital cultural, el capital social requiere tiempo de inversión por parte del agente, sin embargo, plantea la posibilidad de ser heredado o transmitido, pero, sobre todo, acumulado. Por ello, en la siguiente tabla se observa el comportamiento del capital heredado con respecto a las disciplinas de estudio.

Tabla 15. Capital social acumulado

Disciplina	N	Nivel de capital social acumulado		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	11 100.0%	3 27.3%	3 27.3%	5 45.5%
Letras	24 100.0%	7 29.2%	6 25.0%	11 45.8%
Ingeniería en Alimentos	14 100.0%	4 28.6%	5 35.7%	5 35.7%
Física	19 100.0%	10 52.6%	4 21.1%	5 26.3%
Odontología	42 100.0%	9 21.4%	17 40.5%	16 38.1%
Nutrición	43 100.0%	17 39.5%	13 30.2%	13 30.2%
Total	153 100.0%	50 32.7%	48 31.4%	55 35.9%

N_T=318. P < .541

Las generalidades del comportamiento de la población

En la tabla anterior se observa que, en términos generales existe una distribución bastante heterogénea entre los tres niveles de *capital social acumulado*. El nivel *alto* tiene su mayor representación en la población. Desde la perspectiva de la acumulación del capital social, se visualiza a un grupo de jóvenes universitarios con un amplio nivel de socialización externa que se da bajo las condiciones de asistencia a espacios de ocio en compañía de sus amigos.

En este sentido, se puede decir que, si bien el campo escolar funge como espacio para la socialización, fuera de éste se configuran otros lugares y momentos que dan lugar al establecimiento de nuevas redes sociales, así como para buscar consolidar las que ya se tenían antes del primer año de estudios universitarios. En definitiva, el espaciamiento externo tiene una clara predominación en los jóvenes que pertenecen a las seis carreras de estudio, ya sea por el vínculo creado a través de la escuela o por las relaciones constituidas fuera de ella.

El comportamiento de la población en las disciplinas

En lo que refiere al análisis por disciplinas se percibe que las dos carreras que tienen su mayor representación en el nivel *alto* son las que pertenecen al área de humanidades, seguidas de Odontología y de Ingeniería en Alimentos. En el caso de los jóvenes de Sociología, la tendencia es que por cada estudiante que se encuentran en el nivel *alto*, hay uno que se ubica en el nivel *medio* o *bajo*. Teniendo estos dos últimos la misma distribución porcentual —27.3 %—. El comportamiento en Letras, aunque muestra una distribución mas o menos parecida a Sociología, se diferencia porque la tendencia es dos a uno, es decir, que por cada dos jóvenes ubicados en el nivel *alto* hay uno que se distribuye en el nivel *medio* o en el nivel *bajo*.

Por lo anterior, se constata que las disciplinas humanísticas siguen teniendo un comportamiento semejante en cuanto a la distribución de sus jóvenes en los distintos niveles de análisis. Además, son dos carreras que no solo comparten el espacio geográfico, si no que son muy parecidas en términos de *capital social acumulado*. Existe la posibilidad de que dicho comportamiento tenga relación con los niveles de *consumo cultural escolar* —tabla 12 del apartado 4.3.1—, en donde ambas carreras tuvieron su mayor distribución en el nivel *alto*. La explicación gira en torno a que el inicio de prácticas culturales desarrolladas dentro de la escuela representa una respuesta en términos de socialización a las exigencias de sus disciplinas.

En cuanto a las carreras del área técnica se visualiza un comportamiento opuesto con respecto a los niveles de distribución en cada disciplina. En primer lugar, destaca que mientras Ingeniería en Alimentos tiene su mayor participación en los niveles *alto* y *medio*, Física tiene el mayor porcentaje de alumnos ubicados en el nivel *bajo* de *capital social acumulado*. En términos de relación, esto último indica que por cada sujeto que se encuentra en el nivel *bajo*, hay uno que se ubica en el nivel *medio* o *alto*. Desde una perspectiva descriptiva que confiere a la estructura escolar, se permite sostener que Física es una disciplina que demanda a sus estudiantes una mayor inversión de tiempo para actividades escolares lo que implica menor tiempo para asistir a espacios externos de socialización.

En segundo lugar, destaca que los jóvenes de Ingeniería en Alimentos tienen la mayor distribución en los niveles *medio* y *alto* y poca participación en el nivel *bajo*. Si a esta descripción se agrega la variable de *procedencia* —tabla 7 del apartado 4.1.5— como componente explicativo, entonces se infiere que los estudiantes de esta carrera han tenido que ajustar las dinámicas sociales en términos de las responsabilidades y las estrategias que conllevan la adaptación a una nueva ciudad, es decir, han hecho uso de su capacidad de agencia en términos no solo de movilidad entre los espacios internos y externos sino que asisten a diferentes lugares destinados para la socialización.

Con respecto al comportamiento de las carreras del área de ciencias de la salud, Odontología tiene una distribución parecida en los niveles *medio* y *alto* y el menor porcentaje de su población se encuentra en el nivel *bajo*. Esto indica que los odontólogos responden a las dinámicas escolares y al mismo tiempo que realizan prácticas de socialización fueran del espacio universitario. Nuevamente la procedencia —4.1.5— juega un papel importante en este comportamiento. Tal como se vio en dicho apartado, el mayor porcentaje de alumnos que cursaron sus estudios de bachillerato en Xalapa se encuentran en las dos carreras de ciencias de la salud. Esto permite sustentar que los odontólogos ya tienen una estructura social conformada por las redes de amigos que conoció antes de entrar a la universidad y durante su ingreso.

En lo que refiere a la carrera de Nutrición, se observa que en términos porcentuales tienen el mismo nivel de distribución en los niveles *medio* y *alto*. Sin embargo, la mayoría de estos estudiantes se ubican en el nivel *bajo*. En este sentido, podría esperarse que los estudiantes de esta disciplina tuvieran un comportamiento parecido al de sus pares de Odontología, ya que ambas carreras tienen el mayor porcentaje de alumnos xalapeños. No obstante, se visualiza que tienen una baja presencia en el contexto externo sobre todo en cuanto a prácticas de socialización y asistencia a lugares de ocio. Probablemente no lograron una consolidación de la red creada en el bachillerato o en su disciplina.

4.4.2 Redes afectivas internas

Este segundo componente está integrado por las variables relacionadas con la asistencia a espacios de socialización. Tal como se observa en la tabla 19, existe una práctica importante

para acudir a lugares de ocio en compañía familiar, pero sobre todo de la pareja. Pareciera que las relaciones de noviazgo y la familia forman parte de una misma estructura que no se vincula con otros agentes socializadores. Bajo este argumento se pensaría que los jóvenes están disociando las organizaciones de socialización externas al campo escolar. Sin embargo, se trata de la distinción que los jóvenes hacen tanto de los espacios como de los actores. Dicho de otra forma, reconocen qué actividades realizar durante su tiempo libre y con quiénes llevarlas a cabo. La distribución de las variables agrupadas en esta sub-dimensión se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 6. Distribución de las variables de las redes afectivas internas

Asistió con los padres a:	Asistió con la pareja a:
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Centros comerciales ▪ Teatro ▪ Casa de amigos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Casa de amigos ▪ Fiestas ▪ Cine ▪ Parques ▪ Antros ▪ Botaneros ▪ Ferias ▪ Conciertos ▪ Museos ▪ Centros comerciales ▪ Teatro ▪ Bares y cantinas

La asistencia a centros comerciales, al teatro y a casa de amigos son prácticas que los jóvenes comparten tanto con la familia como con la pareja. Esto indica que las prácticas implicadas dentro de la cultura —como la asistencia al teatro— así como las relacionadas con compartir espacios públicos —centros comerciales— y privados —asistir a casa de amigos— son posibles dentro de los dos espacios sociales externos en los que se ubican, lo cual otorga la posibilidad de que dichas experiencias sean compartidas con la pareja y con los padres.

De acuerdo con la información de la Encuesta Nacional de Juventud (2010), *salir con su pareja* es la tercera actividad que los jóvenes realizan en su tiempo libre. Desde una

perspectiva más concreta, esta categorización comprende las relaciones afectivas que implican interacciones y contactos más cercanos en los que los sentimientos, la pasión, el romance y la confianza se configuran bajo la lógica de las relaciones de noviazgo. Asimismo, el noviazgo representa otra forma en la que los jóvenes deben conciliar entre estar con los amigos, la familia o en la escuela.

Además de la socialización con otros jóvenes, las relaciones de noviazgo y las familiares son estructuras que impulsan a los estudiantes a establecerse en un ambiente escolar estable, pero sobre todo producen beneficios basados en la reciprocidad. En este sentido, el capital social juega un papel importante durante el primer año en la toma de decisiones de los jóvenes puesto que llega a facilitar las relaciones entre los pares y sus familias (Cruz & Lázaro, 2016). En la siguiente tabla se presenta la distribución del capital social relacionado con las redes afectivas internas de los estudiantes, así como su comportamiento por disciplina.

Tabla 16. Redes afectivas internas

Disciplina	N	Nivel de redes afectivas internas		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	11 100.0%	1 9.1%	3 27.3%	7 63.6%
Letras	24 100.0%	9 37.5%	7 29.2%	8 33.3%
Ingeniería en Alimentos	14 100.0%	4 28.6%	6 42.9%	4 28.6%
Física	19 100.0%	9 47.4%	7 36.8%	3 15.8%
Odontología	42 100.0%	14 33.3%	15 35.7%	13 31.0%
Nutrición	42 100.0%	11 26.2%	13 31.0%	18 42.9%
Total	152 100.0%	48 31.6%	51 33.6%	53 34.9%

N_T=318. P < .394

Las generalidades del comportamiento de la población

La información presentada en la tabla anterior muestra que, aunque hay una distribución parecida entre los tres niveles de *redes afectivas internas*, el mayor porcentaje se encuentra en el nivel *alto*. Por lo anterior, nuevamente se observa que hay una distribución bastante heterogénea con respecto a la asistencia en compañía de los padres y de la pareja a los lugares de socialización. En cuanto a la asistencia en compañía de la pareja, existe la posibilidad de que compartan amigos y espacios sociales y de prácticas juveniles.

Por ello, se podría decir que el grupo de amigos con los que cuenta la pareja da la posibilidad para extender y crear nuevas redes sociales. Asimismo, la configuración de las *redes afectivas internas* tiene un componente que indica la existencia de mayores momentos de intimidad y de compartir espacios específicos.

El comportamiento de la población en las disciplinas

Este apartado hace referencia a la relación que existe entre los niveles de *las redes afectivas internas* con respecto a su comportamiento en las seis disciplinas de estudio. En primer lugar, destaca que Sociología alberga al mayor número de alumnos que se encuentran distribuidos en el nivel *alto* mientras que en Física existe la mayor población de jóvenes ubicados en el nivel *bajo*. En segundo lugar, destaca que, a pesar de que Nutrición es la segunda carrera con el nivel más *alto*, tiene un distanciamiento del 20 % de la población de Sociólogos. Esto indica que entre la población de Sociología existe una clara participación de la pareja y la familia en la asistencia a lugares de ocio.

Si se hace el análisis por área del conocimiento, se observa que las dos carreras técnicas muestran su menor porcentaje de participación en el nivel *alto*. Nuevamente se observa que Ingeniería en Alimentos está conformada por una población que no acaba de definirse. Por un lado, tienen la misma presencia en los dos extremos de los niveles —*alto* y *bajo*— y su mayor distribución se encuentra en el nivel *medio*. Por otro lado, destaca que Física es la primera carrera con mayor distribución en el nivel *bajo* y la segunda en donde su población se ubica en el nivel *medio*. Bajo esta lógica de participación se entiende que estos estudiantes tienen una relación social afectiva más homogénea con respecto a las otras

disciplinas de estudio, probablemente porque sus actividades escolares le demanden mayor inversión en los tiempos académicos.

Con relación a las carreras de Ciencias de la Salud, se observa que tienen un comportamiento similar en los tres niveles de *redes afectivas internas*. Sin embargo, destaca que Odontología tiene su mayor distribución en el nivel medio y también tiene un porcentaje importante de jóvenes ubicados en los niveles *alto* y *bajo*. En este sentido, se le puede considerar como una carrera con una presencia destacable en cuanto a términos de asistencia a espacios de socialización en compañía de sus padres y de la pareja. Por ello, se entiende que para los Odontólogos la estructura familiar y de las relaciones de noviazgo se configuran desde una perspectiva diferente de establecer redes de socialización.

En lo que respecta a la distribución de los estudiantes de la carrera de Nutrición, se visualiza que la mayoría de su población se ubica en el nivel *alto* y también tiene presencia muy parecida en los otros dos niveles. Esto indica que se está frente a unos estudiantes que tienen prácticas relacionadas con la asistencia a lugares externos de socialización, pero, también son jóvenes que han establecido una relación romántica con componentes socializadores primordiales para convivir durante el tiempo libre en los lugares de ocio o distracción.

5.1 Dimensión de Participación política

Los resultados de esta dimensión arrojaron que la participación política no es una de las prácticas más representativas de los jóvenes estudiantes que han sido analizadas en este trabajo. Hay una baja distribución en las variables *participación en un grupo y nivel de involucramiento, manifestaciones en el primer año, forma de manifestación, compañía, motivo por el que no se ha manifestado, representación ante órganos colegiados, conocimiento de su representante estudiantil y formas de participación en las elecciones del primero de julio.*

Durante el primer año fueron pocos los alumnos que reportaron este tipo de actividades referentes a la participación política. Según Núñez (2013) estas situaciones están marcadas por la clase social, el género y la experiencia escolar. Dentro del contexto escolar hay prácticas situadas que solo son posibles en el campo universitario y que se hacen visibles cuando hay situaciones y eventos que tienen un objetivo común en el sentido de que a los jóvenes les proporciona un espacio para identificarse como parte de un proceso de participación con la finalidad de hacerse escuchar.

Los resultados de las diferentes investigaciones sobre jóvenes estudiantes muestran un panorama similar con respecto a la participación en agrupaciones políticas. De Garay (2006), reporta que el 94.7 % de su población de estudio no participó en este tipo de actividades. En tanto que Pogliaghi, Mata & Pérez-Islas (2015), destacan que más del 50 % de sus jóvenes encuestados señaló no tener participación en grupos u organizaciones. Quienes lo hacen, es a través de prácticas deportivas seguidas de las culturales. Asimismo, la Encuesta Nacional de Juventud (2010), reporta que el 66.8 % de la población entre 15 y 19 años nunca ha participado en organizaciones o agrupaciones. En palabras de Reguillo (2000), esto se debe al “descrédito de las instituciones políticas” p. 13. En este sentido, se reconoce que los jóvenes se organizan en colectivos o grupos, pero desde escenarios políticos poco habituales.

De manera reciente son dos los acontecimientos en donde los jóvenes han mostrado una participación activa al salir a las calles para sumarse a las movilizaciones sociales. A nivel nacional, ha sido la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa y a nivel local la marcha organizada por la comunidad universitaria para exigir al gobierno estatal el pago de

una deuda. Por su parte, Picotto & Vommaro (2010), señalan que la participación política de los jóvenes se hace visible cuando hay situaciones y eventos que les atañen.

En el caso de los estudiantes de la Universidad Veracruzana, se observa que la participación política adquiere relevancia cuando hay eventos que involucran parte de la estructura universitaria. El evento que concentró una movilización importante fue el referente al fraude económico cometido por el ex Gobernador de Veracruz Javier Duarte de Ochoa. La manifestación alcanzó cifras importantes que no se habían visto desde los años setenta en Xalapa cuando profesores y trabajadores sindicalizados junto con estudiantes participaron en movimientos para exigir garantías de seguridad laboral y salud. Para Touraine (2015), que los actores sociales usan las instituciones para ganar en presencia social, en este caso la participación como actores universitarios aporta una alta legitimidad en este tipo de eventos. A partir del 2016 no se observa una participación política masiva y los resultados que se muestran en este estudio confirma la escasa pertenencia a agrupaciones de orden político.

La cultura política es la que genera la participación de los estudiantes. Las manifestaciones sociales surgen en las coyunturas que tienen lugar fuera de los espacios tradicionales de participación política. Es decir, el involucramiento de los jóvenes en un sentido de movilización social ocurre dentro de un ciclo que se agota hasta que surge otro. En la siguiente tabla se observa el comportamiento de las variables que tienen que ver con la participación de los jóvenes en dos contextos políticos diferentes; uno interno y el otro externo.

Tabla 17. Participación política

Variables	Sí	No	Total
<i>Participó en la elección de su representante estudiantil</i>	53 % 168	47 % 149	99.7 % 317
<i>Participó en las elecciones del 1º de julio</i>	88.7 % 282	11.3 % 36	100 % 318

N_T = 318

A través de los canales habituales de participación, destaca que en el contexto interno se hace visible la política institucionalizada por medio de la variable que refiere a la participación en la elección del representante estudiantil. El contexto externo está representado por la participación electoral del primero de julio. Como se observa para ambos casos, hubo un número reducido de abstenciones.

En virtud de los resultados obtenidos se decidió reportar solo las generalidades de la participación política, sin embargo, en las operaciones de análisis subsecuentes se excluirá esta dimensión dada las características que presentó.

6. La identidad como proceso de integración en el primer año de estudios

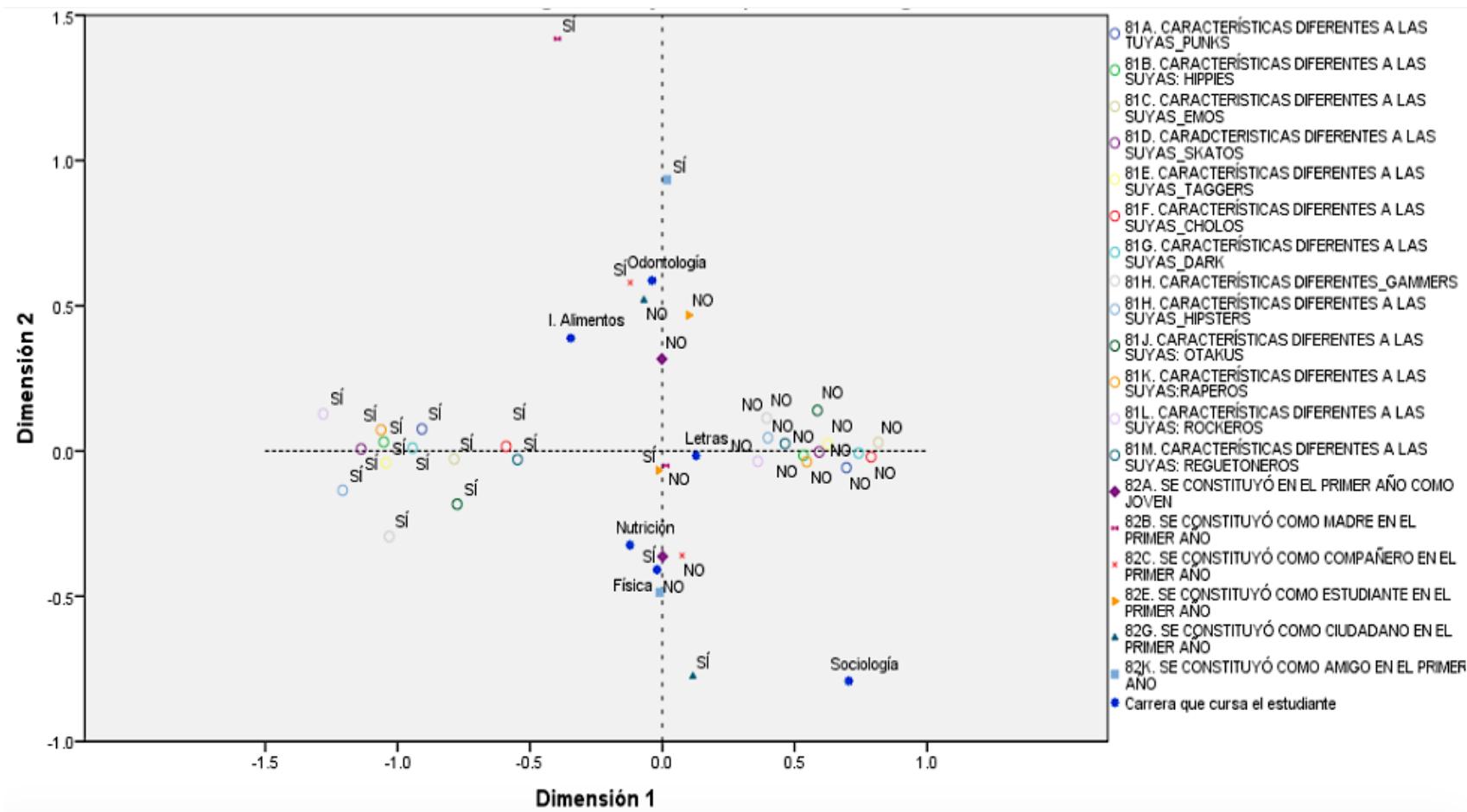
Los resultados de la información que se presentan en este apartado corresponden a la última dimensión de análisis y por lo tanto a la parte final del cuestionario. Para el análisis de esta sección se utilizó la técnica de escalamiento multidimensional. Se identificaron las variables relacionadas con las características que hacen a los jóvenes sentirse diferentes a sus pares, la adscripción a una agrupación juvenil, así como las particularidades que detonaron en los estudiantes el sentimiento de afinidad a través de la identificación de tres palabras claves que les han ayudado a constituirse en el primer año de estudios universitarios.

Las variables relacionadas con las características diferentes a las de los jóvenes son: *punks, hippies, emos, skatos, taggers, cholos, dark, gamers, hipsters, otakus, raperos, rockeros, reguetoneros y norteños*. Las variables que hacen referencia a la autoidentificación en el primer año en la universidad son: *joven, ciudadano, madre o padre, mexicano, compañero/a, mujer u hombre, estudiante, trabajador/a, hijo/a y amigo/a*. El resultado del agrupamiento de las variables en función de las características, afinidades, gustos y prácticas de los estudiantes de cada disciplina se muestra en el diagrama 1, identidad.

La identidad es el sentido de pertenencia que se vincula a través de un conjunto de características que producen la sensación de ser parte de algo. Así, la configuración de una identidad se plantea bajo dos aspectos. El primero, tiene que ver con las diferencias observables a través de reconocer que el “otro” es distinto a mí en términos de pertenencia (Pérez-Islas, 2010). En este sentido, los actores asumen una posición respecto a los demás, la cual tiene lugar a través de la identificación en colectivo mediante el sentimiento de pertenencia. El segundo está relacionado con las características que “me definen” a partir del ingreso a la universidad.

Los resultados permiten considerar que las respuestas de los jóvenes están en función de los aspectos que estuvieron presentes a modo de prácticas en el primer año de estudios y que se relacionan directamente con las construcciones de identidad a través de analizar cómo se ven respecto al otro y cómo se asumen en colectividad con respecto a los demás. Es importante señalar que las diferencias y afinidades se encuentran relacionadas con las características con sus pares y que el sentimiento de rechazo proviene por medio de la desacreditación a las formas de pensar, sentir y actuar del “otro” (Dubet, 2005).

Diagrama 3. La identidad de los jóvenes universitarios



Las generalidades del comportamiento de la población

La distribución del diagrama anterior permite visibilizar que el espacio escolar y el juvenil están constituidos por prácticas que traspasan ambos contextos. Algunas de estas prácticas tienen mayor presencia en uno u otro espacio académico y extraescolar. Los estudiantes otorgan diferentes sentidos de pertenencia porque las identidades con las que siente mayor identificación —*ciudadano, madre o padre, compañero, estudiante, etc.*— no son excluyentes entre ellas ni exclusivas de uno u otro espacio. Al autodefinirse, los jóvenes reconocen que el primer año universitario está marcado por las experiencias y las vivencias ocurridas en este periodo y que se proyectan a través de otorgar sentido sobre lo que fue más significativo para ellos (Guzmán, 2017).

En efecto, cuando los agentes se autoidentifican reconocen que están cumpliendo un rol que no solo se limita a la vida en el espacio escolar. En tanto que son jóvenes y estudiantes tienen afinidades y además se diferencian de sus pares. Dicho de otra forma, se posicionan frente a los demás y con los demás. Se trata de los juicios de valor que tienen un sentido implícito de discriminación hacia las diferentes formas de pensar, de ser y de sentir que son ajenas a las “mías”. Es el rechazo a ser como los demás jóvenes porque hay un sentido de pertenencia a través de la estructura de clase y hasta de las formas en que las disciplinas configuran la tolerancia o rechazo hacia los sujetos.

El esquema permite observar la relación con las formas de autoidentificación que en el primer año adquirieron un significado para los estudiantes. A través de un análisis general es posible observar que la distribución de las carreras queda agrupada en función de su clasificación en el esquema de Becher (1997). Las disciplinas de humanidades, ubicadas en el cuadrante de las “blandas” —Sociología y Letras— conforman un grupo “más tolerante” sobre las características que representan las agrupaciones juveniles como los *punks, hippies, skatos, dark*, entre otros. Esta tolerancia también puede ser entendida en términos de indiferencia hacia las formas de ser de los demás.

Lo anterior puede ser atribuible a la disciplina. En el caso de Sociología, uno de los objetivos humanos de su plan de estudios 2013 es establecer relaciones interpersonales con tolerancia y respeto basadas en la diversidad socio-natural. Otro punto interesante con los

Sociólogos es que consideran que el primer año los impulsó a constituirse como *ciudadanos* más que como *padres*. De hecho, esta última variable tiene un alejamiento muy definido tanto de las disciplinas como de las agrupaciones juveniles.

El grupo con un comportamiento contrario al de las carreras humanísticas son las disciplinas —Ingeniería en Alimentos, Nutrición, Odontología y Física— que se ubican en el cuadrante de las “duras” dentro del esquema Becheriano. Los estudiantes de estas carreras representan un colectivo que siente “menos empatía” por las características, formas de pensar y de actuar de los jóvenes que son parte de una agrupación juvenil.

Destaca que de los estudiantes de las cuatro carreras situadas en el cuadrante de las “duras”, los de Ingeniería en Alimentos reportan un mayor posicionamiento con respecto a sentirse menos identificados con las características de las agrupaciones juveniles. Además de tener una distribución opuesta a la de sus pares de Sociología, quienes se muestran más tolerantes o indiferentes hacia la existencia de los grupos juveniles.

Física y Nutrición comparten las variables relacionadas con ser *joven*, *compañero* y *amigo*. Asimismo, comparten la no identificación como amigos y compañeros, pero sí bajo la constitución de sentirse jóvenes. Ingeniería en Alimentos y Odontología se agrupan con base en las variables relacionadas con la amistad y el compañerismo. En el caso de estas dos variables que puntuaron cerca, se observa un componente sentimental que podría funcionar como vínculo colaborativo en términos de apoyo la población de estas carreras que podrían ser traducidos a través del apoyo para la comprensión de contenidos académicos.

El comportamiento de la población en las disciplinas

Como se mencionó anteriormente, las dos disciplinas de humanidades tienen un comportamiento similar porque son “más tolerantes” con respecto a las características de las agrupaciones juveniles. Sin embargo, cada una de estas carreras tiene características que las hacen diferenciarse entre sí. En el caso de Sociología, se observa que muestran mayor aceptación por las agrupaciones con características *hippies*, *raperos*, *punks*, *cholos* y *rockeros*. Asimismo, asumirse como *ciudadanos* la única variable con la que guarda cercanía sobre la constitución del primer año. En esta agrupación se observa algo interesante y bastante coherente en términos de respeto y convivencia. Los sociólogos se consideran

ciudadanos al mismo tiempo que reconocen la diversidad de la juventud y a sus pares con los que no comparten características. Entonces vale la pena preguntarse, qué tipo de *ciudadanos* son, o qué están entendiendo cuando se autodefinen como *ciudadanos*.

El comportamiento de los alumnos de Letras Españolas hacia las características de las agrupaciones juveniles tiene una cercanía con los *gammers*, *rockeros*, *hipsters*, *otakus*, *taggers* y *emos*. Sin embargo, no reportaron ninguna variable que los definiera cómo los formó el primer año de estudios. Probablemente porque los jóvenes de esta carrera se caracterizan por poseer un *capital cultural alto*, tienen mayor inclinación por la lectura, la música y el cine (Suárez, 2015), por lo tanto, no se sienten identificados con las variables presentadas en la encuesta.

Los estudiantes de Odontología respondieron que el primer año de estudios universitarios los ha caracterizado por constituirse como *ciudadanos*, *compañeros* y *amigos*. Aunque tienen una cercanía con las variables relacionadas con las características diferentes, lo cierto es que hay una mayor cercanía entre las variables relacionadas a los sentimientos afectivos en donde la reciprocidad y la compañía —el estar juntos— juegan un papel que probablemente este determinado por las largas jornadas escolares. Aulas, talleres, laboratorios, bibliotecas, pasillos y jardineras son testigos de la distribución del tiempo de los estudiantes en las instalaciones de la Facultad. Esto implica que, al menos entre semana, los odontólogos convivan más tiempo entre ellos que con su familia.

Con respecto a la carrera de Nutrición, se observa que hay una cercanía con la variable relacionada con la constitución como *joven* en el primer año. Sin embargo, tienen un comportamiento cercano con las variables relacionadas con la diferencia, con el sentimiento de rechazo hacia los que tienen pensamientos y actitudes distintas a ellos. Tales variables son: *punks*, *otakus*, *gamers*, *emos*, *taggers* y *hipsters*. Es interesante visualizar cómo estos actores se asumen como jóvenes al mismo tiempo que rechazan a otros jóvenes. En este sentido, valdría la pena preguntarse qué tipo de jóvenes son, desde qué perspectivas se asumen y cómo se asimilan hacia los demás.

De los estudiantes de Física se puede decir que el primer año los ha ayudado a constituirse como *jóvenes* y *amigos*. Aunque se encuentran en un vector cercano al de las agrupaciones juveniles con características diferentes, lo cierto es que, en términos de un

comportamiento más agrupado, los jóvenes de esta disciplina se encuentran más distantes —en comparación con Nutrición e Ingeniería en Alimentos— de las agrupaciones juveniles relacionadas con el sentimiento de rechazo. La relación entre la *juventud* y la *amistad* podría estar relacionada con el hecho de que, al ser Física una disciplina más exigente, demanda mayor inversión del tiempo de estudio extraescolar para la resolución de problemas matemáticos. Esto implica el apoyo y el intercambio de conocimiento entre los pares y que puede ser traducido a través de los lazos de amistad.

Finalmente, Ingeniería en Alimentos. Es la carrera que a lo largo del análisis de las dimensiones y categorías anteriores había tenido un comportamiento indefinido. Sin embargo, destaca que, aunque reportaron haberse constituido como *compañeros* durante el primer año de estudios universitarios, adquieren una cercanía interesante con las variables relacionadas con el rechazo hacia las agrupaciones caracterizadas por ser *gammers*, *raperos*, *reguetoneros*, *hippies* y *cholos*. Con los resultados de esta agrupación es posible distinguir que están muy bien posicionados en lo que respecta a la aceptación de los jóvenes con los que no comparten características iguales, así como modos de ser, pensar, vestir y actuar.

Conclusión del apartado

La vinculación entre las categorías permite afirmar que, dentro de la heterogeneidad que caracteriza a la juventud, hay diferencias y afinidades que son manifestadas en el espacio escolar. Se observa que en el contexto universitario no solo comparten el rol de ser estudiantes, también se hace visible el rechazo a los demás, de manera particular a las agrupaciones con adscripciones identitarias que socialmente han sido poco aceptadas porque hay una gran tendencia a vincularlas con la rebeldía, la apatía, el desinterés, la flojera, entre otros calificativos despectivos.

Al respecto, García-Canclini (2004) señala que las características que definen la identidad de un grupo —en este caso los estudiantes— están relacionadas con las interacciones de hostilidad, discriminación y rechazo que han sido heredadas desde la complejidad de la estructura. Dicho de otra forma, el autoreconocimiento y el reconocimiento hacia los demás, forma de parte del capital simbólico que juega dentro del campo escolar y

fuerza del mismo. Muestra cómo el grupo estudiantil que se encuentra en la universidad se distingue de los otros.

Saben que son estudiantes por el hecho de pertenecer a una institución educativa y por los beneficios que otorga la credencialización (de Garay, 2004; Mariscal, 2013) sin embargo, no se describen como tales. No obstante, es importante señalar que detrás de la caracterización que los sujetos hacen de sí mismos hay un conjunto de significados, intereses y prácticas que estuvieron relacionadas con el hecho de ingresar a una dinámica escolar diferente a la de los grados anteriores.

7. La dimensión académica como eje de análisis de los contextos internos y externos

Para observar cómo se relacionan los jóvenes con las actividades académicas que demanda el campo universitario en el primer año de estudios, es importante reconocer que, en primer lugar, la entrada al campo escolar representa nuevas formas de organización tanto social como académica ya que se inicia o se reconfiguran las prácticas que no eran comunes en el bachillerato (de Garay, 2004). Por lo tanto, el ingreso a la universidad representa nuevas formas de acercarse a las actividades académicas, es una manera distinta de observar cómo los sujetos viven la escuela a través de un sentido de responsabilidad que implica el acreditar o no una materia.

Es decir, a través de esta dimensión se puede ver la forma en que los actores ponen en juego su trayectoria académica con miras al futuro. Sin embargo, no hay que dejar de lado el hecho de que se trata de una población de estudiantes conformada por jóvenes. Desde esta perspectiva —la de la juventud— es importante recordar que los actores no son estudiantes de “tiempo completo” sino que tienen una vida más allá del espacio institucional. Bajo esta perspectiva se recuerda que, como se vio en el planteamiento del problema, los sujetos desarrollan su vida escolar desde el cumplimiento de dos roles. El primero refiere al hecho de que son estudiantes y el segundo a que son jóvenes.

El análisis de la dimensión académica se realizó al final porque se considera que es la dimensión que aporta los elementos que explican la forma en que los jóvenes atienden las actividades relacionadas con la escuela. Las variables analizadas fueron: *repaso de los contenidos que no han quedado claros, adelantar lecturas de las clases siguientes, buscar información para complementar los contenidos de la clase, avanzar en tareas durante las horas libres, realizar prácticas de laboratorio o trabajo de campo, discutir los puntos de vista con los profesores, hacer preguntas durante la clase, discutir puntos de vista con los compañeros, tomar notas o apuntes, poner atención a los profesores, realizar trabajos escolares en compañía de los compañeros, llegar puntual a clase y realizar trabajos escolares solo.*

Las variables mencionadas anteriormente, se analizaron a través de la técnica de análisis factorial de donde resultaron tres categorías: 1) planeación escolar, 2) discusión en clase y 3) participación pasiva en clase. En la categoría de *planeación académica* se

encuentran las prácticas relacionadas con la organización. Es decir, con las formas en que los jóvenes se preparan antes y después de las clases repasando los contenidos que no han quedado claros, emplean diferentes estrategias académicas que requieren inversión del tiempo, por lo que estos jóvenes buscan asegurar la acreditación y continuidad de los estudios profesionales. En la segunda categoría denominada *discusión en clase* se observan las formas en que los jóvenes intercambian ideas y puntos de vista con los profesores y con sus pares. La tercera categoría, *participación pasiva en clase* agrupa las variables relacionadas con un tipo de alumno más tradicional o con un rol pasivo que solo se limita a tomar notas, llegar puntual y poner atención a los profesores. En el siguiente cuadro se muestra la distribución de las variables con respecto a las categorías.

Cuadro 7. Categorías y variables de la dimensión académica

Categorías	Planeación académica	Discusión en clase	Participación pasiva en clase
Variables	<ul style="list-style-type: none"> ■ Repaso de los contenidos que no han quedado claros. ■ Adelantar lecturas de las clases siguientes. ■ Buscar información para complementar los contenidos de la clase. ■ Avanzar en tareas durante las horas libres. ● Realizar prácticas de laboratorio o trabajo de campo. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Discutir los puntos de vista con los profesores. ■ Hacer preguntas durante la clase. ■ Discutir puntos de vista con los compañeros. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Tomar notas o apuntes ■ Poner atención a los profesores. ■ Realizar trabajos escolares en compañía de los compañeros. ■ Llegar puntual a clase.

Los perfiles agrupados en las tres categorías dan cuenta de las formas en cómo los estudiantes transitaron por el primer año de estudios y de manera específica, de las prácticas llevadas a cabo en el aula, durante las clases y antes y después de las mismas. Realizar cualquiera de las actividades requiere que los jóvenes organicen su tiempo —en mayor o menor medida—

con respecto a las prácticas que realizan fuera del contexto de las actividades académicas, como lo son la asistencia a espacios públicos de diversión o prácticas de tipo cultural, ya sea en compañía de los padres, de los amigos o de la pareja. Sin embargo, el hecho de que los estudiantes hayan tenido una mayor o menor participación en cualquiera de las tres categorías refleja las formas en que concilian el contexto interno con las prácticas extraescolares en el cambio del bachillerato a la universidad.

7.1 Planeación académica

Como se ha mencionado anteriormente, el ingreso a la universidad representa para los jóvenes la entrada a un campo desconocido (de Garay, 2004; Dubet, 2005; Mariscal, 2013). En este sentido, vale la pena considerar que la población de estudio ha creado diferentes estrategias académicas para lograr su permanencia en la institución o al menos lograr aprobar los semestres. Las dinámicas escolares que desarrollan los estudiantes por primera vez durante el primer año suponen que, en efecto, la entrada a la universidad constituye una etapa de cambios en la vida familiar y social de los estudiantes. De manera concreta, estos cambios se ven reflejados en las formas en que los jóvenes organizan su vida estudiantil al realizar actividades como *repasar los contenidos que no han quedado claros, adelantar lecturas de las clases siguientes, buscar información para complementar contenidos en clase, avanzar en tareas durante las horas libres y realizar prácticas de laboratorio o trabajo de campo*.

Los sujetos planean y diversifican sus actividades en función de las prácticas académicas en donde algunas veces los niveles de responsabilidad se encuentran en estrecha relación a las actividades propias de las disciplinas. Desde esta perspectiva se podría decir que algunas carreras demandan mayor tiempo de inversión por parte de los estudiantes, mientras que en otras se observa un nivel moderado de exigencia académica. En esta categoría, también es posible observar a jóvenes más independientes, es decir, se trata de estudiantes que trabajan de manera autónoma y sin la compañía de sus pares. Esta última variable fue considerada en el cuestionario, pero su agrupación no fue significativa en ninguna de las tres categorías.

Por ello, es posible observar que las prácticas referentes a la planeación de actividades académicas tienen lugar fuera del aula. Aunado a lo anterior, también es oportuno afirmar que los estudiantes ubicados en esta categoría no solo organizan sus actividades, sino también los espacios y los tiempos que dedican a desarrollar cada una de ellas. Sin embargo, es importante considerar el hecho de que los estudiantes de una u otra disciplina tengan su mayor representación en alguna de las categorías, no quiere decir que se excluyan de las otras. Dicho de otra forma, tanto la categoría *planeación académica, discusión en clase y participación pasiva en clase* representan las prácticas que los jóvenes promedio realizan desde su rol de estudiantes. Para dar cuenta de ello, en la siguiente tabla se observa los niveles de planeación escolar de los estudiantes con respecto a las disciplinas.

Tabla 18. Responsabilidad académica

Disciplina	N	Responsabilidad académica		
		Baja	Media	Alta
Sociología	28 100.0%	11 39.3%	9 32.1%	8 28.6%
Letras	38 100.0%	11 28.9%	14 36.8%	13 34.2%
I. Alimentos	27 100.0%	10 37.0%	9 33.3%	8 29.6%
Física	27 100.0%	13 48.1%	4 14.8%	10 37.0%
Odontología	90 100.0%	12 13.3%	31 34.4%	47 52.2%
Nutrición	94 100.0%	37 39.4%	31 33.0%	26 27.7%
Total	304 100.0%	94 30.9%	98 32.2%	112 36.8%

$$N_T = 318. \ p < .003$$

Las generalidades del comportamiento de la población

De manera general se observa que casi el 38 % de la población de estudio mantuvo un nivel *alto* de responsabilidad académica durante el primer año en la universidad. Esto afianza la idea de que existe un cambio en la vida de los estudiantes cuando ingresan al espacio escolar universitario. Es decir, existe un alejamiento del espacio familiar para iniciar con la

incorporación a las actividades que les demanda el ser universitario y adaptarse a las demandadas de la institución, no solo en términos sociales y culturales, sino también a las exigencias académicas (Dubet, 2005).

De hecho, es posible observar la existencia de una distribución más o menos parecida en términos porcentuales en los tres niveles de *responsabilidad académica*. Lo interesante es la diferencia entre el nivel *bajo* del *alto*. Se visualiza que no existe una distancia significativa en las formas de organización de las tareas académicas de los alumnos ya que del total de la población que respondió esta variable —304 jóvenes— tan solo 18 alumnos hacen la diferencia al ubicarse en un nivel o en otro. Asimismo, destaca que a diferencia de las categorías analizadas anteriormente en donde hay al menos un comportamiento similar, ya sea en los niveles *bajo*, *medio* o *alto* entre las disciplinas de la misma área académica, en este análisis resulta interesante observar la inexistencia de un comportamiento parecido en términos porcentuales, entre las carreras de la misma área.

El comportamiento de la población por disciplinas

Si bien el comportamiento en cada disciplina es diferente, en esta categoría es posible observar dos cosas interesantes en una misma carrera. La primera tiene que ver con el hecho de que se esperaría que fueran los estudiantes de Física quienes reportaran su mayor porcentaje de alumnos en el nivel *alto*. De hecho, los Físicos tienen a la mayoría de su población ubicada en el nivel *bajo* de responsabilidad académica y ocupan el segundo lugar de alumnos que reportan para el nivel *alto*. Esto indica que los estudiantes de esta carrera tuvieron un alto sentido de responsabilidad académica durante el primer año.

Lo anterior, podría atribuirse a las demandas escolares de su disciplina. Basta con mencionar que el perfil de ingreso a esta carrera menciona que una de las características que debe considerar el aspirante a Físico es, precisamente, la dedicación de tiempo extraescolar a actividades alusivas a la comprensión de contenidos propios de su carrera. Asimismo, resulta significativo observar que en Física existen dos grupos de estudiantes. Por un lado, están quienes tienen un *alto* sentido de responsabilidad académica. Por otro lado, están los jóvenes con un nivel bajo de prácticas relacionadas con la organización de actividades escolares.

Respecto al comportamiento de la población de Ingeniería en Alimentos, se observa que la mayor parte de sus estudiantes se ubica en el nivel *bajo*. No obstante, hay una distribución más o menos equitativa entre los tres niveles de *responsabilidad académica*. Por ello, hay que considerar que se trata de una disciplina que alberga a jóvenes que organizan sus actividades académicas antes de cada clase y durante el tiempo libre. Lo anterior indica que se está frente a jóvenes con una planeación de prácticas académicas un tanto heterogéneas porque en términos porcentuales no se observa una diferencia significativa entre los tres niveles. En este sentido, podría considerarse que son los actores que tuvieron el mismo nivel de involucramiento con las demandas exigidas por la incorporación al campo universitario.

La carrera de Odontología tiene a la mitad de su población en el nivel *alto* de responsabilidad académica. El segundo porcentaje de alumnos se encuentra en el nivel *medio* y para el nivel *bajo* reportan un grupo pequeño de estudiantes. Esto indica que la mayoría de los Odontólogos realizaron de manera frecuente actividades relacionadas con las prácticas escolares y de organización del tiempo. Desde el punto de vista del comportamiento por área del conocimiento, se observa que los jóvenes de la carrera de Nutrición, se manifiestan de manera diferente y hasta contradictoria en los niveles *alto* y *bajo*. Se observa que para los Nutriólogos no resultó ser significativo como para sus pares de Odontología, invertir tiempo en la organización de actividades escolares. Esto es notorio porque el mayor porcentaje de su población se encuentra en el nivel *bajo*.

Por lo anterior, resulta interesante retomar la categoría de *consumo cultural escolar* —desarrollada en el apartado 4.3— donde se observa que son precisamente los estudiantes de estas dos áreas del conocimiento los que tienen los menores porcentajes de participación de prácticas de consumo escolar tanto internas como externas. Entonces, vale la pena mencionar que, en cuanto a las actividades de planeación escolar con respecto de las prácticas relacionadas con el *consumo escolar*, hay una ruptura en la apropiación de contenidos disciplinarios en dos carreras de la misma área. Es decir, aunque son carreras de la misma área, mantienen la misma relación de *consumo escolar*, pero se distancian en lo que respecta a organización de contenidos.

Con relación a los niveles de organización académica de las carreras del área de humanidades, destaca que los estudiantes de Letras mantienen su mayor distribución en el nivel *alto* mientras que los jóvenes de Sociología ubican a la mayor parte de su población en el nivel *bajo*. Al igual que sus pares de las carreras del área técnica, las disciplinas humanísticas muestran una distribución diferente y hasta contrastante entre los niveles de *planeación escolar* relacionada con la organización de tareas escolares. De hecho, los jóvenes de Letras tienen su mayor distribución en los niveles *medio* y *alto* y los Sociólogos en los niveles *bajo* y *medio*.

7.2 Discusión en clase

En esta categoría se encuentran las variables relacionadas con *discutir los puntos de vista con los profesores, hacer preguntas durante la clase y discutir puntos de vista con los compañeros*. Cabe mencionar que no se trata de una “discusión” en el sentido problemático. Las variables de esta categoría se refieren al intercambio de puntos de vista y opiniones sobre los contenidos de los programas de las clases. Esta situación permite la aclaración de ideas, así como un diálogo entre profesor y alumno y entre los pares.

Además, estos momentos de intercambio de opinión sirven de apoyo para aclarar dudas que otros compañeros de clase pudieran tener pero que no se atreven a preguntar. Otro componente destacable en esta categoría es el papel de los profesores y de las disciplinas, así como del nivel de dificultad de cada materia. Es decir, se debe considerar que estos tres elementos influyen para que haya una baja o alta participación de los alumnos dentro del salón de clases al mismo tiempo de reflexionar hasta qué punto los académicos detonan la intervención y el diálogo con y entre los jóvenes.

De hecho, los Planes de Estudio de las carreras de análisis de esta investigación, plantean entre sus objetivos la formación de estudiantes críticos y participativos. En otras palabras, esperan que los jóvenes sean partícipes de las actividades escolares que se desarrollan dentro y fuera del aula y de manera específica dentro del espacio escolar. Ahora, vale la pena preguntarse, además de los tres elementos que influyen para la participación o no de los actores, ¿hasta qué punto la UV y, concretamente las disciplinas, propician la

participación de sus alumnos en el salón de clases? En la siguiente tabla se observan los niveles de participación de los actores en cada disciplina de estudio.

Tabla 19. Discusión en clase

Disciplina	N	Nivel de discusión en clase		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	27 100.0%	4 14.8%	8 29.6%	15 55.6%
Letras	38 100.0%	9 23.7%	17 44.7%	12 31.6%
I. Alimentos	27 100.0%	11 40.7%	6 22.2%	10 37.0%
Física	27 100.0%	9 33.3%	7 25.9%	11 40.7%
Odontología	91 100.0%	29 31.9%	29 31.9%	33 36.3%
Nutrición	94 100.0%	38 40.4%	34 36.2%	22 23.4%
Total	304 100.0%	100 32.9%	101 33.2%	103 33.9%

N_T = 318. p < .083

Las generalidades del comportamiento de la población

La tabla anterior permite visualizar el comportamiento general de la población de estudio desde dos sentidos. El primero está relacionado con una distribución —en términos porcentuales— bastante parecida en los tres niveles concernientes a la participación en clase. Sin embargo, el mayor porcentaje de alumnos se encuentra en el nivel *alto*. Esto indica que se está frente a una población de jóvenes estudiantes con niveles de participación con tendencia a lo heterogéneo en las prácticas relacionadas con debatir los puntos de vista con los profesores y compañeros.

El comportamiento de la población por disciplinas

A nivel general se observa una población con características un tanto homogéneas pero que manifiestan una distribución diferente analizadas desde la perspectiva de las disciplinas. En

este caso, se visualiza que los jóvenes estudiantes de Sociología reportaron que, durante el primer año de estudios universitarios tuvieron un nivel *alto* de participación activa durante las clases. La relación de los jóvenes que se encuentran en el nivel *alto* con respecto del *bajo* es 3 a 1, es decir, por cada tres estudiantes que participan activamente durante las clases solo hay uno que no lo hace, lo cual indica que más de la mitad de los Sociólogos discutieron puntos de vista con sus profesores y compañeros.

En lo que refiere a los jóvenes que estudian Letras, se visualiza que, aunque tienen su mayor distribución en el nivel *medio* —casi la mitad de su población— el resto de los estudiantes se dividen entre los niveles *bajo* y *alto*. Es decir, la Facultad de Letras alberga a dos tipos de jóvenes con niveles de participación interesantes. Por un lado, se encuentran los actores que debatieron puntos de vista en el salón de clases y por otro lado están los agentes que lo hicieron con menos frecuencia durante el primer año de estudios universitarios.

Con respecto a las disciplinas del área técnica es posible visualizar dos aspectos en el comportamiento de ambas carreras. El primero está relacionado con el hecho de que las dos carreras tienen una distribución similar en los niveles *alto* y *medio*. En el segundo se percibe que mientras los estudiantes de Física reportaron una amplia participación en las clases al intercambiar puntos de vista con sus compañeros y maestros, los jóvenes de Ingeniería en Alimentos tienen el mismo porcentaje de distribución —40.7 %—en el nivel *bajo*.

Si se retoma la categoría anterior relacionada con la organización de actividades escolares previas a las clases, en dónde muestran un nivel *alto* de planeación, entonces hay elementos para reconocer que los Físicos preparan sus clases durante el tiempo libre con la finalidad de entrar al aula a intercambiar puntos de vista tanto con los académicos como con sus pares de la misma disciplina. En otras palabras, se observa un proceso de ajuste y de conciliación del tiempo con base a las demandas de su disciplina. Desde esta perspectiva se puede afirmar que estos jóvenes se han incorporado —al menos en términos académicos— a la estructura disciplinar.

En el caso de los estudiantes de Ingeniería en Alimentos se observa que tienen una distribución similar en los niveles *alto* y *bajo* de *participación activa en clase* durante el primer año. Esta situación se encuentra ligada a lo que reportaron los jóvenes en la categoría de *responsabilidad académica*. Los datos arrojados permiten afirmar que en los primeros dos

semestres esta disciplina tuvo dos grupos de estudiantes que enfrentaron las demandas escolares por dos vías. Por un lado, están los sujetos que preparaban sus clases y participan en el intercambio de opiniones con sus compañeros y profesores y, por otro lado, se encuentran los actores cuya organización académica fue *baja* y por lo tanto no tuvieron los elementos para hacer preguntas durante la clase ni discutir los contenidos.

Respecto a las carreras de ciencias de la salud, es posible reconocer que para el caso de Odontología se observa una distribución homogénea entre los niveles *bajo* y *medio* de participación activa durante las clases, aunque su mayor representación se encuentra en el nivel *alto* de prácticas relacionadas con la discusión e intercambio de opiniones con los académicos. Este dato resulta interesante si se compara con los resultados obtenidos en la categoría de *responsabilidad académica*, donde los estudiantes reportaron tener un nivel *alto* en la organización de actividades escolares previas a las clases. Por ello, la información demuestra que los Odontólogos hacen uso del tiempo libre para preparar sus clases y así poder participar en las discusiones que se llevan a cabo dentro de las mismas.

En el caso de los estudiantes de Nutrición ocurre lo contrario que con sus pares Odontólogos. Se trata de una población de jóvenes que durante el primer año reportaron un nivel *bajo* en los que respecta a la organización de actividades escolares, entorno que se traduce en una *baja* participación en las prácticas relacionadas con la *participación activa en clase*. La situación antes mencionada, da la pauta para reconocer que, en efecto, el primer año es un periodo de ruptura de las actividades que cotidianamente hacían los estudiantes en los niveles académicos previos a la universidad. También es posible destacar que es la población de estudiantes con el menor número de jóvenes ubicados en el nivel *alto* de participación en el intercambio de opiniones durante las clases.

7.3 Participación pasiva en clase

La *participación activa en clase* es la tercera categoría que resultó del agrupamiento de las variables correspondientes a la dimensión académica. Esta categoría agrupa las siguientes variables: *tomar notas o apuntes, poner atención a los profesores, realizar trabajos escolares en compañía de compañeros y llegar puntual a clase*. Como se mencionó anteriormente, en

este agrupamiento se encuentran las prácticas que realizaron los jóvenes durante el primer año con la finalidad de cumplir con su compromiso dentro del espacio escolar. Es decir, se trata de actividades que tradicionalmente los alumnos llevaron a cabo desde los niveles previos a la universidad.

En otras palabras, las variables agrupadas en esta categoría tienen un grado mayor de familiarización con los actores porque son prácticas que no representan ajustes en las formas de ser estudiantes. Lo que sí se observa en el comportamiento por disciplina es que algunos jóvenes rompen con esta tendencia tradicional de prácticas mientras que otros se mantienen en la misma línea, o sea, llegan puntual a clase, toman nota y ponen atención a los profesores. En este sentido, la variable de *realizar trabajos en compañía de los compañeros* es la que, en cierta medida fragmenta el esquema de un alumno tradicional que se limita al cumplimiento de deberes escolares. En la siguiente tabla se observa la distribución de las prácticas relacionadas con esta dimensión y su comportamiento en las disciplinas de estudio.

Tabla 20. Participación pasiva en clase

Disciplina	N	Nivel de participación pasiva		
		Bajo	Medio	Alto
Sociología	28 100.0%	7 25.0%	16 57.1%	5 17.9%
Letras	38 100.0%	18 47.4%	11 28.9%	9 23.7%
I. Alimentos	27 100.0%	4 14.8%	12 44.4%	11 40.7%
Física	27 100.0%	12 44.4%	7 25.9%	8 29.6%
Odontología	91 100.0%	27 29.7%	22 24.2%	42 46.2%
Nutrición	93 100.0%	32 34.4%	33 35.5%	28 30.1%
Total	304 100.0%	100 32.9%	101 33.2%	103 33.9%

N_T = 318. p < .007

Las generalidades del comportamiento de la población

A nivel general se observa que las prácticas relacionadas con una *participación pasiva* en clase tienen un comportamiento heterogéneo en los niveles *alto, medio y bajo*. De hecho, en términos porcentuales la diferencia entre los tres niveles es mínima. Sin embargo, el nivel *alto* se ubica la mayoría de la población de las seis disciplinas de estudio. Era evidente que el comportamiento tradicional se presentara en el nivel *alto*, pues como se mencionó anteriormente, esto responde a la postura de un alumno con prácticas que cotidianamente están acostumbrados a hacer dentro del contexto de la escuela.

El análisis de esta categoría permite confirmar la información de la categoría de *participación activa en clase*. Es decir, se observa que los estudiantes de las disciplinas que reportaron tener sus niveles más *altos* de intercambio de puntos de vista con los pares y con los académicos, son los mismos que se ubican en el nivel *bajo de participación pasiva en clase*. Esta distribución permite establecer que las estrategias colaborativas entre los pares hacen que las exigencias académicas sean más amenas.

El comportamiento de la población por disciplinas

En las carreras del área de humanidades es posible observar que, mientras los alumnos de Letras reportaron tener un nivel *bajo* de participación pasiva, los estudiantes de Sociología tienen su mayor distribución en el nivel *medio*. Esto indica que los jóvenes de Letras vivieron el primer año universitario de una manera intensa —desde el punto de vista académico— al romper con los esquemas tradicionales que representan que los alumnos sean vistos como meros receptores de información. Si el ingreso a la universidad implica que los jóvenes vivan un proceso de reestructuración durante el primer año (de Garay, 2004), entonces vale la pena retomar el tipo de bachillerato de procedencia —visto en el apartado 4.1.4—.

En seguimiento con el análisis de la información de los estudiantes de Letras, es posible observar que casi el 37 % de los jóvenes que cursan esta carrera provienen de un bachillerato general y, sin embargo, son la población que menos participación pasiva tuvo en clase. Es decir, son los alumnos que cuestionan y debaten los puntos de vista con sus profesores y con sus compañeros.

Respecto a la información presentada por los jóvenes Sociólogos, se visualiza que casi el 60 % se ubica en el nivel *medio* de actividades relacionadas con *tomar notas, poner atención en clase y llegar puntual a las mismas*. El resto de los estudiantes se encuentran en el nivel *alto y bajo*. Con base en estos resultados, es posible identificar que Sociología está conformada por una población con características del comportamiento parecidas en cuanto a la participación en clase, además de reconocer que bajo esta perspectiva aún no es posible identificar cuál es la tendencia con respecto a la *participación pasiva en clase*. Dado que se encuentran en el nivel *medio*, podría tratarse de jóvenes que a veces cumplen con el rol tradicional de ser estudiantes y otras veces no.

En lo que respecta a las disciplinas del área técnica, destaca que mientras Ingeniería en Alimentos mantiene su mayor porcentaje de alumnos ubicados en el nivel *medio*, Física alberga al mismo porcentaje de jóvenes —44.4 %— en el nivel *bajo de participación pasiva en clase*. En el análisis por carrera, se observa que Ingeniería en Alimentos alberga a dos grupos de estudiantes con diferentes niveles de participación pasiva. Por un lado, se encuentran los que reportaron un nivel *alto* y por el otro, los que dijeron tener un nivel *medio*. En este sentido, es posible concluir que estos jóvenes dedican poco tiempo a preparar sus clases y solo se limitan a ser partícipes tradicionales o pasivos durante el desarrollo de las mismas.

Para el caso de los estudiantes de Física, se observa que son una población conformada por alumnos que, además de tomar apuntes, poner atención y llegar puntual a clases, tienen una importante participación durante las mismas ya que, de acuerdo con la información reportada en esta categoría, tienen un nivel *bajo de participación pasiva*. Desde el punto de vista de la estructura, esto indica que la exigencia de la disciplina tiene una presencia muy marcada porque da la pauta para que los estudiantes organicen sus actividades en función de las demandas escolares y los impulsa para que sean alumnos participativos dentro de las clases. En este sentido, Física es una disciplina con un carácter estructurante.

Con referencia a las carreras del área de ciencias de la salud, se observa que los alumnos de Odontología tienen su mayor representación en el nivel *alto* —casi la mitad de los alumnos— de *participación pasiva* durante las clases. De hecho, es la disciplina que encabeza el porcentaje más *alto* en esta categoría. Si se retoma la información relacionada

con la categoría de *planeación académica*, se puede constatar que más de la mitad de los Odontólogos dedican su tiempo libre para organizar sus actividades académicas. Es decir, se preparan para las clases, pero no participan durante las mismas porque solo se limitan a tomar apuntes, poner atención a los profesores y llegar puntual. Por ello, son los jóvenes que mejor representan el prototipo de estudiante tradicional.

Respecto a la información presentada por los alumnos de Nutrición, se observa que, aunque tienen su mayor distribución en el nivel *medio*, destaca que son una población de jóvenes con niveles de *participación pasiva* muy parecidos en términos porcentuales. Asimismo, es importante señalar que estos jóvenes reportaron un nivel *bajo* en la organización de actividades académicas. En este sentido, los Nutriólogos conformaron un grupo heterogéneo en cuanto al cumplimiento de un rol tradicional de estudiante que solo llega al salón, escucha al profesor y toma apuntes.

8. Las dimensiones de análisis y su papel en los contextos internos y externos

Para tener un argumento más sólido sobre cómo fue el comportamiento de las dimensiones de análisis con respecto al contexto interno y externo en el primer año de estudios universitarios, se recurrió a la técnica de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM). Se ingresaron los puntos obtenidos en el análisis factorial aplicado a las variables de la dimensión socio-cultural, de las *expectativas*, así como las disciplinas y se pusieron en correspondencia con las preguntas relacionadas con las actividades académicas: puntualidad, participación activa en clase y organización —Ver diagrama 4—.

En el caso de Sociología y Letras que se encuentran en el mismo cuadrante, están compartiendo las variables de responsabilidad académica y consumo escolar. A diferencia de las otras carreras que, a juzgar por el diagrama, parecen ser más heterogéneas en cuanto a la población que las conforma. Las humanidades atraen un “estilo” de alumnos con características muy particulares mientras que las otras tienen mayores diferencias entre sus alumnos.

Además, las dos disciplinas humanísticas que fueron objeto de análisis tienden a tener un comportamiento más o menos homogéneo entre ellas. Es decir, hay una mayor afinidad entre los actores de Sociología y Letras que con el resto de sus pares de las otras cuatro carreras. Asimismo, mostraron mayor tolerancia hacia quienes tienen prácticas, gustos y consumos diferentes a los de ellos. Destaca que tuvieron un nivel alto de responsabilidad académica y por lo tanto de prácticas de consumo escolar, como lo son la asistencia a librerías, bibliotecas, presentaciones musicales y de arte visuales.

Bajo este contexto se puede concluir que los estudiantes de las carreras de humanidades muestran una tendencia de socialización vinculada con los factores del contexto escolar, pero fuera de este, es decir, desde su noción de juventud, lo hacen bajo los términos de la socialización a través de la cultura. Por ello, es que se mantienen en un nivel alto en términos de *capital cultural*, así como de *expresión, socialización y creatividad*.

Por otro lado, resulta que las cuatro disciplinas ubicadas en el cuadrante de las “duras”, tuvieron una distribución con una presencia muy alta de la heterogeneidad en cuanto a prácticas se refiere. Sin embargo, Física, Odontología y Nutrición mantienen una distancia

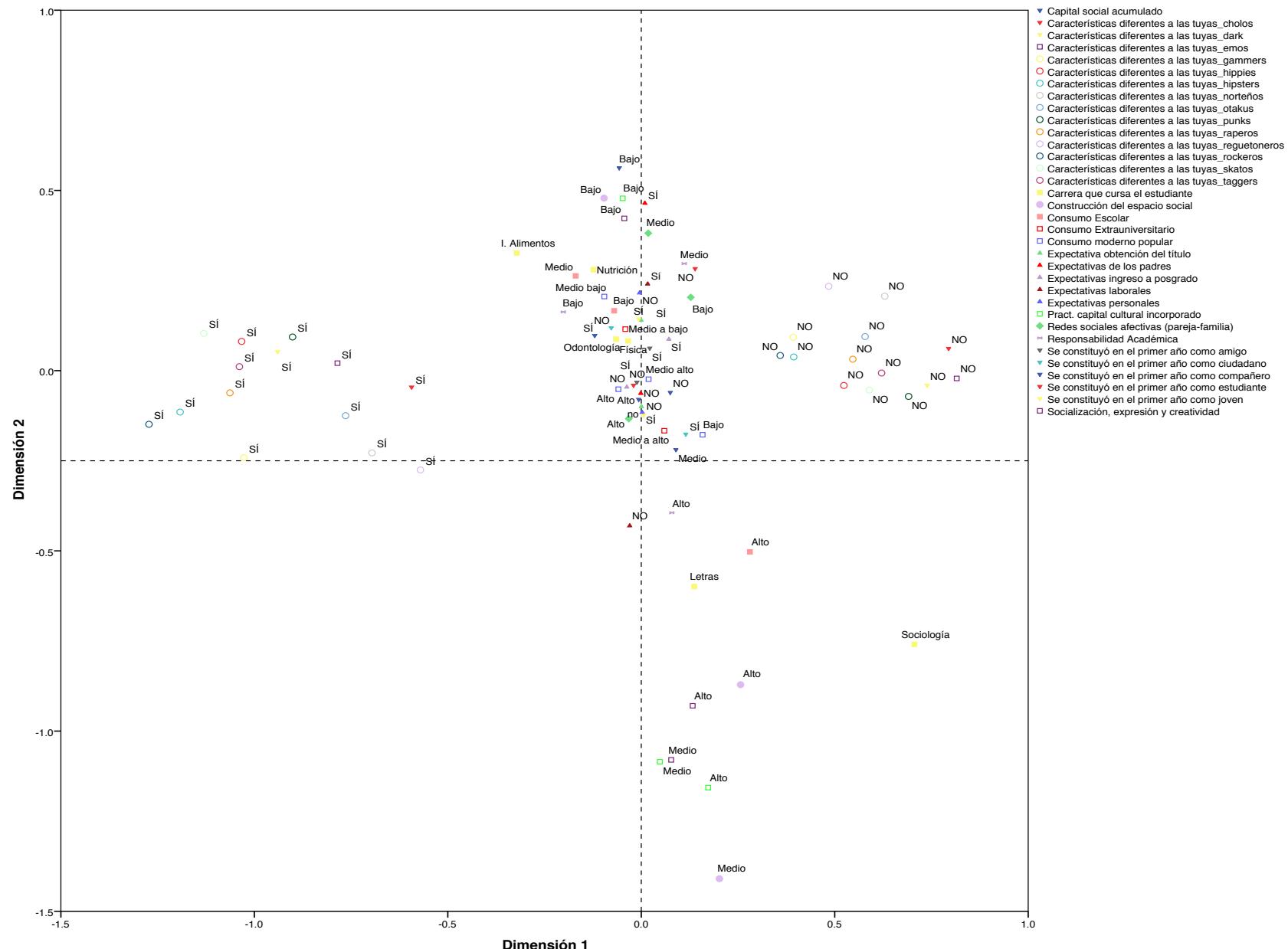
cercana más entre ellas. Mientras que Ingeniería en Alimentos se conserva un poco separada del resto, pero cercana a Nutrición. Cabe señalar que sí existe una diferencia disciplinar entre las dos últimas carreras. Mientras la primera forma especialistas con bases tecnológicas y científicas para intervenir en la industria alimentaria, la segunda es la responsable de atender los problemas alimentarios y nutricios.

En cuanto a Odontología y a Física, las cuales, como ya se dijo, mantienen una cercanía por ello se analizan en conjunto. Se observó que el primer año los ayudó a constituirse como estudiantes, compañeros y jóvenes, con un alto consumo de géneros musicales que están de moda, pero con un consumo bajo de los géneros alternativos, tuvieron un amplio apego a las relaciones familiares y de pareja. Lo anterior indica que los estudiantes de esta carrera se vieron más influenciados por las prácticas relacionadas con el contexto externo y por lo tuvieron la posibilidad de crear mayores redes de socialización fuera del espacio universitario.

Los estudiantes de Nutrición, así como los de Ingeniería en Alimentos reportaron haber aprovechado medianamente los recursos del espacio escolar, ello explicaría su ubicación en el nivel *bajo* de responsabilidad académica, de manera particular en actividades relacionadas con la organización de tareas previas a las clases, así como la discusión en clase acerca de los contenidos. Reportaron tener un bajo capital cultural incorporado, por lo que su socialización no está en función de prácticas relacionadas con la cultivación cultural. Asimismo, señalaron que el primer año de estudios los ayudó a constituirse como jóvenes.

En otro sentido de ideas, se refuerza la información descrita en el apartado de *identidad* en donde se mantiene el mismo comportamiento en cuanto a las diferencias y afinidades con los pares. Las mismas disciplinas —Sociología y Letras— siguen siendo más tolerantes con respecto a las diferencias con los “otros”, mientras que Alimentos, Física, Odontología y Nutrición son las que manifestaron ser menos tolerantes ante la presencia de actores que tienen diferentes actitudes, gustos y prácticas. El siguiente diagrama muestra la distribución general de los contextos internos y externos a partir del comportamiento de los jóvenes en las disciplinas de estudio.

Diagrama 4. Contexto interno y externo



Con base en lo anterior, se resume que la población de estudios se encuentra conformada por tres grupos de jóvenes universitarios:

1. Los que tienen un mayor involucramiento en las prácticas culturales, ya sea a través del capital heredado o incorporado. Aprovechan los recursos académicos, sociales y culturales que la institución brinda. Tienden a ser más tolerantes con los pares que no piensan igual que ellos. Suelen consumir música “alternativa”. Estas características corresponden a los jóvenes de Sociología y Letras.
2. En un segundo grupo se ubican los jóvenes más tradicionales en el sentido de que tienen un mayor apego a la estructura familiar y de pareja. Consumen los géneros musicales de moda como banda, reguetón y pop. Básicamente tienen mayor influencia del contexto externo que del interno. Se podría decir que están en un nivel intermedio entre el contexto escolar y el externo. Esta descripción corresponde a los alumnos de Odontología y Física.
3. El tercer grupo lo conforman los estudiantes que tienen un mayor nivel de involucramiento en las actividades que se encuentran fuera del espacio escolar y poca participación académica. Lo anterior corresponde a los alumnos de las carreras de Ingeniería en Alimentos y Nutrición.

Conclusiones

En este apartado se da respuesta a la pregunta general de investigación, así como a los objetivos que se plantearon. El hilo conductor de este trabajo se centró en conocer cómo concilian los jóvenes de las disciplinas de Sociología, Letras, Ingeniería en Alimentos, Física, Nutrición y Odontología los espacios internos y externos. Cuando se habla de la palabra conciliar se alude a las formas en que los sujetos transitaron por la vida escolar y por la vida juvenil y, en donde ambas les demandan en mayor o menor medida la realización de prácticas académicas, sociales y culturales.

Los jóvenes son agentes que se ubican en un espacio determinado y con base en ello desplegaron diferentes estrategias de incorporación al campo universitario y de manera específica a las demandas de su disciplina de estudio. Para algunos el recorrido por el primer año fue más ameno porque estuvieron en compañía de los pares quienes les ayudan a crear o establecer redes de socialización que sirven para mantenerse en el ámbito académico o para hacer el periodo universitario mas agradable, mientras que para otros este recorrido representó un periodo de ajuste y reorganización entre la vida escolar y la que tenían antes de entrar a la universidad.

Para poder entender cómo otorgan importancia a los planos internos y externos, la investigación se basó en tres dimensiones de análisis: académica, socio-cultural y de participación política. A través del análisis de las variables que conforman cada una de las categorías, se pudo observar que los jóvenes tienen diferentes formas de vivir el primer año universitario. Son varios los factores que están presentes una vez que los estudiantes entran a la universidad. En primer lugar, la heterogeneidad de la población juvenil. En este sentido, la población juvenil de las seis disciplinas de análisis tiene diferentes características sociodemográficas, intereses y prácticas distintas, así como maneras diferentes de transitar por el primer año de estudios.

Hablar de heterogeneidad desde el contexto de la universidad requiere el reconocimiento de que, en principio el espacio escolar es un lugar de múltiples encuentros, de luchas y de nuevas formas de aprendizaje con y entre los pares. De manera inconsciente la estructura escolar se convierte en un espacio para la socialización, lo cual permite el involucramiento en prácticas que posibilitan la continuidad de los estudios universitarios.

Los estudiantes tienen la oportunidad de entrar en nuevas redes de socialización y de acercarse a ciertos tipos de prácticas que no hubieran sido posibles si no estuvieran en la escuela.

Asimismo, el ingreso a la universidad representa para los jóvenes y para sus familias el inicio de un proyecto de vida profesional que se proyecta a través de las expectativas que los jóvenes forjan en el primer año de estudios. Para algunos, la construcción de las expectativas estuvo influenciada por la estructura familiar mientras que para otros estudiantes, estas fueron configuradas desde una perspectiva más liberal, es decir, en donde la elección de una carrera u otra dependió de las decisiones subjetivas. No obstante, toda la población estudiantil que se encuentra en la universidad ha decidido lo que Bourdieu llama “jugar el juego”. Esto, porque buscaron la legitimación social a través de un título universitario.

Elementos como el tipo de bachillerato de procedencia y el lugar de procedencia jugaron un papel diferente para las formas de conciliación de la vida escolar y la juvenil durante el primer año en la universidad. Por un lado, estuvieron los estudiantes que llegaron por primera vez a la ciudad y que tuvieron que establecer nuevas redes de socialización, tal es el caso de los jóvenes de Letras e Ingeniería en Alimentos. Por el otro, se encuentran los jóvenes xalapeños de Odontología y Nutrición quienes, en la mayoría de los casos, ya tienen establecidas sus redes sociales.

Por ello, el primer año de estudios universitarios se convirtió en un periodo de análisis. Se observó que la escuela es el espacio físico que otorga las herramientas para crear áreas de socialización entre los actores de su comunidad. De manera específica dentro del contexto de las disciplinas se establecen dos momentos para la socialización. En un primer momento se encuentran las actividades académicas y culturales que se llevaron a cabo durante los primeros días del ciclo escolar en cada facultad. Esto representa una forma de dar la bienvenida a la nueva generación.

Un segundo momento se da en el salón de clases, en donde inician las primeras actividades con los compañeros. Sin embargo, destaca que estas actividades fueron más allá de lo académico. Se convirtieron en una oportunidad para conocer a los pares a través de la identificación de gustos y prácticas comunes. Estas dos formas representaron los primeros

acercamientos con las amistades que forjarán los jóvenes en el primer año en la universidad. Lo anterior se pudo constatar en la categoría relacionada con la asistencia a espacios públicos de vida juvenil, donde un porcentaje considerable de la población de estudio reportó acudir en compañía de los amigos mientras que otros lo hicieron acompañados de sus familias o de su pareja. En este sentido, se observó que los actores identifican las prácticas y los espacios a los cuales acudir y en compañía de quiénes.

Algunas veces este nuevo círculo de amigos se convierten en un medio para conocer y establecer nuevas relaciones sociales. Asimismo, se observó que el papel de los pares está más vinculado con las actividades externas al campo escolar que con las que realizan dentro del espacio universitario. A través de las categorizaciones de la dimensión socio-cultural se observó que tanto las prácticas sociales como las culturales, tienen formas distintas de arraigo y manifestación en cada disciplina. En algunos casos estuvieron configuradas a través del *habitus* y de los tipos de capital cultural y social mientras que, en otros casos, son prácticas que los jóvenes hicieron por primera vez en el contexto de la universidad.

Por lo anterior, fue posible observar que, en efecto, hubo actividades que los estudiantes realizaron por primera vez cuando ingresaron a la escuela. En este sentido, es importante señalar que las actividades relacionadas con el capital cultural son las que tuvieron mayor asistencia por parte de los estudiantes. Desde esta perspectiva, es posible concluir que tanto el espacio escolar como las disciplinas tienen un papel estructurante en la configuración de los tres estados de capital cultural. Para los estudiantes de Letras se trató de un tipo de cultural heredado mientras que para el resto de la población se trata del inicio de la acumulación de capital incorporado.

Si bien, la población en general es heterogénea, los actores juveniles también lo son y lo manifiestan a través de las formas en cómo se perciben con sus pares. Por un lado, se tiene una primera división: la de los jóvenes que se encuentran estudiando y quienes no lo hacen porque no lograron un lugar en la universidad o por otros factores externos. Por otro lado, se encuentran los agentes que una vez que logran ingresar al campo escolar, se diferencian de sus pares de otras disciplinas y, en un sentido más subjetivo, una vez que forman parte de una disciplina, existen características que los hacen diferenciarse entre ellos: el consumo musical, el consumo escolar, la asistencia a eventos artísticos, etcétera.

El comportamiento de las disciplinas en las dimensiones de análisis

De manera general, se observó que el comportamiento de las disciplinas está relacionado con el área de estudios a la que pertenecen, con excepción de la carrera de Ingeniería en Alimentos que, desde el inicio mantuvo una indefinición en la mayoría de las variables de las categorías. Esto se atribuyó a que es una carrera emergente que responde a las necesidades actuales de la problemática alimentaria desde un punto de vista tecnológico y que tiene once años desde su creación, a diferencia de las otras disciplinas que ya tienen más de 30 años de haber sido fundadas.

En el análisis de la construcción de *expectativas*, se observó que, independientemente de que los alumnos sean xalapeños o foráneos, hay una tendencia por parte de los agentes a crear *expectativas liberales*, en donde la decisión personal y la planeación de cursar un posgrado son los dos elementos que caracterizaron a esta categoría. Las disciplinas que se ubican dentro de esta categoría son: Sociología, Letras, I. en Alimentos, Física y Odontología. En el caso de los estudiantes de Nutrición, mostraron una distribución más hacia lo *tradicional*, en donde las expectativas de los padres y tener mejores oportunidades de trabajo son las variables que definieron esta categoría.

La dimensión socio-cultural fue la que aportó más elementos para hacer referencia a la heterogeneidad de los jóvenes dentro y fuera del contexto universitario. En primer lugar, destacó que el *consumo cultural escolar* tuvo diferentes niveles de manifestación en las disciplinas, siendo las dos carreras humanísticas las que puntuaron en los niveles más altos, mientras que las carreras de ciencias de la salud en los niveles bajos.

Para el caso de Sociología y Letras esto se atribuyó a la estructura de la disciplina, ya que tanto sus programas de estudios, así como las características de los agentes que en ellas se encuentran, permiten el acercamiento a prácticas de tipo cultural desarrolladas dentro de los contextos de las carreras. Es decir, a través del estudio de estas dos disciplinas se observó que las estructuras sociales y familiares han tenido una configuración en el consumo de actividades culturales, como en el caso de Letras. Respecto a los Sociólogos, el involucramiento en estas actividades estuvo en función del carácter estructurante de la disciplina.

Lo anterior cobró congruencia cuando se analizó la categoría del *consumo musical moderno-popular*, en donde se observó que, en efecto, los mismos jóvenes que tienen un alto *capital escolar*—Sociología y Letras—, tuvieron un bajo porcentaje de consumo de géneros musicales como cumbia, salsa, reguetón, pop y baladas. Esto indica que, en términos de consumo cultural y solo para el caso de las disciplinas de análisis, a mayor consumo de prácticas culturales relacionadas con el espacio escolar, menor será el consumo de actividades relacionadas con las variables de consumo extrauniversitario.

En la categoría del *consumo juvenil extrauniversitario* se distinguió una distribución muy clara de los jóvenes de las disciplinas “duras” con excepción de Ingeniería en Alimentos. Los estudiantes de Física, Odontología y Nutrición tuvieron niveles bajos del consumo de géneros relacionados con la música “alternativa” o que no suele escucharse de manera frecuente en los espacios públicos. Estos géneros son rock, blues, reggae, punk, entre otros. En cambio, los jóvenes de las disciplinas “blandas” así como los que estudian Ingeniería en Alimentos, mostraron un nivel de consumo *medio a alto* cuando se trata de los géneros antes mencionados.

Las tres categorías relacionadas con los consumos culturales dieron la posibilidad de plantear dos situaciones. La primera, tiene que ver con las prácticas culturales que los jóvenes realizaron por primera vez a su ingreso a la universidad. Para ello, los estudiantes tuvieron que pasar —en menor o mayor medida— por los procesos de incorporación que implica la entrada a un contexto diferente y tuvieron que ajustarse a las demandas del espacio escolar y de manera específica, a las demandas de las disciplinas.

La segunda tiene que ver con el consumo musical. Se observó que la preferencia por ciertos géneros está en función de las estructuras sociales con las que los sujetos entraron en contacto antes de ingresar al espacio universitario. Tal es el caso de los diferentes entornos de convivencia como el social y el familiar. En este sentido, se concluye que la elección musical se encuentra determinada por otros contextos sociales ajenos a las disciplinas. Algunos jóvenes mostraron una inclinación hacia los géneros alternativos, mientras que otros hacia la música que está de moda y que tiene mayores niveles de distribución social, sobre todo en los espacios públicos.

En lo que respecta a la categoría *los usos sociales de las prácticas culturales* se observó que los jóvenes se valen de la cultura como forma creativa para crear y establecer nuevos vínculos sociales de tal forma que sus prácticas se agruparon en tres categorías. Se encontró que las dos carreras del área de ciencias de la salud tuvieron una amplia participación en actividades culturales que involucraron el acompañamiento, así como nuevas oportunidades de conocer personas con un pensamiento distinto. Es decir, estos estudiantes se abrieron a la posibilidad de cultivar su conocimiento al mismo tiempo de que conocen a otras personas.

Asimismo, se encontró que hay estudiantes que tuvieron muy bien definidos los espacios en donde se llevan a cabo las prácticas de tipo cultural. Aquí, las dos carreras del área técnica destacaron por tener la mayor asistencia a lugares donde se desarrollan este tipo de actividades. Es decir, estos estudiantes buscaron la perpetuación del conocimiento cultural fuera el contexto de las disciplinas. En este sentido, se concluyó que para estos actores resultó significativo la cultivación del conocimiento a través de la compañía de los pares. Es decir, afianzan sus relaciones de amistad a través de la cultura.

Un tercer grupo lo conformaron los jóvenes cuyas prácticas culturales no estuvieron en estrecha relación con el involucramiento social. Dicho de otra forma, se trató de las actividades que tienen elementos del capital incorporado, pero bajo las formas recreativas o de ocio que no necesariamente requieren el acompañamiento de los amigos ya que existen bajo la posibilidad de hacerse en casa y en espacios privados, es decir, aquí se observó la presencia del capital económico.

Referente a la sub-dimensión titulada *las prácticas del capital social* se observó que la compañía de los amigos, como de la familia y de la pareja, son elementos que estuvieron muy presentes en la convivencia y asistencia a lugares públicos destinados al esparcimiento como parques, centros comerciales, antros, botaneros, entre otros. En el caso de los jóvenes de Letras y Sociología se apreció que asistieron a espacios de ocio bajo los términos de la acumulación de capital social. Mientras que los Nutriólogos y —nuevamente— los Sociólogos lo hicieron por medio de las redes afectivas internas: pareja y familia. Esta información da la pauta para concluir que se está frente a dos tipos de estudiantes, los que

tuvieron mayor tendencia a estar con los amigos y los que prefirieron estar en compañía de la pareja y la familia.

En relación con la dimensión de participación política, los resultados arrojaron que la población de estudio no tiene una adscripción o participación activa en grupos sociales, manifestaciones o asociaciones civiles. Como se mencionó en el apartado correspondiente, sus variables de análisis resultaron poco significativas. A excepción de la alta participación en los comicios del dos de julio del 2018 y de la elección de consejeros estudiantiles. En este sentido, se destaca que los jóvenes tienen una participación política en términos democráticos más no en términos de movilizaciones o marchas.

La categoría de *identidad* permitió conocer las formas en que los jóvenes se autodefinen y se perciben con respecto a sus pares. Las variables que tuvieron mayor puntaje fueron las relacionadas con la *amistad*, el *compañerismo*, ser *joven*, *ciudadano* y la constitución como *madre* o *padre*. Las variables que tuvieron menor número de respuestas fueron *hijo*, *mexicano*, *hombre/mujer* y *trabajador*. Asimismo, se observó que hay una tendencia al rechazo hacia las personas que piensan de manera diferente. Este comportamiento de rechazo lo manifestaron los estudiantes de las disciplinas “duras”.

La perspectiva general de cierre

Una vez que se identificaron y describieron las prácticas de los jóvenes universitarios en el primer año de estudios bajo los contextos internos y externos, es importante hacer unas precisiones generales de los resultados de esta investigación. En primer lugar, se concluyó que, aunque las disciplinas juegan un papel importante en la configuración de prácticas, lo cierto es que, algunas tuvieron un papel en términos estructurantes entre su población estudiantil. De manera específica, las carreras ubicadas en el cuadrante de las “duras” manifestaron poca capacidad para involucrar a sus jóvenes en prácticas con una orientación hacia lo cultural.

Si bien, el papel de las disciplinas tiene un objetivo implícito que se refiere a la formación “integral” de sus estudiantes, lo cierto es que algunas no lograron involucrar a sus jóvenes en actividades extra-escolares que se desarrollaron en el contexto de las disciplinas, de manera especial, en las prácticas de consumo cultural. Bajo esta perspectiva y como

resultado del análisis, se observó que las disciplinas fungen como estructuras estructurantes, pero no en todos los sentidos ni en la misma intensidad en las diferentes categorías.

Bajo los términos de las actividades culturales y académicas, se percibió que el papel de la estructura disciplinar se configuró a través de estrategias estructurantes relacionadas con prácticas que se iniciaron dentro de la escuela pero que se llevan a cabo fuera del contexto universitario. Esta situación es bastante cuestionable porque la Universidad Veracruzana es una institución que se distingue por su amplia oferta cultural. Entonces, valdría la pena preguntarse por qué las disciplinas no impulsan en la misma medida a sus estudiantes. Por qué algunas lo hacen más que otras cuando en todos los programas de estudio se establece la formación de alumnos partícipes dentro y fuera de las aulas.

La información anterior lleva a una segunda perspectiva: el vínculo entre lo interno y lo externo. Uno de los objetivos que guiaron la investigación fue conocer cuáles son las prácticas que pertenecen al espacio interno y cuáles al externo. Esta información se pudo visualizar de manera clara a través de las disciplinas. Resulta que las que se ubican en el cuadrante de las “duras”: Odontología, Nutrición, Ingeniería en Alimentos y Física, tienen mayor participación en las actividades del espacio externo, mientras que las carreras que se ubican en el cuadrante de las “blandas”: Sociología y Letras, reportaron un mayor involucramiento en las actividades desarrolladas en el contexto del espacio universitario.

No obstante, el hecho de que un contexto los haya atraído o involucrado más que el otro, no quiere decir que tengan nula participación o que excluyan el espacio juvenil del escolar y viceversa. En otras palabras, el contexto externo y el interno no son escenarios excluyentes entre sí, pero dan la posibilidad para exponer que las prácticas culturales tienen mayor arraigo en el contexto escolar mientras que las prácticas sociales tienen una mayor definición en el espacio externo y en un nivel intermedio se ubican las actividades académicas, ya que se realizan tanto dentro como fuera del espacio universitario.

Bibliografía

- Aguiar, M., Gutiérrez, H. (2015). Evolución del perfil de género de la matrícula en educación superior en México 1990-2010. Un estudio de caso: género y rendimiento de los aspirantes a ingeniería y ciencias en la Universidad de Guadalajara. *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género.* Número 16, Época 2, Año 21, septiembre de 2014-febrero de 2015.
- Aldama, L., (2014). Estudio sobre políticas públicas de educación y empleo para jóvenes. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Cámara de Diputados.
- Avalos, J. (2007). La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica. Tesis para obtener el grado de Maestro en Investigaciones Educativas, México, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. Última Década, no. 13, CIDPA Viña del Mar, pp. 11-24.
- Bartolucci, J., Sánchez, K. (2016). La feminización de la matrícula en la educación superior en México. Su explicación desde el crecimiento de las oportunidades educativas y los aportes de la sociología de la educación.
- Becher, T. (1997). Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas. España: Gedisa.
- Bendit, R., Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción. Última década, n°46, julio 2017, pp. 4-43
- Berger P., Luckmann, T. (1968). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2011). Cuestiones de sociología. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (2008). Homo academicus. Argentina: siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (2012). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. México, D.F.: Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). “La “juventud” no es más que una palabra”. Sociología y Cultura. México: Grijalbo, Conaculta.
- Bourdieu, P., Passeron, J. (1977). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia, pp. 39-108.
- Brunner, J., Flisfisch, A. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO.
- Cámara de Diputados (1999). Ley del Instituto Mexicano de la Juventud.

- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castañeda, L. (2010). El celular como elemento de la identidad juvenil, en Revista de Educación y Desarrollo, núm. 13, México, pp. 57-63.
- Castañeda, L. (2007). Ser universitario: los alumnos y alumnas del Centro Universitario de la Costa Sur de a Universidad de Guadalajara, tesis para obtener el grado de Maestro en Gestión y Políticas de Educación Superior, México, Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Guadalajara.
- Castro, C. (2013). La vida estudiantil universitaria extraaulas: un análisis etnográfico de las prácticas culturales. En Guzmán, C. (coord.). *Los estudiantes y la universidad: integración, experiencias e identidades*. México, DF: ANUIES.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea.
- Clark, Burton (1983). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Nueva imagen.
- Collignon, M., Rodríguez, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el S. XX. En Reguillo, R. (Ed.), *Los jóvenes en México*. México: FCE, Conaculta.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (2010). Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales, Veracruz. México: CONACULTA.
- Constitución Política del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave (1917).
- Córdova, M. (2005). La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior. En: *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*, 4, Ulapsi.
- Cuevas, Y. (2007). Representaciones sociales de estudiantes y profesores. La UNAM, el segundo hogar., en Juan Manuel Piña Osorio
- D'Ancona, M. (2010). *Métodos de encuesta. Teoría y práctica, errores y mejora*. Madrid: Síntesis.
- De Garay, A. (2006). En el camino de la Universidad. Las diversas formas de transitar de los alumnos en el primer año de licenciatura. UAM-A/editorial Eón. México.
- De Garay, A. (2004). Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Barcelona: Pomares.
- De Garay, A. (2016). La integración académica y cultural a la universidad de los jóvenes universitarios. Un modelo de análisis y la implementación de políticas institucionales. Congresos CLABES.

De Garay, A., Serrano, R. (2007). La primera generación de alumnos de la unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana, a un año de trayectoria escolar. Revista El Cotidiano Núm. 146, noviembre - diciembre 2007, pp. 52-60

De Garay, A. (2008). Los jóvenes universitarios mexicanos ¿son todos iguales?, en Suárez, M., Pérez-Islas (coords), Jóvenes universitarios hoy. México: UNAM-Porrúa.

De Garay, A. (2012). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. Ed. Unión de Universidades de América Latina y El Caribe.

Doistua, J., Ried, A. (2016). Ocio en la naturaleza como espacio de desarrollo juvenil. Revista de Psicología del Deporte, 25 (2), 39-44.

Dubet, F. (2005). Los estudiantes. Revista CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 1, julio-diciembre 2005, pp. 1-78.

Egea, T., Garduño, B. (2014). La extensión de la cultura universitaria en México: un ensayo sobre su historia, conceptualización y relevancia. En: Méndez, Hugo y Cuamea, Felipe (eds.) Universidad, ciencia y cultura: evocaciones para un saber colectivo. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali.

Facultad de Ingeniería en Alimentos (s/f). Plan de estudios 2011. Universidad Veracruzana. Recuperado de <https://www.uv.mx/orizaba/cq/files/2015/11/Plan-estudios-IAli.pdf>

Facultad de Odontología (s/f). Programa académico de Cirujano Dentista. Plan de estudios 2013. Universidad Veracruzana. Recuperado de <https://www.uv.mx/coatza/odontologia/files/2017/03/Plan-de-Estudio-Cirujano-Dentista.pdf>

Facultad de Sociología (2013). Plan de estudios 2013. Universidad Veracruzana. Recuperado de <https://www.uv.mx/sociologia/files/2012/11/Plan-de-Estudios-2013-Lic-Sociologia.pdf>

Finkelstein, M. y Albatch, P. (1997). La profesión académica. El profesorado en crisis. USA: Garland.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2014). El estado de la población mundial 2014.

Fondo de Naciones Unidas para la Población (UNFPA, 2012). Evaluación transversal: políticas y programas para el desarrollo de la juventud. Anexo 2: Diagnóstico de la situación de la juventud en México.

García-Canclini, N. (2004) Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. España: Gedisa.

García-Canclini, N. (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En Reguillo, R. (Ed.), Los jóvenes en México. México: FCE, Conaculta.

García-Castro, G., Bartolucci, J. (2007). Aspiraciones educativas y logro académico. Un estudio de caso sobre características y condiciones sociales de los estudiantes de la UAM. Revista Mexicana de Investigación Educativa, octubre-diciembre 2007, Vol. 12, Núm. 35, pp. 1267-1288.

García, J. (2018.) Jóvenes del rendimiento: trayectorias educativas y laborales en Guadalajara. ¿Cómo sostener un futuro ante la precariedad? En Pérez, E. (coord.), Entre la oportunidad y la precariedad. Jóvenes y mercados de trabajo en México, p.p. 21-34. México: SIJ-UNAM.

Giménez, G. (2005), "La concepción simbólica de la cultura", en Teoría y análisis de la cultura. México, Conaculta, 2005, pp. 67-87.

Gobierno del Estado de Veracruz (2006). Reglamento Interior del Instituto de la Juventud Veracruzana.

Guerrero, M. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. RMIE, Vol. 5, Núm. 10, pp. 205-242.

Guillén, L. (1985). Idea, concepto y significado de juventud. Revista de Estudios sobre la juventud, núm. 1. México: CEJM.

Guzmán, C., Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. RMIE, Vol. 20, Núm. 67, pp. 1019-1054.

Guzmán, C. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. Revista de la Educación Superior, *XLVI* (2) Abril-junio, 71-87.

Guzmán, C. (2013). Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencias e identidades. ANUIES

Guzmán, C. (2002). Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología francesa. En: Perfiles educativos. CESU-UNAM Pp. 38-56.

Hernández, J. (2012) Los significados de la sexualidad y la formación de la identidad en el bachillerato. En Weiis, E. (coord.). Jóvenes y bachillerato. México, D.F.: ANUIES.

IMJUVE. Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales Veracruz.

IMJUVE. Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados generales.

INEGI. (2014). Perfil sociodemográfico de jóvenes.

INEGI (2018). Estadísticas a propósito del... Día internacional de la juventud (12 de agosto) datos nacionales. En prensa.

Instituto Veracruzano de la Juventud (2005). Ley de Desarrollo Integral de la Juventud.

- Iturriaga, E. (2012). Los estudiantes de antropología dentro del contexto universitario yucateco, en Güémez, M., Quiroz, R. (coords.), Jóvenes y globalización en Yucatán de hoy. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Khattab, N. (2003). Explaining educational aspirations of minority students: the role of social capital and students' perceptions. *Social Psychology of Education* 6: 283–302, 2003.
- Khattab, N. (2015). Students' aspirations, expectations and school achievement: what really matters? *British Educational Research Journal*, 41(5), pp. 731-748.
- Khattab, N. (2005). The effects of high school context and interpersonal factor son students' educational expectations: a multi-level model. *Social Psychology of Education*. 8 (Marzo), pp. 19-40.
- Krotsch, P. (2004). Los estudiantes universitarios como actores de reformas en América Latina: la cultura de los jóvenes y la crisis de la institución. *Avaliação - Revista da Avaliação da Educação Superior*.
- Landessman, Monique (1987) Los tres estados del capital cultural. En: *Sociológica*, Núm. 5 (2). UAM-A.
- López-González, E., Hidalgo, R. (2010). Escalamiento Multidimensional No Métrico. Un ejemplo con R empleando el algoritmo SMACOF. *Non-Metric Multidimensional Scaling. An Example with R Using SMACOF Algorithm*.
- Loya, H., Ávila, J.A., Tenorio, J. (2017). El consumo musical en la formación de estudiantes de licenciatura en intervención educativa. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa – COMIE: San Luis Potosí, 2017.
- Mancera, E. (2013). Características socioeconómicas, familiares y laborales de los estudiantes. En Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates, 2002-2011. Coords. Saucedo, Guzmán, Sandoval y Galaz. México, D.F: ANUIES.
- Marcial, R. (2010). Expresiones juveniles en el México contemporáneo. Una historia de las disidencias culturales juveniles. En Reguillo, R. (Ed.), *Los jóvenes en México*. México: FCE, Conaculta.
- Marcial, R. (2012). Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones e instituciones. IXAYA. *Revista Universitaria de Desarrollo Social*.
- Mariscal, S. (2013). La integración social de los estudiantes a la vida universitaria en el primer año. En Guzmán, C. (coord.). *Los estudiantes y la universidad: integración, experiencias e identidades*. México, DF: ANUIES.
- Molina, A. (2015). La Extensión universitaria: un nicho de oportunidad para la la gestión cultural. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Nacional de Gestión Cultural

realizado en San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, México entre los días 15 al 17 de octubre de 2015.

Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ, 2008). Convención iberoamericana de derechos de los jóvenes.

Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OIJ-UNESCO, 2016). Pacto Iberoamericano sobre Juventud.

Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2010). Programa de Acción Social para los Jóvenes.

Pérez-Islas, J. (coord.) (2000). Jóvenes e instituciones en México, 1994-2000. Actores, políticas y programas, México, Instituto Mexicano de la Juventud.

Pérez-Islas, J. (2010). La discriminación sobre jóvenes. Un proceso de construcción. El Cotidiano [en línea] 2010. Disponible en:<<http://tuxchi.redalyc.org/articulo.oa?id=32515913005>> ISSN 0186-1840.

Pérez-Islas, J., Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En Pieck, E.(coord.), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social, pp. 355-400. México: Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.

Pérez-Islas, J., Valdez, M., Gauthier, M., Gravel, P. (Coeds.) (2003). Nuevas miradas sobre los jóvenes: México – Quebec. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Pérez-Islas, J., Valdez, M., Suárez, M. (coords.) (2008). Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos. México: UNAM.

Picotto, D., Vommaro, P. (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de Buenos Aires. *Nómadas*. (Col), abril-Sinmes,149-162.

Pisionero, R. (2017). Los megaeventos: indicadores del archipiélago urbano mundial desde una perspectiva cultural basada en el consumo de eventos de ocio. Revista de Estudios Urbano Regionales. Pp. 197-228.

Plan de estudios 2013, (2013). Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana.

Pogliaghi, L., Mata, L., Pérez-Islas J. (2015). La experiencia estudiantil: situaciones y percepciones de los estudiantes de Bachillerato de la UNAM. UNAM: Seminario de Investigación en Juventud.

Ramos, M. (2013). Integración Universitaria de estudiantes foráneos. En Guzmán, C. (coord.). Los estudiantes y la universidad: integración, experiencias e identidades. México, DF: ANUIES.

Reguillo, R. (coord.) (2010). Los jóvenes en México. México: FCE, Conaculta.

Reguillo, R. (2000). Pensar los jóvenes, un debate necesario., en Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma. Buenos Aires.

Reguillo, R., Feixa, C., Valdez, M., Gómez, C., Pérez-Islas, J., (Coords.) (2004). Tiempo de híbridos: entresiglos, jóvenes, México-Cataluña. México: Secretaría de Educación Pública: Instituto Mexicano de la Juventud.

Rodríguez, J. (2008). Migración interna de la población joven: el caso de América Latina. Revista Latinoamericana de Población, 2 (3), 9-26.

Sánchez, K. (2016). La feminización de la matrícula en la Educación Superior en México. Aportes desde la sociología de la educación.

Saucedo, C., Guzmán C., Sandoval E., Galaz J. (2013). Estudiantes, maestros y académicos en la Investigación Educativa: tendencias, aportes y debates, 2002-2012. México, DF.: ANUIES, Dirección de Medios Editoriales: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Colección Estados del Conocimiento).

Semblanza de la Universidad Veracruzana. Consultado en:
<https://www.uv.mx/universidad/info/semblanza.html>

Silva, M., Rodríguez, A. (2012). El primer año universitario entre jóvenes provenientes de sectores de pobreza: un asunto de equidad. México, D.F: ANUIES.

Silva, M. (2011). El primer año universitario. Un tramo crítico para el éxito académico. En: Perfiles educativos. CESU-UNAM Pp. 102-114.

Silva, M., Jiménez, A. (2015). Estudiantes de contextos vulnerables en una universidad de élite. México, D.F: ANUIES.

Suárez, J. L. (2015). El capital cultural de los estudiantes de nuevo ingreso a las disciplinas de humanidades en la Universidad Veracruzana. En CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 20, enero-junio, 2015, pp. 100-130.

Suárez, M. (2010). Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos. En Reguillo, R. (Ed.), Los jóvenes en México. México: FCE, Conaculta.

Suárez, M. (2018). Génesis de la juventud de los estudiantes universitarios. En Perfiles educativos. vol. XL, núm. 159, 2018. IISUE-UNAM Pp. 177-191.

Suárez, M. (2017). Juventud de los estudiantes universitarios. En Revista de la Educación Superior 46 (184) (2017) pp. 39–54.

Suárez, M. (2004). Los jóvenes y el sombrío mundo del trabajo. Instituto de Investigaciones Económicas. Seminario de Educación Superior.

Tapia, G. (2011). Asistir a la escuela, estudiar Bachillerato. Perspectivas de los jóvenes estudiantes en una transición rural-urbana de El Bajío, XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México, COMIE-UNAM.

- Tapia, G. (2012). Perspectivas de los nuevos estudiantes al ingresar al Bachillerato en El Bajío Mexicano., en Weiss (coord.) Jóvenes y bachillerato. México: ANUIES.
- Terrazas, F., Lorenzo, O., González, P. (2013). Consumo musical de estudiantes universitarios en México. Una comparación entre alumnos de distintas facultades de una universidad mexicana. Revista Electrónica de Música en la Educación (LEEME), núm. 32 (diciembre, 2013), pp. 121-134.
- Tinto, V. (2008). Access without Support is Not Opportunity. Presented at the 36 th Annual Institute for Chief Academic Officers, The Council of Independent Colleges, November 1, 2008, Seattle, Washington.
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. Revista de Educación Superior. 18, (71).
- Tinto, V. (2000). Linking learning and leaving: Exploring the role of the college classroom in student departure. In J. M. Braxton (Ed.), Reworking the student departure puzzle (pp. 81-94). Nashville, TN: Vanderbilt University Press.
- Tinto, V. (1993). Reflexiones sobre el abandono de los estudios superiores. Revista Perfiles Educativos, octubre-noviembre-diciembre 1993, núm. 62, pp. 56-63.
- Tinto, V. (2006-2007). Research and Practice of Student Retention: What's next? Journal College Student Retention, vol. 8, núm. 1, pp. 1-19.
- Universidad Veracruzana. (marzo, 2016) Numeralia. Recuperado de <https://www.uv.mx/numeralia/files/2016/05/Numeralia.pdf>
- Universidad Veracruzana. Anuario 2017. Información Estadística Institucional. Consultado en <https://www.uv.mx/informacion-estadistica/anuario/>
- Universidad Veracruzana (1993). Ley Orgánica de la Universidad Veracruzana, 1993.
- Universidad Veracruzana (1999). Nuevo Modelo Educativo para la Universidad Veracruzana, 1999.
- Urteaga, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En Reguillo, R. (Ed.), Los jóvenes en México. México: FCE, Conaculta.
- Urteaga, M. (coord.) (2009). Juventudes, culturas, identidades, y tribus juveniles en el México contemporáneo. Revista Diario de campo: INAH.
- Valdez, M. (2010). Anexo. Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos. En Reguillo, R. (Ed.), Los jóvenes en México. México: FCE, Conaculta.
- Villa, L. (2016). A vuelo de pájaro por cinco lustros de estudios en consumo cultural. Espacio Abierto. Vol. 25, núm. 4, octubre-diciembre, 2016, pp. 95-108.
- Villa, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011.

- Vinck, D. (2014). Ciencias y sociedad. Sociología del trabajo científico. España: Gedisa.
- Weiss, E. (coord.) (2012). Jóvenes y Bachillerato. México, D.F.: ANUIES, Dirección de Medios Editoriales.
- Weiss, E. Los jóvenes como estudiantes. Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] 2006, 11 (abril-junio): [Fecha de consulta: 14 de mayo de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002902>> ISSN 1405-6666

Anexos

Anexo 1. Diseño de la encuesta

El cuadro muestra la relación de preguntas que se obtuvieron y/o modificaron con base en los siguientes autores.

De Garay, A. (2004)									
3.1	3.3	3.4	3.5	4.1	4.3	4.6	6.4	9.2	
Encuesta Nacional de Juventud (2010)									
5.1	6.6	6.7	7.1	7.5	7.6	7.7	7.9	7.10	7.12
Pogliaghi, L., Mata, L., Pérez-Islas J. (2015)									
2.4	2.9	3.2	4.4	4.8	4.9	4.10	4.11	4.13	5.2
									5.4
									5.6
									6.8
									8.7
									8.8
									8.9
									10.8

¡Hola!

Esta encuesta tiene el propósito de conocer las prácticas que realizaron los jóvenes estudiantes durante su primer año de estudios universitarios. Serás muy amable al responder las siguientes preguntas. Tus respuestas son ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIALES. ¡Gracias!

1. Nombre	2. Matrícula																							
3. Género <input type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/> Hombre	4. Edad (en años cumplidos) <hr/>	5. Estado civil <input type="checkbox"/> Soltero/a <input type="checkbox"/> Unión libre	<input type="checkbox"/> Casado/a <hr/> Otra (específica): <hr/>																					
6. Nombre y localidad de la escuela donde cursaste el Bachillerato																								
7. Tipo de Bachillerato <input type="checkbox"/> Bachillerato General <input type="checkbox"/> Bachillerato Tecnológico (<i>CETIS, CBTIS, DGETA, CECyTES</i>) <input type="checkbox"/> Telebachillerato <input type="checkbox"/> CONALEP <input type="checkbox"/> Colegio de Bachilleres del Estado (<i>COBAEV</i>) <input type="checkbox"/> Privado Otra (específica): <hr/>		8. Modalidad del Bachillerato <input type="checkbox"/> Escolarizado <input type="checkbox"/> Sabatino <input type="checkbox"/> En línea <input type="checkbox"/> Semiescolarizado <input type="checkbox"/> Abierto Otra (específica): <hr/>																						
9. Decidí ingresar a la Universidad porque... <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i> <input type="checkbox"/> Tendré mejores oportunidades de trabajo <input type="checkbox"/> Quiero tener un título de licenciatura <input type="checkbox"/> Me lo propuse como expectativa personal y profesional <input type="checkbox"/> Son las expectativas de mis padres <input type="checkbox"/> Quiero cursar un posgrado Otra (específica): <hr/>		10. ¿La UV fue tu primera opción para cursar una licenciatura? <input type="checkbox"/> Sí (<i>pasar a la p. 12</i>) <input type="checkbox"/> No (<i>pasar a la p. 11</i>) <hr/> 11. ¿Cuál Universidad fue tu primera opción? <hr/>																						
12. ¿Esta licenciatura fue tu primera opción? <input type="checkbox"/> Sí (<i>pasar a la p. 14</i>) <input type="checkbox"/> No (<i>pasar a la p. 13</i>)	13. ¿Cuál licenciatura fue tu primera opción? <hr/>	14. ¿Es la primera vez que presentas examen para la UV? <input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No																						
15. Decidí estudiar esta carrera porque... <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i> <input type="checkbox"/> Me gustan las materias de su plan de estudios <input type="checkbox"/> Por su campo laboral <input type="checkbox"/> No me interesa la carrera, solo quiero obtener el título <input type="checkbox"/> Es la que me admitió Otra (específica): <hr/>																								
16. En comparación con el Bachillerato, consideras que en tu licenciatura... <i>(Asigna una respuesta para cada opción)</i>																								
<table border="1"> <thead> <tr> <th>Mayor</th> <th>Igual</th> <th>Menor</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>				Mayor	Igual	Menor																		
Mayor	Igual	Menor																						
El nivel de exigencia de los maestros es: <hr/> La dificultad de las materias es: <hr/> Tu tiempo libre es: <hr/> Tu nivel de responsabilidad académica es: <hr/> El tiempo que le dedicas a las tareas y/o trabajos es: <hr/>																								

<p>17. ¿Qué tipo de evento organizó la Facultad para dar la bienvenida a tu generación? (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Ponencias, mesas de trabajo, foros, talleres con académicos destacados, etc. (<input type="checkbox"/>) Evento de tipo artístico-cultural (<input type="checkbox"/>) Actividades deportivas (<input type="checkbox"/>) De encuentro con egresados o compañeros de semestres avanzados (<input type="checkbox"/>) Curso de inducción (<input type="checkbox"/>) No organizó (<i>pasar a la p. 19</i>) Otro (<i>específica</i>): _____</p>	<p>18. ¿En qué sentido consideras la utilidad de ese evento? (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Conocer las temáticas de trabajo que realizan los académicos de mi carrera (<input type="checkbox"/>) De integración a las actividades de la facultad (<input type="checkbox"/>) Para conocer a los amigos que ahora tengo (<input type="checkbox"/>) No le vi sentido (<input type="checkbox"/>) Conocer lo que hacen en esta carrera (reglas, comportamiento, etc.) (<input type="checkbox"/>) Conocer el campo laboral Otro (<i>específica</i>): _____</p>																																								
<p>19. Cuando estabas en el Bachillerato, ¿en dónde conociste a la mayoría de tus amigos? (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 33%;"><input type="checkbox"/> Dentro de la escuela</td> <td style="width: 33%;"><input type="checkbox"/> En redes sociales</td> <td style="width: 33%;"><input type="checkbox"/> Otros espacios <i>(específica cuáles):</i> _____</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> En la iglesia/templo</td> <td><input type="checkbox"/> En el club/deportivo</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> En algún grupo u organización</td> <td><input type="checkbox"/> En mi comunidad/calle/colonia</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> En fiestas/antros/cafés</td> <td><input type="checkbox"/> En fiestas</td> <td></td> </tr> </table>		<input type="checkbox"/> Dentro de la escuela	<input type="checkbox"/> En redes sociales	<input type="checkbox"/> Otros espacios <i>(específica cuáles):</i> _____	<input type="checkbox"/> En la iglesia/templo	<input type="checkbox"/> En el club/deportivo		<input type="checkbox"/> En algún grupo u organización	<input type="checkbox"/> En mi comunidad/calle/colonia		<input type="checkbox"/> En fiestas/antros/cafés	<input type="checkbox"/> En fiestas																													
<input type="checkbox"/> Dentro de la escuela	<input type="checkbox"/> En redes sociales	<input type="checkbox"/> Otros espacios <i>(específica cuáles):</i> _____																																							
<input type="checkbox"/> En la iglesia/templo	<input type="checkbox"/> En el club/deportivo																																								
<input type="checkbox"/> En algún grupo u organización	<input type="checkbox"/> En mi comunidad/calle/colonia																																								
<input type="checkbox"/> En fiestas/antros/cafés	<input type="checkbox"/> En fiestas																																								
<p>20. ¿Qué tanto consideras que los conocimientos y competencias que aprenderás en la licenciatura te servirán para?: (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;"><input type="checkbox"/> Obtener un buen empleo</td> <td style="width: 50%;"><input type="checkbox"/> Trabajar a favor de la sociedad</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Tener un ingreso económico más o menos estable</td> <td><input type="checkbox"/> Estar en nuevas redes de investigación</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Poner un negocio</td> <td>Otra (<i>específica</i>): _____</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Ingresar a un posgrado</td> <td></td> </tr> </table>		<input type="checkbox"/> Obtener un buen empleo	<input type="checkbox"/> Trabajar a favor de la sociedad	<input type="checkbox"/> Tener un ingreso económico más o menos estable	<input type="checkbox"/> Estar en nuevas redes de investigación	<input type="checkbox"/> Poner un negocio	Otra (<i>específica</i>): _____	<input type="checkbox"/> Ingresar a un posgrado																																	
<input type="checkbox"/> Obtener un buen empleo	<input type="checkbox"/> Trabajar a favor de la sociedad																																								
<input type="checkbox"/> Tener un ingreso económico más o menos estable	<input type="checkbox"/> Estar en nuevas redes de investigación																																								
<input type="checkbox"/> Poner un negocio	Otra (<i>específica</i>): _____																																								
<input type="checkbox"/> Ingresar a un posgrado																																									
<p>21. Después de haber cursado el primer año, ¿has considerado abandonar la licenciatura?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (<i>pasar a la p. 22</i>) (<input type="checkbox"/>) No (<i>pasar a la p. 23</i>)</p>	<p>22. Motivo por el cual has considerado abandonar los estudios. (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;"><input type="checkbox"/> Dificultad para comprender los contenidos</td> <td style="width: 50%;"><input type="checkbox"/> Otra (<i>específica</i>): _____</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Problemas económicos</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Tengo que trabajar</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> No me gusta la carrera</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> No tengo amigos en esta licenciatura</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Mis padres no me apoyan</td> <td></td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> Porque me quiero cambiar de carrera</td> <td></td> </tr> </table>	<input type="checkbox"/> Dificultad para comprender los contenidos	<input type="checkbox"/> Otra (<i>específica</i>): _____	<input type="checkbox"/> Problemas económicos		<input type="checkbox"/> Tengo que trabajar		<input type="checkbox"/> No me gusta la carrera		<input type="checkbox"/> No tengo amigos en esta licenciatura		<input type="checkbox"/> Mis padres no me apoyan		<input type="checkbox"/> Porque me quiero cambiar de carrera																											
<input type="checkbox"/> Dificultad para comprender los contenidos	<input type="checkbox"/> Otra (<i>específica</i>): _____																																								
<input type="checkbox"/> Problemas económicos																																									
<input type="checkbox"/> Tengo que trabajar																																									
<input type="checkbox"/> No me gusta la carrera																																									
<input type="checkbox"/> No tengo amigos en esta licenciatura																																									
<input type="checkbox"/> Mis padres no me apoyan																																									
<input type="checkbox"/> Porque me quiero cambiar de carrera																																									
<p>23. Durante el primer año, ¿con qué frecuencia?: (Asigna una respuesta para cada opción)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 25%;"></th> <th style="width: 25%; text-align: center;">Siempre</th> <th style="width: 25%; text-align: center;">Casi siempre</th> <th style="width: 25%; text-align: center;">A veces</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Asistías a clases</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Llegabas puntual a las clases</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Hacías preguntas durante las clases</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Discutías los puntos de vista con tus compañeros de clase</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Discutías los puntos de vista con tus profesores</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Tomabas notas (apuntes)</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Ponías atención a los profesores</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Realizabas trabajos escolares en compañía de tus compañeros</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> <tr> <td>Realizabas trabajos escolares solo</td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> <td style="text-align: center;"></td> </tr> </tbody> </table>			Siempre	Casi siempre	A veces	Asistías a clases				Llegabas puntual a las clases				Hacías preguntas durante las clases				Discutías los puntos de vista con tus compañeros de clase				Discutías los puntos de vista con tus profesores				Tomabas notas (apuntes)				Ponías atención a los profesores				Realizabas trabajos escolares en compañía de tus compañeros				Realizabas trabajos escolares solo			
	Siempre	Casi siempre	A veces																																						
Asistías a clases																																									
Llegabas puntual a las clases																																									
Hacías preguntas durante las clases																																									
Discutías los puntos de vista con tus compañeros de clase																																									
Discutías los puntos de vista con tus profesores																																									
Tomabas notas (apuntes)																																									
Ponías atención a los profesores																																									
Realizabas trabajos escolares en compañía de tus compañeros																																									
Realizabas trabajos escolares solo																																									

24. Si durante el primer año dejaste de asistir a clases de manera frecuente, ¿cuáles fueron los motivos?
(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Las materias no me gustaban | <input type="checkbox"/> Tenía que trabajar |
| <input type="checkbox"/> No me gustaba como da la clase el profesor | <input type="checkbox"/> Tenía problemas familiares y/o personales |
| <input type="checkbox"/> El tema solía ser aburrido | <input type="checkbox"/> Asistí a eventos culturales/deportivos/académicos |
| <input type="checkbox"/> No le entendía a los contenidos | <input type="checkbox"/> Me desvelé la noche anterior/salí de fiesta/concierto/antro |
| <input type="checkbox"/> No le entendía al profesor | <input type="checkbox"/> Nunca falté |
| <input type="checkbox"/> Me enfermé | Otro (específica): _____ |

25. Durante el primer año, antes de cada clase, te preparabas realizando:

(Puedes elegir más de una respuesta)

	Por iniciativa propia	Porque el profesor lo pide
Esquemas		
Mapas conceptuales		
Resúmenes		
Fichas		
Lecturas complementarias		
Anotaciones (lluvia de ideas)		
Otro (específica): _____		

26. Fuera del horario escolar, aproximadamente, ¿cuántas horas le dedicabas semanalmente a las lecturas que te encargaban los profesores?

- | |
|--|
| <input type="checkbox"/> Menos de una hora |
| <input type="checkbox"/> Entre una y cinco horas |
| <input type="checkbox"/> Entre seis y diez horas |
| <input type="checkbox"/> Más de 11 horas |

27. Número de horas semanales que le dedicabas a las tareas y/o trabajos escolares

- | |
|---|
| <input type="checkbox"/> De una a cinco horas |
| <input type="checkbox"/> De seis a diez horas |
| <input type="checkbox"/> De once a quince horas |
| <input type="checkbox"/> Más de 16 horas |

28. Durante el primer año, ¿con qué frecuencia hiciste las siguientes actividades en tus horas libres?

(Asigna una respuesta para cada opción)

	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca
Avanzar en tareas				
Adelantar las lecturas de las clases siguientes				
Repasar contenidos que no me han quedado claros				
Hacer prácticas de laboratorio y/o trabajo de campo				
Buscar información que me ayude a complementar los contenidos de las clases				
Otra (específica): _____				

29. Número de materias y créditos que cursaste en primero y segundo semestre:

	Materias							
	Formación básica		Formación disciplinar		AFEL			
	# de materias	# de créditos	# de materias	# de créditos	# de materias	# de créditos		
1º semestre								
2º semestre								

30. Señala los lugares a los que fuiste por primera vez durante el primer año

(Puedes elegir más de una respuesta)

Bibliotecas		Teatro	
Librerías		Artes plásticas/visuales	
Museos		Centros culturales	
Zonas arqueológicas		Monumentos históricos	
Presentaciones de música		Festividades tradicionales	
Presentaciones de música clásica		Cine	
Presentaciones de danza		Otros (específica): _____	

31. Durante el primer año, ¿qué programas veías en los dispositivos que a continuación se enlistan?:

(Asigna una o más respuesta para cada opción)

	Televisión	Radio	Computadora	Tablet	Celular
Noticias					
Novelas					
Caricaturas					
Películas					
Series					
Espectáculos					
Documentales					
Vídeos					
Deportes					
Política					
Religioso					
Información vial					
Quejas/denuncias					
Musicales					
Realities					
Concursos					
Entrevistas					
Culturales					
Otros (específica):					

32. Durante el primer año, ¿qué es lo que generalmente hacías durante tu tiempo libre?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | |
|-------------------------|--|--------------------------|
| () Ver televisión | () Ir a bibliotecas | () Ir a museos |
| () Reunirme con amigos | () Ir al teatro, danza o exposiciones | () Leer por gusto |
| () Escuchar música | () Hacer manualidades u oficios | () Usar internet |
| () Ir al cine | () Ir a librerías | Otra (específica): _____ |
| () Hacer deporte | () Jugar videojuegos | |

33. Durante el primer año, ¿con qué género musical entraste en contacto a través de los eventos a los que asististe?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | | | |
|-----------------|---------------|---------------|-------------|--------------------------|
| () Rock | () Norteña | () Pop | () Metal | Otra (específica): _____ |
| () Ska | () Rap | () Merengue | () Salsa | |
| () Reggae | () Ballenato | () Reggaeton | () Cumbia | |
| () Hip-hop | () Punk | () Blues | () Baladas | |
| () Electronica | () Tecno | () Jazz | () Clásica | |

34. ¿Cuál es la plataforma donde escuchas o descargas música?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | | |
|-----------------|-----------------|--------------------------|--|
| () Spotify | () Apple music | () Xbox music | |
| () Youtobe | () iTunes | Otra (específica): _____ | |
| () Google play | () Deezer | | |
| music | | | |

35. Indica cuáles son las características de tu celular
(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | |
|---|----------------------|-------------------|
| () Lector de huella | () Cámara integrada | () Conexión wifi |
| () Toma fotos y videos de alta calidad | () Cámara con flash | () GPS |
| () Red 3G | () iCloud | () Red 4G |

36. Usas el celular para...

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | |
|---|--|---|
| <input type="checkbox"/> Consultar redes sociales
<input type="checkbox"/> Enviar y recibir correos electrónicos
<input type="checkbox"/> Tomar fotos y/videos

<input type="checkbox"/> Ver las lecturas relacionadas con la clase
<input type="checkbox"/> Bajar música y videos | <input type="checkbox"/> Leer libros
<input type="checkbox"/> Enviar y recibir mensajes de WhatsApp
<input type="checkbox"/> Escuchar música

<input type="checkbox"/> Investigar/consultar/buscar información de una materia
<input type="checkbox"/> Comprar en línea | <input type="checkbox"/> Hacer y recibir llamadas
<input type="checkbox"/> Hacer y recibir video-llamadas
<input type="checkbox"/> distraerme

<input type="checkbox"/> Jugar |
|---|--|---|
- Otro (*específica*): _____

37. Durante el primer año, ¿cuáles son las plataformas sociales que has usado y para qué?

(Asigna una respuesta para cada opción)

Plataforma \ Uso	Buscar/ platicar con amigos	Buscar pareja	Eventos culturales	Actividades académicas- tareas	Escuchar/subir música	Leer noticias	Tomar/subir fotos-videos
WhatsApp							
Facebook							
Twitter							
Instagram							
Skype							
Viber							
WeChat							
Youtube							
Snapchat							
Pinterest							
Google+							
Flickr							
Spotify							
Slideshare							
Tumblr							
Line							

38. Durante el primer año, ¿en dónde conociste a la mayoría de tus amigos?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | |
|--|--|-----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> En redes sociales
<input type="checkbox"/> En la iglesia/templo
<input type="checkbox"/> En un grupo u organización
<input type="checkbox"/> En fiestas/antros | <input type="checkbox"/> En cafés
<input type="checkbox"/> En el club/deportivo
<input type="checkbox"/> En mi comunidad/calle/colonia
<input type="checkbox"/> En la licenciatura/UV | Otro (<i>específica</i>): _____ |
|--|--|-----------------------------------|

39. Durante el primer año, los amigos más cercanos a ti comparten contigo:

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Gustos musicales
<input type="checkbox"/> Afinidad por un deporte
<input type="checkbox"/> Gusto por la moda | <input type="checkbox"/> Gusto por el animé, manga, video-juegos
<input type="checkbox"/> Afinidad por el cine y el teatro
<input type="checkbox"/> Afinidad en un grupo <i>punk, metal, ska, dark, rock, reggae</i> , etc. | <input type="checkbox"/> Afiliación a una organización/asociación civil, etc.
<input type="checkbox"/> Ideales políticos
<input type="checkbox"/> Creencias religiosas
Otro (<i>específica</i>) _____ |
|---|---|--|

40. Durante el primer año, en tu tiempo libre, ¿con qué frecuencia estabas en compañía de tus compañeros en los siguientes lugares?

(Asigna un número para cada opción). Las opciones de respuesta son:

Siempre = 4 Casi siempre = 3 A veces = 2 Nunca = 1

- | | |
|------------------------------|-------------------------------|
| () Cafetería | () Biblioteca |
| () Explanada de la facultad | () Jardineras de la facultad |
| () Laboratorio | () Aulas/salones |
| () Canchas deportivas | Otro (específica): _____ |
| () Estacionamiento | |

41. Durante el primer año, ¿qué actividad (es) realizabas con tus amigos/as)?

(Asigna un número para cada opción). Las opciones de respuesta son:

Siempre = 4 Casi siempre = 3 A veces = 2 Nunca = 1

- | | |
|---|--|
| () Ir a botaneros, bares, restaurantes | () Ver series, películas, noticias, novelas |
| () Ir al cine | () Ir a plazas comerciales |
| () Ir al café/comer | () Jugar video juegos |
| () Ir a fiestas/antros | () Beber |
| () Hacer tareas de la escuela | () Trabajar |
| () Hacer deporte | () Ir a parques |
| () Ir a un grupo u organización | () Consumir alguna droga |
| () Ir de compras | () Conversar |

Otra (específica): _____

42. ¿Tienes novio (a) o pareja?

- () Sí (pasar a la p. 43)
() No (pasar a la p. 45)

43. ¿Dónde se conocieron?

- | | | |
|--|--------------------------------|--|
| () En la licenciatura/UV | () En el Bachillerato | () En el club/organización/agrupación |
| () En fiestas | () En internet/redes sociales | () En un antro / botanero / cantina |
| () En la localidad / parque / colonia | () En la iglesia/templo | Otra (específica): _____ |
| () En el trabajo | () Por amigos en común | |

44. ¿Qué actividades realizas con tu novio (a) o pareja?

(Asigna un número para cada opción). Las opciones de respuesta son:

Siempre = 4 Casi siempre = 3 A veces = 2 Nunca = 1

- | | | | |
|-----------------------------|---|----------------------------------|--------------------------|
| () Ir a plazas comerciales | () Pasar el tiempo con nuestros amigos | () Hacer la tarea de la escuela | () Estar con la familia |
| () Ir al cine | () Consumir alguna droga | () Tener relaciones sexuales | Otra (específica): _____ |
| () Ir al teatro | () Ir al parque | () Ir a conciertos/toquines | |
| () Ir a fiestas/antros | () Beber | () Conversar | |
| () Practicar deporte | () Jugar video juegos | () Ver series/películas | |
| () Ir a comer/cafés | () Ir a botaneros/bares | | |

45. Indica con quién(es) pláticas acerca de los siguientes asuntos:

(Asigna una respuesta para cada opción)

	Amigos de la escuela	El grupo religioso / sacerdote/pastor	Amigos del grupo / organización / club	Algún profesor	Madre	Padre	Algún otro familiar	Mi novio / a / pareja	No le cuento a nadie
Situaciones personales									
Situaciones familiares									
Situaciones de la escuela									
Situaciones de pareja/noviazgo									

46. En el siguiente cuadro indica si participas en uno de los grupos u organizaciones que se enlistan. Del menú de opciones marca con una “x” el número o números que correspondan según sea el caso.

(Puedes elegir más de una respuesta)

	¿Cómo me vincule con este grupo?								Motivo por el que me vinculé:													Asisto en compañía de:						Tiempo dedicado semanalmente a la participación y/o asistencia en este grupo				Tiempo de participar en este grupo	
	1. Invitación de alguien ajeno a la UV	2. Invitación de un amigo de la licenciatura	3. Invitación de un académico	4. Cursar una materia (optativa, electiva)	5. Lo vi en la cartelera de la UV	6. Lo vi en otro tipo de cartelera (IVEC, Teatro del Estado, H. Ayuntamiento, etc.)	7. Internet, radio, televisión, redes sociales	8. Otra (específica):	1. Estar con personas que piensan como yo	2. Porque me interesa la política	3. Por tradición familiar	4. Porque me gusta ayudar a otros	5. Porque puede ayudarme a conseguir trabajo	6. Por fe en mi religión	7. Porque me brinda beneficios	8. Para tener algo que hacer en mi tiempo libre	9. Pasar tiempo con mis amigos/pareja	10. Para distraerme/relajarme	11. Es una materia de la licenciatura	12. Para competir/mejorar mi salud/tener buen cuerpo	13. Otra (específica):	1. Amigos de la licenciatura	2. Amigos que ya conocía desde antes de entrar a la UV	3. Amigos fuera de la UV	4. Mi pareja	5. Mis padres	6. Solo	1. De una a cinco horas	2. De seis a diez horas	3. De once a quince horas	4. Más de 16 horas	1. A partir de mi ingreso a la licenciatura	2. Desde antes de ingresar a la licenciatura
Estudiantil	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Derechos humanos	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Artístico/cultural	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Deportivo	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Político	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Religioso	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Ecologista/ambiental	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2
Indigenista	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2

47. Durante el primer año, en promedio, ¿con qué frecuencia ibas a los siguientes lugares en compañía de...?

(Asigna un número para cada opción). Las opciones de respuesta son:

Siempre = 4 Casi siempre = 3 A veces = 2 Nunca = 1

Lugar \ Compañía	Mis amigos de la licenciatura	Mis amigos que ya conocía desde antes de entrar a la UV	Amigos fuera de la UV	Mi pareja	Mis padres	Solo
Antros						
Bares/cantinas						
Botaneros						
Café						
Billar						
Centros comerciales						
Parques						
Fiestas de amigos						
Cine						
Teatro						
Museos						
Ferias						
Conciertos						
Casa de mis amigos						
Otro (específica):						

<p>48. Escribe cuáles son las actividades culturales que empezaste a practicar durante el primer año <i>(Menciona solo tres)</i></p> <p>1. _____ 2. _____ 3. _____</p>	<p>49. ¿En qué lugar practicas estas actividades? <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i></p> <p><input type="checkbox"/> En los talleres libres de la UV <input type="checkbox"/> En una escuela o centro cultural público <input type="checkbox"/> En un centro cultural privado <input type="checkbox"/> En mi casa <input type="checkbox"/> En la calle Otro (<i>específica</i>): _____</p>	
<p>50. ¿Por qué asistes a actividades de tipo cultural? <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i></p>		
<p><input type="checkbox"/> Para estar con mis amigos <input type="checkbox"/> Compartir tiempo con mi pareja <input type="checkbox"/> Para conocer gente que piensa de forma diferente <input type="checkbox"/> Para expresarme <input type="checkbox"/> Para divertirme y pasar el tiempo</p>	<p><input type="checkbox"/> Para desarrollar mi creatividad <input type="checkbox"/> Es una actividad obligatoria en la licenciatura <input type="checkbox"/> Para conocer gente que piensa como yo Otro (<i>específica</i>): _____</p>	
<p>51. ¿Tienes servicio médico?</p> <p><input type="checkbox"/> Sí (<i>pasar a la p. 52</i>) <input type="checkbox"/> No (<i>pasar a la p. 53</i>)</p>	<p>52. ¿Qué servicio de salud es?</p> <p><input type="checkbox"/> IMSS <input type="checkbox"/> PEMEX <input type="checkbox"/> Seguro Popular <input type="checkbox"/> Ejército/Marina <input type="checkbox"/> ISSSTE Otro (<i>específica</i>)</p>	<p>53. Durante el primer año, aumentaste el número de cigarrillos</p> <p><input type="checkbox"/> Sí (<i>pasar a la p. 54</i>) <input type="checkbox"/> No (<i>pasar a la p. 54</i>) <input type="checkbox"/> No fumo (<i>pasar a la p. 55</i>)</p>
<p>54. ¿A qué edad empezaste a fumar?</p> <p>_____ años</p>	<p>55. Durante el primer año, ¿con qué frecuencia bebes bebidas alcohólicas?</p> <p><input type="checkbox"/> De una a dos veces al mes <input type="checkbox"/> De tres a cinco veces al mes <input type="checkbox"/> Más de cinco veces al mes <input type="checkbox"/> No bebo (<i>pasar a la p. 59</i>)</p>	
<p>56. ¿Qué acostumbrabas beber? <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i></p> <p><input type="checkbox"/> Cerveza <input type="checkbox"/> Mezcal <input type="checkbox"/> Pulque <input type="checkbox"/> Tequila <input type="checkbox"/> Licor (ron, whisky, vodka, etc.) <input type="checkbox"/> Bebidas preparadas (margarita, piña colada, etc.) <input type="checkbox"/> Cachasa / aguas locas <input type="checkbox"/> Vino <input type="checkbox"/> Aguardiente Otra (<i>específica</i>): _____</p>	<p>57. Lugar(es) donde consumiste bebidas alcohólicas <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i></p> <p><input type="checkbox"/> En mi casa y/o casa de mis amigos de la facultad <input type="checkbox"/> Bares / botaneros / cantinas / antros <input type="checkbox"/> En la facultad <input type="checkbox"/> En la calle/parque <input type="checkbox"/> Fiestas Otra (<i>específica</i>): _____</p>	
<p>58. En compañía de quién (es) consumiste bebidas alcohólicas <i>(Puedes elegir más de una respuesta)</i></p> <p><input type="checkbox"/> Amigos de la facultad <input type="checkbox"/> Con familiares <input type="checkbox"/> Amigos del club/organización/grupo <input type="checkbox"/> Con mi novio(a)/pareja <input type="checkbox"/> Solo/a Otro (<i>específica</i>): _____</p>	<p>59. ¿Consideras que el primer año es un periodo donde alguien puede comenzar a beber bebidas alcohólicas?</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>	

60. ¿Consideras que es frecuente que en el primer año los estudiantes experimenten lo siguiente?
(Puedes elegir más de una respuesta)

- Probar algún tipo de droga por vez primera vez
- Entrar en contacto con grupos donde se consigue algún tipo de droga
- Estar en reuniones o fiestas donde hubiera algún tipo de droga
- Conocer a alguien que consuma algún tipo de droga

Otra (*específica*): _____

61. Durante tu primer año, ¿has decorado tu cuerpo por vez primera, con?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Tatuajes | <input type="checkbox"/> Incrustaciones |
| <input type="checkbox"/> Piercing (pirsin) | <input type="checkbox"/> Nunca |
| <input type="checkbox"/> Expansiones | Otra (<i>específica</i>):
_____ |

62. Como estudiante universitario, ¿qué tan frecuente es que te sientas expuesto/vulnerable hacia la delincuencia organizada?

- Siempre
- Casi siempre
- A veces
- Nunca

63. Indica en qué tipo de grupos participaste durante el primer año, cuál ha sido tu nivel de involucramiento y el tiempo que le dedicas a estas actividades

(Puedes elegir más de una respuesta)

Nivel de involucramiento Tipo de grupo	Asisto a sesiones	Participo activamente en las actividades del grupo	Soy el organizador	Tiempo dedicado semanalmente		
				1	2	3
En un colectivo				1	2	3
En un partido político				1	2	3
En una asociación civil (A.C.)				1	2	3
Brigadas comunitarias				1	2	3
Manifestaciones/marchas/mítines				1	2	3
Voluntariado				1	2	3
No he participado				1	2	3
Otra (<i>específica</i>): _____				1	2	3

64. Durante el primer año, te has manifestado...

(Puedes elegir más de una respuesta)

- En apoyo a una causas sociales (víctimas de violencia, desaparecidos, etc.)
- Protestas contra al gobierno (subir precios del transporte, exigir el respeto de los derechos, etc.)
- A favor del aborto
- En contra del aborto
- A favor de la legalización de las drogas
- Protesta contra la universidad (falta de académicos, mejorar las condiciones de la escuela, etc.)
- En contra de la legalización de las drogas
- En apoyo a un candidato o partido político
- No me he manifestado (*pasar a la p. 67*)

Otra (*específica*):

65. ¿Cómo fue tu forma de manifestación?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- En la calle, acompañando al grupo de manifestantes
- En la facultad con mis compañeros
- En los bajos del palacio/plaza principal
- Cerrando y/o bloqueando entradas principales
- Firmando en change.org la petición de mi interés
- En redes sociales, compartiendo mi indignación / apoyo / puntos de vista

Otra (*específica*):

<p>66. Acudiste a la manifestación en compañía de... (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Mis amigos de la facultad (<input type="checkbox"/>) Amigos de otras facultades/o que no están en la UV (<input type="checkbox"/>) Mi novio (a)/pareja (<input type="checkbox"/>) Mis padres (<input type="checkbox"/>) Sola (o) Otra (específica): _____</p>	<p>67. Motivo (s) por el que no has participado... (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Por temor a represalias (<input type="checkbox"/>) No me interesa participar (<input type="checkbox"/>) Porque no hacen manifestaciones cerca de mi casa (<input type="checkbox"/>) Porque no creo que se haga justicia/es inútil (<input type="checkbox"/>) Porque nunca he tenido la oportunidad/el tiempo (<input type="checkbox"/>) Porque en mi familia eso está mal visto (<input type="checkbox"/>) Porque no conozco a alguien que lo haga (<input type="checkbox"/>) No tengo con quien ir Otra (específica): _____</p>																	
<p>68. ¿Sabes que en la UV los alumnos están representados ante órganos colegiados?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (<input type="checkbox"/>) No</p>	<p>69. ¿Conoces a tu representante estudiantil?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (<input type="checkbox"/>) No</p>	<p>70. ¿Participaste en la última elección de representante estudiantil?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (<input type="checkbox"/>) No</p>																
<p>71. ¿Participaste en las elecciones del 1º de julio?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (pasar a la p. 72) (<input type="checkbox"/>) No (pasar a la p. 73)</p>	<p>72. Tu forma de participación fue a través de... (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Emitir el voto (<input type="checkbox"/>) Ser funcionario de casilla (<input type="checkbox"/>) Ser observador electoral</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Representar a un partido político Otra (específica): _____</p>																	
<p>73. ¿Participas en alguna de estas agrupaciones juveniles?: (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 25%; padding-right: 10px;">(<input type="checkbox"/>) Punks</td> <td style="width: 25%; padding-right: 10px;">(<input type="checkbox"/>) Taggers</td> <td style="width: 25%; padding-right: 10px;">(<input type="checkbox"/>) Hipsters</td> <td style="width: 25%;">(<input type="checkbox"/>) Reguetoneros</td> </tr> <tr> <td>(<input type="checkbox"/>) Hippies</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Cholos</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Otakus</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Norteños</td> </tr> <tr> <td>(<input type="checkbox"/>) Emos</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Darks</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Raperos</td> <td>(<input type="checkbox"/>) No participo (pasar a la p. 81)</td> </tr> <tr> <td>(<input type="checkbox"/>) Skatos</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Gamers</td> <td>(<input type="checkbox"/>) Rockeros</td> <td>Otro (específica): _____</td> </tr> </table>			(<input type="checkbox"/>) Punks	(<input type="checkbox"/>) Taggers	(<input type="checkbox"/>) Hipsters	(<input type="checkbox"/>) Reguetoneros	(<input type="checkbox"/>) Hippies	(<input type="checkbox"/>) Cholos	(<input type="checkbox"/>) Otakus	(<input type="checkbox"/>) Norteños	(<input type="checkbox"/>) Emos	(<input type="checkbox"/>) Darks	(<input type="checkbox"/>) Raperos	(<input type="checkbox"/>) No participo (pasar a la p. 81)	(<input type="checkbox"/>) Skatos	(<input type="checkbox"/>) Gamers	(<input type="checkbox"/>) Rockeros	Otro (específica): _____
(<input type="checkbox"/>) Punks	(<input type="checkbox"/>) Taggers	(<input type="checkbox"/>) Hipsters	(<input type="checkbox"/>) Reguetoneros															
(<input type="checkbox"/>) Hippies	(<input type="checkbox"/>) Cholos	(<input type="checkbox"/>) Otakus	(<input type="checkbox"/>) Norteños															
(<input type="checkbox"/>) Emos	(<input type="checkbox"/>) Darks	(<input type="checkbox"/>) Raperos	(<input type="checkbox"/>) No participo (pasar a la p. 81)															
(<input type="checkbox"/>) Skatos	(<input type="checkbox"/>) Gamers	(<input type="checkbox"/>) Rockeros	Otro (específica): _____															
<p>74. ¿Cuánto tiempo dedicas semanalmente a la asistencia a este grupo?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) De una a cinco horas (<input type="checkbox"/>) De seis a diez horas (<input type="checkbox"/>) De once a quince horas (<input type="checkbox"/>) Más de 16 horas</p>	<p>75. Aproximadamente, ¿cuándo entraste a esta agrupación?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Antes de entrar en la UV (<input type="checkbox"/>) A partir de mi ingreso a la UV</p>	<p>76. ¿Pasaste por alguna práctica de iniciación para poder ingresar a este grupo?</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Sí (pasar a la p. 77) (<input type="checkbox"/>) No (pasar a la p. 78)</p>																
<p>77. ¿Qué tipo de práctica (s)? (Puedes elegir más de una respuesta)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Cutting (brazos, piernas, muñecas) (<input type="checkbox"/>) Pintarme/cortarme el cabello (<input type="checkbox"/>) Hacerme un tatuaje (<input type="checkbox"/>) Hacerme una perforación (<input type="checkbox"/>) Demostrar habilidades físicas (correr, bailar, patinar)</p> <p>(<input type="checkbox"/>) Tener conocimiento sobre cantantes que representan la música que se escucha en el grupo (<input type="checkbox"/>) Vestir el mismo estilo de ropa (cadenas, jeans, gorras, tennis, pañoletas, etc.) (<input type="checkbox"/>) Cometer un delito/golpear/dejarse golpear Otra (específica): _____</p>																		

78. El motivo por el que estas en esta agrupación es:

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | |
|---|--|
| (<input type="checkbox"/>) Por su estilo de vida | (<input type="checkbox"/>) Para sentir que pertenezco a un grupo |
| (<input type="checkbox"/>) Moda/vestuario/maquillaje | (<input type="checkbox"/>) Porque me da seguridad |
| (<input type="checkbox"/>) Me siento comprendido | (<input type="checkbox"/>) Porque ahí están mis amigos |
| (<input type="checkbox"/>) Me siento respetado/reconocido | (<input type="checkbox"/>) Para conocer personas |
| (<input type="checkbox"/>) Para identificarme de los otros | (<input type="checkbox"/>) Para estar con mi novio (a)/pareja |
| (<input type="checkbox"/>) Porque me gusta la música que los identifica | (<input type="checkbox"/>) Una forma de estar contra el gobierno |
| (<input type="checkbox"/>) Porque representa/comparte mis ideales | Otro (específica): _____ |

79. Generalmente se reúnen en:

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | |
|---|---|
| (<input type="checkbox"/>) Los parques/jardines/glorietas | (<input type="checkbox"/>) Casas de alguno de los integrantes del grupo |
| (<input type="checkbox"/>) Casas/terrenos abandonados | (<input type="checkbox"/>) Iglesias/cementerios |
| (<input type="checkbox"/>) La calle/callejones | (<input type="checkbox"/>) En las instalaciones de la UV |
| (<input type="checkbox"/>) Bares/botaneros/cantinas | Otro (específica): _____ |

80. Las prácticas cotidianas que se realizan en el grupo son:

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | |
|--|---|
| (<input type="checkbox"/>) Escuchar/compartir música | (<input type="checkbox"/>) Consumir alguna droga |
| (<input type="checkbox"/>) Hacer grafitis y esténciles | (<input type="checkbox"/>) Leer libros/revistas sobre videojuegos |
| (<input type="checkbox"/>) Practicar el uso de la “tabla” o patineta | (<input type="checkbox"/>) Hacer artesanías/bordados/tejidos |
| (<input type="checkbox"/>) Bailar/cantar | Otras (específica): _____ |

81. ¿Cuál de las siguientes agrupaciones consideras que tiene características más diferentes a las tuyas?

(Puedes elegir más de una respuesta)

- | | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|---------------------------------------|---|
| (<input type="checkbox"/>) Punks | (<input type="checkbox"/>) Taggers | (<input type="checkbox"/>) Hipsters | (<input type="checkbox"/>) Reguetoneros |
| (<input type="checkbox"/>) Hippies | (<input type="checkbox"/>) Cholos | (<input type="checkbox"/>) Otakus | (<input type="checkbox"/>) Norteños |
| (<input type="checkbox"/>) Emos | (<input type="checkbox"/>) Darks | (<input type="checkbox"/>) Raperos | Otro (específica): _____ |
| (<input type="checkbox"/>) Skatos | (<input type="checkbox"/>) Gamers | (<input type="checkbox"/>) Rockeros | |

82. Escoge TRES palabras que describan como consideras que el primer año en la licenciatura te ayudó a constituirte como:

- | | | | | |
|--|--|---|---|--|
| (<input type="checkbox"/>) Joven | (<input type="checkbox"/>) Madre o padre | (<input type="checkbox"/>) Compañero (a) | (<input type="checkbox"/>) Estudiante | (<input type="checkbox"/>) Hijo (a) |
| (<input type="checkbox"/>) Ciudadano (a) | (<input type="checkbox"/>) Mexicano (a) | (<input type="checkbox"/>) Mujer u hombre | (<input type="checkbox"/>) Trabajador (a) | (<input type="checkbox"/>) Amigo (a) |

¡Gracias por tu tiempo!